

Divisiones territoriales del trabajo, urbanización y expansión del sistema universitario de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Autor:

Celis Marín, Ignacio

Tutor:

Silveira, María Laura

2019

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Políticas Ambientales y Territoriales

Posgrado



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**DIVISIONES TERRITORIALES DEL TRABAJO,
URBANIZACIÓN Y EXPANSIÓN DEL SISTEMA
UNIVERSITARIO EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
Y LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES**

Tesis para optar el título de Magíster en Políticas Ambientales y
Territoriales de la Universidad de Buenos Aires

Estudiante: Lic. Ignacio Celis Marín

Directora: Dra. María Laura Silveira

Buenos Aires, noviembre de 2019

Agradecimientos

A mi madre María Emilia y a mi padre Álvaro

A Agustina

A mis amigos y amigas de Chile y Argentina

A la comisión evaluadora

A María Laura Silveira, por su dedicación y paciencia en este demorado trayecto, pero sobre todo por la confianza depositada y la oportunidad de seguir de cerca sus enseñanzas

Gracias a estas personas esta investigación pudo ser realizada. Sepan de mi cariño y reconocimiento

Ignacio

Presentación

Este documento sintetiza y expone la investigación de Tesis realizada para obtener el título de Magíster en Políticas Ambientales y Territoriales por la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de la Dra. María Laura Silveira.

El proceso de urbanización en el país es el fruto de las sucesivas divisiones territoriales del trabajo que se han implantado en la formación socioespacial argentina. Los objetos y las acciones se desenvuelven, dotando de características y particularidades al territorio en cada momento de la historia. Esto es lo que transforma a las ciudades, y junto con ellas, todos sus contenidos, que son al mismo tiempo los que las producen. La universidad, como institución y como objeto geográfico concreto propio de las ciudades, se relaciona en el proceso espacial como un actor constitutivo y explicativo del uso del territorio en el periodo contemporáneo, al mismo tiempo que ella es producto y productora de las transformaciones de la división territorial del trabajo y del proceso mismo de urbanización en los países.

El interés reside en comprender esta relación bi-unívoca entre urbanización y difusión de la educación superior universitaria en el país, en el contexto de las sucesivas divisiones territoriales del trabajo que dan vida a la formación socioespacial argentina. Particularmente, indagaremos este fenómeno en la Provincia de Buenos Aires y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, centrándonos en algunas situaciones geográficas contemporáneas.

Las reuniones y salidas de campo junto a un excelente grupo de investigadores y estudiantes de posgrado han sido importantes para la profundización teórica y de método a lo largo de estos años. Espero que los resultados sean una pequeña contribución, una nueva línea en las temáticas desplegadas a lo largo de las páginas siguientes, en señal de gratitud hacia quienes hace años vienen *haciendo historia* en nuestra disciplina.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Constitución del sistema universitario en la formación socioespacial argentina	15
Introducción	16
1. La larga constitución del sistema universitario nacional en la red urbana argentina (1622-1956)	18
1.1 De Córdoba a Buenos Aires	18
1.2 La formación socioespacial argentina y la educación universitaria en las primeras décadas del siglo XX	30
1.3 La expansión universitaria desde el gobierno nacional	43
2. Red urbana nacional y dispersión concentrada del sistema universitario (1957-1988)	54
2.1 La urbanización del país y el crecimiento del sistema universitario	58
2.2 La creación de universidades privadas	66
2.3 Las ramas industriales de la economía y la creación de universidades tecnológicas	70
2.4 Dispersión concentrada y la jerarquía de la ciudad de Buenos Aires	74
3. Capilarización del sistema universitario en la red urbana contemporánea (1989 al presente)	76
Capítulo 2. Urbanización y difusión material del sistema universitario en la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el periodo de la globalización	84
Introducción	85
1. División territorial del trabajo y la red urbana bonaerense en la formación socioespacial argentina	86
2. Modernizaciones técnicas y nuevas modalidades de enseñanza y existencias universitarias	101

2.1 Las extensiones áulicas	102
2.2 La creación de pequeñas sedes universitarias y la diversidad de los lugares	107
2.3 La educación a distancia	110
3. Capilarización del sistema universitario en ciudades media y pequeñas	116
4. Desconcentración y especialización universitaria al interior del Área Metropolitana de Buenos Aires	126
5. Segmentación universitaria y jerarquía en la red urbana	135
Capítulo 3. División territorial del trabajo, acontecer solidario y el sistema universitario en la red urbana bonaerense contemporánea	140
Introducción	141
1. El papel de las universidades en el periodo de la globalización	142
2. El acontecer solidario y el análisis del sistema universitario y la red urbana	148
3. Nuevas densidades de la red urbana y el acontecer complementario	152
4. Relaciones empresa-universidad. El acontecer homólogo en ciudades industriales	169
5. Especializaciones en la metrópoli y el acontecer jerárquico en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires	182
6. Internacionalización universitaria y el papel de las ciudades en el periodo de la globalización	199
Conclusiones	206
Bibliografía	219
Anexos	232

Índice de Tablas

Tabla n° 1: Población de las 30 ciudades con mayor número de habitantes excluida el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1950-1991	65
Tabla n° 2: Localización por provincia de rectorados de las instituciones públicas y privadas entre 1957 y 1988	75
Tabla n° 3: Localización de rectorados de las instituciones universitarias públicas y privadas fundadas entre 1989 y 2018	80
Tabla n° 4: Participación de las siete “microrregiones económicas” en la red urbana bonaerense del total de empresas y empleo privado registrado en el país para el año 2012	94
Tabla n° 5: Ciudades mayores a 50.000 habitantes de la red urbana bonaerense y su posición relativa en el país según su cantidad de habitantes, año 2010	99
Tabla n° 6: Localización de los rectorados de las instituciones fundadas entre 1989 y 2018 en la red urbana bonaerense	101
Tabla n° 7: Estudiantes de grado en modalidad a distancia en Argentina	114
Tabla n° 8: Oferta académica según modalidad de estudio, por tipo de gestión, año 2015	115
Tabla n° 9: Cantidad y porcentaje de estudiantes de posgrado en universidades privadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires respecto al total en instituciones privadas del país y del total de estudiantes de posgrado en el área metropolitana	137
Tabla n° 10: Población de municipios donde imparte clases la UPSO, 2018	163
Tabla n° 11: Estudiantes de grado Universidad del CEMA, 2000-2015	190
Tabla n° 12: Estudiantes de posgrado Universidad del CEMA, 2000-2015	191
Tabla n° 13: Estudiantes de grado y posgrado ESEADE, 2008-2015	191
Tabla n° 14: Estudiantes de grado Escuela Argentina de Negocios, 2005-2015	192

Índice de Cuadros

Cuadro n° 1: Fundación de universidades entre 1622 y 1956	52
Cuadro n° 2: Universidades privadas creadas hasta el año 1988, por tipo de fundación y orientación	69
Cuadro n° 3: Universidades públicas y privadas del conurbano bonaerense creadas entre 1989 y 2015	128
Cuadro n° 4: Instituciones especializadas alojadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, año 2019	132
Cuadro n° 5: Oferta académica de la UPSO por facultad, año 2018	162
Cuadro n° 6: Oferta académica UTN Facultad Regional General Pacheco	172
Cuadro n° 7: Instituciones orientadas a empresas y finanzas localizadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, según año de fundación	189

Índice de Gráficos

Gráfico n° 1: Crecimiento de la población argentina y universitaria, años 1910-2015	81
Gráfico n° 2: Evolución de la cantidad de instituciones universitarias fundadas en el país y en el Área Metropolitana de Buenos Aires, años 1955-2015	82
Gráfico n° 3: Población en edad universitaria de los municipios de la provincia de Buenos Aires (18-24 años), año 2010	100

Índice de Imágenes

Imagen n° 1: Universidad Nacional de Quilmes en la ciudad de Colón, provincia de Buenos Aires	124
Imagen n° 2: Sede Universidad Provincial del Sudoeste en Pigüé	161
Imagen n° 3: Aula universitaria en la ciudad de Pigüé	162
Imagen n° 4: Sede Universidad Provincial del Sudoeste en Bahía Blanca	163
Imagen n° 5: Instalaciones de la Facultad Regional General Pacheco, Microestadio, Centro de Investigación y Desarrollo en convenio con Edenor y Centro de Robótica y Automación en convenio con Volkswagen	174
Imagen n° 6: Edificio del Departamento de Ingeniería Automotriz y del Instituto Ferdinand Porsche, UTN, Facultad Regional General Pacheco	180

Índice de Mapas

Mapa n° 1: Ciudades argentinas con universidades nacionales en el año 1956	53
Mapa n° 2: Sedes de la Universidad Tecnológica Nacional en Argentina, 2018	73
Mapa n° 3: Ciudades de la red urbana bonaerense con Centros Universitarios Municipales, año 2018	122

La ilustración que presenta cada capítulo pertenece al sitio *web* pngriver.com, de uso gratuito y libre.

Los diseños fractales que terminan cada capítulo son del sitio *web* sclance.com, de uso gratuito y libre.

INTRODUCCIÓN

En el periodo actual el trabajo se hace cada vez más dependiente del ejercicio científico, intelectual y de una serie de procesos inmateriales. Su cientifización (Santos, 2000), la burocratización de las tareas (Pérez Soto, 2014) y una nueva división cognitiva del trabajo que irrumpe desde la década de los setenta (Vercellone, 2011) marcan una escisión radical entre el saber empírico, local, y el saber científico, mundializado, que lo subsume. Esta tendencia hegemónica del modo de producción, que multiplica acelerada y planificadamente el trabajo, exige producir trabajadores cada vez más especializados en tareas más específicas. Las universidades entran en este juego como aquellas instituciones educativas donde, además de su rol productor de ciencia y técnica, se imparten y certifican las especializaciones de mayor complejidad y jerarquía de la división del trabajo.

En el campo de la economía hay toda una serie de nuevas subespecialidades en finanzas, comercialización y administración de empresas. En las ingenierías, las nuevas formas de producción de energía y el refinamiento de los medios de transporte devienen en especializaciones técnicas nunca antes vistas en la historia como la ingeniería nuclear o la aeroespacial. La aparición de la informática y la internet trae consigo nuevas profesiones relacionadas a la producción material de dichos objetos, pero sobre todo al desarrollo y programación de componentes de *hardware* y *software*. El espacio virtual demanda todo un campo de técnicos en redes, servidores y centrales de distribución de internet. El ejercicio de la medicina se transforma gracias a los avances en imagenología y la biología molecular; la agricultura remueve sus bases tradicionales a partir de los avances técnico-científicos en semillas, fertilización y el control y seguimiento de la producción mediante sensores remotos; y la minería se redefine con el uso de nuevos minerales en la producción y las técnicas para su obtención, aprovechando los avances de la ingeniería de materiales, la teledetección y la cientifización de la prospección minera. Del mismo modo, los demás campos disciplinares y técnicos tradicionales se actualizan con las modernizaciones que abarrotan el planeta.

Hoy, son las finanzas las que permiten acelerar estas nuevas divisiones del trabajo y su inserción en las universidades. Reguladas por las grandes empresas (bancos, transnacionales), son el combustible de la división del trabajo hegemónica. La finanza es una variable determinante de la selectividad espacial, indicando qué y dónde invertir el capital afín de continuar su reproducción, interviniendo en las actividades económicas de los lugares por acción u omisión. Esto da como resultado lo que el sociólogo Andrew Ross (2010) entiende como la modificación de los contenidos de los sistemas universitarios a partir de dos fenómenos complementarios y simultáneos: la financierización de la economía y la tendencia a la financierización del funcionamiento universitario mismo.

Aquí el papel de cada formación socioespacial se torna fundamental. Es en la formación socioespacial donde cada sociedad organiza su sistema universitario, adecuándolo y creando las normas y bases materiales para responder a las necesidades, sean de origen global, nacional o local.

El sistema universitario de cada país se reformula a fin de dar respuestas a las variables del periodo contemporáneo, que son la tecnociencia, la información y finanzas. Las características de cada universidad dependerán también de la división internacional y territorial del trabajo, puesto que cada lugar requiere y podrá permitir ciertas capacitaciones. La geografía de la enseñanza superior, tal como nos recuerdan Santos y Silveira (2000: 54) para el caso de Brasil, revela una tendencia a partir del juego dialéctico entre “la homogenización de ciertos saberes y (...) una búsqueda por la especialización de algunos otros, según los lugares”. Se forma así una topología de la educación superior universitaria, íntimamente relacionada con el territorio en cada momento de la historia.

Así como la división del trabajo se diversifica, la universidad también. Y, de ese modo, se imprime una nueva vida de relaciones a las ciudades. Las actividades económicas relacionadas a los servicios avanzados surgen en nuevas ciudades lejos de la metrópoli, estableciendo nuevas posibilidades en la economía urbana. En este sentido, podemos preguntarnos por las transformaciones en las ciudades medias y pequeñas y cómo la complejidad de

algunas actividades económicas se relaciona con la localización de nuevas sedes universitarias a partir de las demandas que tienen estas actividades.

En este contexto, la Tesis que presentamos busca aportar a la comprensión de la relación entre el proceso de urbanización y la expansión y especialización del sistema universitario argentino. Dicho en otras palabras, se preocupa por comprender la formación de una determinada topología de la enseñanza universitaria pública y privada y su relación con la red urbana en el contexto de la superposición y coexistencia de divisiones territoriales del trabajo, que son el motor de la evolución del proceso espacial.

Las transformaciones en el espacio son siempre fruto de la combinatoria de la formación pretérita -que actúa como inercia dinámica- con lo nuevo. Distinguir qué es lo nuevo nos permitirá comprender las diferenciaciones del espacio en el presente, los cambios en la red urbana, y, en general, el uso del territorio. El tipo de universidad, su tamaño, sus cursos y especializaciones, su forma de distribuirse en el territorio y de relacionarse con el sector productivo nos da luces de su rol en la organización del fenómeno urbano.

Estas transformaciones se manifiestan en las interacciones espaciales (Corrêa, 1997a). Los nuevos contenidos organizacionales y temporales, y los flujos de personas, información, capitales y mercancías, marcan y caracterizan a cada ciudad. Podemos pensar también que estos cambios implican nuevas jerarquías y contenidos de la red urbana bonaerense, tomada como un todo.

La red urbana bonaerense es la que aloja al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), metrópoli que está inscripta en dos jurisdicciones político administrativas: la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires¹. Es también la porción del país con mayor concentración de instituciones

¹ Como señala Bertonecello (2010: 122), la condición metropolitana de Buenos Aires no tiene una delimitación unívoca. Aunque sí existen algunos consensos, como la denominación Gran Buenos Aires que realiza el INDEC (2003), considerado también como Área Metropolitana de Buenos Aires por la política pública y la literatura especializada. El AMBA, sería la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 municipios que forman una conurbación consolidada. Esta misma institución considera, además, la existencia de un Aglomerado Gran Buenos Aires, que incluye al AMBA y 6 municipios más. Aquí se toman las porciones urbanas de 6 municipios sin necesariamente cubrir toda su superficie, considerando la continuidad de viviendas urbanas que “se va extendiendo principalmente a lo largo de las rutas” (INDEC, 2003: 4).

En la literatura especializada de las últimas dos décadas se ha constituido la idea de una Región Metropolitana de Buenos Aires (Pírez, 2005; Muñoz, 2011; Maceira, 2012; Vecslir et al.,

universitarias y estudiantes. Consecuentemente, es donde las *existencias universitarias*, consideradas de ahora en adelante como todas aquellas infraestructuras y puntos que permiten la presencia empírica de las actividades universitarias en un lugar, se han expandido con mayor velocidad en el territorio, constituyendo una densidad mayor que en cualquier otra porción de la red urbana nacional.

En Argentina, el proceso de urbanización no puede ser comprendido sin el peso de la metrópoli de Buenos Aires, que actúa como regente y determinante de la urbanización de la provincia de Buenos Aires y del país. En ella observamos la mayor concentración y diversidad de actividades económicas, donde los circuitos superior e inferior de la economía urbana (Santos, 2018 [1975]) son más complejos y dinámicos. Es así que, junto a las universidades, en la red urbana bonaerense se reúne una mayor cantidad de agentes relacionados a la investigación científica, la tecnología, la innovación productiva, así como aquellas instituciones públicas y privadas que regulan su funcionamiento.

Teóricamente, nuestro punto de partida es la concepción del espacio geográfico que propuso Milton Santos como “un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no

2017). La Región Metropolitana contempla a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y alrededor de 42 municipios, incluyendo al Gran La Plata (eg. Muñoz, 2011 y Maceira, 2012) o no haciéndolo (eg. Pérez, 2005). Éstas diferencias en el número de municipios se dan en función de su integración socio-económica en la mancha urbana, la continuidad de su morfología urbana o la movilidad de los habitantes, y se enmarcan en una idea de reformulación de la metrópolis en un contexto de globalización del mercado (Calello, 2000).

Frente a este debate abierto, y tomando en cuenta el fenómeno que estudiamos y las fuentes de información disponibles más consolidadas, consideramos usar como referencia al Área Metropolitana de Buenos Aires. Para esta investigación, además, definimos al AMBA como el aglomerado urbano que comprende la totalidad o una parte significativa de los siguientes recortes político-administrativos: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Escobar, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero, Ituzaingó, Vicente López y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (es decir, 26 municipios de la provincia de Buenos Aires más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Hemos decidido la inclusión de dos partidos más (Escobar y P. Perón) usando el mismo argumento del INDEC. Aquí observamos que la mancha urbana no sólo se extiende a lo largo de una ruta o corredor ferroviario. Estos dos casos podemos observarlos como similares al municipio de Ezeiza, que sí está incluido dentro de la notación tradicional del AMBA. Esta propuesta seguramente dará discusiones posteriores, como la posibilidad de incluir al municipio de Pilar.

considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2000: 54). Esta definición se toma como un organizador del uso que le entregaremos a las categorías y conceptos en sus posibilidades de combinación, en su marco histórico y en la forma de interpretación y análisis del conocimiento del espacio geográfico.

El espacio geográfico es en sí mismo trabajo humano y, a medida que la sociedad avanza, su producción se ha vuelto dominada por la técnica, la ciencia, la información y las finanzas, distanciándose de épocas en que la naturaleza condicionaba la organización del espacio. Tal como puntualizó Hildebert Isnard en 1978, no pensamos el espacio desde la dicotomía hombre/naturaleza, sino como el medio donde el hombre organiza y crea su orden espacial. El espacio geográfico es una creación continua de la sociedad, un producto social, que se reproduce y se adapta (Isnard, 1978: 9).

El espacio geográfico también puede ser considerado como la superposición de divisiones territoriales del trabajo (Silveira, 2012). Es el resultado de diferentes formas de repartir el trabajo en los lugares y de su combinatoria entre aquellas divisiones del trabajo enraizadas, pretéritas, y las nuevas, fruto de las sucesivas modernizaciones del territorio que se dan a cada momento de la historia. Como nos recuerda Felix Duque (1986), el hombre no se *adapta* a un medio dado, sino que lo transforma para transformarse a sí mismo, y esto es a través de la técnica, modo de concreción que torna empíricos (reales) los objetos y los modos de hacer en la sociedad. La división del trabajo crea y usa los sistemas técnicos disponibles, los reproduce, los distribuye, y revela las variables determinantes de cada periodo histórico (Silveira, 2015). Para Santos (2012) [1994]:

la historia del mundo y de cada nación es la historia de la sucesión de las formas de producción y de la distribución social y territorial de las tareas. Las sucesivas divisiones del trabajo permiten una determinada disposición de los objetos geográficos, dándoles, a cada momento, un valor nuevo. (Santos, 2012: 121)

Frente a lo nuevo, las herencias se actualizan mediante el desarrollo histórico de los diferentes actores sociales que establecen, según su poder, objetos y normas en el presente. De este modo, es el uso del territorio lo que debe ser aprehendido y explicado, y no el territorio en sí (Santos, 1998). Por ello vemos

como sinónimos espacio geográfico y territorio usado, puesto que los contenidos e interacciones son fruto de una dialéctica entre el territorio usado en la historia precedente y el territorio siendo usado en la historia del presente (Silveira, 2008).

El uso del territorio puede ser abordado a partir del estudio del fenómeno técnico, en el cual la técnica y la política constituyen un par indisoluble (Santos, 2000). El uso de los sistemas técnicos disponibles en cada período revela el fenómeno técnico, que es el contenido del espacio y que permite el desarrollo de una división territorial del trabajo. Esta categoría central en nuestro trabajo será desarrollada más ampliamente en el capítulo 2.

En el periodo de la globalización, reconocemos diversos modos de repartir el trabajo, mas la existencia de una división territorial del trabajo hegemónica de alcance planetario configura un uso jerárquico del territorio. Los actores con mayores grados de capitalización y capacidad organizacional son quienes rigen esta división territorial del trabajo. Son las empresas, firmas y Estados que concentran y comandan la tecnociencia, la información y las finanzas (Santos, 2000), o, en otras palabras, son los actores que pueden usar con mayor libertad y control las posibilidades técnicas del presente.

Interpretando a María Laura Silveira (2008), diríamos que no es el territorio *en sí*, sino el uso del territorio, una totalidad concreta en el sentido planteado por Karel Kosík (1967). Es decir, entender el territorio como un movimiento determinado y específico de la historia -y no como una abstracción general- permite comprender y explicar la realidad en un momento específico. La noción de territorio usado se torna una categoría que permite, en palabras de Santos y Silveira (2006: 20), “hacer una propuesta de análisis totalmente empirizable” donde se pueda revelar sistemáticamente la constitución del territorio.

El territorio usado, como sinónimo de espacio geográfico, “es el dominio de la contigüidad, y no solamente la topología de las empresas o cualquier otra geometría” (Silveira, 2008: 3). Es el espacio que comprende todas las existencias y no sólo aquellas verticalidades o fuerzas hegemónicas. Son las formas heredadas de técnicas, normas y acciones anteriores y es la acción del presente que también porta la acción futura, potencial. Fruto de la historia,

“cada período se define por esa superposición de divisiones territoriales del trabajo que revelan la forma en que el territorio es usado” (Silveira, 2008: 3).

Desde este enfoque, la relación entre la red urbana y el sistema universitario no puede pensarse como una sumatoria de lugares simplemente *inter-conectados*, sino como el producto de un movimiento de totalización permanente que se diferencia internamente, de la manera en que un autor como Jean Paul Sartre (2011) [1960] propusiera en su *Crítica de la razón dialéctica*. Los lugares tienen autonomía de existencia, mas no poseen autonomía de significado aislados del contexto histórico y social. De ahí la importancia de incorporar la historicidad y la noción de formación en la teoría geográfica.

Para Maria Encarnação Beltrão Sposito (2000), el proceso de urbanización y la división del trabajo se refuerzan mutuamente. Conforme evolucionan, el primero se profundiza y la segunda se multiplica. En este sentido, entendemos los procesos de urbanización como una de las manifestaciones más visibles del uso del territorio. Pero también, comprender el fenómeno urbano requiere analizarlo como proceso histórico. Siguiendo a la autora (Sposito, 2000), cada período contiene las variables explicativas de la urbanización, dando como resultado distintas estructuras y funciones urbanas, donde las ciudades son formas concretas de dicho proceso. Y tal como advirtiera Santos (2008), la urbanización es un fenómeno complejo que se ha articulado en diferentes momentos de la historia y en diferentes puntos del planeta, conformando especificidades en el territorio. La urbanización de los países dependientes o periféricos tiene explicaciones diferentes que las del Primer Mundo.

En el estudio de la organización del espacio, la preocupación por la formación y no sólo por las formas es fundamental². Para Santos (1996) las diferencias entre lugares son el resultado de la organización espacial de modos de producción particulares históricamente mediados, es decir, concretos. Son existencias de diferentes intensidades que se superponen con objetos y formas geográficas de edades distintas, que condicionan la organización del espacio.

² Nos referimos a la forma vista como tal, estática, y no como resultado, o como forma exterior de la cosa. La idea de formación tiene el objetivo de marcar claramente el carácter procesual e histórico. Al respecto, consultar Silveira (2014a).

Hasta hace no mucho tiempo, el espacio geográfico seguía relegado teóricamente a continente de la producción y escenario donde se desenvuelven las relaciones sociales “activas”. Incluso la teoría crítica de los años setenta aún no prestaba especial atención a este problema (Santos, 1990: 139 y ss., [1978]). Pero el espacio, visto como condición para la existencia misma de una sociedad, exige el estatuto de activo. Es por esto que Santos (1996) profundiza en la idea de que para captar una formación social o económica hay que identificar también una formación socioespacial; un nuevo nivel de inclusión de lo concreto, usualmente desplazado por la concepción excepcionalista del espacio o por la dicotomía sociedad-naturaleza³. En palabras de Silveira (2014a), “la formación socioespacial significa reconocer el movimiento conjunto y contradictorio del todo y de las partes a través de la totalización, que es la historia” (Silveira, 2014a: 156).

Bajo este enfoque, nuestro camino de método busca indagar la realidad en permanente conversación entre el todo y sus partes (o, dicho en otras palabras, indagar en su diferenciación interna), y entre la teoría y la historia.

Los lugares, al ser resultados del trabajo humano, se inscriben en el proceso de producción general de la sociedad. Para Santos (2012: 114), la ciudad es un “gran medio de producción material e inmaterial, un lugar de consumo y de comunicación”, por lo que se hace necesario una economía política de la urbanización y de la ciudad para el entendimiento cabal del fenómeno urbano. Es decir, un método que dé cuenta del papel de las relaciones capital-trabajo, de la división del trabajo, de la distribución de la población en el territorio y de categorías como medio ambiente construido y socialización capitalista (Santos, 2012: 116). Todas estas categorías se configuran como centrales para el análisis de un sistema universitario que progresivamente se inscribe en todas las relaciones sociales de producción.

Por su parte, las ciudades y la red urbana se forman y se reorganizan con cada proceso de modernización. Las relaciones entre lo interno y lo externo, entre el

³ “la formación socioespacial es una categoría que podría llevarnos a la superación de dialécticas incompletas como tiempo-espacio o sociedad-naturaleza, basadas en la lógica de los conceptos puros” (Silveira, 2014a: 156).

mundo y lo local, son mediadas por la formación socioespacial que las cobija, moldeando la estructura, la jerarquía, las funciones de cada ciudad y de la red urbana. Para distinguir estos contenidos nuevos de los del pasado, recurrimos a la periodización de la relación entre urbanización y sistema universitario en el territorio argentino.

Luego, analizamos algunas situaciones geográficas (Silveira, 2001), que corresponden a lugares de la red urbana bonaerense donde se manifiestan diferenciaciones del proceso espacial en torno al sistema universitario que permitan expresar lo nuevo del periodo actual y las posibles tendencias a desarrollarse en el futuro.

Metodológicamente hemos optado por fuentes de información primarias y secundarias, con un predominio de estas últimas pues nos permitieron hacer una aproximación general del sistema universitario argentino y de la red urbana bonaerense. Las fuentes primarias consistieron en la visita a algunas ciudades y universidades que constituyen las situaciones geográficas que trataremos en el capítulo 3 y la realización de entrevistas semi-estructuradas a algunos actores clave (ver anexo n°5).

En particular, se realizó un viaje a las ciudades de Bahía Blanca y Pigüé, tres visitas a la Universidad Tecnológica Nacional - Facultad Regional de General Pacheco - y varios recorridos por las localizaciones de las universidades privadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Realizamos un registro fotográfico y de bitácora. Las conversaciones informales no fueron grabadas, sino registradas como entradas en apuntes de bitácora. Las entrevistas fueron grabadas previa autorización y luego transcritas en un procesador de textos.

Las entrevistas fueron exploratorias, sin seguimiento posterior y tuvieron cuatro ejes temáticos generales a todos los entrevistados:

- i) *Nacimiento y desarrollo de la universidad;*
- ii) *Factores de localización de sus sedes;*
- iii) *Composición, modalidades y cualidades de la oferta académica;*
- iv) *Relación con el sector productivo (división territorial del trabajo).*

Las preguntas, sin embargo, fueron modificándose de acuerdo a la realidad de cada institución universitaria y lugar.

En la recolección de datos secundarios priorizamos el uso de series históricas de población total y urbana y de aspectos cuantitativos y cualitativos del sistema universitario a partir de diversas fuentes gubernamentales y de investigadores.

Diversos datos debieron ser revisados debido a que, a lo largo de los años, las estadísticas universitarias se han realizado bajo agrupaciones de divisiones políticas-administrativas *ad hoc* a cada momento, que no coinciden necesariamente con los criterios que usamos en esta investigación (e.g. Área Metropolitana de Buenos Aires; localización por ciudad del número de estudiantes y no por institución, etc.). En este sentido, la triangulación de datos e informaciones, especialmente las correspondientes al sistema universitario, nos permitió notificar y corregir errores producto de la poca comparabilidad y periodicidad con que se relevan los datos desde organismos oficiales. Es así que, además de las fuentes estadísticas de la Secretaría de Políticas Universitarias, recogimos datos faltantes o desactualizados de otros autores y de las páginas web institucionales.

La sistematización de esta información nos permitió contar con nuevos elementos de análisis que enriquecieron y facilitaron nuestro camino de método. Muchos de éstos se presentan en esta Tesis como tablas, gráficos, imágenes y mapas. El análisis de contenido tuvo un enfoque descriptivo-totalizante (Zemelman, 2012), puesto que pretendemos tomar los aspectos empíricos, históricos y teóricos para caracterizar una totalidad específica en un momento concreto, como lo es el presente, dando cuenta así de los nexos explicativos entre las partes y el todo.

Desde sus orígenes, la educación universitaria está relacionada con las aglomeraciones urbanas. En éstas encuentra las bases técnicas, normativas y materiales para la realización de sus respectivas demandas. Por eso la red urbana y la división territorial del trabajo que la configura son explicativas del fenómeno de la difusión universitaria. Asimismo, como nos recuerdan Santos y Silveira (2000: 57), “la educación, una actividad económica y social de peso,

tiene, por eso, un papel fundamental en la caracterización del espacio nacional”. Pese a esto, vemos que en Argentina no existen estudios recientes que profundicen en esta temática específica. Tampoco se ha indagado en cómo las diferentes porciones del territorio demandan a las universidades distintos tipos de saberes y técnicas a través de las sucesivas divisiones territoriales del trabajo.

Aun con un crecimiento acelerado del sistema universitario, observable en todos sus indicadores de las últimas tres décadas, los trabajos desde la Geografía son pocos. Una revisión de los últimos once años de las principales revistas de la disciplina geográfica en la Argentina nos muestra que esta temática no ha sido problematizada en profundidad⁴. En general, vemos trabajos donde se profundiza en casos de estudio particulares, cuyo espíritu radica más en la “dimensión territorial” del proceso universitario y menos en el fenómeno universitario como parte del proceso de producción del espacio geográfico. En otras palabras, percibimos la ausencia de indagaciones sistemáticas sobre la relación biunívoca entre el proceso de urbanización y la difusión universitaria en el país, en la cual el territorio usado y la división territorial del trabajo tengan un papel explicativo.

Con todo, destacamos el trabajo de Santos y Silveira (2000), *O Ensino Superior Público e Particular e o Território Brasileiro*, del cual tomamos un camino de método para el estudio de la relación entre territorio y enseñanza universitaria desde un conjunto de categorías y reflexiones que suscribimos. En esta misma línea, el estudio de Fiori (2012) sobre las singularidades de las Licenciaturas en Geografía en Brasil en función de la dinámica del territorio, nos muestra una caracterización de situaciones geográficas particulares, a partir de las mediaciones entre educación superior y territorio bajo una perspectiva dialéctica e histórica. Por su parte, Teramatsu (2015) señala los distintos enfoques para la comprensión del fenómeno universitario de algunas investigaciones geográficas, donde se destacan los procesos de interiorización y de dispersión concentrada de las instituciones universitarias en el territorio.

⁴Revisamos los números de las Revistas *Geograficando* (UNLP), *Estudios Socioterritoriales* (UNCPBA), *Huellas* (UNLPAM), *Cardinalis* (UNC), *Párrafos Geográficos* (UNP), *Boletín de Estudios Geográficos* (UNCUYO), *Universitaria de Geografía* (UNS), *Geográfica Digital* (UNNE).

Para el caso argentino, destacamos algunos trabajos recientes como el de Ferlicca (2014) sobre las universidades en el conurbano bonaerense, con énfasis en la Universidad Nacional de San Martín y los textos en Aranciaga (2016) de la sección “territorialidades universitarias inclusivas”, que buscan desde otros enfoques tratar algunos de los temas planteados en nuestra investigación, como la creación de Centros Regionales de Educación Superior en ciudades medias y pequeñas, o el problema de la educación a distancia.

No hay duda de que muchos autores han realizado trabajos e investigaciones referentes a la universidad en América Latina y la Argentina. Temas como el rol en el desarrollo nacional y regional (Martínez de Ita et al., 2013; Mauro et al., 2015), las tensiones entre educación pública y privada (Gentili et al., 2009), las políticas universitarias y democratización del conocimiento (Vessuri, 2006; Mollis et al., 2010), y el propio sistema universitario visto como conjunto de instituciones (Mollis, 2003; VV. AA., 2015), han sido debatidos en profundidad. También, el rol de las universidades y su desarrollo en los diferentes períodos de la historia argentina tiene antecedentes documentados. El énfasis ha sido puesto en los procesos políticos de determinados momentos de la historia y cómo se relacionan con ese contexto. Autores como Mollis (2001), de Mendoza y Busala (2002), Las Heras (2009) y Dércoli (2014) retoman el período entre la Ley Avellaneda de 1885 y mediados del siglo XX, con el protagonismo de las reformas universitarias de 1918 y 1947 y la creación de universidades privadas.

Otros trabajos también se han centrado en las últimas décadas. Marano (2010) estudió cómo la Universidad Nacional de La Plata creó un mercado de bienes educativos a partir de la expansión de su área de influencia creando extensiones áulicas en convenio con municipios. Zelaya (2012), por su parte, muestra un cambio de estrategia en la expansión de instituciones privadas desde mediados de la década de 1990, basada en la creación de “ofertas distantes”. Otros importantes trabajos, como el de Coraggio y Vispo (2001), *Contribución al estudio del sistema universitario argentino*, de Buchbinder (2005), *Historia de la universidad argentina* y de Toribio (2010), *La universidad en la Argentina*, dan cuenta de los procesos generales del sistema universitario nacional.

Es así que nos planteamos retomar el papel activo del territorio para la comprensión del sistema universitario contemporáneo, que hoy más que antes se *geografiza* a velocidades y extensiones cada vez mayores, del mismo modo que el sistema universitario no sólo “se aloja” en la ciudad, sino que cumple un progresivo papel en el proceso de urbanización.

Dicho todo esto, ya podemos enunciar formalmente nuestro objetivo general que es comprender la relación entre el proceso de urbanización y la expansión del sistema universitario en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el contexto de la sucesión y coexistencia de divisiones territoriales del trabajo, con énfasis en el periodo de 1989 al presente.

De este objetivo se desprenden algunos objetivos particulares tales como:

- Identificar los eventos significativos del sistema universitario durante los siglos XX y XXI en la Argentina.
- Analizar la expansión de las universidades en relación a la red urbana y sus grados de urbanización presentes en el territorio.
- Analizar algunas situaciones geográficas particulares, como la Universidad Tecnológica Nacional en General Pacheco, la Universidad Provincial del Sudoeste y los municipios del sudoeste bonaerense y las universidades privadas de economía y finanzas en la Capital Federal.
- Interpretar el rol de las sucesivas divisiones territoriales del trabajo en las transformaciones del sistema universitario en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En cuanto a la exposición de los resultados de nuestra investigación, hemos decidido realizarla en tres capítulos que incorporan simultáneamente aspectos teóricos, históricos, empíricos y de análisis. Partimos de una reconstrucción histórica y una propuesta de periodización, para posteriormente centrarnos en el periodo contemporáneo, advirtiendo en los capítulos 2 y 3 la relación entre el proceso de urbanización y la expansión del sistema universitario desde distintos aspectos, primero de un modo más general y luego a partir de situaciones específicas.

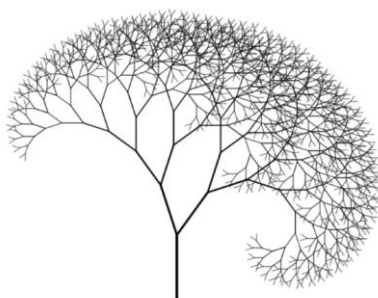
El primer capítulo, titulado *Constitución del sistema universitario en la formación socioespacial argentina*, propone una periodización de la relación

entre urbanización y el sistema universitario a lo largo de la historia del país. En ella distinguimos tres periodos significativos, y nos enfocamos principalmente en los dos primeros periodos. El primero se extiende desde el año 1622 hasta 1956 y el segundo, de 1956 a 1988. El tercer periodo, que se inicia en 1989, será brevemente caracterizado, pues será el objeto central de los siguientes capítulos, en un contexto que corresponde a la red urbana bonaerense.

El segundo capítulo, *Urbanización y difusión del sistema universitario en la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el periodo de la globalización*, expone la nueva topología de las existencias universitarias y sus características en la red urbana a partir de la división territorial del trabajo y las modernizaciones técnicas.

El tercer capítulo, *División territorial del trabajo, acontecer solidario y el sistema universitario en la red urbana bonaerense contemporánea*, da cuenta del nuevo papel de la universidad contemporánea y propone un esquema de análisis de la relación entre el proceso de urbanización y la expansión y especialización del sistema universitario en el territorio, centrándonos en tres situaciones geográficas (Silveira, 2001) en ciudades de la provincia de Buenos Aires y en la capital del país. Finalmente, reflexionamos y concluimos en torno a las ideas propuestas a lo largo de la exposición.

Nuestra tarea de investigación continuará en los próximos años gracias a una beca de doctorado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el año 2018. Esto nos permitirá ampliar algunos temas, subsanar y corregir problemas y profundizar en la reflexión teórica.



CAPITULO 1

Constitución del sistema universitario
en la formación socioespacial argentina



Introducción

Para comprender y distinguir los contenidos nuevos en cada momento de la historia recurrimos a la periodización como camino de método. La periodización nos permite, en palabras de María Laura Silveira (2015: 171), “aprehender el tiempo y el espacio en una realidad unitaria”, generando contextos explicativos a partir de escisiones significativas en la historia del territorio. Para Hugo Zemelman (2012) [1987] una periodización permite:

situarse claramente [en] los procesos económicos y culturales que se despliegan a largo plazo; aunque siempre mediando a, y mediados por, los procesos o fenómenos coyunturales que influyen, por medio de los sucesivos momentos, sobre la direccionalidad de los procesos estructurales según la naturaleza de los sujetos sociales y de sus prácticas (Zemelman, 2012: 29).

Nuestra propuesta es ofrecer una periodización de la relación entre el sistema universitario y el proceso de urbanización en el país. Consideramos esta relación como parte de la organización del territorio nacional, como una totalidad concreta (Kosík, 1967) que nos permite caracterizar y diferenciar los procesos y las formas heredadas del pasado de los que surgen en el periodo contemporáneo. Desde ya anunciamos el carácter incompleto y relativamente provisorio de esta periodización que seguirá seguramente afinándose, precisando eventos y procesos significativos. Sin embargo, creemos que, a partir de los criterios utilizados y que señalaremos a continuación, hemos logrado una consistencia que nos permite diferenciar y caracterizar distintos periodos de la relación entre el sistema universitario nacional y el proceso de urbanización del país.

Lo que inspira nuestra periodización es el uso de la técnica, entendido en realidad como sistemas técnicos, o, más bien, como fenómeno técnico, puesto que aquella nunca se manifiesta aisladamente. Para Milton Santos (2000: 150), “las épocas se distinguen por las formas de hacer, es decir, por las técnicas”. Y como indica Felix Duque (1986), la técnica es la *matriz* capaz de tornar concretas “tanto las fuerzas productivas como las relaciones de producción” (Duque, 1986: 26). Pero, además, las técnicas “son una medida de tiempo” (Santos, 2000: 47) ya que en su constitución como tales se incluyen los usos

del tiempo y del espacio. Es decir, podemos empirizar tiempo y espacio en una unidad totalizadora. En definitiva, la historia espacial, reconstruida a partir de periodizaciones significativas del territorio y del fenómeno a tratar, nos permite comprender cabalmente el presente. Como nos recuerda Santos (1972: 267), realizamos una reconstrucción de la evolución espacial porque “es el presente lo que finalmente nos interesa”.

Tomamos la idea de fenómeno técnico para pensar aquellos procesos y eventos significativos que determinan una forma-contenido (Santos, 2000) concreta en el país en distintos periodos de la historia. Esto nos permite establecer algunos criterios que capten las manifestaciones de cada nueva posibilidad histórica. En nuestro caso, podemos pensar en el desarrollo de las universidades que componen el sistema universitario y su localización en los distintos puntos de la red urbana a lo largo del tiempo. La ciudad es el hogar de cualquier universidad y, por tanto, la evolución conjunta del sistema universitario y de la red urbana constituyen una relación bi-unívoca (Santos y Silveira, 2000).

En concreto, podemos pensar la materialización del fenómeno técnico en cuanto a las posibilidades de una difusión material de las universidades en el territorio, de los distintos grados de especialización que adquiere la educación superior según los lugares y, en definitiva, de una expansión del sistema universitario en cuanto a sus contenidos. Detallemos brevemente estos tres criterios.

Inspirados en Torsten Hägerstrand (2013) [1952], podemos pensar que las existencias universitarias, definidas más arriba como aquellas infraestructuras que permiten la realización empírica de la actividad universitaria, se difunden en el territorio a partir de las posibilidades que otorga cada periodo histórico. En esto, podemos encontrar que existen desequilibrios temporales (*time lags*) de la difusión de las innovaciones en diferentes áreas del país (Hägerstrand, 2013: 361). Esto significa que la difusión material del sistema universitario forma una topología que no es homogénea, y que es posible de analizar a través del crecimiento cuantitativo de la presencia universitaria en los distintos lugares de la red urbana. Cada topología, o más bien, cada forma de difusión material en el territorio, es representativa de un periodo histórico.

En segundo lugar, consideramos los distintos niveles de especialización universitaria que pueden fundarse en un periodo determinado en función de las divisiones del trabajo que organicen y prioricen la existencia de aspectos específicos y especializados de la técnica, la producción y las relaciones sociales. Esto puede ser visto en la complejidad de la oferta de carreras universitarias, la existencia de instituciones de educación superior especializadas y en la demanda de actores sociales hegemónicos en conducir hacia una determinada especialización la educación universitaria.

En tercer lugar, entendemos la expansión del sistema universitario como un criterio sintético, que aglutina a los dos anteriores, y que permite evaluar un periodo histórico a partir de la dinámica del sistema universitario. Tal criterio está basado en el crecimiento de estudiantes y trabajadores universitarios, la diversificación de la oferta académica, las nuevas modalidades de enseñanza y el papel de la investigación, entre otros roles que de manera creciente y expansiva ha asumido en sus distintas etapas el sistema universitario argentino, estableciendo nuevos contenidos en la red urbana y en el territorio.

Estos tres criterios de periodización son manifestaciones del fenómeno que sirven de puerta de entrada a algo más esencial, es decir, las relaciones entre el Estado y el mercado, la división territorial del trabajo, el proceso de urbanización y la inserción del sistema universitario. Éste orienta la organización del territorio y la red urbana, atendiendo a las sucesivas modernizaciones y técnicas posibles que se realizan en cada momento de la historia que nos involucra. Veamos a continuación cada uno de estos periodos.

1. La larga constitución del sistema universitario nacional en la red urbana argentina (1622-1956)

1.1 De Córdoba a Buenos Aires

La primera universidad en el actual territorio argentino data del año 1622. La hoy denominada Universidad Nacional de Córdoba fue fundada originalmente

como Colegio Máximo en el año 1613. Fue una institución *jesuita* que inició cursos de teología y latín para la preparación de religiosos de la diócesis de Tucumán. En su primer año de funcionamiento, asistieron unos cincuenta estudiantes. Nueve años más tarde, y tras una bula papal emitida por el Vaticano, se le confiere la autoridad de otorgar títulos y grados superiores, pasándose a llamar oficialmente Universidad de Córdoba del Tucumán.

Como nos señala Pablo Buchbinder (2010: 14) en su *Historia de las universidades argentinas*, existieron dos tipos de universidades coloniales en América Latina: las Mayores o Generales y las Menores o Conventuales. En el primer caso, se trató de universidades que replicaron el modelo de la Universidad de Salamanca (España) con cuatro facultades: Artes, Derecho, Medicina y Teología. Universidades como las de México (Ciudad de México), San Marcos (Lima), San Francisco Xavier (Chuquisaca), creadas entre los siglos XVI y XVII, fueron de este tipo. En el segundo caso se encuentra la Universidad de Córdoba. Las Universidades Menores fueron universidades controladas directamente por órdenes religiosas como la Compañía de Jesús, y contaban solo con las facultades de Artes (estudios preparatorios) y Teología.

Las universidades coloniales⁵, así como las localizadas en España, siguieron un modelo escolástico de tradición medieval en el cual se rechazaban las artes mecánicas o también denominadas ciencias lucrativas, pues como señala Buchbinder (2010: 15), “[obedecían] a la consideración negativa que imperaba entonces en torno al trabajo manual o al lucro pecuniario”. En este sentido, la universidad tuvo como máxima jerarquía los estudios teológicos y la preparación en doctrina cristiana. Como veremos más adelante, y a pesar de férreas resistencias, el impulso de las modernizaciones técnicas y las nuevas divisiones del trabajo harán insostenible este modelo escolástico y contemplativo ya hacia mediados del siglo XIX.

No nos ocupa profundizar en los contenidos de la universidad cordobesa, pero resta señalar que en la Facultad de Artes se otorgaban los títulos de Bachiller,

⁵La Universidad de Córdoba fue creada bajo la extensión del Virreinato del Perú. En este período la Corona Española contaba con universidades en Perú (Universidad de Lima, 1551), Bolivia (Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, 1624), Colombia, (Universidad Santo Tomás, 1580), Chile (Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino, 1622), entre unas treinta otras universidades creadas en toda América Latina.

Licenciado y Maestro en Artes. Para ello los alumnos debían aprobar correlativamente exámenes de lógica, filosofía y teología. Después de esos grados se podía entrar a la Facultad de Teología y allí obtener los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor. El grado de Doctor se obtenía una vez aprobados todos los exámenes en los seis años de duración de la carrera. La universidad era arancelada, y reunía a personas ilustres de las élites españolas en el territorio colonizado.

Siguiendo con Buchbinder (2010), un dato interesante es que la creación de las universidades menores debía ser por lo menos a doscientas millas de distancia (321,87 kilómetros) de una Universidad Mayor. Como indica Sandoval (2015), esta norma fue producto de una petición de la Compañía de Jesús al Papa para que en sus colegios pudieran otorgar títulos habilitantes a aquellos estudiantes residentes en ciudades alejadas de las Universidades Mayores. Esta solicitud fue aceptada y ratificada por el Vaticano en el año 1919 con la bula *Carissimi in Christo*, un decreto que tuvo 10 años de duración. Gracias a esto, el Colegio Máximo de los jesuitas cordobeses pudo dar origen a la universidad.

Esto nos permite entender la localización de la universidad en la ciudad de Córdoba. Más hacia el norte, en el Alto Perú, en la ciudad de Chuquisaca se encontraba una Universidad Mayor que nació en los mismos años que la casa de estudios cordobesa⁶. Además, en las ciudades de Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán, Salta y San Salvador de Jujuy no existía otro colegio *jesuita* que sirviera de preexistencia para una universidad.

También, el nombre de la institución - Universidad de Córdoba del Tucumán - ya nos habla de su condición urbana, localizada en la ciudad de Córdoba, además de su primera área de influencia, que es la diócesis de Tucumán, recorte administrativo del territorio que usa la Iglesia Católica hasta el día de hoy, aunque haya disminuido enormemente su extensión.

Su localización en la ciudad de Córdoba se basa en la propia historia espacial de la invasión y colonización española que desarrolló una red urbana

⁶ La ciudad de Chuquisaca fue denominada durante gran parte del Virreinato del Perú como la ciudad de La Plata. En la actualidad se llama Sucre, en el actual territorio boliviano.

económicamente sustentada en las ciudades mineras en los Andes como Potosí y Chuquisaca-La Plata. La ruta comercial con salida por el Atlántico promovió que las ciudades que unieron las ciudades mineras con Buenos Aires por el centro de la Argentina como Salta, Santiago del Estero, Jujuy, Tucumán y Córdoba, y las del litoral del Río de la Plata y del Paraná como Santa Fe y Asunción (y más tarde Montevideo) tuvieran un protagonismo ascendente, especialmente el puerto de Buenos Aires. En este sentido, la ciudad de Córdoba tuvo un rol de articulación del territorio al ser un punto nodal de la incipiente red urbana que unía las rutas que daban paso hacia Santiago de Chile, Buenos Aires y el Alto Perú. La corona española, en momentos de tensión con la ciudad de Buenos Aires, usó la ciudad de Córdoba como aduana seca para condicionar económicamente a las élites rioplatenses (Gelman, 2012).

Desde su fundación y hasta finales del siglo XVIII, los *jesuitas* estuvieron a cargo de la educación universitaria en Córdoba, siendo el único centro de estudios superiores autorizado por la corona española y localizado en lo que más tarde sería el territorio argentino. En Córdoba se formaron importantes cuadros provenientes de las ciudades más cercanas, pero además de territorios más lejanos, lo que fomentó el intercambio cultural y político. En general, diversas figuras de las élites de distintos países recorrieron casas de estudios universitarias en Bolivia, Chile, Argentina, Perú, otras regiones de América, España y en otros países europeos, estrechando lazos entre los conjuntos eclesiásticos, políticos-burocráticos y militares. En parte, el internacionalismo del espíritu independentista se forjó gracias al encuentro de gran parte de sus figuras en las universidades coloniales repartidas por el continente.

Un evento fundamental para el primer cambio significativo en la Universidad de Córdoba fue la expulsión de los *jesuitas* de la colonia española en el año 1767. La nueva corona española de la casa Borbona realizó un sinnúmero de reformas de naturaleza ilustrada (en miras al proceso absolutista) que influyeron en el interés por el desarrollo de la ciencia y la homogenización de los planes de

estudios (Buchbinder, 2010: 20), con un mayor control del poder político⁷. Junto con esto, la instauración del Virreinato del Río de la Plata como nueva figura político-administrativa del poder colonial aseguró una mayor cercanía por parte de la corona y de los grupos políticos locales sobre la universidad. Éstos designaron a los *franciscanos* como el grupo encargado de realizar las reformas en la enseñanza, desatando un complejo conflicto interno entre órdenes religiosas y facciones políticas locales y coloniales.

En este contexto de conflicto interno por el tipo de educación se creó, en el año 1790, la primera cátedra de Derecho Civil en lo que más tarde sería el territorio argentino. A los pocos años, las cátedras relacionadas al Derecho se extendieron, pudiendo así otorgar los títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor. La pugna se amplió a la comunidad civil de la ciudad de Córdoba. En el año 1800, vecinos, junto a sectores ilustrados del clero, convencieron al rey de España para que declarase a la Universidad de Córdoba como una Universidad Mayor (Buchbinder, 2010: 22). A pesar de ello, los gobernadores locales y miembros conservadores de la Iglesia mantuvieron su resistencia⁸. Esto no hizo más que ralentizar la puesta en marcha de la nueva jerarquía universitaria, ya que reforzó las demoras de la burocracia y la expedición de la Real Cédula. No fue sino hasta el año 1808 -cuando ya se instauraban algunas ideas independentistas- que la Universidad de Córdoba fue “refundada”.

Con el desplazamiento de la jerarquía urbana hacia las ciudades que bordean el Río de La Plata, Buenos Aires a la cabeza, el siglo XIX fue un periodo de grandes modificaciones en la universidad cordobesa, especialmente respecto al desmonte del espíritu escolástico y su adaptación a un nuevo escenario en el territorio nacional. En 1820 la universidad pasa a manos de la provincia de Córdoba, en 1854 fue transferida a la jurisdicción nacional, y sólo en el año

⁷ La doctrina *jesuita* enseñaba en la universidad el derecho canónico basado en que el poder del rey se instituía indirectamente desde Dios a través del pueblo. El absolutismo, en cambio, buscó una línea directa de reconocimiento del poder del rey.

⁸ “Un episodio acaecido en 1801 y vinculado con la compra de un laboratorio de física experimental testimonia también dicha tensión. El entonces rector, Fray Pedro José Sullivan, se propuso adquirir un laboratorio para la Universidad, pero se encontró con la férrea oposición de los miembros del Cabildo de la ciudad. Éstos sostuvieron que el propósito central de la Universidad era la concentración en los estudios teológicos y que la física experimental no contribuía al desarrollo de los mismos. El rector defendió su propuesta [...] [y] destacaba la importancia de la física experimental en la propia formación del teólogo” (Buchbinder, 2010: 26).

1864 fue cerrada la Facultad de Teología. La universidad, que contaba con menos de 500 alumnos, fue rápidamente desplazada por la nueva Universidad de Buenos Aires como lugar preferente para realizar los estudios superiores.

Jorge Gelman (2012) da cuenta de cómo las guerras independentistas y la crisis de la monarquía española de inicios de 1800 provocó, por un lado, el fin de la ruta comercial basada en la extracción de plata y otros minerales desde el Alto Perú a Europa que pasaba por las distintas ciudades del actual territorio argentino hasta su salida por el puerto de Buenos Aires, y, por otro lado, el fin de las remesas que enviaba la monarquía española a estas mismas ciudades. Para el autor, las ciudades y territorios del interior del país se vieron ampliamente afectados por su dependencia a las tareas mineras que a partir de ese momento tendrán una nueva geopolítica. Por su capacidad comercial y portuaria instalada (capital fijo) y la acumulación de dinero-plata (capital circulante), la ciudad de Buenos Aires pudo sortear con mejor suerte su devenir económico, reorientando la producción hacia la agricultura y ganadería de exportación en sus áreas de influencia (Gelman, 2012:117-118).

La división colonial del trabajo constituyó un uso del territorio altamente selectivo y expropiador de la riqueza local para ser llevada a Europa. Un autor como Immanuel Wallerstein (1980) mostró el perfil de la economía imperialista, basada en una división internacional del trabajo que permitió a algunos países europeos obtener una posición dominante⁹. Retomando a Wallerstein, Enrique Dussel (2014: 69) lo recuerda como la constitución del “primer sistema-mundo del capitalismo mercantil”. Mientras Europa se industrializaba en los albores del siglo XIX, los nuevos países sudamericanos nacieron sobre una base material heredada de un circuito espacial de producción que trascendía las nuevas fronteras nacionales, dejando puntos y porciones del territorio disfuncionales y con una base técnica ultrapasada.

En este contexto, el proceso de formación del territorio argentino separado del sistema colonial español dejó como herencia una división territorial del trabajo

⁹ Como indica Wallerstein, las sucesivas “bancarrotas” de la España imperial no le permitieron tener una posición dominante en la emergencia de la Europa industrial y capitalista. España tuvo que “gastar su patrimonio colonial para sobrevivir” (Wallerstein, 1980: 181). Mientras tanto, países con mayores avances técnicos en la producción y circulación (Holanda, Inglaterra) se tornaron protagonistas de la nueva economía mundial.

dependiente de la explotación de plata y oro desde una región subsumida por una nueva división político-administrativa: Bolivia. Esto desarticuló la economía de la red urbana preexistente basada en la circulación del mineral hasta el puerto de Buenos Aires. La separación de España fue también la eliminación del bloqueo económico, abriendo el comercio hacia otros países, lo que permitió a Buenos Aires tomar ventaja frente al resto del país al ser el principal puerto de Argentina.

Ya sin contar con los territorios del Litoral y de la Banda Oriental del Río de la Plata (Jumar, 2012), la provincia de Buenos Aires fue expandida invadiendo los territorios indígenas al sur del río Salado para aumentar su capacidad agropecuaria. La ciudad de Buenos Aires logró reafirmar así su jerarquía en la red urbana, durante las guerras independentistas y, aún después, en los sucesivos conflictos militares internos.

Sin embargo, mientras se modernizaron las burocracias aduaneras y las rutas comerciales en función de este nuevo escenario, las técnicas en la producción y en el trabajo agrícola se mantuvieron prácticamente intactas respecto al periodo colonial en casi todo el continente. Como relató Halperin Donghi (2010: 227), al campesino latinoamericano del siglo XIX se le exigió una eficacia y productividad propia del “proletariado moderno” europeo, cuando seguía bajo contratos laborales semi coloniales y de inquilinaje, sin herramientas ni técnicas modernas. En la Argentina, y especialmente en la región del Litoral y de la Pampa Húmeda, una gran cantidad de lugares nacidos para la defensa militar y la producción agrícola no recibieron las oleadas modernizadoras que tuvo la ciudad-puerto a comienzos del siglo XIX, manteniendo una estructura económica basada en relaciones agrícolas de un medio pre técnico, dominado por los nuevos grupos de estancieros nacionales.

Si bien existieron moderados flujos migratorios desde la gran ciudad al medio rural (por la creciente demanda de alimentos de Buenos Aires), los pequeños poblados no tuvieron mayor dinamismo económico. Como señala Fernando Jumar (2012), las élites porteñas finalmente tuvieron como prioridad los flujos portuarios comerciales propios. Este autor llega a afirmar que

en el mediano y largo plazo, los rioplatenses no se pararon a considerar que en buena medida su prosperidad dependía del empobrecimiento de

otras regiones y de la ausencia de protección a algunas de sus producciones o la falta de estímulo para que se generasen otras (Jumar, 2012: 146).

En el área de influencia de la ciudad de Buenos Aires se formó un conjunto no menor de aglomeraciones urbanas de pequeño tamaño a lo largo del periodo colonial. Poblados y ciudades tales como Luján, Carmen de Areco, Las Conchas (actual Tigre), Mercedes, San Nicolás de Los Arroyos, Ensenada, Baradero, Magdalena, San Pedro, Lobos, entre otras pequeñas localidades, se fueron consolidando como fuertes, puestos de descanso y/o como puntos de producción agropecuaria según la localización de cada una. Estos asentamientos cumplieron un rol importante en la articulación entre las ciudades más grandes, ya que permitieron mejores condiciones de alojamiento y alimento para quienes emprendían viajes largos. Estas localidades, sin embargo, no crecieron al ritmo que lo hizo Buenos Aires, ni tampoco recibieron las innovaciones urbanísticas de las grandes ciudades. Con todo, la permanencia en el tiempo de estas localidades será la base de la densa red urbana bonaerense contemporánea, pues como plantea Massé (2012), tomados como un conjunto, ya en el año 1820 superaron la cantidad de habitantes de la ciudad de Buenos Aires, con un total de 57.000 habitantes. La misma autora (Massé, 2012), indica que la ciudad de Buenos Aires, aunque económicamente en ascenso, tenía una población inferior a la de ciudades como Córdoba y Santiago del Estero que superaban los 76.000 y 46.000 habitantes en 1820, respectivamente, pero mayor que las ciudades del Litoral como Rosario, Santa Fe y Paraná.

La evolución de la red urbana bonaerense estuvo marcada por una alta diferenciación y selectividad de las actividades económicas, bajo la primacía permanente de la capital. En este sentido, las distintas ciudades, aún próximas, vivieron procesos de desarrollo dispares. Tal como nos recuerda Milton Santos,

el principio de la diferenciación entre los lugares, dentro de una misma formación socioespacial, se da, sobretudo, por la fuerza de la inercia representada por las herencias del pasado, empezando por el espacio construido, que acaba siendo un dato local, y por los elementos de transformación, representados por una división del trabajo que trasciende los límites locales (Santos, 2012: 121) [1994].

Tras la liberación del comercio portuario de Buenos Aires con otros países centrales en pleno auge industrialista, y mientras las localidades y ciudades del

interior estaban en crisis por la rigidez de su base económica, los actores del comercio exterior porteño parecían haber estado “calentando motores” (Gelman, 2012: 116) para reemplazar el comercio de la plata por un comercio agropecuario. Con el aumento de la demanda por productos del ganado se transforma la división territorial del trabajo en la provincia de Buenos Aires, reforzando una economía agropecuaria ahora definida como la nueva materia de extracción de riqueza y obtención de lucros.

Un ejemplo de estas transformaciones fue la privatización del ganado que libremente se reprodujo por la pampa entre 1600 y 1800 (Gelman, 2012), permitiendo a los grandes estancieros provenientes de la ciudad de Buenos Aires apropiarse de la práctica de la *vaquería* y de los cueros y carnes del ganado. En definitiva, un nuevo proceso de concentración de los excedentes de la producción rural en la gran ciudad, pues eran finalmente salados y curtidos en áreas contiguas a la ciudad de Buenos Aires. Como indica Silveira (1999: 43), la “refuncionalización del territorio, gracias a una nueva división territorial del trabajo, origina la decadencia relativa de las ciudades del interior”.

Por lo demás, las modernizaciones técnicas se instalaron preferentemente en las ciudades más importantes del país. Transformaciones como la incorporación de gas en la iluminación de las ciudades, la mejora de calles y servicios de higiene urbana, la construcción de edificios y viviendas con nuevos materiales fueron parte de un proceso impulsado por los requerimientos de un aumento de la población urbana y de la creciente importancia de la ciudad en el proceso económico. Esto permitió mejorar la calidad de vida y permitió la creación de nuevas divisiones urbanas del trabajo, entre ellas, las referentes a educación y desarrollo de las artes y oficios, la técnica y la ciencia.

En este sentido, la importancia que la vida de relaciones de Buenos Aires adquirió en las primeras décadas del siglo XIX ya podía vislumbrarse en la década de 1770, cuando las autoridades de la ciudad de Buenos Aires, instituciones y vecinos de la élite local solicitaron a la corona española la creación de una universidad. Si bien fue aprobada la petición, finalmente no se concretó por la oposición de los universitarios de Córdoba (Buchbinder, 2010: 43).

En las últimas décadas del siglo XVIII e inicios del XIX, se crearon en Buenos Aires institutos y escuelas de instrucción en artes liberales y oficios técnicos. En 1780 se creó el Protomedicato con el fin de establecer una regulación de los profesionales de la salud y la formación de éstos en la Escuela de Medicina a partir del año 1801. En el año 1799, el Consulado de Comercio de Buenos Aires abrió la Escuela Náutica y la Escuela de Dibujo; en 1810 se creó la Escuela de Matemáticas; en 1814 la Academia de Jurisprudencia y en 1816 la Academia de Matemáticas y Arte Militar. Estas preexistencias serán la base material de la futura Universidad de Buenos Aires, que la diferenció del origen conventual y eclesiástico de la universidad en la ciudad de Córdoba¹⁰.

En medio del proceso de constitución del Estado argentino sucedieron dos eventos importantes. El primero en el año 1820, cuando la Universidad de Córdoba pasó a depender de la nueva provincia de Córdoba, dejando atrás el manejo universitario de los *franciscanos*. El segundo fue en 1821 con la creación de la Universidad de Buenos Aires. Fundada por la gobernación de la provincia de Buenos Aires, esta universidad fue parte de la profundización de la autonomía de la provincia respecto de las otras, en medio de los conflictos políticos y militares por la forma de la organización política del país.

La Universidad de Buenos Aires tuvo en sus orígenes los departamentos de Estudios Preparatorios, Medicina, Ciencias Exactas –que recogía las escuelas técnicas mencionadas arriba-, Jurisprudencia, Ciencias Sagradas y Primeras Letras. Este último departamento era el encargado de dirigir la enseñanza básica, ya que el proyecto original contempló que la universidad coordinara todos los niveles de enseñanza. Sin embargo, la enseñanza primaria y secundaria fue tempranamente separada de la universidad en el año 1928. Según Buchbinder (2010: 45), los primeros años de la Universidad de Buenos Aires se caracterizaron por la poca cantidad de estudiantes, el bajo

¹⁰ Sin embargo, los primeros rectores de la Universidad de Buenos Aires, además de políticos influyentes, fueron sacerdotes. Esto ocurrió entre los años 1821 y 1852, cuando asume José Barros Pozos tras la renuncia a la gobernación de Buenos Aires de Juan Manuel de Rosas y del rector apoyado por él, Miguel García.

compromiso de los catedráticos¹¹ y la falta de presupuesto y de un reglamento interno que organizara económica y administrativamente la institución.

Pese a esto, se implementaron cátedras de economía política, ideología, física-matemática, física experimental, química, geografía, filosofía, geometría, entre otras. Las clases se desarrollaron con un sistema de aranceles para los estudiantes, y se daban los títulos de Bachiller y Doctor según correspondiera.

Desde 1821 hasta finales de 1850, la universidad atravesó una serie de conflictos internos y externos, debido a la inestabilidad política y las disputas político-militares en la organización del país. Muchos profesores renunciaron o fueron forzados a abandonar la institución, menos de diez titulados salieron de Ciencias Sagradas, y apenas hubo 155 títulos en jurisprudencia y 197 doctores en medicina (Buchbinder, 2010: 49). El promedio de egreso fue entre 5 a 11 estudiantes por año en las distintas carreras profesionales.

Para Martín Unzué (2008), la fundación de la Universidad de Buenos Aires tuvo como objetivo complementar las “pretensiones políticas y económicas de Buenos Aires [desde el] terreno cultural” (Unzué, 2008: 113) y fue impulsada por las necesidades de modernización de la naciente administración estatal nacional y de los ámbitos sociales y privados de los habitantes de la ciudad. La universidad se sumó a las instituciones militares, políticas y eclesiásticas como parte de la “política de primer orden” (Unzué, 2008: 114) del Estado provincial y del país.

Inspirado en las ideas ilustradas, el gobierno de Bernardino Rivadavia fundó la universidad con una impronta escolarizada y profesionalizante. Esto es, instituyendo en los estudiantes no solo los saberes sino la posición de subordinación a las jerarquías existentes en el nuevo orden nacional y provincial. Unzué (2008) destaca que estas ideas rigieron con un estricto control al interior de la universidad sobre la conducta de los estudiantes. Luego, tras el ascenso de Juan Manuel de Rosas, el Estado provincial inició un proceso de intervención mayor que el gobierno de Rivadavia, ya que forzó la

¹¹El docente que se adjudicaba una cátedra tenía un puesto permanente e inamovible, independiente de la calidad de su trabajo. La perpetuidad de las cátedras recién se reforma en las primeras dos décadas de 1900, cuyo punto máximo se encuentra en la Reforma Universitaria del movimiento cordobés.

renuncia de docentes, exigió adhesión a la causa de la Federación para poder obtener el título universitario a sus estudiantes (Buchbinder, 2010: 48), y restauró algunos elementos conservadores como el uso del latín en la defensa de Tesis y en los exámenes.

En el año 1838 la universidad dejó de recibir financiamiento provincial, debiendo mantenerse sólo con los aranceles de los estudiantes, que fueron aumentando su precio año tras año. Esto produjo la disminución de la población estudiantil. En 1858, la Facultad de Medicina se separó de la Universidad de Buenos Aires hasta el año 1874. En 1865, y tras el fin del gobierno de Rosas, se crearon los primeros estatutos de la Universidad de Buenos Aires, estableciéndola como una Federación de Facultades. Con el tiempo, y hasta finales del siglo XIX, se transformaron los antiguos departamentos en las facultades de Derecho y Ciencias Exactas, y más tarde se creó la Facultad de Filosofía y Letras.

Con la nacionalización de la Universidad de Córdoba en 1856 y de la Universidad de Buenos Aires en 1881, el Estado nacional se hizo cargo de ambas universidades financiera e institucionalmente. Esto impulsó el debate legislativo por un marco regulatorio que rigiera a las universidades nacionales existentes. Nació así la ley 1.597 en el año 1885, conocida también como Ley Avellaneda, consistente en cuatro artículos que establecieron las bases para los estatutos internos de la Universidad. Esta es la primera ley de instrucción pública nacional para la educación universitaria, en la que se establecía la libertad de organización interna de las universidades, pero bajo supervisión y aprobación del Poder Ejecutivo.

Esta ley reconoce las figuras del Rector, elegido por una Asamblea Universitaria compuesta por “los miembros de todas las Facultades” de cada universidad (Ley 1.597, art.1) y del Consejo Superior, compuesto por el Rector, los Decanos de cada Facultad y dos delegados. Un aspecto relevante para la historia del sistema universitario argentino es la autonomía de cada Facultad al interior de la universidad, tal como lo señala el inciso 4 del art.1 de la misma ley:

Cada Facultad ejercerá la jurisdicción política y disciplinaria dentro de sus institutos respectivos, proyectará los planes de estudios y dará los certificados de exámenes en virtud de los cuales la Universidad expedirá exclusivamente los diplomas de sus respectivas profesiones científicas, aprobará o reformará los programas de estudios presentados por los profesores, dispondrá de los fondos universitarios que le hayan sido designados para sus gastos, rindiendo una cuenta anual al Consejo Superior, y fijará las condiciones de admisibilidad para los estudiantes que ingresen en sus aulas.

Por su parte, el Estado nacional se hizo cargo del financiamiento de las instituciones y pudo aprobar o rechazar los estatutos universitarios. Para Marcela Mollis (2001: 17), “las dos universidades oficiales existentes comienzan a ser *consideradas como una unidad* controlable por el Estado, dentro de los límites que la ‘autonomía universitaria’ le imponía” (cursiva nuestra). En este sentido, ya podemos avizorar el surgimiento de un embrionario sistema nacional de educación superior universitaria.

1.2 La formación socioespacial argentina y la educación universitaria en las primeras décadas del siglo XX

Autores como Herrero (2010) concuerdan en que la institucionalización de la educación primaria bajo el amparo estatal del gobierno nacional tuvo como uno de sus objetivos la creación de una conciencia e identidad nacional a fin de superar sesenta años de disputa política, económica y militar entre las distintas provincias que dieron origen al Estado Argentino. Desde mediados de 1800, la tradición francesa de enseñanza se propagó entre los gobernantes, con destacados representantes como Domingo Faustino Sarmiento. De ahí la característica de un Estado “fuerte” en el control de la educación, priorizando la instrucción pública, gratuita y laica en los primeros niveles educativos. Aunque no contempló ni la masividad ni la gratuidad en la enseñanza universitaria, el Estado buscó tener el control del carácter de las profesiones en materia de salud y derecho, que eran las principales fuentes de la matrícula estudiantil, y también procuró la apertura de nuevas facultades y carreras en áreas como la ingeniería y la arquitectura.

La consolidación del Estado nacional argentino y la sanción de la ley 1.420 de instrucción pública escolar en el año 1884 y de la ley universitaria en 1885 nos

permiten reflexionar en torno a la configuración de una nueva formación socioespacial y el papel de la educación en dicho proceso.

A partir de las ideas de Milton Santos (2000), podríamos decir que, en cada momento de la historia, existe una determinada cantidad de posibilidades que tienen una realización diferenciada en cada sociedad particular. Es así que los lugares se constituyen por su relación con el mundo (las posibilidades) bajo la mediación de una totalidad concreta (Kosík, 1967). En otras palabras, nos referimos aquí a la discusión ya clásica en torno al modo de producción y la formación social y económica.

Concordamos con Samir Amin (1986: 11 y ss.) cuando indica que ningún modo de producción “ha existido en estado puro”. Es decir que, en términos empíricos, lo que existen son sociedades históricas “que, por una parte, combinan modos de producción y, por otra, organizan las relaciones entre la sociedad local y otras sociedades”. Una formación social y económica es, por tanto, una porción concreta en que se manifiesta el modo de producción dominante, en un tiempo y un espacio determinado, con especificidades propias de su historicidad.

La constitución de las distintas divisiones político-administrativas del imperio español y portugués en América del Sur nos permite entender la base histórica de las divisiones de los Estados nacionales que hoy componen al continente. Pero también, y de manera diacrónica, cada formación social y económica evoluciona y renueva sus contenidos, modificando sus propias determinaciones políticas, económicas, culturales y espaciales. La institucionalidad colonial dejó de ser el marco regulatorio que rige en el territorio para refundarse en un nuevo Estado, independiente política y jurídicamente. El Estado nacional es el nuevo mediador entre los lugares comprendidos bajo su soberanía territorial y los contenidos de un mundo que se prepara para una aceleración de la división internacional del trabajo.

Esta división internacional del trabajo, comandada por los primeros países que introdujeron procesos de industrialización, orientan el capitalismo y su forma de producir y organizar el trabajo hacia el resto de planeta. Pero, como indicamos, cada sociedad no es la reproducción exánime de un modo de producción en

abstracto, sino un producto histórico. Desde una perspectiva de la totalidad (Marx 2014 [1968]; Sartre, 2011 [1960]; Kosík, 1967), vemos que ambos, formación social y modo de producción, son más bien el resultado de su movimiento dialéctico. Siguiendo el ejemplo que nos ofrece Santos (1996: 21), podríamos hacer la siguiente distinción: “el modo de producción sería el ‘género’ cuyas formaciones sociales serían las ‘especies’, el modo de producción sería únicamente una posibilidad de realización, y solamente la formación económica y social sería la posibilidad realizada”. Esto nos lleva a otro aspecto del mismo proceso: el conjunto de las formaciones económicas y sociales constituye la base material para las transformaciones del mundo, creando así nuevas posibilidades de existencia de un modo de producción. Tal como nos plantean Karel Kosík (1967) y Jean-Paul Sartre (2011), esta concepción sólo puede ser entendida desde una noción dialéctica de totalidad, es decir, histórica, concreta y en permanente transformación, simultáneamente.

Fue Sartre (2011) quien a través del concepto de práctico-inerte sintetizó la idea de que la objetivación histórica de la praxis colectiva (el trabajo muerto) es condición activa de la praxis del presente. Un ejemplo que podemos observar es la participación estatal en el sistema universitario argentino contemporáneo. La temprana decisión política de tener una fuerte presencia del Estado en la organización universitaria, a mediados del siglo XIX, significó que, existiendo instituciones privadas en el mundo, en Argentina éstas no llegaron a ser legales sino hasta el año 1958. Con el tiempo, leyes como la de la gratuidad universitaria reafirmaron el protagonismo estatal. Esto condicionó el crecimiento del sector privado e influyó en el abultado porcentaje de estudiantes en universidades públicas. Esto históricamente ha distinguido a Argentina de otros países del continente como Chile o Colombia.

Una larga tradición de autores ha indicado el papel fundamental de la formación social y económica para comprender las características concretas que otorgan sentido a los fenómenos en cada sociedad. Desde la disciplina geográfica, este debate fue tomado por Milton Santos (1996), quien indicó que una formación social es el modo de producción como posibilidad realizada sobre una base territorial históricamente determinada, y que “la evolución de la

formación social está condicionada por la organización del espacio” (Santos, 1996: 26), dando forma así a la noción de formación socioespacial.

La categoría de formación socioespacial nos remite al Estado nacional (Santos, 2000). Aún ante la progresiva transnacionalización del capital contemporáneo, los países se mantienen como una forma de organización del espacio que permite y autoriza o no la realización de formas particulares del modo de producción y, por lo tanto, de formas particulares de repartir el trabajo. En palabras de Silveira (2014a), los diseños de la globalización son mediados por

(...) el Estado y el derecho, por la configuración territorial existente, por la organización de la economía, de la técnica y el trabajo, por un cierto tamaño demográfico y un grado de urbanización, por una división territorial del trabajo entre regiones, en definitiva, por el territorio usado de una nación (Silveira, 2014a: 159).

La formación socioespacial, al ser una realidad concreta, es también una realidad empírica que contempla los aspectos materiales y las acciones que se desenvuelven en un movimiento histórico determinado (Silveira, 2014a: 154). Como veremos a continuación, la consolidación de la formación socioespacial argentina es determinante para comprender las características de la expansión del sistema universitario del país.

Con el traspaso de la ciudad de Buenos Aires a la órbita federal en el año 1880, las autoridades de la provincia de Buenos Aires ordenaron la construcción de una ciudad que fuera la nueva capital provincial. Nace así la ciudad de La Plata, contigua a la ciudad de Ensenada, puerto de relativa importancia para la economía bonaerense que ya contaba con una línea de ferrocarril que unía esa ciudad con la capital del país. La Plata tuvo una acelerada incorporación de modernizaciones técnicas como telefonía y telegrafía, alumbrado público y tranvía eléctrico y un diseño urbanístico innovador y planificado desde su génesis. En 1884 ya funcionaban las dependencias de la gobernación y se fundaron centros de investigación, un museo y un observatorio astronómico.

Habiendo perdido las diversas instituciones relacionadas a la educación localizadas en la ciudad de Buenos Aires, el gobierno provincial ordenó la

creación de una universidad en el año 1890, impulsada por algunos senadores provinciales. Sin embargo, la Universidad Provincial de La Plata no pudo iniciar sus actividades sino hasta 1897 debido al retraso en la reglamentación interna de la institución.

Como indica Fernando Tauber (2015), la Universidad Provincial de La Plata se fundó con las Facultades de Derecho, Fisicomatemáticas y Química y Farmacia, y con una Escuela de Parteras. En Fisicomatemáticas, “se expedían los diplomas de ingeniero civil, mecánico, arquitecto y agrimensor, y los grados de doctor en ciencias físico-matemáticas, en ciencias naturales y en química” (Tauber, 2015: 171). Pocos años después, en 1905, la universidad fue nacionalizada por el ideario del entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín V. González, quien luego se transformó en el primer presidente de la Universidad Nacional de la Plata¹².

Existe un consenso en los estudios históricos sobre la influencia que esta universidad otorgó al sistema universitario del país en cuanto al desarrollo de la ciencia y la investigación. Si bien estos estudios inscriben a la Universidad Nacional de La Plata en el sistema de enseñanza *humboldtiano* de las universidades alemanas¹³, en realidad fue una mixtura de las bases universitarias existentes en el país. Por una parte, los estudiantes mayoritariamente optaron por las carreras liberales como Derecho, Medicina e Ingeniería, propio de la idea de la universidad *napoleónica*. Por otra parte, la Universidad Nacional de La Plata impulsó la apertura de centros de investigación y facultades de distintas ramas del conocimiento enfocados a la ciencia de base y en la ciencia aplicada (como el caso de la Facultad de Agronomía y Veterinaria). Osvaldo Graciano (2013) recuerda que Joaquín V. González también tuvo influencias de los modelos norteamericanos, por lo que hubo aproximaciones a una enseñanza tanto científica disciplinar como cercana a los requerimientos productivos de la región, cuestión ligada al formato estadounidense de universidad.

¹² La figura del presidente de una universidad, en vez del rector, es propia de las universidades estadounidenses y francesas.

¹³ Donde la investigación tiene el carácter de ser un fin en sí mismo y que, por tanto, no importa su practicidad inmediata.

Diego Pereyra (2010: 99) sintetiza en cuatro puntos las innovaciones que trajo la Universidad Nacional de La Plata con el correr de los años. Tras el intento fallido de la Universidad de Buenos Aires, la ciudad de La Plata tuvo la primera universidad que integró los estudios primarios y preparatorios dentro del organigrama y el plan de desarrollo institucional. En segundo lugar, flexibilizó las currículas y correlatividades de las materias y el tránsito de los estudiantes entre distintas carreras. En tercer lugar, fue la primera universidad en plantear una política de extensión universitaria, realizando formaciones extra universitarias y conferencias a la comunidad de la ciudad. Y, en cuarto lugar, procuró una simplificación de los trámites administrativos.

Para este autor (Pereyra, 2010), estos cuatro elementos, más el impulso de un nuevo modelo universitario, enfocado en la producción científica y disciplinar (antes que profesional en varias de sus facultades e institutos), constituye a la Universidad Nacional de La Plata como un importante proyecto modernizador de la enseñanza universitaria hasta ese entonces. Siguiendo a Versino, Guido y Di Bello (2012), podemos asociar a esta universidad dentro de un proceso general en el mundo de las postrimerías del siglo XIX, caracterizado por la institucionalización de la ciencia que encontraba en las universidades un privilegiado lugar de concreción.

En definitiva, la escisión de la ciudad de Buenos Aires de la provincia de Buenos Aires forzó a algunos grupos de las élites locales a proyectar un proceso de modernización acelerado para, como indica Graciano (2013), competir o, por lo menos, proveer a la provincia una ciudad que estuviera a la altura cultural y técnica de Buenos Aires. Para Graciano (2013: 153), la Universidad de La Plata se insertó dentro de esta etapa fundacional de la ciudad y así pudo dotarla de contenidos culturales y científicos para una nueva y reciente burguesía bonaerense y platense (Graciano, 2013: 153). Para esto fue fundamental la existencia de una serie de instituciones (museo, observatorio, etc.) que en su gran mayoría desembocaron en la creación de la universidad en la ciudad. Esta universidad en pocos años superó la matrícula de la Universidad de Córdoba. Su nacionalización, en este sentido, fue fundamental pues los títulos solo de alcance provincial motivaban a los jóvenes

de las ciudades de la provincia a migrar a la ciudad de Buenos Aires que contaba con una Universidad Nacional.

Otro acontecimiento importante para la organización interna de las universidades en el futuro fue la Reforma Universitaria de 1918. Las movilizaciones estudiantiles en la Universidad Nacional de Córdoba tuvieron como objetivo la asistencia libre y la elección de las cátedras a las cuales asistir, la participación de los estudiantes y profesores en la elección de los distintos cargos administrativos y docentes, incluyendo al rector. Según Las Heras (2009: 46), el programa del movimiento reformista puede ser sintetizado en tres puntos: “a) la organización y gobierno de la Universidad; b) la enseñanza y métodos docentes; c) la proyección política y social de la universidad”. Cada uno dependía del otro, pues la crítica al método de enseñanza provenía de los contenidos vetustos que aún existían dentro de la universidad. En el año 1918 aún se enseñaba derecho canónico, y en la cátedra de filosofía de Ignacio Garzón una parte del contenido se titulaba “Deberes para con los siervos” (Las Heras, 2009: 21).

Tras la revuelta, la intervención de la Universidad Nacional de Córdoba por parte del Poder Ejecutivo del gobierno de Yrigoyen reformuló los estatutos internos y tuvo que buscar una solución al conflicto que tuvo su punto máximo en las protestas contra la elección en tercera instancia del rector Antonio Nores, que representaba la continuidad de la administración universitaria.

Algunos protagonistas de la Reforma, como Alejandro Korn o Deodoro Roca, fueron claros en manifestar algunas de las limitaciones a la Reforma Universitaria, ya que para ellos el “espíritu” estaba en la necesidad de reformar la universidad y su papel en la sociedad. Algo que no ocurrió, pues como decían, “sin reforma social, no habrá reforma universitaria” (Las Heras, 2009: 69). De hecho, la Reforma Universitaria no implicó un cambio en la legislación vigente, ni tampoco un aumento en la matrícula universitaria *a posteriori*¹⁴.

Sin embargo, diversos autores contemporáneos muestran a la Reforma Universitaria como un cambio de época (Tauber, 2015; Las Heras, 2009) en la

¹⁴ Los mismos estudiantes rechazaron la eliminación de las pruebas de selección para el ingreso a la universidad (Buchbinder, 2010).

educación superior argentina y en el continente. La Reforma Universitaria fue inspiradora del movimiento estudiantil que se forjaba en Latinoamérica, robusteciendo su fuerza e incitando a nuevas expresiones en otros países como México, Perú y Chile. Para Argentina, podemos pensarla como un eslabón importante en las transformaciones de la división interna del trabajo universitario, sobre todo en los temas de administración y organización de las tareas docentes y el papel de los distintos cargos en las cátedras¹⁵. Cuestiones como el co-gobierno, los concursos públicos y las cátedras paralelas son elementos fundamentales para entender la particularidad de la enseñanza en Argentina.

La Reforma Universitaria también hizo más fluidas las relaciones entre las cinco universidades existentes hasta entonces. Los estudiantes se agruparon en la Federación Universitaria Argentina y los profesores que simpatizaban con la causa reformista crearon sendas complicidades en el trabajo para modificar las estructuras docentes. Los cuerpos colegiados (Docentes, Centros de Estudiantes) de cada universidad hasta ese entonces tuvieron poca o ninguna relación con sus pares en el país. En este sentido, la Reforma también fue uno de los primeros pasos para la posterior creación de una institución que reúna a las distintas universidades en el país a partir de los años 1950.

Las universidades mencionadas hasta el momento se localizaron en las ciudades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata. Sin embargo, en otras ciudades de importancia nacional se crearon universidades provinciales que a los pocos años fueron nacionalizadas. Es el caso de las ciudades de Santa Fe y Tucumán, ambas capitales de sus provincias homónimas.

Junto con la consolidación político-administrativa y las jurisdicciones nacionales y provinciales, el país fue reafirmando una división territorial del trabajo donde las ciudades cumplieron un rol importante dentro de la producción agrícola, en el comercio y en los nuevos procesos industriales.

¹⁵ La división interna del trabajo en la Universidad nos ocupará en la futura investigación doctoral, siendo un aspecto importante para comprender el papel de la universidad en la economía política de la ciudad. Para ver el tema de la creación de los cargos docentes, recomendamos ver los capítulos 5, 6 y 7 de Buchbinder (2010).

En este sentido, es necesario destacar que, ya en las primeras décadas de 1900, las distintas ciudades de la red urbana nacional recibieron una fuerte expansión de escuelas públicas, institutos terciarios y profesorados, con tasas superiores al resto de los países latinoamericanos (Herrero, 2010). Por otra parte, la organización federal del país creó necesidades regionales, sean económicas, políticas o administrativas. De allí que en la ciudad de Santa Fe la primera cátedra fuera la de Derecho, o en Tucumán, influida por la experiencia de La Plata, la universidad tuviera desde sus inicios la carrera de ingeniería con una vocación hacia la industria azucarera.

La Universidad Provincial de Tucumán se fundó oficialmente en el año 1914 bajo jurisdicción del gobierno provincial y en el año 1921 fue nacionalizada por la Ley 11.207. Como nos recuerda Buchbinder (2010: 70), el historiador Adolfo Carranza inauguró su cátedra destacando que la universidad debía ser una institución “destinada a la formación de técnicos para servir a las distintas profesiones en el ámbito de la industria, la agricultura y el comercio”. La Universidad de Tucumán se formó con base a escuelas de Química, Agricultura y Bacteriología dependientes de la provincia, y creó la Facultad de Letras y Ciencias Sociales.

La provincia de Tucumán, que a fines de la década de 1920 contaba con una población que superaba los 400.000 habitantes, tuvo muy pocos estudiantes universitarios en sus primeros años. Sin embargo, desde la universidad se realizó una gran cantidad de cursos de extensión universitaria y capacitación en la cual participaron más de 500 personas en el año 1923.

En el caso de la Universidad Provincial de Santa Fe, ésta fue fundada en el año 1889 manteniendo en funcionamiento sólo la cátedra de Derecho hasta su nacionalización en 1919. Ese año se unificó con la Escuela Industrial de la ciudad y cambió su nombre a Universidad Nacional del Litoral. Así, quedó constituida por las Facultades de Derecho y de Química Industrial y Agrícola. Al igual que la universidad en Tucumán, la cantidad de estudiantes fue menor en los primeros años de funcionamiento, puesto que su cercanía con otras universidades como la de Córdoba, pero especialmente con la de Buenos Aires, hizo que la juventud eligiera la universidad porteña, que ya contaba con una mayor oferta académica.

Una de las características de la Universidad Nacional del Litoral, y de ahí su nombre, es que su fundación también significó la incorporación de escuelas e institutos técnicos en las ciudades de Rosario, Paraná y Corrientes, transformándose en la primera universidad que cubriera más de una provincia.

La provincia de Santa Fe, en ese entonces, ya tenía dos ciudades de significativo porte demográfico: Santa Fe -capital provincial- y Rosario, ciudad que creció aceleradamente superando a la población santafesina desde comienzos del siglo XX. En este sentido, la Universidad Nacional del Litoral a los pocos años localizó algunas sedes en Rosario, que en el año 1968 se transformarán en la Universidad Nacional de Rosario. En Paraná, ciudad vecina a Santa Fe, en la provincia de Entre Ríos, algunas sedes pasaron a manos de la Universidad Nacional de Entre Ríos (en el año 1973). En la ciudad de Corrientes, existieron sedes de la Universidad Nacional del Litoral y de Tucumán, que pasaron a ser parte de la nueva Universidad Nacional del Nordeste en el año 1956.

Esta forma de expansión y ampliación del sistema universitario en el país sólo cobra sentido comprendiendo la indisolubilidad entre formación socioespacial y educación universitaria. La localización, las carreras y sus contenidos, la división interna del trabajo universitario, todo está mediado por las condiciones de posibilidad que el medio geográfico permite, lo que también incluye las acciones de la política.

Ya en el año 1928, José Carlos Mariátegui, testigo contemporáneo del movimiento reformista de 1918 en Argentina y en otros países, incluyendo el de su origen, dedica uno de sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* a la cuestión de la instrucción pública. Este autor tempranamente reflexiona sobre lo que intentamos señalar:

El problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido en nuestro tiempo, si no es considerado como un problema económico y como un problema social. El error de muchos reformadores ha estado en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica. Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza y han pretendido modificar ésta, sin conocer las leyes de aquella. Por ende, no han acertado a reformar nada sino en la medida que

las menospreciadas, o simplemente ignoradas leyes económico-sociales, les han consentido¹⁶. (Mariátegui, 2005: 145)

El autor, estudioso de Marx y su método, da cuenta que en Perú

la herencia española no era exclusivamente una herencia psicológica e intelectual. Era ante todo, una herencia económica y social. (...) La revolución de la independencia no había liquidado en el Perú este régimen y esta economía. No podía, por ende, haber cancelado sus ideas peculiares sobre la enseñanza. (Mariátegui, 2005: 105)

Vemos aquí el reconocimiento de un proceso de transición de una formación socioespacial colonial a un Estado nacional moderno donde las bases materiales y las relaciones sociales de producción del pasado cumplen un rol determinante en la educación. Si recordamos la noción de práctico-inerte, podríamos pensar que cada especificidad histórica nace de aquella *praxis* de la objetivación actuando sobre la *praxis* objetivada (Sartre, 2011: 399); pasado y presente actuando indivisible y combinadamente. En este sentido, Mariátegui distinguió la temprana añadidura de la influencia francesa -similar a la Argentina- y posteriormente la del modelo universitario norteamericano en un naciente sistema educativo nacional que heredó un régimen ajeno a las propias necesidades del país: colonial, escolástico, “anticientífico y antieconómico” (Mariátegui, 2005: 146). De ahí que “en el proceso de la instrucción pública, como en otros aspectos de nuestra vida, se constata la superposición de elementos extranjeros insuficientemente combinados, insuficientemente aclimatados” (Mariátegui, 2005: 103). El autor marca que esto se debió a que la organización económica del Perú se mantuvo relativamente intacta desde el proceso de independencia¹⁷, haciendo que la posibilidad de una instrucción pública democrática y afín a las necesidades del país no coincidiera con la burguesía que ansiaba una educación profesionalizante para la consolidación de la emergente burocracia estatal. Una universidad de “abogados y literatos”

¹⁶ Y continúa: “El debate entre clásicos y modernos en la enseñanza no ha estado menos regido por el ritmo del desarrollo capitalista que el debate entre conservadores y liberales en la política. Los programas y los sistemas de educación pública, en la edad que ahora declina, han dependido de los intereses de la economía burguesa. La orientación realista o moderna ha sido impuesta, ante todo, por las necesidades del industrialismo. No en balde el industrialismo es el fenómeno peculiar y sustantivo de esta civilización que, dominada por sus consecuencias, reclama de la escuela más técnicos que ideólogos y más ingenieros que rectores”.

¹⁷ “La ejecución de un programa demoliberal, resultaba en la práctica entabada y sabotada por la subsistencia de un régimen de feudalidad en la mayor parte del país. No es posible democratizar la enseñanza de un país sin democratizar su economía y sin democratizar, por ende, su superestructura política” (Mariátegui, 2005: 113).

(Mariátegui, 2005: 146) que retuviera el orden social y económico imperante del cual pocos eran los beneficiados.

Deodoro Roca, abogado y protagonista de la revuelta estudiantil de Córdoba de 1918, hizo hincapié en que el sistema universitario no formó parte de una verdadera transformación social. Para él, el anhelo de una universidad científica, positivista y liberal que motivó la revuelta no sería posible precisamente por la estructura económica sedimentada en las bases del Estado nacional argentino y no solo por el poder de la Iglesia Católica y su influencia en las élites gobernantes. De ahí que el problema moral de esta “ansia poco escrupulosa de la riqueza” o de “la codicia miope” (Roca, 2013: 28) [1918] es en realidad el resultado de una economía que fue, durante la colonia y hasta la fecha, mera “materia de explotación” (Roca, 2013: 30) de las riquezas de la tierra y de sus habitantes.

Similar opinión tuvo Mariátegui, para quien “el espíritu religioso en sí (...) no fue un obstáculo para la organización económica de las colonias españolas. Más espíritu religioso hubo en los puritanos de la Nueva Inglaterra” (Mariátegui, 2005: 108). Esto nos autoriza a cuestionar algunas revisiones contemporáneas que han analizado las transformaciones universitarias entre 1800 y 1918 con un protagonismo excesivo de la disputa entre la Iglesia Católica (escolástica) y el Estado (liberalismo) por el control de la enseñanza, olvidando los contenidos económicos del territorio.

El espíritu anticlerical que usualmente se les atribuye a los estudiantes reformistas de 1918 en parte es cierto, pero también lo es que ya existía una mayor flexibilidad en las cátedras de todas las facultades cordobesas desde hacía unos años atrás. Por ejemplo, la Facultad de Teología de la Universidad de Córdoba fue eliminada en el año 1864. La escolástica venía en franco descenso, sino totalmente desaparecida de algunas cátedras.

En el resto del país también se vivieron reformas de tipo secular. En 1905, la nacionalización de la Universidad de La Plata fue un gran impulso, ya que le dio mayor jerarquía a una institución despojada de instituciones clericales. En 1906 fueron modificados los estatutos de la Universidad de Buenos Aires, con el objetivo de fortalecer el laicismo. Finalmente, en 1918, fue intervenida la

Universidad de Córdoba, dando origen a la Reforma Universitaria, como un fenómeno de alcance nacional.

El problema, entonces, también se puede pensar desde una cuestión económica y de la división del trabajo, donde una nueva élite se acomodó en las universidades para controlar el crecimiento y tipo de gremios profesionales y su posterior regulación en el sistema económico y administrativo nacional. Para Buchbinder (2010), en el interior de la institución universitaria, se pasó de un control eclesiástico a uno de tipo gremial. Esto nos recuerda lo dicho por Carlos Pérez Soto (2016: 143), para quien la mantención de “un modo de vida” o, en otras palabras, para la reproducción de una formación social y económica, se necesita el control de hecho de la división social del trabajo. En este sentido, la economía entra como una cuestión de poder al interior de las universidades, ya que en ellas se disputan campos fundamentales como lo es la formación de las profesiones de mayor jerarquía en la división del trabajo.

Por lo tanto, la cuestión económica no entra como modo de producción en abstracto, sino como una división social y territorial del trabajo concreta. Retomando las ideas de formación social y económica, Antonio Mejía (1990) cuestiona los análisis que reducen la actividad educativa a la mera reproducción del modo de producción. Para el autor,

el sistema educativo en su conjunto es capaz de generar procesos internos con dinámica propia, que a su vez expresa de manera particular las características de la formación social en la que el sistema se halla inserto, lo que a su vez da una autonomía relativa frente a las demás instancias que la constituyen. (Mejía, 1990: 40-41)

Sería entonces un error en nuestro análisis pensar tanto el territorio como la educación *en sí*, sino más bien a partir a partir de sus usos particulares y concretos. Esto no quiere decir obviar el funcionamiento general del capitalismo ni de la división internacional del trabajo, en tanto que “el conocimiento de la instancia educativa en el modo de producción es condición necesaria pero no suficiente para el conocimiento del papel de la educación en una formación” (Mejía, 1990: 41). Esta articulación entre el mundo y la formación social y económica nos permite tener un esquema de interpretación que le de coherencia a las formas universitarias nacionales en la red urbana del país.

1.3. La expansión universitaria desde el gobierno nacional

Hasta la década de 1920, las cinco universidades nacionales mantuvieron grandes disparidades en matrícula universitaria. Según datos de Buchbinder (2010), en el año 1916 hubo un total aproximado de siete mil estudiantes repartidos de la siguiente manera: la Universidad de Buenos Aires con 5.400, la Universidad Nacional de La Plata con 1.000 y la Universidad Nacional de Córdoba con 700 estudiantes. Nótese que universidades provinciales ya existentes como las de Tucumán y Santa Fe no están en este recuento, sin embargo, su matrícula debió ser marginal, pues en 1923 la ya nacionalizada Universidad de Tucumán tuvo apenas 143 estudiantes, mientras, como citamos más arriba, ya se superaban los veinte mil estudiantes a nivel nacional (Toribio, 2010).

En pocos años de existencia, la Universidad Nacional de La Plata superó la cantidad de estudiantes en la ciudad de Córdoba, reuniendo al 14% de la matrícula del país. Entre esta universidad y la de Buenos Aires, que concentró alrededor del 77% de la matrícula, reunían al 91% del total nacional. Esta concentración no es ajena a la historia de la red urbana argentina, pues, como indicamos, la tendencia a lo largo de estos siglos fue a una primacía de la ciudad de Buenos Aires sobre las ciudades del interior del país. Pero también es el mismo crecimiento de la universidad un factor que retroalimenta la concentración urbana, por ejemplo, con las migraciones internas de los estudiantes. Desde el extranjero también se reforzó la cantidad de estudiantes en las ciudades de Buenos Aires y La Plata (Buchbinder, 2010), ya que los flujos de migrantes que se asentaron en estas ciudades presionaron por la incorporación a la educación superior de una juventud proveniente de una naciente clase media.

Ya para inicios de la década de 1930, el país pasó a tener ocho ciudades con sedes universitarias repartidas en seis provincias y en la capital federal: Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Santa Fe, Paraná, Rosario y Corrientes. Las universidades tuvieron un fuerte crecimiento de facultades, institutos y centros de investigación y afianzaron el ordenamiento interno, los

estatutos de contratación de docentes y el cogobierno, aun con fuertes pugnas internas y externas respecto a los gobiernos de turno.

Si en 1916 la matrícula alcanzó los 7.000 estudiantes, en el año 1935, la población universitaria nacional alcanzó los 25.544 estudiantes, marcando un crecimiento de más del 300% en veinte años. A pesar de este significativo incremento, las capitales de las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, San Luis y Mendoza y los entonces “territorios nacionales” todavía no contaban con una institución universitaria, aunque fueran ciudades de ascendente importancia socioeconómica. Esto fue una preocupación del gobierno y el congreso nacional, que desembocó en la creación de la primera universidad nacional que no fuera heredera de una universidad provincial¹⁸. En el año 1939 se creó, por el Decreto 26.971 del Poder Ejecutivo Nacional, la Universidad Nacional de Cuyo con tres sedes, cada una en las capitales homónimas de las provincias que componen la “región Cuyana”: San Luis, San Juan y Mendoza. En esta última ciudad es donde se asentaron el rectorado, las principales oficinas administrativas y la Facultad de Filosofía y Letras. En la ciudad de San Juan se instaló la Escuela Industrial de la Facultad de Ciencias, mientras que en San Luis se localizó la Escuela Normal de Maestros “Juan Pascual Pringles”¹⁹. Esta norma es un ejemplo del creciente papel del Estado nacional en la formación del sistema universitario del país.

En el Considerando del Decreto podemos leer el siguiente texto:

Que la fundación de la Universidad de Cuyo responde a un legítimo anhelo manifestado reiteradamente por las Provincias de Mendoza, San Juan y San Luis. La juventud de estas provincias, las asociaciones científicas y personalidades destacadas por su prestigio intelectual han hecho llegar al Poder Ejecutivo, fundados requerimientos en tal sentido, demostrando que esta nueva fundación responde a una viva exigencia espiritual reclamada por la cultura de Cuyo. (Decreto 26.971, 1939)

¹⁸ Hasta el momento, en la literatura revisada no hemos encontrado el origen y fundamento de la práctica de “nacionalización” de las universidades provinciales, que creemos excede el argumento en torno a la forma de financiar las instituciones.

¹⁹ Por supuesto, en las ciudades de San Luis y San Juan las sedes universitarias de la UNCuyo fueron creciendo con el tiempo hasta el año 1973. A partir de esa fecha las dependencias de la UNCuyo son traspasadas a las universidades nacionales de San Luis y de San Juan, respectivamente. Para profundizar en esto sugerimos revisar la sección institucional del sitio web de la Universidad Nacional de San Juan y el libro de Pedranzani (2010), sobre la Universidad Nacional de San Luis.

Hasta esa fecha, si bien no existía una universidad, en la ciudad de San Juan ya funcionaba la escuela de ingenieros en minas, en San Luis un profesorado y la Escuela Nacional de Viticultura y Enología de Mendoza, entre otras escuelas de oficios y artes liberales. Todos estos centros educativos y académicos eran financiados por las provincias y particulares. Es así que el Considerando del referido Decreto justifica la necesidad de crear una universidad de carácter nacional:

*Que razones de diverso orden, históricas unas geográficas y sociales otras, imponen esta fundación desde que la enseñanza superior en Universidades e Institutos docentes, **se fomentó en el centro y litoral de país, dejándose a la región de Cuyo librada a su propio y espontáneo esfuerzo**; obligando a los jóvenes que carecen de fortuna para trasladarse a estudiar a la Capital Federal u otras provincias a limitar sus conocimientos o ser autodidactas, **con la desventaja de vivir en un medio ambiente social de indudable inferioridad para hacer estudios cuando no funcionan centros de investigación o Institutos docentes**. Parece haberse retardado así en las Provincias de Cuyo, el mandato de la Constitución que determina: "Proveer el progreso de su ilustración dictando planes de instrucción general y universitaria" (Decreto 26.971, 1939, destacado nuestro).*

La creación de la Universidad Nacional de Cuyo se caracteriza por la reunión de un conjunto de instituciones ya presentes en los lugares. Esta es la base material que permitió la creación de una universidad con años de experiencias previas en diversas áreas del conocimiento y del ejercicio profesional. Su jerarquización como Universidad Nacional permitió contar con un presupuesto anual de parte del Estado nacional que no depende de las arcas fiscales de las provincias de la región cuyana. Además, al incorporarse al ordenamiento jurídico nacional, se autoriza la creación de facultades y escuelas universitarias con títulos y grados académicos válidos para todo el país.

La creación de esa institución extendió el fenómeno universitario a tres nuevas ciudades, aumentando de ocho a once lugares con sedes universitarias en el país después de veinte años. Como se observa en el mapa síntesis de este primer periodo (Mapa n°1), la Universidad Nacional de Cuyo permitió que la enseñanza universitaria llegue a las ciudades más próximas a la cordillera y la frontera con Chile, pero también se transformó en un nuevo punto de acceso a la educación superior en el noroeste de la Patagonia. En efecto, la creación de la universidad cuyana permitió, años después, la instalación de centros de investigación y otras existencias universitarias en ciudades como Bariloche.

En esta misma difusión y expansión hacia el sur, en el año 1946 la provincia de Buenos Aires creó por ley el Instituto Tecnológico del Sur en la ciudad de Bahía Blanca. En concordancia con la economía de tipo industrial y portuaria de esta ciudad, este instituto -que estuvo bajo la tutela de la Universidad Nacional de La Plata en sus primeros años de vida- se orientó hacia la formación de ingenierías y carreras técnicas relacionadas a la química, los hidrocarburos y otros procesos industriales relacionados. Años más tarde se transformaría en la Universidad Nacional del Sur, evento que significaría el inicio de un nuevo periodo en la difusión del sistema universitario en la red urbana nacional.

El papel estratégico de esta institución se reflejó en el hecho de que hasta el año 1956 fue dirigida en conjunto entre la gobernación provincial y el Ministerio de Economía de la Nación. Los avances en los procesos industriales del país, y en particular en el puerto bahiense de Ingeniero White, fueron un punto importante en las políticas del gobierno nacional, a tono con los procesos industriales en el mundo posterior a la segunda guerra mundial.

Es por esta razón que consideramos al Instituto Tecnológico del Sur como la primera institución universitaria cuya génesis se da a partir de una nueva división territorial del trabajo basada en los procesos industriales de sustitución de importaciones y la reestructuración de la división internacional del trabajo de la posguerra. En el caso de Bahía Blanca, destáquense las ramas petroquímica y energética, y el tener el puerto de aguas profundas más importante del país, lo que la consolidó en un importante punto de flujos de la producción cerealera y oleaginosa.

Como señala María Laura Silveira (1999), tras la crisis económica de 1929, la depreciación de los productos exportados por el país y la disminución de la inversión extranjera, promovió un proceso de producción industrial doméstica de diversos bienes orientados hacia el mercado interno. Recordando a Rofman y Romero (1974), la autora señala que fue un proceso inicialmente limitado debido a la negativa de modificar el perfil agropecuario del país.

Será apenas en la década de 1940 que se emprendió una industrialización de mayor envergadura. Para Ferrer (1994, citado en Silveira, 1999: 74), el mercado interno podría soportar una industrialización de sustitución de

importaciones amplia, pues ya en 1930 la Argentina tenía una población de 12 millones de habitantes y un ingreso *per capita* de 1.500 dólares.

Las modernizaciones en el territorio se realizaron al calor de los desarrollos en ramas de la producción como la metalúrgica, textil, energética, mecánica, entre otras de menor envergadura. El sector agropecuario siguió siendo relevante, aunque ya no se observa como la rama dominante en la organización del territorio a partir de este periodo.

Según la autora (Silveira, 1999: 75), las especializaciones de las ciudades-puerto continuaron aumentando el “fenómeno de la polarización”, densificando e “incorporando técnicas y funciones organizacionales en las ciudades más ‘aptas’, esto es, las de mayor jerarquía”. En este escenario, surge la ciudad de Bahía Blanca como una ciudad receptora de población migrante, de nuevas modernizaciones técnicas y de capital, junto con ciudades de más antigua importancia económica como Buenos Aires, Rosario, Santa Fe y Tucumán.

La ciudad de Bahía Blanca tuvo un importante crecimiento en las primeras décadas del siglo XX. En 1906 contaba con 37.000 habitantes, ocho años más tarde duplicó su población a 70.269, y ya en el año 1937 superó los 109.000 habitantes (Gandolfi y Gentile, 2013). Como sostienen Lattes y Andrada (2012), entre 1870 y 1914 la población migrante extranjera fue el principal componente de población nueva en los centros urbanos de la provincia de Buenos Aires y la capital del país, cuestión que cambió desde la década de 1930 con migraciones internas desde otras provincias hacia la provincia de Buenos Aires y desde áreas rurales a las ciudades de mayor crecimiento industrial. Esto explica el fuerte crecimiento de una ciudad como Bahía Blanca, que en 1880 tuvo apenas unos tres mil habitantes. En gran parte, su lejanía con el centro político de la provincia (La Plata) y con la ciudad de Buenos Aires le permitió un dinamismo económico que posibilitó su crecimiento.

El proceso de industrialización en la Argentina reforzó algunas áreas urbanas consolidadas, y fue un fuerte impulsor del proceso de conurbación de la ciudad de Buenos Aires. Las nuevas industrias transformaron los requerimientos de la mano de obra, modificando también los contenidos que caracterizaron a la población urbana, principalmente con el aumento de obreros industriales.

Además, nuevas divisiones del trabajo, más especializadas y dotadas de contenidos técnicos y científicos desembarcaron en el país, exigiendo al sistema universitario su actualización ante una nueva organización del trabajo.

Durante el gobierno de Juan Domingo Perón, y dos años después de la fundación del Instituto Tecnológico del Sur, se creó la Universidad Obrera Nacional, también dependiente del Ministerio de Economía y bajo la tutela de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional creada en la misma época. Aunque tuviera el nombre de universidad, esta institución se rigió esencialmente bajo el principio de una institución superior de enseñanza técnica, por lo que su incorporación al sistema universitario regido por la Ley de Educación Superior modificada en 1947 fue años más tarde.

La Ley n°13.031 de 1947 fue la primera gran reforma legal de la enseñanza universitaria, la cual se mantenía intacta desde la Ley Avellaneda. Como indica Emilio Mignone (1998: 25), esta ley fue un “ordenamiento legal extenso y reglamentarista”. En efecto, de 4 artículos generales se pasó a un marco regulatorio de 119 artículos. A pesar de que esta ley duró menos de diez años, y más allá de las polémicas que continúan en el presente²⁰, observamos que en ella se incorporó explícitamente la función económica de la universidad en el país. Además, estableció la necesidad de un cuerpo docente y de investigación con dedicación exclusiva al desarrollo de la ciencia, dando origen a la carrera de investigador. Esto nos da pistas para pensar que, por parte de diversos actores sociales, hubo un reconocimiento de que la división del trabajo en el mundo y en el país estaba en transformación.

Sólo a partir del año 1952, la Universidad Obrera Nacional se incorporó a la reglamentación general del sistema de enseñanza universitario, aunque mantuvo una fuerte dependencia de otros organismos estatales. Por lo demás, tuvo la particularidad de ser una institución para la capacitación de obreros industriales, por lo que para ingresar a ella se debía constatar el estar trabajando en alguna industria. El título que se obtenía era el de Ingeniero de Fábrica con orientación al tipo de actividad que realizaba el obrero dentro de la división técnica del trabajo de la empresa. La universidad creó un nuevo

²⁰ En parte por la repetida discusión “reformista – no reformista” o “autónoma o intervenida” que dieron no sólo los actores de la época, sino luego las generaciones siguientes.

régimen de cursado nocturno, siendo una innovación que se mantuvo cuando se transformó en la Universidad Tecnológica Nacional. Esto repercutió en todo el sistema universitario hasta la actualidad, ampliando los horarios y ofreciendo distintos turnos para realizar una carrera.

Un aspecto relevante de la Universidad Obrera Nacional es que tuvo una difusión en varias localizaciones en poco tiempo. En el año 1953 contaba con su sede central en Buenos Aires y otras en las ciudades de Mendoza, Rosario, Santa Fe y Córdoba, reforzando las áreas urbanas de mayor jerarquía del país. En los dos años siguientes se crearon sedes en Avellaneda, Tucumán, La Plata y Bahía Blanca. Como hemos visto, estas últimas ciudades tienen un protagonismo ascendente que nace a fines del siglo XIX.

Siguiendo a Casali (2010), la “cultura técnica” en las universidades nace con la diferenciación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata respecto de su par de Buenos Aires. A partir de ese momento, y con énfasis en las décadas de 1940 y 1950, se buscó disputar la enseñanza orientada hacia el modelo agroexportador y liberal de la ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. El autor (Casali, 2010) manifiesta la importancia que tuvo la enseñanza técnica industrial entre 1940 y 1955 en todos los niveles educativos, construyendo un sistema de enseñanza casi paralelo al históricamente constituido. Un modelo que iniciaba con las escuelas técnicas y que culminaba en la Universidad Obrera Nacional o en el Instituto Tecnológico del Sur.

Otras modificaciones importantes de mediados del siglo XX en el sistema universitario fueron la creación de la carrera de investigador, la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC) -que más tarde se refundará como CONICET-, la supresión de las pruebas de admisión a las universidades y el decreto que sanciona la gratuidad de la enseñanza universitaria. Estos últimos dos elementos permitieron una fuerte expansión de la matrícula universitaria, que pasó de 38.000 estudiantes en el año 1940 a 136.000 en 1955.

Tanto el Instituto Tecnológico del Sur como la Universidad Obrera Nacional marcaron un precedente que modificó los contenidos universitarios del sistema

universitario argentino. Las ingenierías y las especializaciones técnicas fueron ampliamente desarrolladas y tuvieron un incremento en la matrícula universitaria mayor que en décadas anteriores. A pesar de esto, carreras como Derecho o Medicina siguieron concentrando la matrícula.

Tras el golpe de Estado de 1955, y la inmediata derogación de las leyes de enseñanza universitaria del gobierno peronista, el Instituto Tecnológico del Sur (y más tarde la Universidad Obrera), nacida bajo esta legislación, tuvo que adaptarse a la reinstaurada Ley Avellaneda. Además, el acelerado crecimiento de Bahía Blanca, y su lejanía respecto de otros centros universitarios, demandó nuevas carreras profesionales ante la progresiva complejidad de su economía urbana y regional, que iban más allá del perfil técnico-industrial de las dos casas de estudios superiores presentes hasta ese momento. En este contexto se creó, en el año 1956, la Universidad Nacional del Sur, erigida sobre las bases del instituto bahiense, ampliándose a otras áreas profesionales y disciplinares.

Desde nuestra perspectiva, la creación de la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca se constituye como un evento significativo que marca la transición de un periodo histórico a otro. Su origen se enmarca en los cambios del proceso de urbanización del país, e instala nuevos contenidos en la difusión material, la especialización y la expansión del sistema universitario argentino:

- a) Es la primera universidad nacional fundada sobre una institución de educación enfocada en las ingenierías, manifestación de una nueva división territorial del trabajo.
- b) Se localiza en un nuevo punto de expansión de la red urbana nacional hacia el sur del país.
- c) Forma parte de una ciudad cuya importancia en el territorio asciende tras la consolidación de una nueva división territorial del trabajo en la formación socioespacial argentina, marcada por la industrialización.
- d) Es la primera universidad cuyo rectorado no se localiza en una capital provincial.

e) Es la primera universidad que abandona la clásica división interna de la organización universitaria en Facultades para pasar a una estructura departamental, lo que implicó toda una nueva distribución de las tareas docentes.

f) Contribuyó a la desconcentración del sistema universitario de las ciudades de Buenos Aires y La Plata.

De algún modo, esto contribuyó a que pocos meses después fuera inaugurada la Universidad Nacional del Nordeste, basada en la necesidad de enfocarse en las nuevas provincias de Chaco, Formosa y Misiones, creadas en 1951, 1953 y 1955, respectivamente. Esta universidad tuvo como sedes principales las ciudades de Resistencia (provincia de Chaco) y Corrientes (provincia de Corrientes). La vecindad de ambas ciudades fue determinante de la localización. Esto ocurrió también en el caso de las ciudades de Santa Fe y Paraná y, en la década de 1970, en las ciudades de Neuquén y Cipolletti.

Como podemos observar en el cuadro n° 1 y en el mapa n° 1, a finales de este primer periodo, catorce ciudades en el país tuvieron existencias universitarias, repartidas en diez provincias y la capital federal. En las ciudades de Mendoza, Córdoba, Tucumán, La Plata, Buenos Aires, Santa Fe, Rosario y Bahía Blanca, por su parte, ya existían sedes de dos universidades distintas, en virtud de la expansión de la Universidad Obrera Nacional. Las universidades seguían siendo monopolio del Estado, cuestión que cambiará a partir del segundo periodo que describiremos a continuación.

Cuadro n° 1: Fundación de universidades entre 1622 y 1956

Año*	Nombre actual	Ciudad de la primera sede
1622	Universidad Nacional de Córdoba	Córdoba
1821	Universidad de Buenos Aires	Buenos Aires
1890	Universidad Nacional de La Plata	La Plata
1914	Universidad Nacional de Tucumán	Tucumán
1919	Universidad Nacional del Litoral	Santa Fe, Paraná, Rosario y Corrientes
1939	Universidad Nacional de Cuyo	Mendoza, San Luis, San Juan
1956	Universidad Nacional del Sur	Bahía Blanca
1956	Universidad Nacional del Nordeste	Corrientes y Resistencia

* El año de fundación de las universidades puede variar según el criterio que se use, especialmente desde la fundación de la Universidad de La Plata en adelante. Esto porque usualmente se reconoce el año de fundación cuando se nacionaliza la institución, en los casos que éstas eran originalmente de carácter provincial

Fuente: elaboración propia, 2017

Mapa n° 1: Ciudades argentinas con universidades nacionales en el año 1956



Fuente: elaboración propia, 2018

2. Red urbana y dispersión concentrada del sistema universitario (1957-1988)

Con la fundación de la universidad en la ciudad de Bahía Blanca se inaugura un nuevo periodo en el proceso de expansión y difusión del sistema universitario en el territorio nacional. La cantidad de universidades pasó de ocho a inicios en 1957 a cincuenta y tres en el año 1988 e, incluyendo a la Capital Federal, se pasó de seis provincias con presencia de un rectorado a dieciocho. Ya en 1988 todas las provincias tuvieron por lo menos una sede o delegación universitaria. Esto modificó, diversificó y amplió los contenidos relacionados a la educación superior en más ciudades de la red urbana argentina.

Las nuevas localizaciones universitarias obedecieron a un conjunto de razones de orden nacional y local. La difusión material de las universidades por el territorio nacional alcanzó a ciudades de distinto tamaño, surgieron nuevas especializaciones y hubo una expansión generalizada del sistema universitario. Este segundo periodo se caracteriza por la dispersión concentrada del fenómeno en la red urbana. El sistema universitario supo ampliarse a las ciudades capitales provinciales de todo el país, aunque aumentó la concentración de instituciones en la red urbana bonaerense y, especialmente, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la matrícula en un puñado de instituciones. Esto generó una segmentación en la que seis universidades, durante todo este periodo, representaron entre 40% y 60% del universo de estudiantes del país.

La expansión universitaria y su mayor importancia dentro del conjunto de las relaciones sociales en el país forman parte de un proceso global de transformación de la economía de posguerra, del papel de las ciudades y de la ciencia y la tecnología. Es que, desde la década de 1930, las universidades en los países que lideraron el nuevo reordenamiento de la hegemonía mundial, como la Unión Soviética o Estados Unidos, tomaron un rol nodal en el rumbo de la nueva división técnica e internacional del trabajo. En el proceso de industrialización acelerada de la Unión Soviética, el Estado invirtió tanto como

Estados Unidos y sus empresas privadas en las universidades y comunidades científicas con el fin de mejorar la productividad y superar técnicamente a los países capitalistas (Shajnazarov, Sujodeev, Krasin y otros, S.F.). La conocida “emulación socialista” logró grandes avances en las áreas industriales y militares, pero también en las ciencias básicas y la matemática. La Academia Rusa de Ciencias fue en su momento la institución científica más numerosa del mundo debido a una política de buscar, becar e integrar a los talentos de todas las repúblicas que compusieron la Unión Soviética.

Por su parte, Estados Unidos proporciona un evento fundamental para comprender el cambio del papel de las universidades en su relación con el Estado y la industria: la construcción de la primera bomba atómica tuvo participación directa de la Universidad de California en Berkeley a través del proyecto Manhattan. En su repaso histórico-conceptual de la relación entre universidad y sociedad, Versino, Guido y Di Bello (2012: 17 y ss.) muestran este evento como aquel que significó la inauguración de la *Big Science*, noción acuñada por el físico británico Derek de Solla Price en la década de 1960. La ciencia deja de ser marginal a la producción y es puesta al frente de los procesos industriales bajo la idea de una ciencia al servicio de su aplicación directa al proceso productivo. La ciencia *desinteresada*, individual (del investigador) y acotada al campo disciplinar deja de ser la tónica en las distintas universidades del mundo (especialmente en los países industrializados) para pasar a grandes grupos de investigación articulados con los sectores más dinámicos de la economía, impulsados por un nuevo papel del Estado y de los privados en la conformación de sistemas científicos que exceden la institucionalidad universitaria, pero que la tienen como protagonista.

En el Tercer Mundo, y en especial en algunos países con altas tasas de urbanización y una industrialización en ascenso como Brasil, México y Argentina, el sistema universitario inicia un proceso de robustecimiento de sus actividades y una ampliación de sus investigaciones y de la oferta académica, en el marco de los procesos de modernización técnica y diversificación de la producción nacional para el mercado interno y la exportación.

Siguiendo a Milton Santos (2000), es el periodo en que los países del primer mundo reorganizaron el territorio a partir de objetos técnicos dotados de una

ciencia cada vez más desarrollada. Se inauguraron nuevas posibilidades en el mundo a partir de la sustitución de una división territorial del trabajo fruto de la mecanización del territorio por una que es cosecha de la cientifización de las actividades productivas. La ampliación de las capacidades de la mecánica, pero especialmente los avances en la química industrial y más tarde la biología y la genética marcan una nueva manera de organizar y producir el espacio geográfico. Es lo que el autor (Santos, 2000) denominó medio técnico-científico-informacional.

El mercado capitalista impulsó y consolidó la indisolubilidad entre ciencia y técnica. Esta unidad define las características de la división internacional del trabajo que heredamos y que se renueva en el presente. Santos (2000: 201) recordará que es precisamente gracias a la incorporación de la tecnociencia en la economía que se pudo establecer un mercado global de carácter empírico. En los países soviéticos, el desarrollo de las fuerzas productivas también tuvo como pilar el avance técnico y científico (Shajnarov et al., S.F.), marcando así más bien un espíritu de época en el mundo. Como sugiere Pérez Soto (2016), la modernidad puede ser entendida como la autoconciencia de las fuerzas productivas. El trabajo y sus instrumentos se experimentan como algo histórico y abandonan toda naturaleza o divinidad cristalizada. La ciencia desentraña los secretos del trabajo y la posibilidad de infinitas modernizaciones que aumenten su potencial, haciendo del proceso productivo algo cada vez más artificial.

Esta nueva forma de constituir el medio geográfico nos muestra que la ciencia prácticamente anticipa a la producción en sí. La universalización de los nuevos objetos creados hace que nuevas tecnologías se esparzan por el mundo sin contemplar realidades locales e imponiendo que los lugares se ajusten a ellas. Como indica Santos (2014: 21), “todo eso fue posible porque el trabajo científico fue prácticamente colocado al servicio de la producción”. La modernización tecnológica y la diferenciación del acceso a ella por parte de los países es una fuerza que segmenta la capacidad económica de cada formación socioespacial, estableciendo lazos de dependencia que se mantienen en la actualidad.

Los nuevos objetos técnico-científicos que inundan progresiva y selectivamente los lugares son también cada vez más ricos en información. Sea incorporada en el interior de los objetos, o sea una información que se hace precisa para el funcionamiento de un sistema técnico, la “extrema intencionalidad de su producción y de su localización” hace de la información “la energía” (Santos, 2000: 201) para su funcionamiento. En este sentido, tanto la preparación de científicos y profesionales capaces de diseñar, interpretar o gestionar la información diversificó y amplió la oferta académica, pero también requirió que las universidades profundizaran su papel de realizadores de ciencia y, en la actualidad, desarrolladores de la organización, aspecto crucial en la división del trabajo contemporánea.

En el país, la década de 1950 muestra el inicio de una política de Estado en cuanto a investigación científica y al desarrollo tecnológico. Vemos por ejemplo la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica y sus tres centros atómicos: uno en Bariloche y dos en la actual Área Metropolitana de Buenos Aires, en los municipios de Ezeiza y San Martín. En el caso de la ciudad de la provincia de Río Negro, el Centro Atómico en asociación con la Universidad Nacional de Cuyo creó en el año 1955 el Instituto de Física de Bariloche (hoy Instituto Balseiro), con el objetivo de realizar investigación aplicada y preparar profesionales cualificados en las tareas de esta actividad. Se transformó rápidamente en un centro de interés internacional por su actividad de posgrado y formación de físicos e ingenieros nucleares. También se consolidó la institucionalidad del Estado en la preparación de investigadores a partir de la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, que amplió las posibilidades de las diversas disciplinas y ciencias de tener investigadores de carrera con dedicación exclusiva y de tiempo completo. Del mismo modo, esto posibilitó dos décadas más tarde la creación de una empresa estatal como es Investigaciones Aplicadas (INVAP) en la ciudad de Bariloche, dedicada al desarrollo de tecnologías complejas en áreas como la nuclear, aeroespacial, energía y telecomunicaciones.

Los avances en investigación y ciencia también se dieron en complemento con el sector privado, especialmente en medicina, química y física. Grandes investigadores como Bernardo Houssay, Federico Leloir, José Antonio Balseiro

y Enrique Gaviola formaron parte de cuadros de científicos que, por diversas razones, entrecruzaron la actividad privada y particular con la investigación auspiciada desde el Estado y sus organismos de ciencia y técnica.

2.1 La urbanización del país y el crecimiento del sistema universitario

Los procesos migratorios reforzaron el crecimiento de las ciudades y la ampliación de sus dinámicas económicas. La población total del país a fines de la década de 1950 superaba los veinte millones de habitantes, de los cuales un 72% ya habitaba en áreas urbanas.

Como señala Zulma Recchini de Lattes (1973), a inicios de la década de 1960, el país tuvo 524 aglomeraciones urbanas de más de dos mil habitantes, 468 más que cien años atrás. Esta gran cantidad de núcleos urbanos tiene algunas particularidades respecto a la concentración de la población. Sólo 80 superaban los veinte mil habitantes y 15 los cien mil habitantes. A pesar de esto, estas quince ciudades mayores representaban el 71% de la población urbana del país y Buenos Aires, la única ciudad millonaria hasta ese momento, se destacaba como una ciudad cuya primacía “extrema” fue ejemplo en el mundo entero (Recchini de Lattes, 1973: 869). La ciudad de Buenos Aires reunía al 47% de la población urbana del país en el año 1960 y al 36% de la población total en el año 1970. Por lo demás, el proceso de conurbación y el crecimiento en la ciudad de Buenos Aires hizo que el área metropolitana pasara de 6.800.000 habitantes en 1960 a 8.450.000 diez años después (Vapñarsky, 1994).

La mayoría de las aglomeraciones urbanas se concentran en las provincias de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires. En este grupo de provincias, se localizan las dos ciudades que siguen en población a Buenos Aires: Rosario y Córdoba, las cuales crecieron entre 1960 y 1970 desde los 500.000 habitantes a los 800.000. El resto de las provincias, a excepción de San Juan, San Luis y Mendoza, no llegaba al 50% de su población habitando en áreas urbanas. Más allá de esta concentración, es importante recalcar que la distribución de las

actividades económicas en el país se ampliaba, llegando a más lugares como las ciudades de la Patagonia.

Las ciudades de Buenos Aires y La Plata siguieron atrayendo la matrícula universitaria. La década de 1960 inicia con el 60% de la matrícula nacional dividida entre la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Unos 96.000 estudiantes de los 159.000 del país asistían a estas dos ciudades a cursar una carrera universitaria.

Según Pablo Buchbinder (2010), dados los abultados cambios cuantitativos en el sistema universitario de la primera mitad de siglo XX, cuando más que se triplicó la matrícula universitaria entre 1945 y 1960, surgió una nueva problemática en la educación superior:

La masificación creó a partir de estos años un nuevo escenario para la problemática universitaria que el peronismo no llegó a asumir. [...] Los problemas edilicios, las cuestiones presupuestarias, la ubicación geográfica de las casas de estudios y la distribución de los alumnos se tornaron desde entonces temas centrales del debate universitario. (Buchbinder, 2010: 161)

El problema no fue en realidad la “masificación”, ya que en el año 1960 había sólo 7,9 estudiantes por cada mil habitantes en el país²¹, sino la concentración de ese volumen de estudiantes en unas pocas instituciones y ciudades.

A excepción de algunas nuevas sedes de la Universidad Tecnológica Nacional, no se creó ninguna universidad pública entre los años 1959 y 1968. Esto hizo que el aumento de la población estudiantil durante diez años - que en 1970 contabilizaba unos 258.000 matriculados - recayera en las universidades existentes y en las nuevas universidades privadas que aparecieron en la escena del sistema universitario argentino. Como se verá más adelante, en este segundo periodo analizado se instalaron 23 universidades privadas, aunque con discreta matrícula. Así, las universidades más grandes siguieron atrayendo la matrícula universitaria. Las universidades de La Plata, Tucumán, Córdoba, del Nordeste, del Litoral y de Buenos Aires se transformaron en *macro universidades*, fenómeno que continua en el presente.

²¹ Cabe destacar el extremo elitista de comienzo del siglo XX, donde había 0,6 estudiantes por cada mil habitantes. En 1990 eran 20,8 estudiantes por cada mil habitantes, y en 2015 esta cifra aumentó a 46,9. La proporción de estudiantes por cada mil habitantes en “edad universitaria” no puede ser realizada para series históricas por falta de datos.

Tras el Golpe de Estado de 1966, la dictadura de Onganía intervino todas las universidades nacionales, especialmente las de mayor tamaño. En este nuevo contexto fue que en el año 1968 se creó la Universidad Nacional de Rosario en base a las sedes de la Universidad Nacional del Litoral existentes en esa ciudad y de otras escuelas e institutos locales. La ciudad de Rosario había superado por lejos la población de la capital santafesina y crecía en importancia económica. Esto explica, en gran parte, la cantidad de dependencias que la universidad santafesina traspasó a la nueva institución: las Facultades de Ciencias, Ingeniería, Ciencias Económicas, Ciencias Médicas, de Derecho, Ciencias Agrarias y Odontología y el Instituto Superior de Música de Rosario. En el año 1970, la ciudad de Rosario tenía 814.000 habitantes, mientras que Santa Fe alcanzaba los 275.000 (Vapñarsky, 1994).

A pesar de esto, la fundación de la universidad en Rosario fue también un refuerzo de centralización en las universidades de las ciudades más grandes y dinámicas, transformando el viejo problema en uno de mayor amplitud. Para muchos, la cuestión de la distribución de los estudiantes en las universidades se tornó un debate obligatorio.

En el mismo año de la división de la Universidad del Litoral que dio origen a la universidad rosarina, la Secretaría de Ciencia y Tecnología presentó un proyecto de regionalización de las universidades. Este proyecto fue conocido como Plan Taquini, en honor a su creador, en ese entonces jefe de gabinete de la Secretaría, Alberto Taquini (h). A través de la creación sistemática y planificada de universidades públicas, se buscó descentralizar las actividades académicas y científicas en el país, como también disminuir el número de estudiantes de las grandes universidades. Se procuró, de esta manera, promover la instalación de instituciones de educación superior en las distintas capitales provinciales, en algunas ciudades de segunda jerarquía y en los municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Este plan también estuvo asociado al conflicto político entre las federaciones universitarias y el gobierno militar. Un mes después del derrocamiento del presidente Arturo Illia, Onganía intervino las universidades nacionales mediante el uso de las fuerzas represivas. Se conoció como la “Noche de los Bastones Largos” aquel evento que marcó la historia de este conflicto, cuando el 29 de

julio de 1966 la policía entró a las Facultades de Ciencias Exactas y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, violentando y deteniendo a centenares de estudiantes y docentes opositores a la dictadura.

En este contexto convulsionado, la realización del proyecto descentralizador no tuvo efectos sino hasta la sucesión de Onganía por Levingstone y Lanusse. En el año 1971 se promulgaron las leyes que crearon las universidades nacionales de Río Cuarto, en la provincia de Córdoba y del Comahue en las ciudades de Neuquén y algunas ciudades del Alto Valle del Río Negro. Es necesario señalar que la concreción de los proyectos universitarios también se debió al impulso de las comunidades y gobiernos locales de distintas ciudades del país. En este sentido, la capacidad de las provincias de crear sus propias instituciones universitarias se reformula en un nuevo contexto histórico. En el caso de la ciudad de Río Cuarto, las comunidades y gremios locales ya demandaban crear una institución propia de educación superior.

Contemporáneamente, en la capital de la misma provincia se creó el Instituto Universitario Aeronáutico. Esto respondió al proceso de profesionalización de las fuerzas armadas y a la localización de las bases militares de la Fuerza Aérea, pero también al desarrollo de la industria pesada, ya que en las ciudades próximas a Río Tercero y Villa María se localizan las instalaciones de la empresa estatal Fabricaciones Militares.

En el caso de la Universidad Nacional del Comahue, ésta se realizó sobre la base de la Universidad Provincial del Neuquén que ya contaba en el año 1965 con terrenos cedidos por el municipio de la ciudad para la construcción de la ciudad universitaria y un plan organizador de la oferta académica. El objetivo de la iniciativa provincial era dar una estructura a las escuelas de minería, petróleo, industria y agropecuaria, y agregar nuevas carreras de las ciencias sociales y naturales. La universidad localizó su rectorado y sede principal en la ciudad de Neuquén, que forma parte de una aglomeración de tres ciudades que juntas pasaron de 18.000 habitantes en 1950 a 70.000 en el año 1970 (Neuquén, Plottier, ambas de la provincia de Neuquén y Cipolletti, en Río Negro).

Entre los años 1971 y 1980 se crearon otras 19 universidades públicas bajo gestión del gobierno nacional, sea fundando instituciones “desde cero” o a partir de otras instituciones locales de educación superior no universitaria como profesorados e institutos técnicos, o de universidades provinciales. Un aspecto que caracterizó esta expansión fue que se difundieron las universidades a ciudades de tamaño intermedio.

Según César Vapñarsky (1994), excluida Buenos Aires, las ciudades con mayor cantidad de población en 1970 eran Córdoba, Rosario, Mendoza, La Plata, Tucumán y Mar del Plata (en orden decreciente). Todas ellas superaban los 300.000 habitantes y en todas existían universidades, incluyendo Mar del Plata. Esta última tuvo un acelerado crecimiento de su población gracias a las actividades del turismo y la pesca. Aunque su dinamismo proviene de inicios del siglo, es en la segunda mitad que toma una importancia mayor, superando en tamaño a la ciudad de Santa Fe, y ampliando su base productiva a otras actividades económicas como la industria textil y la alimentación, agrupadas en la Unión del Comercio, la Industria y la Producción (UCIP).

Tal dinamismo se explica también por la existencia de dos universidades desde inicios de 1960. La UCIP fue la agrupación encargada por el Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires de organizar las bases de la Universidad de la Provincia de Buenos Aires, fundada en el año 1962²². Durante trece años, esta universidad de gestión provincial organizó varias facultades y 21 carreras de grado y posgrado, entre las que destacan Química Industrial y de la Alimentación, un Doctorado en Economía con mención Industria Pesquera y una Licenciatura en Turismo. En el año 1975, esta universidad se unió con la Universidad Católica Stella Maris, institución de gestión privada que dependía del obispado de la ciudad, y se fundó, mediante un convenio entre estas instituciones y la promulgación de la Ley n° 21139, la Universidad Nacional de Mar del Plata.

En la provincia de Buenos Aires se crearon otras tres universidades estatales. En el año 1972, en la ciudad de Lomas de Zamora se instaló la primera universidad pública perteneciente a un municipio del Área Metropolitana de

²² Según la memoria institucional de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en <http://www.mdp.edu.ar/index.php/institucional>

Buenos Aires. Esta ciudad fue y sigue siendo una sub centralidad metropolitana, especialmente para el comercio de los habitantes de la zona sur (Rougier y Pampin, 2015; Vecslir et al., 2018). En el mismo año se creó la Universidad Nacional de Luján bajo un modelo educativo experimental. La institución fue duramente reprimida durante la última dictadura militar, al punto de ser la primera y única universidad en ser clausurada de forma indefinida. Solo fue reabierto con la vuelta de la democracia.

En el año 1974 se fundó la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires en las ciudades de Tandil, Azul y Olavarría. En las tres ciudades funcionaron centros universitarios impulsados por la comunidad local que se reunieron institucionalmente bajo esta nueva universidad. En Tandil, ciudad de 65.000 habitantes se instaló el rectorado y el campus universitario más importante. Mientras que en Olavarría, de 52.000 habitantes, y Azul, con menos de 20.000 habitantes, las sedes tuvieron una oferta académica acotada. La universidad nace así en tres ciudades, como alternativa equidistante a Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca.

Finalmente, el Estado nacional fundó universidades nacionales cuyos rectorados se localizaron en las ciudades de Catamarca, Salta, San Salvador de Jujuy, Santa Rosa, Posadas, San Luis, San Juan, Santiago del Estero, todas capitales provinciales, y Comodoro Rivadavia, la ciudad más grande de la provincia de Chubut. En la provincia de Entre Ríos se creó una universidad nacional en la ciudad de Concepción del Uruguay (de 45.000 habitantes) ya que, en Paraná, capital provincial, existe una sede de la Universidad Nacional del Litoral. En la década de 1970, muchas de estas ciudades no superaban los cien mil habitantes. En la tabla n° 1 podemos ver el crecimiento de la población de las treinta ciudades con mayor población en este segundo periodo de expansión universitaria.

Algunas de estas universidades iniciaron sus actividades académicas a partir de las demandas económicas locales. En Catamarca y Jujuy, por ejemplo, la oferta académica se enfocó en sus inicios en la agronomía, la minería y la geología. La demanda generada por otras divisiones del trabajo, sin embargo, hizo que las universidades prontamente tengan una oferta en ciencias sociales,

salud y abogacía, entre otras carreras que se fueron sumando con el paso del tiempo.

Por otro lado, el plan Taquini contempló redimensionar algunas universidades más grandes. Es el caso de la Universidad Nacional de Salta, proveniente de una escisión de la Universidad Nacional de Tucumán y de la Universidad Nacional de Misiones. Esta última es heredera de la sede de la Universidad Nacional del Nordeste en la ciudad de Posadas. Lo mismo ocurrió con las universidades de San Luis y San Juan, originalmente de la Universidad Nacional de Cuyo.

Durante la última Dictadura, la intervención por parte de los grupos militares fue masiva, eliminando la autonomía universitaria y los cuerpos colegiados. Las universidades pasaron a control y administración de la junta militar; se eliminaron carreras consideradas sospechosas de contribuir a la insurgencia y hubo persecución ideológica a estudiantes y trabajadores. Se reestablecieron los exámenes de ingreso, el arancelamiento de la oferta académica y los cupos para ingresar a cada carrera. Por primera vez en el siglo XX, la matrícula universitaria descendió. En 1983, último año de la dictadura, hubo una matrícula de 416.000 estudiantes, unos 85.000 menos que en el año 1975. Descenso en la población universitaria que no condice con el aumento de 4,5 millones de habitantes en el país ente 1970 y 1980, equivalentes a un crecimiento demográfico de un 19%.

En el año 1977 se crearon el Instituto Universitario de Seguridad Marítima, para la formación profesional de la Prefectura Naval, y el Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina. En el año 1980 se fusionó la Universidad Nacional de la Patagonia con la Universidad San Juan Bosco (de gestión privada), dando origen a la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, con sedes en Comodoro Rivadavia, Esquel, Trelew, Ushuaia y Puerto Madryn. En este sentido, sólo las dos instituciones policiales pueden ser caracterizadas como parte de las nuevas experiencias universitarias en estos años.

Finalmente, tras la asunción del presidente Raúl Alfonsín, se recupera la gratuidad universitaria y se normalizan las universidades, por lo que la matrícula comienza a subir nuevamente, llegando a superar los 664.000

estudiantes en el año 1986. Por lo demás, y como resabio del proceso de descentralización universitaria, en el año 1988 se creó la Universidad Nacional de Formosa en lo que era la sede de la Universidad Nacional del Nordeste en aquella ciudad.

Tabla n° 1: Población de las 30 ciudades con mayor número de habitantes excluida el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1950-1991.

Ciudad* / Año	Población (en miles de habitantes)				
	1950	1960	1970	1980	1991
Gran Córdoba	416	577	793	983	1.198
Gran Rosario	543	665	814	959	1.096
Gran Mendoza	245	344	492	513	774
Gran La Plata	298	405	491	578	640
Gran Tucumán	228	309	361	499	622
Mar del Plata	135	216	305	415	520
Gran Santa Fe	185	228	275	335	395
Gran Salta	77	117	177	262	370
Gran San Juan	124	158	224	292	353
Gran Resistencia	75	112	148	220	291
Santiago del Estero	85	112	140	197	264
Corrientes	65	98	133	161	258
Bahía Blanca	121	143	182	224	255
Neuquén-Cipolletti	18	37	70	138	244
Gran Paraná	87	111	128	163	213
Gran Posadas	45	72	99	144	211
Gran Jujuy	34	44	83	126	183
Formosa	21	36	61	95	154
Gran Río Cuarto	54	74	93	113	139
Gran Catamarca	38	55	65	91	133
Comodoro Rivadavia	28	46	76	97	124
Concordia	49	57	72	94	116
San Nicolás	30	51	69	98	115
San Luis	28	40	51	71	110
La Rioja	27	37	46	67	104
San Rafael	34	47	60	73	95
Tandil	36	53	65	79	90
Santa Rosa-Toay	19	26	36	55	81
Villa María-V. Nueva	31	51	59	68	79

Según la clasificación de Vapñarsky (1994), estas ciudades corresponden a las aglomeraciones que reúnen una, dos o más ciudades contiguas.

Fuente: Extraído y seleccionado de Vapñarsky (1994: 246 y 247).

2.2 La creación de universidades privadas

Hasta el año 1958, la legislación nacional no permitió la creación de universidades privadas, cuyos intentos por establecerse datan de 1910 con la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Argentina en la ciudad de Buenos Aires, declarada ilegal y clausurada tres años después por no estar facultada para otorgar títulos profesionales habilitantes.

Con la asunción al poder del General Lonardi en septiembre de 1955, la ley universitaria de 1953 fue eliminada y se reinstauró de inmediato la vieja Ley Avellaneda. Esta medida obligó a la actualización de sus seis artículos, especialmente respecto a la posibilidad de que existan instituciones privadas que entreguen títulos profesionales universitarios oficiales, principal obstáculo para el desarrollo de instituciones universitarias privadas. Así, solo un par de meses después, el Decreto 6.403 intentó acompañar la Ley Avellaneda mediante un largo articulado que regulase la función universitaria. Entre sus innovaciones, el artículo 28 de dicho decreto permitía la creación de instituciones universitarias privadas que se registrarían por una reglamentación correspondiente. Un anhelo deseado tanto por algunas colectividades científicas como por la Iglesia Católica.

Entre 1956 y mediados de 1958, el artículo 28 desató grandes conflictos en los cuales participaron comunidades universitarias, instituciones científicas privadas, empresas, el Poder Ejecutivo Nacional y la Iglesia Católica. La referencia de esta pugna se sintetizó en la frase “laica o libre”, marcando claramente el protagonismo de las intenciones de la Iglesia de crear una universidad propia (Mignone, 1998: 40-41). Sin embargo, el decreto seguía sin ser reglamentado y, por lo tanto, sin poder hacerse efectivo su poder de ley. Finalmente, a los pocos meses de iniciado el gobierno de Frondizi, con la Ley n° 14.557 se reemplazó el citado decreto y se realizaron algunas modificaciones. Entre ellas, aquellas que permitieron la creación de universidades privadas.

A diferencia de lo que pretendieron varios y destacados científicos como Eduardo Braun Menéndez o el ya mencionado Enrique Gaviola, ambos promotores de la universidad “libre” y de la universidad privada de investigación

(de Mendoza y Busala, 2002), el crecimiento de estas instituciones se basó en competir con la oferta académica ya existente de las universidades públicas, y no en complementar el sistema universitario con el desarrollo de las ciencias básicas, como ellos querían²³. Por lo demás, el programa de estos científicos, de crear una universidad al estilo de las norteamericanas Johns Hopkins o Stanford, donde el sector privado “abriría automáticamente un flujo de financiamiento” (de Mendoza y Busala, 2002: 11) por medio de filántropos dispuestos a donar por mero apoyo a la creatividad científica, estuvo lejos de concretarse. Al contrario, las universidades confesionales fueron las protagonistas de las nuevas universidades privadas, mientras que las universidades públicas, en convivencia con algunas agencias estatales, siguieron con el grueso de las iniciativas de investigación.

En este periodo se crearon 23 universidades privadas. Del total, diez corresponden a universidades impulsadas por comunidades religiosas. Gran parte de ellas se localizó en distintas ciudades del país como Buenos Aires, Córdoba, San Juan, Santa Fe, La Plata, Salta, Santiago del Estero y Mar del Plata, entre otras donde se fueron expandiendo con los años. Otras ocho instituciones provienen de fundaciones de comunidades civiles, empresarios locales e intelectuales que se basaron en dos ideas principales. Una fue la idea de promover ciertos valores éticos en la educación, y la otra fue la de crear un polo de desarrollo regional, esto principalmente en las ciudades más alejadas de los grandes centros urbanos del país. De ahí que nacieron universidades privadas provenientes de centros de estudio y fundaciones locales en las ciudades de Mendoza, Concepción del Uruguay, aunque también en Morón y en la Capital Federal. Por último, se fundaron cinco universidades de orientación gremial, con la finalidad de apoyar el desarrollo de sus

²³ Muchos de estos científicos, a raíz de la inestabilidad laboral en las universidades nacionales por las diversas intervenciones políticas o por la crítica al carácter profesionalizante de la universidad pública, optaron por la creación de institutos de educación privados a través de fundaciones. Su interés radicaba en la creación de laboratorios, cursos, revistas científicas y realizar investigaciones completas en diversos campos de las ciencias básicas como la matemática, biología, física, química, y otras de aplicación como la medicina y la astronomía. La obstinación por la producción científica en algunos de sus protagonistas superó por momentos diferencias políticas irreconciliables, como en la década del cincuenta, con la creación de la Comisión Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas en 1951, donde participaron Enrique Gaviola y José Antonio Balseiro, por ejemplo, o más tarde con Bernardo Houssay, dirigiendo en 1958 el refundado Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

especialidades. Así nacen instituciones que profundizaron en la gestión empresarial, la ingeniería, la abogacía y notariado, la marina mercante y el comercio. Una particularidad es que, de ese total de cinco, cuatro se localizaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que la restante se localizó en la ciudad de La Plata. En el cuadro n° 2 presentamos una síntesis de esto.

La tendencia de estas universidades fue localizarse en ciudades donde ya existían otras instituciones de educación superior. En este sentido, cabe indicar que buscaron instalar una oferta académica que compitiera con las universidades públicas presentes en cada ciudad ya sea a través de poner en disputa los valores (religiosos, laicos, políticos, gremiales), y sólo en algunos casos mediante la instalación de una oferta académica diferenciada. También es posible comprender la localización en las ciudades más grandes del país por el hecho de que ya contaban con una base material y con los actores propios de una vida urbana con divisiones del trabajo más complejas. En el caso de las universidades católicas, la presencia en gran parte del territorio nacional de una estructura religiosa -que es una herencia manifiesta de la época colonial- le permitió rápidamente expandirse por diferentes provincias. Estas instituciones son las que mayormente explican la diversidad de localizaciones en el país, ya que 10 de las 23 universidades privadas se localizaron en la Capital Federal y Morón (es decir, en el Área Metropolitana de Buenos Aires); y sólo cinco instituciones no religiosas se localizan en otras ciudades: tres en Mendoza, una en Concepción del Uruguay y una en La Plata.

En lo que concierne a la red urbana bonaerense, trece instituciones se repartieron en sólo tres ciudades²⁴. Una de ellas en Mar del Plata (Escuela de Teología), dos en la ciudad de La Plata y las otras diez en el Área Metropolitana de Buenos Aires (nueve en el interior de la Capital Federal).

Entre 1958 y 1962 ya se habían creado ocho universidades privadas en el país, que se agruparon en ese último año en el Consejo de Rectores de las Universidades Privadas (CRUP). Aunque en términos estadísticos es difícil referenciarse a sus primeros años, autores como Buchbinder (2010) nos

²⁴ Hacemos referencia a las ciudades donde se localizan sus rectorados. En este periodo, sin embargo, su expansión por otras ciudades fue menor o en algunos casos, inexistente.

entregan algunos datos de años posteriores. Diez años después de las primeras universidades privadas, éstas ya contaban con 895 estudiantes y 351 docentes. En 1974, el 11% del estudiantado nacional ya estaba matriculado en instituciones privadas, unos 54.000 estudiantes. Esta cifra aumentó en el año 1984 a un 19%, con unos 88.000 estudiantes, mientras que su plantel docente aumentó a 8.200. Tras el retorno a la democracia, y la ampliación de la matrícula en universidades públicas, el porcentaje de estudiantes en instituciones privadas del país descendió drásticamente al 10% de la matrícula nacional en el año 1986.

Cuadro n° 2: Universidades privadas creadas hasta el año 1988 por tipo de fundación y orientación

Tipo de fundación y orientación	Nombre y ciudad de localización del rectorado
Religiosas	Universidad Católica de Buenos Aires
	Universidad del Salvador (Buenos Aires)
	Universidad Católica de Córdoba
	Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (Tucumán)
	Universidad Católica de Santa Fe
	Universidad Católica de Cuyo (San Juan)
	Universidad Católica de La Plata
	Universidad Católica de Salta
	Universidad Católica de Santiago del Estero
	Escuela Universitaria de Teología (Mar del Plata)
Comunidades locales	Universidad de Aconcagua (Mendoza)
	Universidad de Concepción del Uruguay
	Universidad de Mendoza
	Universidad Juan Agustín Maza (Mendoza)
	Universidad de Morón
	Universidad de Belgrano (Buenos Aires)
	Universidad Argentina John F. Kennedy (Buenos Aires)
Universidad del Museo Social Argentino (Buenos Aires)	
Gremiales	Instituto Tecnológico de Buenos Aires
	Universidad de la Marina Mercante (Buenos Aires)
	Universidad de la Cámara Argentina de Comercio y Servicios (Buenos Aires)
	Universidad Argentina de la Empresa (Buenos Aires)
	Universidad Notarial Argentina (La Plata)

Fuente: Elaboración propia, 2018

Las 23 instituciones privadas se instalaron entre los años 1958 y 1975. Por razones que aún no han sido bien estudiadas (Toribio, 2010), durante la última dictadura militar no se crearon instituciones privadas. Para Toribio (2010), una posible explicación radica en el apoyo al régimen militar de algunas universidades privadas, que pudo haber sido retribuido con la no autorización de nuevas instituciones universitarias que compitieran con las ya existentes. Recíprocamente, las instituciones privadas se beneficiaron con el crecimiento de su matrícula. Sin embargo, el mismo autor admite lo aventurero del argumento, pues no hay documentación que avale intereses de particulares y privados en crear universidades nuevas²⁵.

La selectividad espacial de las localizaciones de estas instituciones privadas continuó hasta mediados de los años noventa con la misma lógica. Con todo, fueron las grandes ciudades y las capitales de algunas provincias las que recibieron universidades privadas. Durante este periodo, la concentración de instituciones privadas en la ciudad de Buenos Aires reforzó su jerarquía. Aunque en términos de matrícula universitaria no representó un volumen significativo, tal concentración promovió la creación de nuevas relaciones sociales entre actores privados, el aumento de la oferta laboral para docentes y no docentes, el desarrollo de investigación y ciencia y la diversificación de la oferta académica.

2.3 Las ramas industriales de la economía y la creación de universidades tecnológicas

El desarrollo de la industria fue un aspecto clave de las modernizaciones ocurridas en Argentina y otros países del Tercer Mundo, especialmente en América Latina, el sudeste asiático y el extremo oriente (China, Corea del Sur).

²⁵ Un ejemplo de esto: autores destacados que han investigado el desarrollo de la universidad privada en Argentina, como son Barsky y Corengia (2017), llegan a decir que entre 1974 y 1989 (incluyendo al gobierno peronista previo a la dictadura y al gobierno radical posterior a ella), los gobiernos simplemente “desalentaron la creación de nuevas universidades privadas” (Barsky y Corengia, 2017: 34).

La positividad puesta en la industria la hizo ser punto de tensión y convergencia entre distintos modelos económicos y políticos, con discusiones en torno a la sustitución de importaciones para el mercado interno y sus límites (Santos, 2018: 100 y ss.) [1975], y a las economías externas y la transferencia de plusvalor desde el Tercer Mundo a los países centrales (Dussel, 2014: 161). Pese a esto, la visión industrialista desde centros como la CEPAL tuvo un fuerte impacto en las políticas de planificación económica de los países latinoamericanos. La industrialización con orientación a la exportación, más allá de la producción de desarrollos geográficos desiguales entre países y en el interior de ellos, fue vista como un mecanismo para aumentar la producción industrial ante el estancamiento de la sustitución de importaciones. De esta manera, en países como Brasil o Argentina, la industria tuvo un papel fundamental en el crecimiento económico y en las dinámicas del crecimiento urbano durante gran parte del siglo XX, llegando a cubrir diversas ramas de la producción.

En este sentido, y como ya describimos más arriba, la nueva expansión universitaria fue impulsada en un inicio por instituciones con origen en el industrialismo y la formación de ingenieros. Revisemos brevemente dos de ellas.

El Instituto Tecnológico de Buenos Aires fue una de las primeras universidades privadas en fundarse en el país, con una orientación exclusiva a la formación de ingenieros. Es una de las pioneras en las carreras de ingeniería naval e ingeniería en petróleo. Se localizó en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y se caracteriza por ser una institución de alta selectividad en su ingreso, sea por el costo de los aranceles como por su visión en torno al desarrollo de cuadros profesionales altamente cualificados. Tempranamente desarrolló una escuela de posgrado y alianzas con diversas empresas, desarrollando programas de educación ejecutivos y al interior de las mismas empresas. A diferencia de la Universidad Tecnológica Nacional, el Instituto Tecnológico de Buenos Aires mantiene hasta la actualidad su localización exclusiva en la capital del país.

Por su parte, la Universidad Tecnológica Nacional siguió aumentando sus sedes y localizaciones. Un dato fundamental para comprender el espíritu de la época es que todas sus sedes fueron creadas durante este segundo periodo

analizado, a excepción de la Facultad Regional de Puerto Madryn, creada en 1994. No obstante, en la provincia de Chubut ya existía una pequeña sede de la universidad que data de la década de 1980 en la ciudad de Rawson. En otras palabras, todo el despliegue de la Universidad Tecnológica Nacional en el país se realizó en un periodo en el cual la industria se amplió a nuevas porciones del país, como es el caso de las sedes localizadas en la Patagonia, donde existían políticas de Estado que buscaban ampliar las localizaciones industriales, ante la concentrada estructura industrial del corredor La Plata-Buenos Aires-Rosario.

La expansión de esa universidad, sin embargo, muestra también su carácter concentrado. Como se observa en el mapa n° 2, algunas provincias tienen varias Facultades Regionales, mientras otras provincias como La Pampa, San Luis, San Juan, Catamarca, Salta, Jujuy, Formosa, Corrientes y Misiones no tienen ninguna sede. Córdoba, Entre Ríos, Mendoza y la Capital Federal tienen tres sedes cada una, Santa Fe posee cinco sedes, mientras que la provincia de Buenos Aires tiene nueve. Por su parte, Tucumán, Chaco, La Rioja, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego tienen una sola sede de la UTN, localizadas en las ciudades que aparecen en el mapa reseñado.

En el Área Metropolitana de Buenos Aires existen seis sedes de la Universidad Tecnológica Nacional. Y si consideramos el corredor industrial La Plata-Buenos Aires-Rosario, vemos una concentración del 30% del total de sedes de la Universidad Tecnológica Nacional y la mayor cantidad de estudiantes. Este porcentaje incluye las sedes de La Plata, el Área Metropolitana de Buenos Aires, Rosario, Campana y San Nicolás de los Arroyos. Tomando la estimación de Rofman (1974), la creación de estas sedes coincide con la concentración de la producción industrial en estas áreas, que representó entre el 60% y 70% del total del país en las décadas de 1960 y 1970.

Mapa n° 2: Sedes de la Universidad Tecnológica Nacional en Argentina, año 2018



Fuente: elaboración propia, 2018

El objetivo de esa universidad es asistir los requerimientos técnicos de las industrias en cada localización, por lo que se destacan especializaciones en la oferta académica de Ingeniería, según los lugares. En la ciudad de Plaza Huinca, en la provincia de Neuquén, existen orientaciones profesionales hacia la industria del petróleo. En Tierra del Fuego -polo de terminales electrónicas-, se ofrece Ingeniería en Pesca y en electromecánica. En la ciudad de Trenque Lauquen, ya en la provincia de Buenos Aires, la universidad ofrece una Licenciatura en Administración Rural; en Campana se destaca la Ingeniería Química debido a la existencia de refinerías; en la localidad de Haedo, en el municipio de Morón, se ofrecen las Ingenierías Ferroviarias y Aeronáuticas; y en la ciudad de General Pacheco, en el municipio de Tigre, se destacan la Ingeniería Mecánica y la más reciente Ingeniería en Industria Automotriz, que revisaremos en detalle en el capítulo tres. Esta última sede universitaria es fruto de la necesidad específica de la empresa Ford, que en la década de 1970 demandó ingenieros mecánicos para trabajar en su planta, requerimiento decisivo para el posterior crecimiento de la sede universitaria en este lugar.

Las especializaciones de cada sede le otorgan particularidades y capacidades diferenciadas entre cada Facultad Regional. La oferta académica se complementa con la incorporación de carreras profesionales asociadas a procesos y técnicas comunes a la producción. Además, el crecimiento de la población de las ciudades donde se localizan las distintas sedes, aumenta la demanda por otras carreras de ingeniería. Es el caso de Ingeniería Civil, Ingeniería Industrial, Ingeniería en Sistemas de Información e Ingeniería Mecánica.

2.4 Dispersión concentrada y la jerarquía de la ciudad de Buenos Aires

La acelerada urbanización del país involucró todo un conjunto de nuevos contenidos en la red urbana y el territorio. Para Sposito (2000), cuanto más compleja es la división del trabajo, mayor fuerza toma la urbanización y la aglomeración de la población en ciudades, al tiempo que una mayor urbanización permite dividir más el trabajo. En este sentido, se comprende el

surgimiento de nuevas universidades y el aumento de su matrícula por los requerimientos de una división del trabajo no solamente más diversificada, sino cada vez más necesitada de conocimientos y capacitaciones específicas, donde incluimos también la ciencia y la investigación.

El mayor número de universidades públicas y privadas y el caso particular de la Universidad Tecnológica Nacional nos permiten delimitar este segundo periodo caracterizado por la dispersión concentrada del sistema universitario argentino. Al tiempo que más ciudades se integraban a la economía nacional, las de mayor jerarquía renovaron su protagonismo. Es así que, junto con la expansión a todas las provincias, se reforzó también la actividad universitaria en la red urbana bonaerense, pero especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en menor medida en las ciudades de La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata. La capital del país pasó de tener un rectorado a trece. Mientras tanto, la provincia de Buenos Aires pasó de dos a un total de diez rectorados.

Como se observa en la tabla n° 2, de las 45 instituciones creadas en este periodo, veinte pertenecen a la red urbana bonaerense. Ocho localizaron su rectorado en la provincia de Buenos Aires y doce en la Capital Federal, lo que equivale a un 17,7% y 26,6%, respectivamente, del total de instituciones fundadas entre 1957 y 1988.

Tabla n° 2: Localización de rectorados de las instituciones públicas y privadas fundadas entre 1957 y 1988 por provincia

Provincia	Rectorados	Provincia	Rectorados
Buenos Aires	8	Misiones	1
Capital Federal	12	Neuquén	1
Catamarca	1	Salta	2
Chubut	1	San Juan	2
Córdoba	3	San Luis	1
Entre Ríos	2	Santa Fe	2
Formosa	1	Santiago del Estero	2
Jujuy	1	Tucumán	1
La Pampa	1	Total	45
Mendoza	3		

Fuente: Elaboración propia, 2018

Hacia fines de 1988, el sistema universitario argentino estaba compuesto por 53 universidades, de las cuales 23 eran privadas y 30 de gestión estatal; la matrícula aumentó cinco veces respecto del año 1955, pasando de 136.000 a 678.000 estudiantes.

Por su parte, la profundización de la conurbación metropolitana, causa y consecuencia de una mayor densidad poblacional, económica y material, posibilitó la creación de las primeras dos universidades de la metrópoli fuera de la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fue el caso de los municipios de Morón en 1968 y Lomas de Zamora en 1972. Como veremos más adelante, la creación de universidades en el Área Metropolitana de Buenos Aires será una característica destacada del tercer periodo que vivimos en la actualidad.

3. Capilarización del sistema universitario en la red urbana contemporánea (1989 al presente)

En el año 1989 se fundaron tres universidades representativas de un nuevo periodo en la historia de la educación superior argentina y su relación con el territorio. Éstas son la Universidad Nacional de La Matanza, la Universidad Nacional de Quilmes y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Estas tres nuevas universidades se instalaron originalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Tras un periodo de expansión de universidades hacia distintas ciudades del país, este nuevo periodo puede ser caracterizado como de capilarización del sistema universitario en la red urbana. La difusión material de la educación superior se amplifica aceleradamente llegando a ciudades pequeñas y medias, mientras que en la metrópoli surge un importante número de universidades especializadas. El sistema de educación superior en su conjunto se expande en términos de la matrícula y la oferta académica, gracias a las nuevas localizaciones como también por las nuevas exigencias de la división del trabajo.

La Matanza es el municipio más poblado del Área Metropolitana de Buenos Aires y de toda la provincia y no tenía ninguna sede universitaria de mayor tamaño y complejidad. Desde nuestro enfoque, esto se debe a que no sólo el volumen poblacional es explicativo de la localización de una universidad, sino también a la jerarquía y dinamismo económico de la ciudad dentro de la red urbana en la que está inserta. Así, la Universidad Nacional de La Matanza no buscó la especialización, como lo harán de ahora en más las nuevas universidades localizadas en la capital de país, sino atender la alta demanda estudiantil por carreras como salud, abogacía, ingeniería y administración, relacionadas a divisiones del trabajo consolidadas en la economía urbana.

En el municipio de Quilmes, la nueva universidad rápidamente se instaló como pionera en la educación a distancia y semi-presencial, con una política de expansión hacia distintas ciudades de la provincia de Buenos Aires y del país. Así, la universidad abrió pequeñas sedes administrativas en distintas ciudades para la realización de las tareas requeridas en la educación a distancia. Como veremos más adelante, actualmente es la universidad pública con mayor cantidad de estudiantes *on line*.

Observamos también que la desconcentración universitaria ya no se realiza entre las ciudades del país respecto de la metrópoli, sino que también al interior de ella misma nace una desconcentración del conurbano respecto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A inicios de la década de 1990, el Área Metropolitana de Buenos Aires tenía 11,3 millones habitantes, equivalentes al 34,7% de la población nacional (Vapñarsky, 1995), pero sólo dos de sus municipios (Lomas de Zamora y Morón) contaban con universidades. Casi el 100% de la matrícula estudiantil de la metrópoli seguía concentrándose en la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En 1989 también se fundó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en la capital. FLACSO es una institución impulsada por la UNESCO que data de 1974, sin embargo, se constituye legalmente como sede académica a fines de la década de 1980 y es la única institución universitaria de “gestión internacional” que se ha instalado en la Argentina. En la actualidad, tiene sedes en Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala y México. Es también la primera universidad dedicada completamente a los posgrados y la primera

especializada que caracterizará a las nuevas universidades de la Capital Federal en el periodo contemporáneo. Su temprana oferta de educación a distancia, en principio para responder a su carácter latinoamericano, hace que la mayoría de sus estudiantes no vivan necesariamente en la ciudad donde se localiza. En este sentido, forma parte de los mecanismos de capilaridad en el territorio del sistema universitario.

A partir de 1989 podemos considerar que la lógica de la globalización, la incorporación de nuevas posibilidades técnicas que innovan en las modalidades de existencias universitarias y una nueva división territorial del trabajo comandada por el sector financiero son las bases que darán el carácter del sistema universitario nacional. Ante estas fuerzas planetarias, las características particulares en el país serán determinadas por las cualidades de la red urbana, y el modo en que la formación socioespacial media entre las posibilidades del mundo y las ciudades, por ejemplo, a través de las leyes.

Para un autor como Rama (2014: 22), la historia de las localizaciones universitarias se ha dado por una lógica que denomina como “dinámica pendular de la regionalización universitaria”. Aludiendo a la contingencia política entre gobiernos nacionales y provinciales, en cada etapa política se privilegiarían las ciudades de las distintas provincias o se reforzaría la centralidad de la ciudad de Buenos Aires. Lo que vemos, sin embargo, es el permanente protagonismo de la metrópoli ante un nuevo escenario de reestructuración capitalista en el mundo. La metrópoli de Buenos Aires nunca perdió su centralidad a lo largo del siglo XX, ni tampoco dejó de ser receptora del crecimiento del sistema universitario del país, como lo hemos visto en los dos periodos anteriores.

Es cierto que la creación de universidades más “centralistas” o más “federales” forma parte de la constitución del sistema universitario, y que las disputas políticas, sobre todo en las universidades públicas son inherentes a su génesis ya que son el fruto de leyes parlamentarias nacionales o provinciales. Pero no constituyen dos formas independientes de política universitaria, como el autor (Rama, 2014: 22) busca explicar. Ambas se dan al mismo tiempo, en combinaciones diversas, demostrando que, en el fondo, forman parte de un mismo proceso concreto. No es posible entender el sistema universitario en su

conjunto si no es bajo la noción de totalidad, porque se perdería de vista su constitución en los lugares y su significado dentro de un sistema por el sólo hecho de diferenciar su tipo de gestión nacional, provincial o privada, como si en el territorio y en la red urbana actuaran como sistemas paralelos²⁶.

La explicación de la difusión material, la especialización y la expansión del sistema universitario en el país tiene en cada periodo una caracterización particular, que hereda los contenidos del pasado, pero los modifica en su acción contemporánea. En este sentido, lo que inaugura y caracteriza la difusión material del sistema universitario en el país es su capacidad de multiplicar sus localizaciones a partir de nuevas modalidades de enseñanza, las cuales posibilitan la integración de ciudades de todo tamaño, superando gran parte de las limitaciones demográficas, legales y políticas de las localizaciones del pasado.

En cuanto a la creación de instituciones universitarias, el periodo contemporáneo ha sido el más productivo con 83 instituciones nuevas, casi el doble que el periodo anterior con igual cantidad de años. Como se puede observar en la tabla n°3, la mayoría de ellas se localiza en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en ciudades de la provincia de Buenos Aires, concentrando 65% de las nuevas instituciones universitarias del país, un 21% más que en el periodo anterior. Del mismo modo, fue el Área Metropolitana de Buenos Aires la que mayor expansión universitaria tuvo, reuniendo 47 de las 54 instituciones creadas en la red urbana bonaerense, lo que representa el 56,5% de las universidades nuevas del periodo contemporáneo en todo el país.

Las nuevas técnicas de comunicación e información permiten que las áreas de influencia tradicionales de las universidades se desdibujen. Hoy los actores locales y las universidades distantes a ellos tienen la capacidad de relacionarse con una intensidad nunca antes posible. Se verifican así instituciones cuya difusión se ramifica por diversas ciudades en varias provincias, simultáneamente, sea por intermediación de los poderes locales o por la posibilidad directa de la universidad de establecerse en el lugar.

²⁶ Un problema encontrado en la literatura es el estudio por separado de las instituciones privadas y de las universidades públicas. Cuestión pertinente para una política sectorial, pero no suficiente para la historización de la educación superior en el país.

Tabla n° 3: Localización de rectorados de las instituciones universitarias públicas y privadas fundadas entre 1989 y 2018

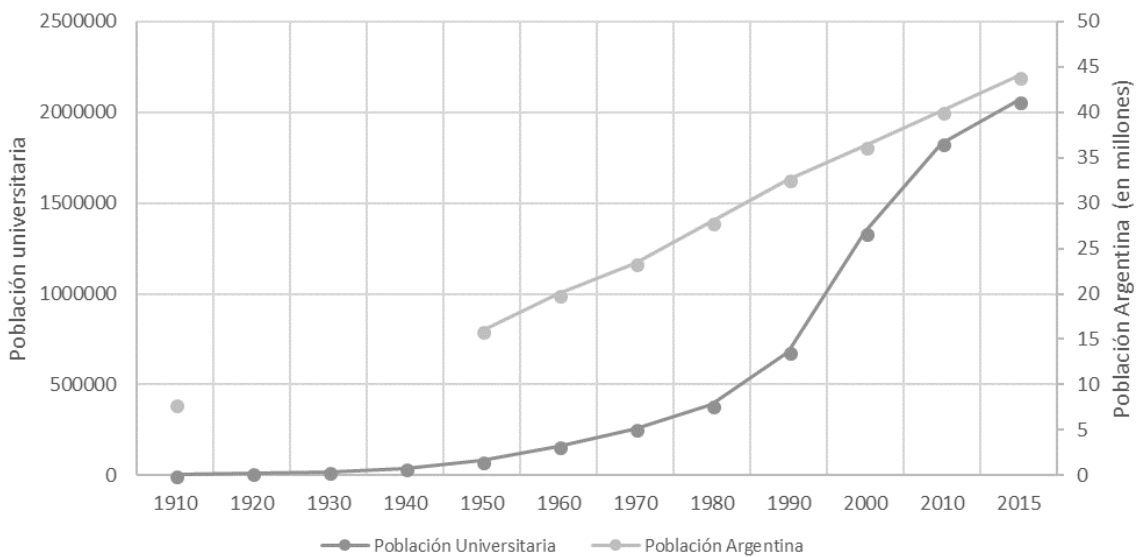
Provincia	Rectorados	Provincia	Rectorados
Buenos Aires	25	Mendoza	2
Capital Federal	29	Misiones	3
Chaco	1	Rio Negro	2
Chubut	1	San Luis	3
Córdoba	5	Santa Cruz	1
Corrientes	1	Santa Fe	4
Entre Ríos	2	Tierra del Fuego	1
La Rioja	2	Tucumán	1
		Total país	83

Fuente: Elaboración propia, 2019

Del mismo modo, las modernizaciones técnicas transforman las bases materiales de existencia de la universidad, flexibilizando sus posibilidades de realización en un lugar determinado. Así, este periodo se caracteriza por una profusión de sedes universitarias. Es decir, que además de multiplicarse la diversidad de instituciones, éstas tienen una política de localización menos centralizada, fundándose de hecho con varias sedes o expandiéndose rápidamente en otras tantas.

En cuanto al acceso a la universidad y su ampliación a distintos grupos sociales, observamos que la matrícula universitaria -en términos absolutos- continuó creciendo aceleradamente. De casi 700.000 estudiantes en el año 1990 aumentó a 1.381.000 diez años más tarde. Ya para el año 2010, la matrícula era de 1.830.000, mientras que en la actualidad ya supera los dos millones de estudiantes matriculados en carreras de grado y posgrado en el sistema universitario. En el gráfico n°1 se puede observar el crecimiento de la población universitaria respecto de la población total del país desde inicios del siglo XX hasta el año 2015.

Gráfico n° 1: Crecimiento de la población argentina y universitaria 1910-2015*



*Entre 1910 y 1950 no se realizaron censos de población. Año 2015 es una estimación.
Fuente: Elaboración propia en base a Toribio (2010), SPU (2000; 2011; 2017) e INDEC (web)

El sistema universitario ofrece más de seis mil carreras de pre-grado y grado (año 2015), donde el 65,5% de la oferta pertenece a las universidades públicas. En cuanto a la oferta de carreras de posgrado, debemos notar que su crecimiento desde la década de 1990 ha sido sostenido, llegando a los 2.900 programas en el año 2015²⁷, en consonancia con los países de América Latina (Schwartzman, 2008) y las tendencias del mercado educativo a la especialización. Son las instituciones de gestión pública quienes proveen el 77% de la oferta total de posgrado. En el año 1997 hubo 25.800 estudiantes de posgrado, diez años después esta cifra aumentó a 68.000, mientras que en el año 2015 superó los 161.000²⁸.

La persistencia de las grandes universidades continúa en la segunda década del siglo XXI. Las seis instituciones con más estudiantes son las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Rosario, Tecnológica y Tucumán que, en el año 2015, representaron el 41% de los estudiantes universitarios de todo el país. Las tres más grandes reunían el 29% del total y la Universidad de Buenos Aires por sí sola contuvo al 17,5% de la matrícula

²⁷ Un aspecto problemático es el de las estadísticas oficiales en la medición de la oferta y de los estudiantes de posgrado. No existen ni series históricas ni documentación oficial sistematizada que nos permita construir los datos con exactitud.

²⁸ Cifras redondeadas, basadas en los Anuarios Estadísticos de la Secretaría de Políticas Universitarias.

nacional. Un porcentaje menor a décadas anteriores, pero significativo frente al aumento de instituciones y la multiplicación de localizaciones universitarias en todo el país.

En la actualidad existen 136 instituciones universitarias bajo gestión privada, estatal-nacional, estatal-provincial e internacional. De ellas, 77 alojan su rectorado en la red urbana bonaerense, que representa el 56% del país. Y, como podemos observar en el gráfico n° 2, la mayoría de las instituciones fundadas en esta sección de la red urbana nacional se localizan en su porción más densa, que corresponde al Área Metropolitana de Buenos Aires. Allí se concentran 61 de los rectorados de la red urbana bonaerense, el 45% de toda la Argentina.

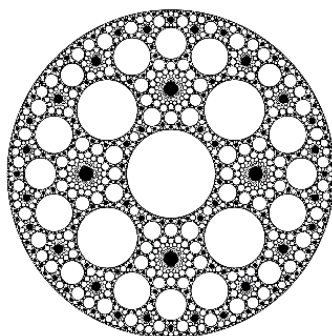
Gráfico n°2: Evolución de la cantidad de instituciones universitarias fundadas en el país y en el Área Metropolitana de Buenos Aires, años 1955-2015



Fuente: elaboración propia, 2018

Las características de este tercer periodo serán profundizadas en los siguientes dos capítulos, con énfasis en la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buscaremos retratar el proceso de urbanización, la

expansión de las universidades al calor de las nuevas posibilidades técnicas y las modernizaciones que se implantan en el territorio, así como algunas situaciones geográficas propias del periodo que vivimos. Así podremos pensar el papel de la ciudad y la universidad, y sus posibles tendencias futuras en el contexto de las sucesivas divisiones territoriales del trabajo en el país.



CAPITULO 2

Urbanización y difusión material del sistema universitario en la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el periodo de la globalización



Introducción

En este capítulo y en el siguiente nos centraremos en el periodo actual, es decir, desde 1989 al presente. Como vimos, las distintas formas de expansión del sistema universitario constituyen tres periodos históricos que se inscriben en la red urbana nacional a través de sus localizaciones y sus contenidos, determinando en cada uno tendencias propias. Hemos reflexionado sobre el país porque es en la formación socioespacial donde la porción del sistema universitario de la red urbana bonaerense finalmente se realiza. Es en este contexto que cobra sentido su existencia empírica.

Identificamos el periodo actual como el tiempo histórico en el cual las posibilidades técnicas permiten una capilarización del sistema universitario en toda la red urbana. Son las modernizaciones en el territorio, con su carácter selectivo, las que harán que esas posibilidades se concreten o no en distintas porciones de la red urbana, siendo las ciudades de la provincia de Buenos Aires un gran ejemplo empírico de distintas existencias universitarias. La división territorial del trabajo y las características demográficas y económicas serán fundamentales para pensar qué tipo de institución y oferta académica tendrá cada lugar y, por tanto, qué tipo de relación existirá entre el proceso de urbanización particular de esa ciudad y la educación universitaria.

Primeramente, nos detendremos en la división territorial del trabajo contemporánea y la incorporación de modernizaciones técnicas que amplían las posibilidades de enseñanza superior, marcando nuevas formas de difusión y especialización en el territorio. Luego veremos cómo nuevas ciudades se incorporan al sistema universitario bajo diferentes formas y contenidos, mientras que las ciudades de mayor jerarquía universitaria, como la metrópoli de Buenos Aires, viven procesos de especialización y diversificación al interior de la ciudad. De allí que en este periodo se revelen nuevas formas de rejerarquización de las ciudades y del sistema universitario.

1. División territorial del trabajo y la red urbana bonaerense en la formación socioespacial argentina

La división del trabajo es una manifestación material de las relaciones sociales de producción, aspecto fundamental para comprender los modos de producción y la realidad concreta. Sin embargo, esta definición es parte de un desarrollo crítico posterior al origen de esa categoría. En 1776, Adam Smith hablaba de la importancia de la división del trabajo como una necesidad *natural* para el desarrollo económico moderno. En su economía política, la división del trabajo tiene el objeto de incentivar la producción y abaratar los costos. Para él, la división del trabajo es consecuencia de la acumulación de capital, y ésta se profundiza (es decir, que el trabajo se puede subdividir aún más), “en proporción a que el capital haya sido previamente más acumulado” (A. Smith, 1994: 356).

Mucho más tarde, David Harvey (2014: 119) propone entender la división del trabajo (en general) como la “capacidad humana de descomponer actividades productivas y reproductivas complejas en tareas específicas, pero más simples que pueden ser realizadas por distintos individuos, ya sea temporal o permanentemente”. Es importante, sin embargo, notar la diferencia epistemológica entre lo que A. Smith formulaba en el siglo XVIII con el planteamiento de Harvey o con el que sugerimos. Desde una concepción materialista e histórica, Karl Marx fundamentó que la división social del trabajo es más que una manera eficiente de producir un bien, es decir, que es parte de una totalidad general de las relaciones sociales. Como nos sugiere Carlos Pérez Soto (2013: 150) “toda relación social para Marx es una relación social de producción. No sólo la producción es social, también, dicho de manera amplia, toda relación social produce algo”. Desde esta perspectiva, la división social del trabajo engloba todas las relaciones sociales existentes y, al mismo tiempo, las produce. La división del trabajo se incluye así en la historia de cada sociedad no como naturaleza sino como historicidad y, por lo tanto, con modos de producción específicos que se concretan, en nuestros términos, en cada formación socioespacial.

La división del trabajo se expresa en una división social, técnica y territorial. La división social del trabajo nos habla en general de cómo las relaciones sociales de producción se manifiestan en la sociedad y la población. Ya en 1867, Marx (2010: 479 y ss.) [1867] denunciaba la violenta división del trabajo que se imponía en el sistema fabril inglés donde hombres, mujeres y niños eran sometidos a diferenciadas y extensas jornadas de trabajo, embruteciendo a grandes sectores populares que no tenían acceso, desde pequeños, a la más mínima instrucción o capacitación en un oficio²⁹. La división social del trabajo comprende, por ejemplo, las divisiones sexuales del trabajo. La división técnica, por su parte, hace referencia a la cantidad de faenas y tipos de trabajo necesarios para la realización de un producto específico³⁰. Uno de los cambios fundamentales en la división moderna del trabajo, respecto de las formas históricas anteriores, ocurre precisamente al interior de las fábricas del siglo XIX, cuando se *expropia* la diversidad de formas de hacer *lo mismo* y se establece una forma de producir a partir de la estandarización del trabajo. En su *Principios de organización científica del trabajo* de 1911, Frederick Taylor, uno de los impulsores de este cambio, lo resumía como “el reemplazo gradual de los métodos empíricos por métodos científicos en todas las artes mecánicas” (Taylor, 1953: 28). La reorganización técnica del trabajo es al mismo tiempo la reorganización de la división social del trabajo. Y, vista como una totalidad, la división del trabajo revela y caracteriza las relaciones sociales en cada momento de la historia.

La novedad de la división del trabajo moderna se asienta en las bases de la innovación técnica permanente. Cada base técnica superior a la anterior determina la división social del trabajo, “y desde ella, modifica con provecho las relaciones de apropiación establecidas hasta allí” (Pérez Soto, 2013: 151). Los

²⁹ “Hemos visto que la gran industria suprime técnicamente la división manufacturera del trabajo con su anexión vitalicia de todo el hombre a una operación de detalle, mientras que la *forma capitalista de la gran industria* reproduce esa división del trabajo de una manera aún más espantosa: en la fábrica propiamente tal, al convertir al obrero en un accesorio autoconsciente de una máquina parcial; en todos los demás lugares, en parte, mediante el uso esporádico de las máquinas y del trabajo maquinizado, en parte, aprovechando el trabajo femenino, infantil y no calificado como nuevo fundamento de la división del trabajo” (Marx, 2010: 483).

³⁰ Para Harvey, la división técnica y social se diferencia por el nivel de especialización y capacitación para realizar las tareas. También, reconoce distinciones: naturaleza, cultura, urbano-rural, intelectual-manual, etc. Lo que definimos como división técnica, Harvey la toma como una distinción “local” (Harvey, 2014: 120).

diversos modos de acumulación al interior de la historia capitalista manifiestan materialmente el establecimiento de hecho de sucesivas y superpuestas divisiones del trabajo.

La división del trabajo es también una división territorial del trabajo. Como reflexionan Santos (2000) y Santos y Silveira (2006), las sucesivas divisiones del trabajo muestran una determinada disposición de los objetos geográficos, dándoles, a cada momento, un valor nuevo. Esto porque a cada momento de la división del trabajo “la sociedad total se redistribuye, a través de sus funciones nuevas y renovadas, en el conjunto de formas preexistentes o nuevas” (Santos, 1996: 49). Doreen Massey (2008) denomina división espacial del trabajo a la forma en que el trabajo se reparte por el territorio, generando, a partir de las formas de producción, desiguales relaciones de poder y asimetrías entre los lugares.

En tanto, Neil Smith (1988: 152) indica que la división del trabajo constituye “la base histórica de la diferenciación espacial en sus niveles y condiciones de desarrollo”. En principio, esta diferenciación espacial estuvo marcada por las condiciones naturales. Para el autor, las diferencias cualitativas de la naturaleza son constitutivas de las diferencias históricas en la organización del espacio.

Ya con el desarrollo técnico del siglo XVIII, la división territorial del trabajo se constituye por nuevos contenidos del fenómeno técnico. Para N. Smith, “con el surgimiento del capitalismo, no sólo la sociedad, sino que la relación sociedad-naturaleza se revolucionó” (N. Smith, 1988: 158). En este contexto, ya en plena consolidación industrial de Inglaterra, Marx planteó que

la división territorial del trabajo, la asignación de ramas particulares de producción a distritos particulares de un país, adquiere un nuevo impulso con la producción manufacturera, que explota todas las particularidades. La expansión del mercado mundial y el sistema colonial, que figuran entre las condiciones generales de existencia del período manufacturero, proporcionan copioso material para la división del trabajo dentro de la sociedad (Marx, 2010: 356).

La diferenciación espacial es ahora, además de las condiciones naturales, constituida por las diferencias técnicas y sociales de cada región del planeta. Para el autor, la división territorial del trabajo “abarca, además de la esfera

económica, todos los demás dominios de la sociedad, y crea en todas partes las bases para el perfeccionamiento de la especialización, [y] de las especialidades (...)” (Marx, 2010: 356), en las diferentes ramas de la producción en los lugares. Como argumentó Franz Hinkelammert (1974), los avances técnicos y el conocimiento sobre ellos se volvieron determinantes para el futuro desarrollo desigual de los países desde el siglo XIX a la actualidad.

El desarrollo del medio técnico, y más tarde del medio técnico-científico-informacional (Santos, 2000), hace que la propia división del trabajo sea ahora resultado de una dinámica social menos dependiente de las condiciones naturales. Actualmente, la reorganización de las actividades económicas en los lugares está determinada por la capacidad de los agentes de manejar la tecnociencia, la información y las finanzas. Esta novedad en la división territorial del trabajo contemporánea se puede ver en los bancos, que son determinantes en la unificación de la plusvalía y su redistribución en los lugares, a través de la intervención directa en la división del trabajo (Santos, 2000: 112).

En el período actual, la división del trabajo hegemónica se torna planetaria. Sin embargo, se localiza y concreta en los lugares de manera selectiva y diferencial, ya que “no es un movimiento unidireccional, pues los lugares así constituidos pasan a condicionar la propia división del trabajo, siendo al mismo tiempo un resultado y condición” (Santos, 2000: 112). Los actores hegemónicos dotan de contenidos los objetos geográficos a través del dominio de la técnica moderna y la información, actualizando o desvalorizando lo viejo de los lugares.

Para David Harvey (2014: 126), “la rápida extensión y el explosivo aumento de complejidad de la división técnica y social del trabajo se han convertido en *el* rasgo fundamental de la economía capitalista moderna”. Además, en palabras de N. Smith (1988: 151), “la geografía del capitalismo es más sistemática y completamente una parte integral del modo de producción, más de lo que ocurrió en cualquier modo de producción anterior”. La diferenciación espacial viene acompañada de un desarrollo desigual, puesto que la misma dinámica de los capitales crea valorizaciones y desvalorizaciones técnicas, sociales y territoriales. Podemos concluir junto con Santos (2014) que

el mundo, como un todo, se tornó uno para atender a las necesidades de la nueva manera de producir, que pasa por encima de regiones, países, culturas, etc. Pero, en tanto los procesos modernos de producción se esparcen por todo el planeta, la producción se especializa regionalmente (Santos, 2014: 52).

La profundización de la división internacional y territorial del trabajo implica el despliegue selectivo de sistemas de ingeniería (Santos y Silveira, 2006) por todos los espacios alcanzados por las olas modernizadoras y la integración mundial capitalista. La nueva economía acelera el proceso de urbanización y la red urbana de cada país adquiere protagonismo. Como nos recuerda Santos (2014: 120), “el conjunto de ciudades y de las infraestructuras de transporte y comunicaciones forma un verdadero marco de la economía”.

Como introducimos en el capítulo 1, las formas geográficas, es decir el conjunto de objetos en el territorio, corresponden a las distintas exigencias de la división territorial del trabajo³¹ y se vuelven específicas y concretas en cada formación socioespacial. En este sentido, pensamos el fenómeno de la urbanización como una de las manifestaciones globales más evidentes de la organización del espacio que, para N. Smith (1988), es dirigida por la división del trabajo hegemónica del capitalismo. En el actual periodo de globalización capitalista, son las grandes firmas transnacionales y los países centrales quienes usan el territorio de forma corporativa (Silveira, 2007). Esto nos permite hablar, fundamentados en autores como Christian Topalov (1979), que asistimos a un proceso de urbanización capitalista.

La tendencia a la urbanización del planeta (Brenner, 2013) es un hecho. Tal como lo indicó Milton Santos (2008: 15 [1981]), la urbanización es un fenómeno complejo que se ha articulado en diferentes momentos de la historia y en diferentes puntos del planeta, conformando especificidades en el territorio. Es así, por ejemplo, que la urbanización de los países europeos es más antigua que en los países del Tercer Mundo, pero es en éstos donde su crecimiento en los últimos 60 años ha sido mucho más acelerado.

³¹ La división territorial del trabajo la entendemos siempre como una pluralidad y superposición de divisiones, aunque se reconoce dentro de ella una división territorial del trabajo hegemónica.

Por tanto, corresponde para nuestro caso comprender la especificidad del fenómeno urbano en el contexto del conjunto de países que fueran denominados subdesarrollados. Para Santos (2018: 21), “el espacio en estos países está determinado por las enormes diferencias de ingresos de la sociedad, que se expresan, a nivel regional, por una tendencia a la jerarquización de las actividades y, en la escala del lugar, por la coexistencia de actividades de una misma naturaleza, pero de diferentes niveles”. Esto tiene similitudes con las ideas de N. Smith (1988), quien hace hincapié en que las diferentes formas de capital y sus lógicas de acumulación diferencian el desarrollo de los países, puesto que en los países centrales el capital se mantiene en su núcleo, mientras en los países subdesarrollados el plus-valor tiende a la fuga o a la concentración en pocos actores. Del mismo modo, la ciudad, como núcleo de esta nueva economía, tiende a reflejar y reproducir esta tendencia. Es aquí que “esa selectividad del espacio, a nivel económico como social, es la clave para la elaboración de una teoría espacial” (Santos, 2018: 21), que dé cuenta de cómo se desarrollan en el período actual los espacios urbanos y el territorio en los países del Tercer Mundo. Para Santos (2018), la organización de este espacio urbano está definida por la coexistencia de dos circuitos de la economía urbana. Un circuito superior, que responde y actualiza las sucesivas modernizaciones del territorio y un circuito inferior, reino de las economías marginales, de la pequeña actividad económica, con desiguales niveles de tecnología, organización y capital.

Para Roberto Lobato Corrêa (1989), el espacio urbano se manifiesta fragmentado, mas articulado. Las divisiones de las actividades, del trabajo y de los conjuntos residenciales son organizadas de acuerdo a una lógica general de la sociedad. Hoy, el orden urbano es comandado por la acumulación diferenciada de capital, por las lógicas rentistas y por la política, creando así diferencias y desigualdades en las distintas ciudades y en el territorio. El período contemporáneo transforma la ciudad: de ahora en más, como dijera Henri Lefebvre,

la ciudad deja de ser recipiente, receptáculo pasivo de productos y de la producción, [...] el centro de decisión formará parte en adelante de los medios de producción y dispositivos de explotación del trabajo social por

los que detentan la información, la cultura, los mismos poderes de decisión (Lefebvre, 1969: 166).

Es decir, con la urbanización propia de la modernidad capitalista, la ciudad misma se inserta al sistema de producción. En este mismo sentido, Santos (2012: 113) recuerda la afirmación de Roger Lee, “el sistema urbano es la economía”. La urbanización se transforma en un dato para comprender la economía y la ciudad como una fuerza productiva.

Corrêa (1989: 12) dirá que este marco de la economía “no es neutro” y manifiesta los intereses y hegemonías del presente, en el cual los distintos actores intervienen desigualmente en la organización de la ciudad. Todos esos actores se desenvuelven en el espacio urbano con estrategias y acciones diversas, en un marco de fuerzas desiguales. Es así como la ciudad se realiza por actores concretos en períodos históricos determinados, con condiciones heredadas, pero con proyectos de presente y futuro. Así podemos distinguir a los propietarios de los medios de producción, los propietarios del suelo, los agentes inmobiliarios, el Estado y los sectores sociales excluidos (Corrêa, 1989). En la organización del espacio urbano está la producción y el producto de la tensión permanente entre proyectos económicos y políticos.

Las ciudades en el territorio, vistas como parte de un sistema, forman una red geográfica. Corrêa (1997a: 107) define una red geográfica como un grupo de localizaciones geográficas interconectadas por un cierto número de relaciones. De ahí que podamos hablar de una red urbana que se instala en el territorio a partir de una base material, como los caminos e infraestructuras, e inmaterial, como las informaciones, conformando flujos diversos que interactúan entre ellas. La red urbana toma protagonismo con la expansión del modo de producción capitalista. El aumento de la complejidad de la división del trabajo y las necesidades de los flujos de mercancías, capital, personas e información hacen que cada punto de la red se especialice y jerarquice simultáneamente. Además, y tal como nos sugiere Silveira (2009a: 66), en el periodo de la globalización, la tendencia a la unicidad técnica permite que la ciudad pueda recibir designios alejados del lugar, extraños a su historia local.

Las diferentes características de la red urbana se pueden ver en el tipo de interacciones espaciales que hay entre las ciudades (Corrêa, 1997b). Para el

citado autor, las interacciones espaciales “se caracterizan principalmente por una asimetría, esto es, por relaciones que tienden a favorecer un lugar en detrimento de otro, ampliando las diferencias ya existentes” (Corrêa, 1997b: 280). Las ciudades menos favorecidas serán aquellas donde se fugan los capitales, el flujo migratorio es negativo o cuando sus actividades económicas se tornan en extremo dependientes de los centros urbanos de mayor jerarquía. Como parte de la historia (y no de la naturaleza), la red urbana se inscribe como un producto provisorio de cada sociedad, caracterizándose a cada periodo a partir de las reglas que la sociedad instaure. En la actualidad, “la red urbana tiene un papel fundamental en la organización del espacio, pues asegura la integración entre fijos y flujos, esto es, entre la configuración territorial y las relaciones sociales” (Santos, 2014: 120). Sin embargo, esta integración es desigual y selectiva.

La división territorial del trabajo promueve y difunde especializaciones en los lugares. Gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, demanda conocimientos y técnicas específicas. Así, podemos ver la relación entre división del trabajo y universidad, pues la creación de un sistema de educación superior moderno responde a dichas necesidades. Del mismo modo, podemos pensar al sistema universitario como una división territorial del trabajo en sí misma, pues también requiere de un medio construido, de sus propias especializaciones, de su organización interna de tareas, etc., creando también una propia topología al interior de la red urbana. La universidad, como demandante y productora de técnica y ciencia, cumple un rol básico ya que, en palabras de María Laura Silveira (2008: 5), “las técnicas permiten una forma de trabajar y repartir el trabajo”. Las posibilidades técnicas, que también son posibilidades de dividir el trabajo, junto con la acción política, imponen la organización de las actividades en el espacio y del espacio mismo.

Enfoquémonos ahora en la red urbana bonaerense. La selectividad de las modernizaciones en el territorio implica diferenciaciones importantes al interior de la provincia de Buenos Aires y la capital del país. El área que analizamos posee intensidades variables de la actividad económica, cuantitativa y cualitativamente. Tomemos el trabajo de la CEPAL (2015 y 2016) que divide al país en 52 “microrregiones económicas” (ver anexo n° 6), siguiendo los

lineamientos del Plan Estratégico Territorial que desarrolló el gobierno nacional. En ellas podemos distinguir siete microrregiones presentes en la provincia de Buenos Aires y la capital (ver tabla n° 4). Algunas de estas microrregiones se extienden en provincias contiguas.

Los datos sobre empresas y empleados nos permiten mostrar algunas de estas diferencias en términos del volumen de la actividad económica. Como podemos observar en la tabla n° 4, para el año 2012 el “cinturón industrial La Plata - Rosario” fue la porción del territorio que concentró la mayor cantidad de empresas y empleo de todo el país (48,1% y 61,79% respectivamente). Muy distante de la primera, la segunda microrregión fue la “llanura pampeana este” y la tercera una microrregión ubicada en la provincia de Córdoba (CEPAL, 2015: 50).

Observamos que grandes porciones de la provincia de Buenos Aires, representadas en microrregiones de gran extensión, no reúnen porcentajes similares a microrregiones que son más pequeñas, pero con una urbanización del territorio más profunda, como la “faja turística bonaerense”, en la que se destaca la ciudad de Mar del Plata.

Tabla 4: Participación de las siete “microrregiones económicas” en la red urbana bonaerense del total de empresas y empleo privado registrado en el país para el año 2012

Microrregión	Empresas (%)	Empleo (%)
Cinturón industrial La Plata – Rosario	48,1	61,79
Llanura pampeana este	9,98	5,36
Llanura pampeana oeste	3,95	1,7
Faja turística bonaerense	2,93	1,86
Bahía Samborombón – Buenos Aires	0,23	0,09
Valle inferior Río Negro	0,21	0,14
Valle inferior Río Colorado	0,18	0,07
Total siete microrregiones	65,58	71,04

Fuente: modificado de CEPAL (2015: 50).

La Tabla 4 muestra las diferencias en la participación del total de empresas y una alta concentración del empleo de la actividad privada en la microrregión del Cinturón industrial La Plata-Rosario respecto del resto del país. Podemos inferir

que esto refiere a las diferencias en las formas de producir entre las zonas agrícolas, industriales y de servicios, como también la distribución de población. Así, vemos áreas agrícolas con porcentajes mayores de empresas que de participación en el empleo, a diferencia de las áreas más industriales.

Propio de la modernización capitalista (Santos, 2012: 72), el crecimiento de la pobreza urbana en las metrópolis podría pensarse como el fruto de una mayor distancia entre los circuitos de la economía urbana (Silveira, 2011a). Al mismo tiempo, pareciera constatarse, como para el caso de Brasil, la “desconcentración de actividades económicas modernas sobre el territorio nacional” (Santos, 2012: 73), reforzando la segmentación de la economía metropolitana. Es así que podemos problematizar elementos como densidad poblacional y extensión de una ciudad como factores decisivos para la economía moderna. Citando al mismo autor (Santos, 2012: 55), “el tamaño de una ciudad ya no es un criterio para el crecimiento de las estadísticas económicas, sino justamente lo contrario”.

Para Portes y Roberts (2005: 23), existe evidencia suficiente para decir que en los países latinoamericanos la primacía urbana ha descendido en el último medio siglo³². En el caso de Argentina, entre 1970 y 2002, el indicador varió de 4,0 a 3,6. Esto quiere decir que el aumento de la población urbana del Área Metropolitana de Buenos Aires fue menor que el de las siguientes tres ciudades en tamaño. Del mismo modo, el Área Metropolitana bajó su participación en el total de la población urbana del país, de 45,5% en 1970 a 37,2% en el año 2002. Sin embargo, el menor crecimiento de la población metropolitana no implica que la aglomeración pierda su jerarquía, sino más bien que el volumen de población ya no es un factor determinante como lo fue hace unas décadas.

Una de las posibles explicaciones de este proceso de reorientación de ciertos aspectos propios de las ciudades de primer orden jerárquico a otras secundarias se basa en la proliferación de inversiones en “zonas orientadas a la producción de exportación”. Para los autores (Portes y Roberts, 2005), los cambios de las estructuras urbanas en América Latina están estrechamente relacionados con los cambios estructurales de la economía de las últimas

³² Para Portes y Roberts (2005: 25), “la primacía urbana es la relación de la población del área metropolitana más grande, con respecto a la suma de las siguientes tres más grandes”.

décadas. Nuevas economías de enclave, como la minería, el turismo y la agricultura de exportación, se han transformado en polos de atracción de moderados flujos migratorios que en apariencia equilibran a la red urbana, reorientando a la población hacia ciudades medianas o pequeñas. La *neoregulación* económica que obstaculiza la industrialización y la proliferación de incentivos para economías de bajo valor agregado hizo que las ciudades primadas de América Latina hayan “perdido gran parte de su atractivo así como su original magnetismo económico para la migración interna, o en el caso de Buenos Aires, para las migraciones internacionales” (Portes y Roberts, 2005: 23)³³.

A pesar de esto, la migración hacia la metrópoli no se detiene, sino que llegan a la ciudad más pobres que ven en ella una posible salida económica en el circuito inferior de la economía urbana. O, en palabras de Portes y Roberts (2005: 30), la migración se da en un contexto de ampliación de la clase trabajadora bajo relaciones de trabajo “informales”. La pérdida de la seguridad social y derechos laborales forman parte del paquete político económico de la reestructuración capitalista contemporánea.

En la provincia de Buenos Aires la expansión del cultivo de soja incorporó nuevas modernizaciones en el campo y en las ciudades cercanas. Junto con las nuevas maquinarias agrícolas y los paquetes tecnológicos, crecieron servicios asociados en las ciudades, sumando nuevos grupos sociales de técnicos y profesionales afines a las actividades agropecuarias. La formación endógena (y la llegada desde otras ciudades) de capas socioeconómicas medias promueve también consumos modernos en las ciudades medias y pequeñas, activando nuevos tipos de comercio. También aumentó la demanda por infraestructuras que hagan más fluido el circuito productivo, configurando un nuevo trato entre las grandes firmas y el Estado (Silveira, 2009b: 445).

³³ Esta afirmación puede ser discutible. Según una publicación de la OEA, en el año 1914, la ciudad de Buenos Aires tuvo entre un 60% y un 80% de su población extranjera. Mientras, según datos del último Censo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires este porcentaje fue de 13,2% en el año 2010. Sin embargo, las migraciones a la metrópoli de Buenos Aires han aumentado entre 1 y 3% en distintos municipios periféricos del área metropolitana entre los años 2001 y 2010. Por lo demás, la capital del país supera en 8,7% el promedio de migrantes a nivel nacional (4,5%). Ver:

<http://www.migracionoea.org/index.php/es/sicremi-es/17-sicremi/publicacion-2011/paises-es/53-argentina-1-sintesis-historica-de-la-migracion-internacional-en-argentina.html>

Lo significativo, sin embargo, son las transformaciones a partir de los intereses corporativos, es decir, con intereses lejanos a los de los lugares en los que se realiza la producción. Para esto, retomemos lo que describe Silveira (2009b):

Territorios extensos y con grandes disparidades regionales y de ingresos han conocido procesos muy selectivos de creación de fluidez, lo cual agrava aún más las desigualdades. Las regiones donde se sitúan las producciones destinadas a la exportación han tenido prioridad en ese equipamiento, y se han creado en el territorio áreas de densidad vial e infovial al servicio de uno de los aspectos de la economía nacional. Esas densidades técnicas no tienen, entonces, relación directa con el tamaño y la densidad de la población, ni con la antigüedad del poblamiento, ni con las urgencias de las sociedades locales, sino con los nexos económicos, sobre todo los de la economía internacional. (Silveira, 2009b: 444)

Los acelerados procesos de cambio tecnológico en el campo no sólo modifican los tipos de cultivos, sino que generan extrañamiento en los lugares. Para Silveira (2009b: 445), “el territorio pasa a tener una dinámica prácticamente imprevisible y alienada, ya que no precisa tener correspondencia con los intereses de la sociedad local o nacional”. Finalmente, el uso del territorio se reifica en el interés corporativo, instaurando el nombre de “zona núcleo” a una porción de la provincia de Buenos Aires destinada de ahora en más a la producción moderna de *commodities* agrícolas para la exportación. A su suerte, las extensiones menos productivas de la provincia serán parte de la “pampa olvidada” que Marcelo Sili (2000) documentará y analizará exhaustivamente, al enfocar particularmente los municipios del sudoeste bonaerense, demarcando la fragmentación socioespacial y el despoblamiento producto de la modernización rural.

Para Linares y Velázquez (2012), la configuración y tendencias contemporáneas de la red urbana de la provincia de Buenos Aires se deben precisamente a estos cambios en la división territorial del trabajo. Para ellos, esto dio como resultado “el aumento, diversificación y distribución espacial de ATIs [Aglomeraciones de Tamaño Intermedio] y la fuerte concentración poblacional en el conurbano bonaerense” (Linares y Velázquez, 2012: 392).

A pesar de la baja en la primacía urbana a nivel nacional, la tendencia de la población urbana de la provincia de Buenos Aires es a asentarse en los municipios del conurbano del Área Metropolitana de Buenos Aires. Esta

población representó en el año 2001 el 63,1% de la población urbana provincial (Linares y Velázquez, 2012: 399), un 24,8% más que cincuenta años atrás.

Por otro lado, dentro de las ciudades de mayor crecimiento se encuentran aquellas próximas al Área Metropolitana de Buenos Aires, que algunos autores incluso ya las consideran como parte de una “Región Metropolitana” (Pírez, 2005). Hablamos de Pilar, Campana y Zárate, localizadas al norte del área metropolitana, conectadas por autopistas modernas, y lugares con viejos y nuevos enclaves industriales, además de sede de diversas ampliaciones residenciales.

En el año 2010 existían, en la provincia de Buenos Aires, unas 129 aglomeraciones y ciudades entre los 2.000 y 50.000 habitantes y 17 de ellas con más de 50.000 habitantes (ver tabla n°5). Sólo 10 estuvieron en el rango 30.000 - 49.999 habitantes y 44 en el rango 10.000 - 29.000. Un caso particular lo vemos en el extremo sur de la provincia, donde la ciudad de Carmen de Patagones aporta un tercio de la población de un aglomerado urbano compartido con la capital de la provincia de Río Negro, Viedma, que llegó a los 73.000 habitantes en el año 2010.

Linares y Velázquez (2012) observan que en el periodo contemporáneo la conexión de la red urbana se relaciona con las autopistas y rutas, teniendo un papel explicativo en las nuevas distribuciones de la población. Si otrora fuera la densa red ferroviaria quien fomentaba el crecimiento de los lugares, hoy son las rutas 2, 5, 8, 9, 33 y 224 las arterias principales de la conexión física entre ciudades.

Tabla n°5: Ciudades mayores a 50.000 habitantes de la red urbana bonaerense y su posición relativa en el país según su cantidad de habitantes, año 2010

Ciudad	Población año 2010	Posición en el país
Área Metropolitana de Buenos Aires*	13.578.548	1
Gran La Plata	787.294	6
Mar del Plata	593.337	7
Bahía Blanca	291.327	17
San Nicolás de los Arroyos	133.602	26
Tandil	116.916	29
Zárate	98.522	32
Luján	97.363	35
Pergamino	91.399	39
Olavarría	89.721	41
Junín	87.509	43
Campana	86.860	44
Necochea-Quequén-Costa Bonita	84.784	45
Punta Alta-Villa del Mar	58.315	60
Chivilcoy	58.152	61
Mercedes	56.116	65
Azul	55.728	66

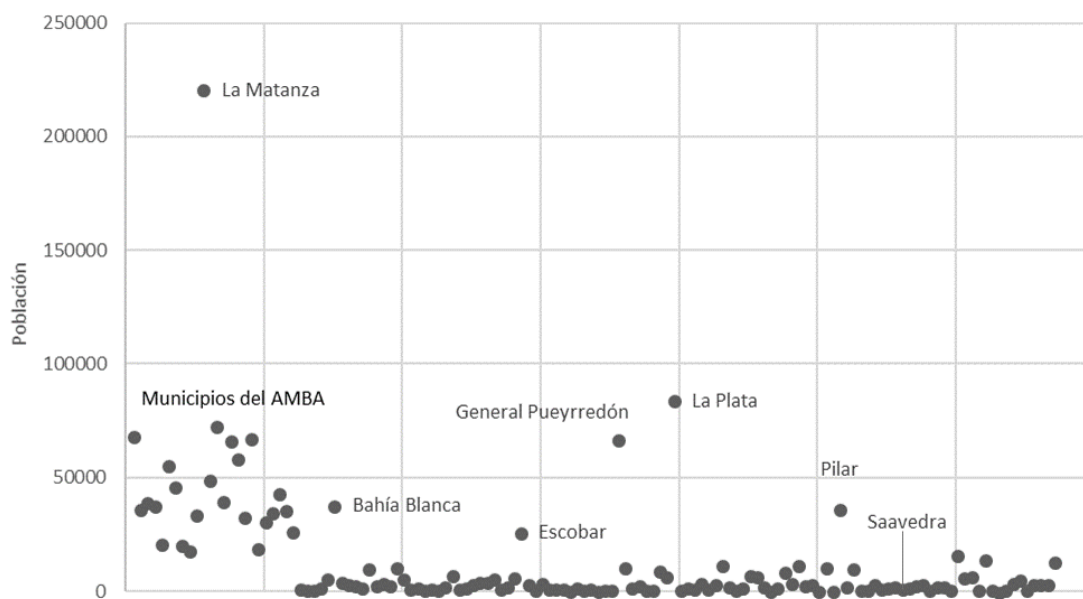
*El municipio de Pilar está considerado como parte del área metropolitana en estos datos.
Fuente: elaboración propia a partir de bases de datos otorgadas por comunicación personal con docentes del CIG-IGEHCS-UNICEN, 2018

La red urbana bonaerense se produce como una densa nube de ciudades de diverso tamaño, con nuevas modernizaciones en transporte e información que permiten comunicar las ciudades a pesar de la extensión de la provincia³⁴. La división territorial del trabajo impulsa la concentración de la población en un puñado de áreas urbanas, formando un mayoritario conjunto de ciudades y municipios con poca población, a pesar de tener en algunos casos un dinamismo creciente. Esto lo podemos observar en el gráfico n° 3 de la población en edad universitaria por municipios en la provincia de Buenos Aires para el año 2010. Los municipios del área metropolitana son los protagonistas

³⁴ Ver anexo n° 2, "sistema urbano bonaerense, 2001".

de la concentración de la población joven, aspecto directamente relacionado con la apertura de instituciones educativas en el periodo contemporáneo.

Gráfico n° 3: Población en edad universitaria de los municipios de la provincia de Buenos Aires (18-24 años), año 2010*



*El Ministerio de Educación argentino establece la edad universitaria entre 18 y 24 años

Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2010

El resultado de esta división territorial del trabajo hace que la red urbana bonaerense tenga una geometría dendrítica, donde ciudades con orientación portuaria como Bahía Blanca, Mar del Plata y el Área Metropolitana de Buenos Aires comandan los flujos de la red urbana. Sea por su carácter nodal en la exportación o por ser puntos donde la industrialización del siglo XX polarizó las actividades económicas modernas, las ciudades bonaerenses constituyeron una red que reforzó o creó nuevas concentraciones. Recordando a Jean Brunhes (1964: 83) y la idea de fisionomía técnica, vemos que “las capitales económicas o políticas están envueltas por una ‘estrella’ de vías”. Un fenómeno que se replica en distintos tamaños de ciudades, pero especialmente en las grandes como en la metrópoli de Buenos Aires.

Dentro de estas tendencias se encuentra el sistema universitario y su topología contemporánea. Como se puede observar en la tabla n° 6, desde el año 1989 a la actualidad, de las 54 universidades fundadas en la red urbana bonaerense, 46 alojan su rectorado en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Los ocho restantes se localizaron en las ciudades de Pilar, Mar del Plata, Mar de Ajó,

Pigüé, Junín, La Plata, Bahía Blanca y San Antonio de Areco. La expansión universitaria a ciudades pequeñas en parte es gracias a las nuevas modernizaciones técnicas.

Tabla n° 6: Localización de los rectorados de las instituciones fundadas entre 1989 y 2018 en la red urbana bonaerense

Área	Total
Provincia de Buenos Aires	25
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	29
Área Metropolitana de Buenos Aires	46
Área Metropolitana sin CABA	17
Provincia sin Área Metropolitana	8
Total	54

Fuente: Elaboración propia, 2019

En este sentido, la difusión de las universidades en la red urbana bonaerense nos permite también comprender las dinámicas de distribución de las personas, los objetos y la información, tal como nos recuerda Claude Raffestin (1991), ya que la forma en que se difunden en el territorio nos permite distinguir lo nuevo de cada periodo. Como nos sugieren Santos y Silveira (2000: 60), la educación superior se torna cada vez más un tipo de consumo productivo, y su localización en las ciudades puede ser objeto de disputa, ya que son una fuente de riqueza local.

2. Modernizaciones técnicas y nuevas modalidades de enseñanza y existencias universitarias

Junto con el avance de la urbanización en el territorio argentino, y en especial en la provincia de Buenos Aires, el periodo contemporáneo cuenta con nuevas posibilidades técnicas y organizacionales que, al incorporarse en los lugares, permiten renovadas modalidades de enseñanza universitaria y otras formas de difusión de las existencias universitarias.

Algunas de estas nuevas expresiones del sistema universitario tienen su origen en el periodo anterior, pero es en el presente cuando cobran una fuerza

significativa, distintiva y cualificadora de la difusión material, especialización y expansión de la educación superior universitaria en el territorio.

En concreto, encontramos tres tipos de modernizaciones: las extensiones áulicas, la creación de pequeñas sedes dispersas en el territorio y la educación a distancia. Estas tres posibilidades son fundamentales para comprender la geografización contemporánea del fenómeno universitario. Su realización es combinada, a velocidades diferentes entre ciudades, y determinadas por las formas y herencias del sistema universitario constituido a lo largo de la historia, por lo que se destaca un periodo de formas y acciones heterogéneas, mucho más amplio y distribuido en la red urbana que en el pasado.

2.1 Las extensiones áulicas

Una extensión áulica consiste en el dictado de una o más carreras universitarias, específicas y acotadas a un convenio entre una universidad, oferente del servicio, y una institución pública o privada receptora, con infraestructura local, que aloja y permite la realización de las cursadas de manera presencial. Sea por una cuestión de movilidad social, de interés disciplinario o profesional, sea por una necesidad propia de la división del trabajo en el lugar, la demanda por acceder a la educación universitaria en distintos puntos del territorio aprovechó las nuevas posibilidades de expansión del sistema universitario.

La nueva geografía del sistema universitario permite que haya una aproximación a las actividades universitarias por parte de ciudades de segunda o tercera jerarquía de la red urbana. Es el caso de pequeñas ciudades del campo (Santos y Silveira, 2006) y otras que se localizan en la costa atlántica de la provincia³⁵.

³⁵ Como nos indica Santos (2014: 47), las modernizaciones de las actividades agrícolas permiten aumentar la productividad y disminuir la mano de obra necesaria, modificando de esta manera el patrón de asentamiento en estas áreas. Las ciudades próximas a estas áreas agrícolas son ahora donde residen los trabajadores, y donde se ofrecen los servicios, informaciones y productos necesarios para la producción agrícola moderna (Santos y Silveira, 2006: 281). De ahí que podamos nombrar las ciudades del campo, a partir de su

Aunque la historia nos enseña que la apertura de una extensión áulica puede resultar de la iniciativa de ambas partes, en general son los actores locales los que buscan establecer contactos con las universidades y generar los convenios. En el periodo actual, las extensiones áulicas han aumentado en cantidad, dejando atrás experiencias particulares del periodo anterior, y se han transformado en una nueva forma de difusión de las existencias universitarias en ciudades de todo tamaño, presentándose como una novedad especialmente en las ciudades pequeñas y medias. Aunque con excepciones, las extensiones áulicas son convenios que se realizan entre ciudades y universidades próximas, sobre todo por la logística del traslado del cuerpo docente.

Según Marisa Zelaya (2012), esta modalidad se impulsó sobre todo desde mediados de 1990. En el año 2009, presenta la autora, existieron 258 extensiones áulicas públicas y privadas en el país. De este total, 44 se localizaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 37 en los municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires y 42 en el resto de la provincia de Buenos Aires, concentrando el 48% de la oferta de extensiones áulicas del país. No tenemos datos actuales oficiales, pero podemos inferir que la cantidad de extensiones áulicas en el país supera ampliamente la cantidad de hace diez años atrás, abarcando nuevas ciudades en todas las provincias. Esto porque además hay una mayor participación de las universidades de gestión pública en la creación de extensiones áulicas. Según Zelaya (2012), ahora acompañan la estrategia de las universidades privadas de ampliar su oferta académica a través de las extensiones áulicas por una cuestión de costos y beneficios.

Desde principios de la década de 1990 a la actualidad, el modo en que se realizan las extensiones áulicas ha cambiado en forma y tamaño. En sus inicios, una institución local establecía un convenio con una universidad para la realización de una carrera, que se dictaba usualmente en las escuelas o institutos terciarios presentes en la ciudad. Era una acción acotada, que respondía a algún emprendimiento privado o a una política contingente de la administración pública local. El cuerpo docente viajaba a la ciudad y realizaba

interdependencia. “De manera general, en la ciudad del campo la producción regional acaba por influir sobre las actividades de los agentes urbanos. Las actividades manufactureras y de servicios son, en general, tributarias de la actividad regional y, de ese modo, relativamente especializadas a partir de esa inspiración” (Santos y Silveira, 2006: 282).

las clases de manera intensiva en uno o dos días de la semana, o también quincenalmente. En general, las extensiones áulicas permitieron la realización de carreras que no requieren de grandes infraestructuras ni laboratorios. En este sentido, la carrera predilecta fue abogacía, llegando incluso a existir superposiciones de la oferta de derecho vía extensión áulica en ciudades menores de 30 mil habitantes, como el caso de la ciudad de Las Flores en la provincia de Buenos Aires.

En la actualidad, y por diversas razones, son los municipios los que alientan la instalación de extensiones áulicas en sus ciudades. En una investigación sobre este tema en la provincia de Buenos Aires, Gabriela Marano (2010) indica que esta modalidad de enseñanza posee una compleja trama política entre municipios vecinos que compiten por las extensiones áulicas. Además, se crea un mercado universitario entre docentes y entre instituciones públicas y privadas producto de los ingresos económicos que pueden percibir.

Las tecnologías de la comunicación y transporte han hecho que los lugares estén cada vez más conectados unos con otros, saltándose antiguas intermediaciones. De ahí que también exista una lucha por aumentar su jerarquía e importancia en la red urbana a través del ofrecimiento de servicios complejos, como lo es la educación universitaria.

Localmente, la extensión áulica reviste una acción doble. Por un lado, se promueve como una política educativa para los habitantes con miras a la movilidad social y, por otro, se alienta una mayor productividad espacial (Santos, 2000) de las actividades económicas propias de los lugares a partir de la profesionalización en ciudades con tasas de educación universitaria relativamente menores. Como recuerda Santos (2000: 209), cada vez más los lugares compiten por la atracción de inversiones a partir de su diferenciación técnica y organizacional antes que por sus condiciones naturales. En este caso, la capacidad y diversidad del mercado de trabajo, junto con políticas que alientan la instalación de empresas, tales como exenciones impositivas o instalación de infraestructuras, permite que las empresas opten por uno u otro lugar.

Las extensiones áulicas son también un acuerdo económico. Las universidades ofrecen el cuerpo docente y la certificación universitaria a cambio de los salarios de los profesores, viáticos y demás acuerdos financieros entre las partes. Esto incurre en un costo cada vez mayor para los municipios, ya que ha pasado de ser una política contingente a una de tipo permanente.

En este sentido, el municipio se incorpora plenamente como un nuevo actor dentro del sistema universitario, siendo un factor importante para lo que Aranciaga y Juarros (2016) plantean como una territorialización del sistema universitario a través de la creación de Centros Regionales de Educación Superior.

Aquí se observa el cambio de las últimas dos décadas en cuanto a las extensiones áulicas. Su implementación como política permanente de los municipios en las ciudades ha hecho que nazcan instituciones con infraestructuras netamente destinadas a las extensiones áulicas, generalmente bajo la rúbrica antes mencionada, pero también bajo denominaciones como Centro Universitario, Polo de Educación Superior, Centro de Estudios Universitarios, entre otras.

La expansión de este tipo de instituciones bordea un límite no explicitado claramente en la Ley de Educación Superior, que actualmente rige en el país. Esto trae inconvenientes como ofrecer el mismo título en dos lugares, pero con niveles de estudio y modalidades diferentes. También, hay poca certeza respecto a que el cuerpo docente del campus universitario de origen se corresponda con el que realiza la clase en la extensión áulica. Por lo demás, hay claroscuros sobre los ingresos económicos y los acuerdos que se realizan bilateralmente entre universidad y municipio. Finalmente, existe el problema de la acreditación de las carreras y la competencia entre universidades públicas que ignoran sus áreas de influencia originales, estipuladas generalmente en las leyes de fundación de cada universidad.

A pesar de esto, como indican Aranciaga y Juarros (2016), la existencia de hecho de este tipo de difusión del sistema universitario también ha sido apoyada por los poderes ejecutivos provinciales y nacional. Desde el año 2009, la Secretaría de Políticas Universitarias, a través de un programa de expansión

de la educación superior, colabora en la creación de estos centros regionales, aportando las bases materiales e institucionales que faciliten los convenios entre universidades y municipios. Esto permitió ordenar la organización y expansión de estos centros universitarios, que surgen por los intereses particulares de las instituciones universitarias y municipales.

En su estudio sobre la expansión de la Universidad Nacional de La Plata, Marano (2010: 13) da cuenta de la diferencia entre lo que denomina “sedes extraterritoriales” -a saber, las extensiones áulicas- y las universidades con un modelo descentralizado, como la Universidad Tecnológica Nacional (que sería el ejemplo más significativo), del Nordeste y de la Patagonia San Juan Bosco. Estas últimas, propias de un modelo de planificación universitaria basado en criterios regionales.

Para la autora (Marano, 2010), el motor de las extensiones áulicas, desde la década de 1990, es la competencia dentro del mercado de los servicios educativos. Esto pone en tensión la clásica discusión entre las necesidades económicas locales (y así la oferta de carreras universitarias ancladas a esas actividades económicas) y la realización concreta de una oferta educativa por la obtención de réditos económicos, que no necesariamente reivindican la demanda económica local. Por lo demás, pueden existir ofertas académicas que no se oponen a esta situación, pues pueden ser banalizadas por cálculo económico y al mismo tiempo ser parte de procesos y demandas generales a distintas formas de producir de las empresas, más allá de su ramo.

Con todo, la política de las extensiones áulicas, y su progresiva evolución hacia centros universitarios coordinados generalmente por los municipios, busca amplificar la oferta académica en los lugares a partir de una modalidad presencial de enseñanza. Sin embargo, esto implica toda una logística para su desarrollo. Generalmente el cuerpo docente reside en la ciudad de origen de la universidad oferente, por lo que se deben tener en cuenta los viajes, así como convenios con remises, taxis, micros de mediana o larga distancia, alojamientos y una serie de requerimientos materiales para la realización de la cursada. De ahí que en general las ciudades establecen convenios primero con universidades cercanas y, más tarde, con universidades más lejanas, pero de mayor prestigio. Existen excepciones tanto en el ámbito público como en la

gestión privada, tales como la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, cuyos criterios para establecerse en provincias lejanas responde a una cuestión de supervivencia y conveniencia económica. En esos casos, se contrata personal docente en áreas cercanas a esas extensiones áulicas.

Su aporte a las comunidades locales es la posibilidad de estudiar una carrera universitaria sin tener que emigrar. También, contribuye a que ciudades con baja población con estudios superiores aumenten su proporción de profesionales. Esto posibilita nuevas capacidades técnicas y económicas en las ciudades, haciendo más densa la red urbana.

2.2 La creación de pequeñas sedes universitarias y la diversidad de los lugares

Las modernizaciones técnicas también permiten que las propias instituciones universitarias se difundan materialmente a través de delegaciones, unidades académicas y sedes universitarias como parte de su crecimiento endógeno hacia nuevas ciudades. La digitalización de la documentación y la informatización de tareas administrativas en las universidades permiten concentrar los esfuerzos en la logística de las actividades académicas, de investigación y de vinculación con el medio. Ahora es posible realizar esas actividades en ciudades que no tienen la base material de las grandes ciudades de la provincia.

Tanto las instituciones de gestión estatal como las del sector privado forman parte de esta tendencia, localizándose en distintas ciudades con características diferentes según el tamaño de la población, las actividades económicas y las relaciones existentes con las instituciones de dichas ciudades.

Como señalamos más arriba, las extensiones áulicas posibilitan la apertura de carreras universitarias aisladas, más o menos organizadas según la capacidad de las instituciones locales de recibir y mantener en el tiempo los convenios. En este sentido, la instalación de sedes universitarias, independientemente de su

tamaño y oferta académica, permite la instalación en el lugar de otras actividades vinculadas al quehacer universitario.

La creación de estas sedes consolida una infraestructura financiada con fondos usualmente ajenos a la ciudad. También permite la mantención y permanencia de personal administrativo. A su vez, autoriza otro tipo de relaciones con la comunidad local, sea a través de actividades extracurriculares, extensión y vinculación con el medio o cursos de capacitación para los habitantes del lugar. Esto se puede entender como una inversión que aporta recursos, especialmente en aquellos núcleos económicamente menos dinámicos.

Este fenómeno también ocurre en una metrópoli como Buenos Aires, incluso al interior de la capital. Basta pensar en el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Esta unidad, localizada en el barrio de Barracas, es estratégicamente vecina a las Villas 21, 24 y al Núcleo Habitacional Transitorio Zabaleta. En estos barrios populares, el CIDAC realiza actividades de vinculación con el medio buscando “fortalecer la acción comunitaria de las organizaciones sociales de la zona sur de la CABA mediante el aporte científico y tecnológico y la producción compartida del conocimiento”³⁶.

En este sentido, las universidades encuentran en la expansión de sus sedes nuevas posibilidades de diversificación de sus tareas académicas, de investigación, de vinculación con el medio o de asociación con empresas. En el caso de las ciudades pequeñas o medianamente lejanas de los grandes centros universitarios de la provincia de Buenos Aires, la universidad se inserta como un actor valorado por las comunidades dado el prestigio o estatus que tiene la enseñanza universitaria y la actividad científica. Desde mediados de la década del 2000, ciudades pequeñas como Tornquist, Puán o Salliqueló han tenido intermitentemente sedes de la Universidad Provincial del Sudoeste, que veremos con mayor detalle en el capítulo 3. También, más cerca del Área Metropolitana de Buenos Aires, instituciones como la Universidad Nacional de Luján tienen pequeñas sedes universitarias en ciudades como Chivilcoy o Campana.

³⁶ Ver: <http://www.cidac.filo.uba.ar/objetivos>

Por su parte, ciertas áreas de investigación requieren laboratorios o pequeñas sedes que luego pueden ir creciendo en funciones, como sitios donde, además de experimentos o trabajos de campo, se dictan cursos de posgrado y actividades de extensión universitaria. Hablamos de campos de experimentación agrícola, museos, centros de investigaciones geológicas, de ingeniería, biología, entre otras. En este sentido, la investigación es la principal razón para encontrar existencias universitarias en contextos no urbanos o periurbanos. Tómense como ejemplo el Museo Arqueológico y Antropológico de la Universidad de Buenos Aires con sede en Tilcara, provincia de Jujuy; la sede de la UTN en Los Reyunos, localizada en la ruta 150 a las orillas del Embalse del mismo nombre, en la provincia de Mendoza; o la Estación Experimental Julio Hirschhcörn de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, localizada en un predio en Los Hornos, al extremo sudoeste de la capital provincial.

También se fundan universidades con rectorados en ciudades pequeñas o de tercer orden de la red urbana. En la provincia de Buenos Aires, las ciudades de San Antonio de Areco y Pigüé alojan rectorados. Esto amplifica la ramificación de las sedes universitarias en las ciudades y consolida, por ejemplo, funciones administrativas y la toma de decisiones académicas en nuevos contextos urbanos. Este fenómeno no es particular a las instituciones de gestión pública, como podría pensarse. También existe un rectorado de una universidad privada en la ciudad de Mar de Ajó (Universidad Atlántida Argentina), como una muestra de las nuevas posibilidades que el periodo contemporáneo permite en la provincia de Buenos Aires.

La difusión universitaria a partir de pequeñas sedes en las ciudades permite una expansión del sistema universitario más compleja que la de las extensiones áulicas. Sin embargo, ambas comparten la modalidad de enseñanza presencial, lo que se distingue de una forma de expansión acelerada como la educación a través de los entornos virtuales e internet.

2.3 La educación a distancia

Como herramienta pedagógica, la educación a distancia tiene antecedentes tempranamente en el siglo XX (Menezes, 2011) a través de la radiofonía y luego con la televisión. Así fueron realizadas campañas de alfabetización en poblaciones pobres alejadas de los centros urbanos, como también cursos temáticos de capacitación, especialmente en educación básica y media. Actualmente, la educación a distancia se transformó en un mecanismo de obtención de grados y títulos oficiales, trasladándose desde la enseñanza básica a la educación universitaria como objetivo principal. Los avances en las técnicas de las telecomunicaciones contemporáneas permiten la interacción entre oferentes del servicio educativo y sus receptores.

Esta concepción interactiva se debe a la expansión de internet y las nuevas técnicas de creación de plataformas virtuales a través de interfaces gráficas que facilitan la participación, la subida y descargas de archivos, audios, videos y la creación de foros virtuales entre estudiantes y docentes. Esto amplificó las posibilidades de enseñanza y la participación de las personas en este tipo de modalidad de enseñanza. Hoy, por ejemplo, todas las universidades poseen plataformas digitales de apoyo para la modalidad presencial, contribuyendo a los aspectos académicos y administrativos.

Para Éric Sadin (2018a), las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC)³⁷ se han impuesto en las escuelas y universidades amparadas en un determinismo tecnológico de nuevo tipo. Asistimos a un momento de creciente inserción de tecnologías en todas las esferas de nuestra vida, sea a través de objetos técnicos conectados (*internet de las cosas*), sensores que agrupan y analizan información en tiempo real, o por medio del uso directo de internet y plataformas digitales en computadoras, *tablets* y *smartphones*. Se asume que su progresiva incorporación en el sistema educativo es en sí un progreso, positivo, neutral y objetivo. Podríamos decir que esta masificación enmascaró lo que Jacques Ellul indicó hace más de

³⁷ Nos centraremos ante todo en las nuevas tecnologías digitales, más recientes que el concepto mismo de TIC, es decir, la irrupción de internet y plataformas virtuales de educación a distancia.

cincuenta años: “la técnica porta su propia ideología, y [...] toda realización técnica engendra sus justificaciones ideológicas” (Ellul 1968: 329 [1954]).

En este sentido, el optimismo por la tecnología y la educación virtual o a *distancia* formó un espíritu que logró reunir a *güelfos* y *gibelinos* bajo el discurso de la inclusión social (Menezes, 2011), ante unas inevitables “demandas provenientes del mundo globalizado” (Flores, 2002: 15).

En otras palabras, y concordando con Luis Menezes (2011), la educación a distancia pierde su potencial transformador para realizarse más bien como una herramienta conservadora, reproductora de formas de enseñanzas tradicionales bajo un manto tecnológico que lo presenta como una disrupción innovadora. De ahí que se promueva una lógica democratizadora de la educación a distancia desde una perspectiva individualizante:

Con el objetivo de que el trabajo, la distancia o cualquiera de las circunstancias en la vida de una persona no sean un impedimento para su formación, [se] busca mantener a la vez la flexibilidad de soportes y el apoyo constante a los alumnos durante el cursado.

Desde su vocación democrática y una estrategia pedagógica centrada en el alumno, se propone como un sistema innovador de Universidad a distancia, que toma las mejores prácticas de la educación online y las mejores de la educación presencial, para ofrecer acceso completo a carreras de grado y carreras cortas con inserción laboral. (Universidad Siglo 21, “Educación Distribuida”, 2019)³⁸

Para Flores (2002: 15), el espacio y el tiempo son una “restricción” para un “aprendizaje más centrado en el estudiante”, subsanado por la incorporación de distintas tecnologías, especialmente aquellas que crean entornos virtuales que permiten interacciones pedagógicas que no requieren de la contigüidad espacial. Una universidad basada en la educación a distancia lo plantea así:

La educación a distancia, lejos de considerarse como un remplazo a las clases presenciales tradicionales, implica una forma nueva de entender y desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje. La Universidad Siglo 21 incorpora las herramientas técnicas y pedagógicas que surgen año a año para mejorar la experiencia del alumno. Porque supera fronteras y distancias en el mundo globalizado, porque brinda la posibilidad de conjugar el estudio con otros aspectos de la vida, creemos que elegir

³⁸ Descripción de la modalidad de educación a distancia “Educación Distribuida” en la web institucional de la universidad. Disponible en www.21.edu.ar

cursar una carrera de manera virtual es una buena decisión. Universidad Siglo 21, "Educación Distribuida", 2019)

Efectivamente, la expansión de internet por la provincia de Buenos Aires, así como el progresivo aumento del ancho de banda en ciudades pequeñas y medianas³⁹ y del internet móvil (2G, 3G y 4G), permitió que las personas puedan realizar estudios universitarios bajo la modalidad a distancia. En este sentido, el acceso a la educación superior prescindiría de la condición de proximidad a una sede universitaria, pero necesita otras como disponer de un servicio de internet estable y de una computadora de uso personal por la alta cantidad de horas de dedicación.

Para contar con los materiales de estudio, también se vuelve importante disponer de impresoras, resmas de papel y recargas de tinta, o la existencia de algún centro de impresión en el lugar donde se estudia *a distancia*. En esta modalidad la fotocopia pasa a ser infrecuente por no tener cerca ni la biblioteca de la universidad ni el material acopiado en un local que ofrezca dicho servicio. En algunos casos, como por ejemplo la Universidad Nacional de Quilmes, se envían materiales y contenidos de estudio por correo postal a los estudiantes.

Pese al *leitmotiv* de la educación a distancia, que es eximirse de la contigüidad espacial en el proceso educativo, sus bases materiales tienen un peso importante. Esto por dos razones, una tecnológica y otra organizacional. En primer lugar, la educación a distancia requiere de una sede desde donde se originan o centralizan los contenidos de enseñanza. La educación a distancia exige que el oferente del servicio disponga de un sistema computacional moderno, administrar o alquilar servidores y tener proximidad a lugares con trabajadores especializados en *software*, plataformas digitales y en mantenimiento de *hardware*. La sede central, en este caso, funciona como el nodo principal de la red del entorno virtual de enseñanza. En el otro extremo de la red, requiere de ciudades o lugares con acceso a internet. En ambos casos, pero sobre todo en el primero, al ser el oferente del servicio, la exigencia de un lugar con internet estable y de alta capacidad se torna fundamental,

³⁹ Véase el caso de la ciudad de Pigüé, en el municipio de Saavedra, donde la Cooperativa Eléctrica de Pigüé inició la instalación de fibra óptica en diferentes puntos de la ciudad desde el año 2015, haciendo especial énfasis en el centro de la ciudad (comercio), zonas periféricas donde no había buen servicio de banda ancha y también en el parque industrial de la ciudad, primer lugar donde se habilitó.

especialmente para el manejo y monitoreo de los servidores, usualmente localizados en otros países.

En segundo lugar, la modalidad a distancia aún mantiene aspectos presenciales como la rendición de exámenes finales de cada materia en un lugar bajo la supervisión de una autoridad universitaria. Es así que algunas universidades establecen pequeñas sedes u oficinas repartidas en la red urbana afín de permitir la rendición de exámenes de los estudiantes *a distancia*. Además, en estas sedes existe una secretaría para informes, matrícula y pagos de aranceles, a pesar de la creciente flexibilización de pagos *online*. Las fuerzas locales también se incorporan en este proceso de enseñanza universitaria. Se constatan, en las ciudades pequeñas y medias, diversos centros universitarios de origen local que permiten a las universidades contar con la infraestructura para instalarse mediante convenios marco. Es un proceso acumulativo que en el país lleva casi dos décadas⁴⁰. Estos centros universitarios son administrados por municipios o por privados, y pueden definirse más bien como gestores y articuladores de servicios de educación superior.

Las plataformas virtuales de educación superior también son una fuente de ingresos para las universidades privadas y públicas. La ley permite que las universidades bajo gestión estatal cobren arancel en la modalidad de educación a distancia en las carreras de grado o pregrado. Recordemos que el cobro de aranceles en la universidad pública sólo se realiza en los posgrados y en algunas tecnicaturas. En este sentido, el crecimiento de la educación a distancia es también la disminución del número de estudiantes que acceden a la universidad de forma gratuita, ya que ésta se garantiza sólo para la modalidad presencial. Con todo, sigue siendo baja la participación de las universidades públicas en el modelo de educación a distancia, con un tercio de la matrícula de este tipo a nivel nacional.

La tabla n° 7 muestra el crecimiento del número de estudiantes de grado en las distintas modalidades a distancia que existen en el mercado. Su reciente

⁴⁰ Véase por ejemplo el Centro de Estudios Universitarios de la ciudad de Trenque Lauquen, entidad privada que desde fines de la década de 1990 gestiona una oferta universitaria a partir de convenios con universidades con modalidad a distancia.

incorporación a las estadísticas oficiales nos impide ir más atrás, pero muestra que ya se toma como una preocupación a la hora de definir y caracterizar el sistema universitario. Entre los años 2010 y 2015 hubo un incremento absoluto de 50.386 estudiantes de grado en esa modalidad, llegando en cinco años a los 131.000 estudiantes con una tasa de crecimiento anual promedio de 12,8% frente a un 1,5% de la modalidad presencial. El amperímetro que mide esta nueva corriente indica que es el sector universitario de gestión privada el elemento explicativo: en igual periodo, su tasa de crecimiento fue de 22,7% frente a un 1,9% del sector estatal. Aún más, el crecimiento de la matrícula en el sector privado en general se explica por la incorporación de esta modalidad, ya que su matrícula presencial creció a una tasa promedio anual de apenas 0,2%.

Tabla n° 7: Estudiantes de grado en modalidad a distancia en Argentina, años 2010-2015

Institución/año	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Total	71.169	100.557	114.985	122.542	126.647	131.005
Estatal	40.540	43.339	46.129	46.565	45.813	44.578
Privado	31.079	57.218	68.856	75.977	80.834	86.427

Fuente: Modificado de SPU (2017)

La Secretaría de Políticas Universitarias contabilizó un total de 20 universidades públicas con estudiantes de grado en modalidades a distancia en el año 2015, donde la Universidad Nacional de Quilmes lidera con más de once mil estudiantes. Le siguen las universidades nacionales de Santiago del Estero, del Litoral, de la Defensa y de Tres de Febrero, que tienen en orden decreciente desde los 6.770 a los 3.900 estudiantes. El resto de las instituciones con este tipo de modalidad van desde 2.000 estudiantes (Universidad Nacional de Córdoba) a 43 (Universidad Nacional de San Luis).

En el caso de las universidades privadas debemos hacer una pequeña, pero significativa observación. Si bien es el tipo de gestión con mayor participación en la educación a distancia, son sólo 17 instituciones de un total de 63 las que en el año 2015 contaban con la modalidad. Y una de ellas, la Universidad Empresarial Siglo 21, con rectorado en Córdoba, concentró el 61,4% del total de los matriculados en esta modalidad en el sector privado, y un 40,5% del total nacional. Esta universidad es la de mayor matrícula del sector privado y tiene

como particularidad que el 86% de sus estudiantes lo hacen en sus dos tipos de modalidad *online*, repartidos por gran parte del país⁴¹. Su política de crecimiento se orienta a las carreras cortas y de grado. De hecho, en el año 2015 no tuvo ningún estudiante de posgrado a distancia, y en la actualidad (año 2019) sólo tiene dos ofertas de posgrado que permiten esta forma de estudio.

Aunque analizaremos más en detalle los posgrados en nuestra investigación doctoral, cabe señalar que la modalidad a distancia de posgrado sigue sin tener un volumen y crecimiento comparable con los estudios de grado. Excepción debida a su naturaleza, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales es la institución cuyo número de estudiantes *online* supera a sus estudiantes presenciales (4.723 estudiantes a distancia frente a 1.555 presenciales en 2015). Las instituciones privadas sólo reunieron 317 estudiantes de posgrado a distancia y las universidades públicas 3.204. Esta tendencia también se expresa en la oferta académica, como podemos observar en la tabla n° 8. El 81% de la oferta académica a distancia es de pregrado y grado.

Tabla n° 8: Oferta académica según modalidad de estudio, por tipo de gestión, año 2015.

Régimen	Carreras de Pregrado y Grado		Carreras de Posgrado	
	A Distancia	Presencial	A Distancia	Presencial
Total	282	5.846	64	2.841
Estatad	158	3.876	26	2.222
Privado	124	1.970	38	619

Fuente: DNPelU en SPU (2017: 90)

Finalmente, la expansión de la educación virtual viene acompañada de su mercantilización como un servicio educativo arancelado. La Universidad Nacional de Tres de Febrero, en convenio con el municipio de General Paz, ofrece un arancel con 10% de descuento, por lo que cada estudiante que residía en ese municipio debió abonar 17.000 pesos (año 2018) anualmente

⁴¹ La Universidad Empresarial Siglo 21 ofrece dos tipos de educación a distancia: una llamada Educación Distribuida y otra denominada Distribuida Home. La primera combina la interacción virtual con “teleclases” en los Centros de Aprendizaje Universitarios repartidos por el país. La segunda está enfocada un 100% en la interacción virtual.

para realizar las cursadas⁴². La Universidad Nacional de Quilmes cobra 12.210 pesos anuales (año 2019) para la Licenciatura en Ciencias Sociales y Humanidades. La Universidad Siglo 21 en el año 2017 cobró una cuota mensual de 5.674 pesos para Licenciatura en Administración, precio que, actualizado a la inflación de enero de 2019, correspondería a una cuota de 8.511 pesos. En este sentido, la expansión hacia numerosas ciudades no implica que todos los sectores sociales puedan acceder a los estudios universitarios, sino probablemente a través del endeudamiento. De esta forma, observamos que parte de la expansión de las universidades públicas en el territorio y, por tanto, la integración de más lugares al sistema universitario se da a partir de la reducción de la gratuidad universitaria que rige en el sistema público universitario argentino.

3. Capilarización del sistema universitario en ciudades medias y pequeñas

Estas tres modalidades y sus combinaciones concretas en el territorio, posibles en el periodo contemporáneo, nos permiten desarrollar la idea de una capilaridad del sistema universitario en la red urbana bonaerense. Gracias a estas modalidades, la difusión material de las existencias universitarias en la provincia aumentó de unas 50 ciudades en 1988 a más de 120 en la actualidad. Si el segundo periodo se caracterizó por alcanzar las principales ciudades del país, el periodo contemporáneo puede potencialmente irradiar el sistema universitario a gran parte de la red urbana.

Es así que su difusión en el territorio dependerá de los sistemas técnicos disponibles o, en otras palabras, de la presencia y densidad del medio técnico-científico-informacional. Es en la provincia de Buenos Aires donde esto se observa más nítidamente y, progresivamente en provincias como Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

⁴² Ver sitio web del municipio de General Paz, <https://municipalidadgeneralpaz.blogspot.com/2018/06/carreras-universitarias-de-la.html>

Sin rutas pavimentadas y expeditas se dificulta el traslado del cuerpo docente para las extensiones áulicas; sin computadoras personales o internet se hace difícil acceder a las plataformas virtuales de educación universitaria, desalentando la instalación en esos lugares de delegaciones universitarias que ofrecen este servicio; y sin actores locales activos, otros lugares tomarán ventaja en el ofrecimiento de servicios educativos universitarios. De ahí que, ante todo, sea la base económica y social un factor determinante, como ya lo discutimos en el primer capítulo.

La integración al sistema universitario se torna un imperativo para los lugares. Frente a los cambios en la división territorial del trabajo, la profundización de la división internacional del trabajo y la necesidad cada vez mayor de saberes técnicos (Santos y Silveira, 2000) para su realización, los lugares deben considerar e invertir en estas modernizaciones.

En los países del denominado Tercer Mundo existe una evolución diferenciada de los sistemas universitarios, en parte porque las sucesivas inserciones en la división internacional del trabajo les han otorgado distintos niveles de complejidad. En los países centroafricanos, el tardío proceso de descolonización los ha dejado con sistemas universitarios incipientes. Tómese el ejemplo de Angola, país cuya primera universidad -la Universidad de Luanda- data del año 1962 y que tras dos cambios de nombres (U. de Angola y actualmente U. Agostinho Neto) siguió como la única institución hasta el año 2009. En cambio, como vimos en el caso latinoamericano, las universidades datan de siglos atrás. De ahí que, en el siglo XX, el ritmo del crecimiento del sistema universitario haya tomado distancias formidables incluso entre países pobres y entre países del continente latinoamericano. En el siglo XX, países como México, Brasil y Argentina, que son los de mayor industrialización, tuvieron un crecimiento universitario sostenido, con eje en las centralidades metropolitanas primero y, posteriormente, en el resto de sus ciudades. Particularmente desde la década de 1990 hubo una expansión acelerada del sistema universitario en América Latina que incluyó a casi todos sus países.

En el caso brasileño, Santos y Silveira (2000) muestran la relación entre la integración y especialización productiva del territorio y la difusión de la educación superior a partir del uso del territorio en cada lugar y región de ese

país. Las tensiones entre el Estado, el mercado y el territorio producen, para los autores, una topología universitaria que se expande por el territorio brasileño, al tiempo que produce un “verdadero círculo vicioso, como la superposición de la oferta y la demanda [universitaria] en las áreas geográficas ya privilegiadas” (Santos y Silveira, 2000: 59). Otros autores, como Amorin (2010), Fiori (2012) y Termatsu (2015), dan cuenta sobre cómo lo que denominan una “interiorización de la educación superior” en Brasil ha sido un proceso que alcanza más lugares a partir de una base selectiva y desigual.

En Argentina, así como en otros países de Latinoamérica, la difusión del sistema universitario en el territorio no es materia aislada, sino parte de un conjunto de modernizaciones que se expanden conjuntamente, ampliando las finanzas, el consumo y los servicios urbanos. Son, podríamos decir, fuerzas del proceso de urbanización que avanzan hacia nuevos lugares a partir de una difusión concentrada de las variables de la modernización contemporánea (Santos y Silveira, 2006; Santos, 2018).

Vemos, en los datos de población, que la red urbana bonaerense tiende a crecer más que la metrópoli de Buenos Aires. Los estudios de Vapñarsky (1995) y Linares y Velázquez (2012) dan cuenta que el máximo relativo de concentración de la población que tuvo el Área Metropolitana de Buenos Aires en la década de 1980 desciende a partir de ese período y comienza a aumentar el tamaño e importancia de las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio (ATIs).

Esto nos permite pensar en el concepto de involución metropolitana (Santos, 2012) como una pista para comprender la expansión de sedes universitarias en nuevas ciudades. La involución metropolitana es el “resultado de la difusión en el territorio de aquello que llamamos medio científico-técnico, a su vez consecuencia de la difusión en escala mundial de las variables que caracterizan el presente periodo histórico” (Santos, 2012: 51). A partir de ese proceso crecen en aglomeraciones urbanas medianas y pequeñas las actividades que otrora fueran monopolio de las grandes ciudades. Las modernizaciones, los objetos y los consumos tienen una localización menos rígida. La economía moderna se expande a más ciudades a través de sucursales, franquicias y emprendimientos locales (Di Nucci, 2009).

En la ciudad de Quequén, en el municipio de Necochea (de 92.933 habitantes en el año 2010), la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires dispuso su primera “subsede universitaria” en el año 1996. A pesar de no localizarse en la cabecera municipal, esta “subsede” es la única que imparte clases de manera presencial en todo el municipio.

En el sudoeste de la provincia, una veintena de ciudades pequeñas tiene sedes de la Universidad Provincial del Sudoeste. Muchas de ellas comparten gastos entre los municipios locales y el presupuesto asignado a la universidad, permitiendo que muchos de estos distritos, desde mediados de la década del 2000, se integren al sistema universitario nacional. En el municipio de Rojas, de 23.432 habitantes, hay un centro de extensión universitario de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. La homónima ciudad cabecera se localiza equidistante entre Junín y Pergamino, ciudades donde esta universidad tiene sus sedes originales, todas unidas por la Ruta Nacional 188.

En Cañuelas, la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales inauguró la primera sede universitaria de la ciudad en 2018, tras años de utilizar otras infraestructuras locales para su oferta académica, como lo sigue haciendo la Universidad Nacional Arturo Jauretche, que dicta clases en la Escuela Técnica n° 1 de dicha ciudad.

Otro resultado concreto de las modernizaciones en el territorio y en las modalidades de educación universitaria son los centros universitarios gestionados por los municipios. El relevamiento que realizamos de estos centros universitarios da cuenta de que, a inicios del año 2019, el número total de centros universitarios administrados por municipios en la provincia de Buenos Aires es de 36 (ver mapa n° 3). Repartidos casi en su totalidad en las ciudades cabeceras de cada distrito, estos centros cumplen un rol de gestión y articulación de la oferta académica en lugares donde es mínima la oferta de educación universitaria, o simplemente no existía. En este conjunto de Centros Universitarios Municipales encontramos una serie de características y combinaciones posibles:

- a) Ofrecen salas de estudio y computadoras para la realización de carreras en modalidad a distancia de universidades con las cuales la Municipalidad establece un convenio.
- b) Tienen una oferta menor de carreras en modalidad presencial a partir de extensiones áulicas con universidades con las cuales la Municipalidad tiene convenios.
- c) Una universidad establece en el centro universitario municipal una delegación, sub-sede o centro de extensión, que ofrece una carrera universitaria.
- d) Imparten carreras con modalidades presencial y a distancia.
- e) La mayoría son carreras cortas o tecnicaturas ofrecidas por universidades. Las licenciaturas presenciales son pocas, siendo en general realizadas en modalidad a distancia. No existe oferta de posgrado.
- f) Permiten la realización del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires de manera presencial o a través del programa UBA XXI, entre otros cursos de ingreso a universidades, según los convenios que cada municipio obtenga.

Las iniciativas municipales para la realización de estos centros universitarios son diversas y obedecen en ocasiones a proyectos propios o a proyectos imbricados en una política pública provincial o nacional. En este sentido, los nombres de los centros universitarios nos orientan y muestran estas distinciones.

Los Centros Universitarios Regionales de Desarrollo (o con denominaciones similares) forman parte de una iniciativa del gobierno provincial de finales de la década del 2000 e inicios de la actual, en el que los municipios recibieron apoyo y asesoría para la realización de centros universitarios municipales con el objetivo de acercar oferta académica “pertinente” a las necesidades locales y así evitar la emigración hacia ciudades con universidades⁴³. En la actualidad, esta política sigue en funcionamiento, pero bajo la órbita del gobierno nacional.

⁴³ El listado y nombres de cada centro universitario municipal se encuentran en el anexo n° 3.

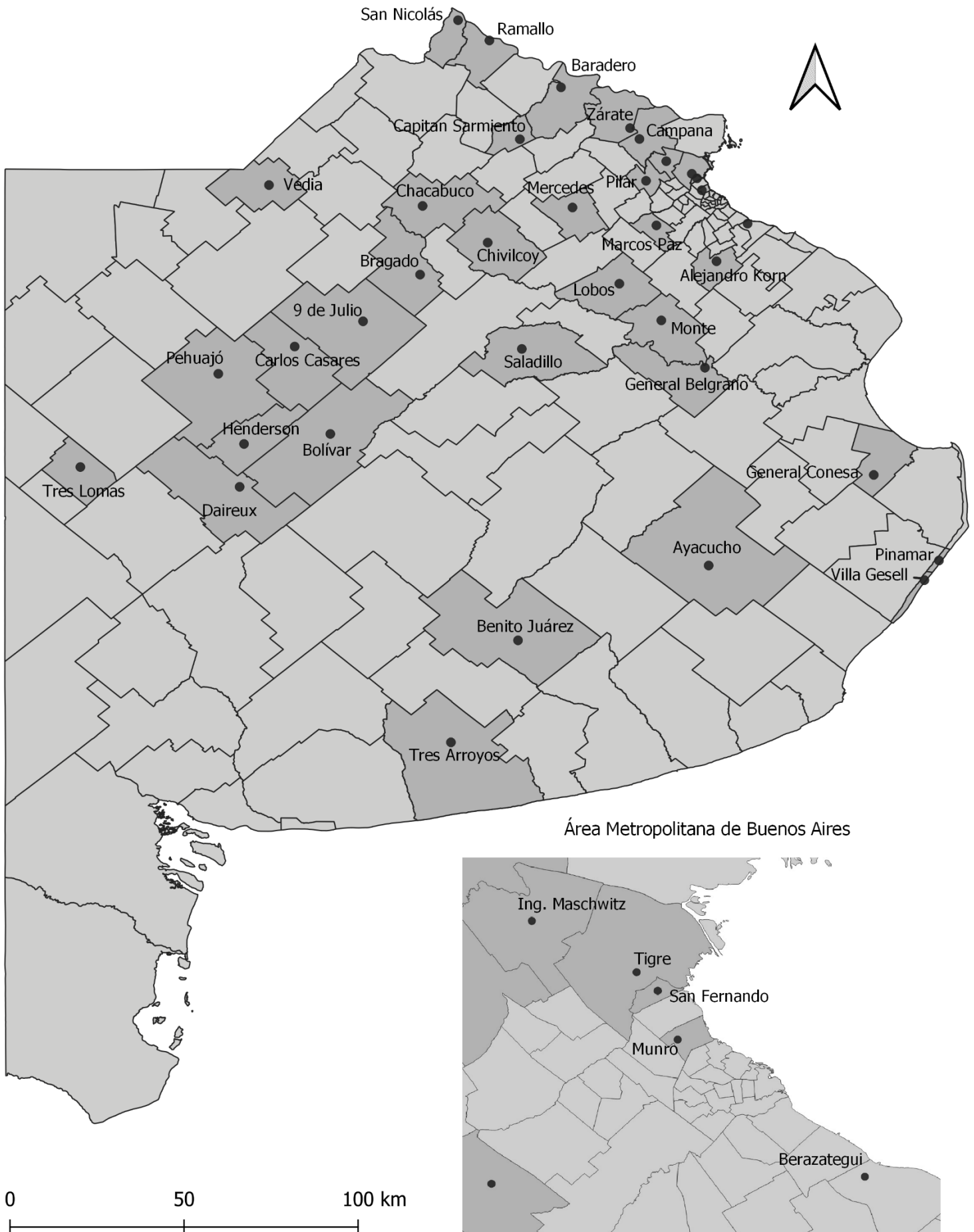
También existen convenios intermunicipales, como el Corredor Universitario, Superior y Profesional Cuenca del Salado, que en su origen contempló a los municipios de General Alvear, Roque Pérez, Saladillo, Las Flores, Bolívar y 25 de Mayo. Fue creado en el año 2008 y ha tenido un desarrollo dispar de los municipios participantes, aunque se mantienen las actividades en común en términos de asesoría y convenios con universidades para el dictado de carreras.

Otros, en cambio, surgen de iniciativas locales, como es el caso del Centro Regional de Educación Superior de Tres Arroyos, localizado en la ciudad del mismo nombre. Funciona desde el año 2005 a través de la modalidad presencial, en convenio con ocho universidades públicas de la provincia, donde más del 90% del financiamiento proviene del presupuesto municipal. A diferencia de los demás centros universitarios municipales, éste realiza actividades de extensión universitaria e investigación a través de su Observatorio de Estadísticas Regionales y en convenio con las instituciones asociadas.

Este tipo de centros municipales con mayor desarrollo que los demás recuerda al Centro Universitario Regional de Junín de la década de 1990, que posteriormente se transformó en la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA). En la ciudad de Tres Arroyos, ya existen convenios marco con la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación afín de ir desarrollando la oferta académica y otras actividades universitarias en el contexto regional. Entre los años 2005 y 2018, ese centro universitario tuvo un total de 5.798 inscriptos, más de 450 graduados (CRESTA, 2018) y ha ofrecido 31 carreras de pregrado y grado (cada año se reorganiza la oferta académica).

Esto ocurre también en otros municipios de mayor población o con una economía más dinámica, como Zárate, Pilar, Escobar, Tigre, San Fernando, Vicente López, Berazategui, entre otros. Algunos, incluso formando parte del Área Metropolitana de Buenos Aires, debido a que pese a ser un área de concentración de universidades, las distancias a recorrer en transporte público para asistir a clases son tan o más largas que ir de una localidad a otra en algunos municipios del interior de la provincia.

Mapa n° 3: Ciudades de la red urbana bonaerense con Centros Universitarios Municipales, año 2018



Fuente: elaboración propia en base a catastro del autor, año 2018

La forma de integración de los lugares al sistema universitario tiene muchas variantes y combinaciones. Tomemos el ejemplo de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. La universidad imparte clases en distintas ciudades bajo la modalidad de extensión áulica. Si bien esta institución las considera como “sedes”⁴⁴, son convenios con instituciones locales con infraestructura propia. En la ciudad de Castelli, la Universidad Nacional Arturo Jauretche dicta Licenciatura en Enfermería en el Aula Magna de la municipalidad; en Coronel Brandsen dicta la Tecnicatura Universitaria en Emprendimientos Agropecuarios en la sede de la Sociedad Rural de Brandsen; en Zárate, la Tecnicatura en Emergencias Sanitarias y Desastres se dicta en el Centro de Gestión del Conocimiento, centro universitario financiado por el municipio; en Lobos ofrece la carrera de Gestión Ambiental usando las instalaciones de la Escuela Pública Básica n° 6; y en Berazategui realiza clases en el centro universitario municipal.

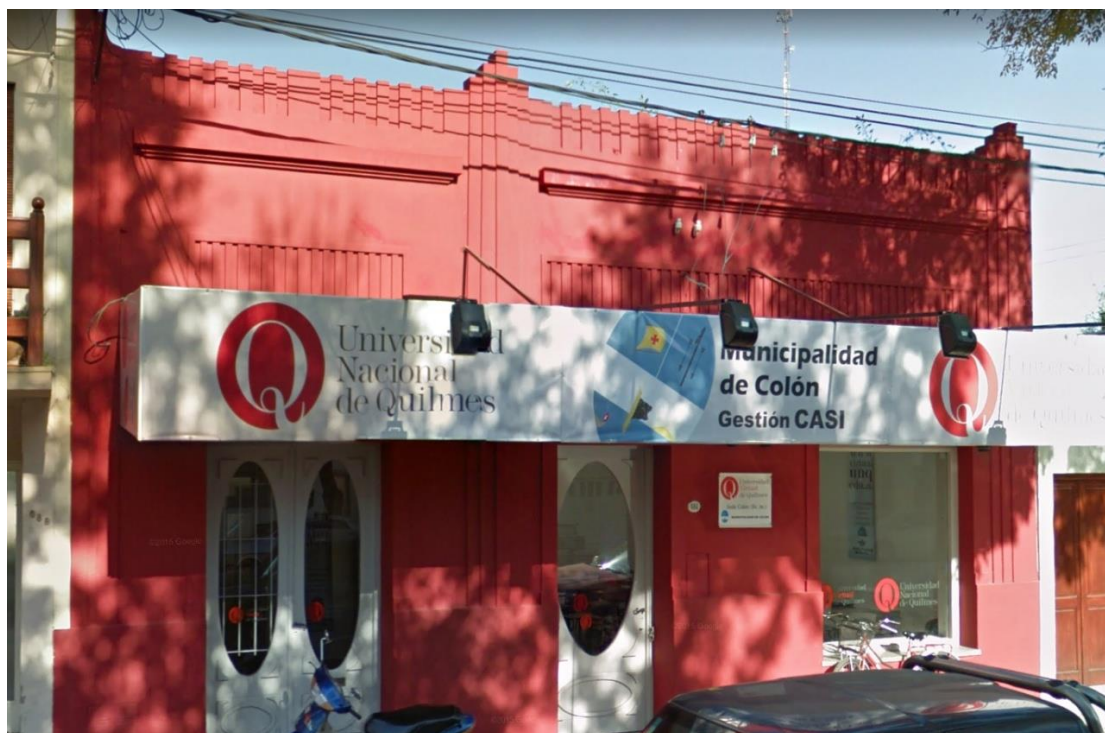
Al no disponer de la información relativa a la localización concreta de los estudiantes *a distancia*, podemos tener como referencia las bases materiales que requiere este tipo de modalidad para establecer su importancia en la difusión del sistema universitario en la red urbana. Para esto, tomemos como ejemplo la Universidad Nacional de Quilmes, la Universidad Empresarial Siglo 21 y la Universidad de la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino.

La Universidad Nacional de Quilmes tiene un programa de educación a distancia que ofrece dos carreras de pregrado, nueve de grado, nueve especializaciones, once maestrías y nueve diplomas, siendo una de las instituciones del país que más oferta de posgrado tiene bajo esta modalidad. Para la realización de los exámenes finales de cada materia, la universidad tiene 18 “sedes de exámenes”, de las cuales cuatro están en la red urbana bonaerense: Colón, Mar del Plata, Bahía Blanca y Bernal (lugar donde se asienta la sede principal de la universidad). Las otras 14 sedes se reparten en distintas ciudades de provincias como Misiones, Tierra del Fuego, Mendoza, Salta, Neuquén, Santa Fe, Chubut, Santa Cruz, Río Negro, Córdoba, Corrientes y Tucumán. Estas sedes no son propias, sino fruto de convenios con

⁴⁴ Ver sitio de la Universidad Nacional Arturo Jauretche <https://www.unaj.edu.ar/sedes/>

actores locales como municipios, escuelas de idiomas, institutos terciarios, centros de educación a distancia locales y asociaciones docentes.

Imagen n° 1: Universidad Nacional de Quilmes en la ciudad de Colón, provincia de Buenos Aires



Fuente: Google Street View, 2019

La Universidad de la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino, cuya sede central se localiza Mar del Plata, es una de las instituciones que más expandió sus “unidades de apoyo académico” por el territorio. Tiene más de cincuenta puntos de rendición de exámenes, de los cuales cinco se encuentran en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y veintiséis en la provincia de Buenos Aires. Sus sedes también son fruto de convenios con entidades locales, así como también varios de los colegios de los que la Fraternidad, una agrupación de laicos católicos, son dueños.

Por su parte, la Universidad Empresarial Siglo 21, ya mencionada más arriba, de origen cordobés, es la institución más exitosa en el mercado educativo de la modalidad a distancia y la que más rápido se expandió por el territorio. La universidad tiene 343 “centros de aprendizaje universitario”, con más de cien puntos repartidos en la red urbana bonaerense y una importante concentración de ellos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. A diferencia de los otros dos

casos, esta institución es dueña de una cantidad no menor de sus centros, por lo que tiene interacciones diferentes en el medio local. Tómese el ejemplo de Salto, donde su sede es la única existencia universitaria de la ciudad. Al ser de gestión propia, se mantiene personal administrativo durante todo el año y sirve como lugar de apoyo “presencial”, no sólo para los exámenes sino también para el estudio. Por ejemplo, permite que existan docentes que complementen los contenidos otorgados por los entornos virtuales.

Finalmente, de este mismo relevamiento nos consta que son 17 municipios en la provincia de Buenos Aires donde no existe ningún tipo de oferta académica de tipo universitaria⁴⁵. En la porción centro oeste de la provincia, las ciudades de Carlos Tejedor, Florentino Ameghino, Los Toldos (General Viamonte) y General Pinto son ejemplo de esto, así como las ciudades de Adolfo Chávez, San Cayetano y Coronel Vidal (Mar Chiquita) cercanas a la costa atlántica. Su baja población y la proximidad a Tres Arroyos, pero sobre todo a Mar del Plata y Bahía Blanca, pueden ser algunas pistas explicativas. Otros lugares como General Alvear, Verónica (Punta Indio), Pila, Magdalena, Lezama y General Guido forman parte de este listado. Más cerca del Área Metropolitana de Buenos Aires, vemos que ciudades como Carmen de Areco, Suipacha y Navarro tampoco presentan oferta universitaria. Finalmente, se observa el caso de la ciudad de Guernica, cabecera del municipio de Presidente Perón, el único distrito que no posee oferta universitaria de la metrópoli de Buenos Aires.

En términos relativos, estos 17 municipios representan el 12,5% de todos los distritos de la provincia, el 1,7% de su población total y el 1,6% de su población en edad universitaria (18 a 24 años), según los datos del Censo 2010. Si realizamos la misma operación sin contar el municipio de Presidente Perón, que por su inserción en la metrópoli de Buenos Aires se diferencia del resto de las ciudades mencionadas, estas cifras bajan al 11,8% de los distritos provinciales, al 1,2% de la población provincial y al 1,04% de la población en edad universitaria. En otras palabras, en el 87,5% de los municipios de la provincia se manifiestan existencias universitarias en cualquiera de sus formas,

⁴⁵ Sin embargo, en todos los municipios de la provincia existe por lo menos un instituto que ofrece educación superior técnica o terciaria.

desde una unidad de gestión de educación a distancia hasta universidades completas.

4. Desconcentración y especialización universitaria al interior del Área Metropolitana de Buenos Aires

Como ya hemos señalado, 54 de las 83 universidades creadas desde el año 1989 localizaron su rectorado en alguna ciudad de la red urbana bonaerense. De estas 54, son 46 las que se instalaron en el Área Metropolitana de Buenos Aires, marcando una fuerte impronta por establecerse en el nodo de las actividades universitarias, independientemente de una eventual política de difusión hacia otras ciudades.

De las 46 nuevas instituciones, 29 localizaron su rectorado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 17 en distintos municipios del área metropolitana, conocidos socialmente como “el conurbano bonaerense” o, como lo define el INDEC (2003), “24 partidos del Gran Buenos Aires”. Tal como afirman Accinelli y Macri (2015), la creación de universidades públicas en las afueras de la centralidad metropolitana tuvo una fuerte impronta política y un nuevo papel de los municipios y actores locales en el sistema universitario. Es significativo que, de estas 17 universidades, 15 son públicas y sólo 2 son de gestión privada (ver tabla n°11). Las universidades privadas prefieren localizar su sede central al interior de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sin embargo, observamos una diferenciación interna, la cual presenta dos grandes rasgos: desconcentración y especialización universitaria en un proceso simultáneo a partir de su segmentación en distintas áreas de la ciudad.

Por una parte, creció el número de instituciones universitarias que se reparten por la metrópoli, especialmente en los municipios de la provincia de Buenos Aires. Las nuevas universidades se sumaron a las ya existentes Universidad Nacional de Lomas de Zamora y Universidad de Morón, siendo en total 19 las universidades con sedes y rectorados que se localizan en casi todos los

distritos que componen la metrópoli. Y por otra, como veremos más adelante, la centralidad metropolitana se recualifica con especializaciones.

Para Accinelli y Macri (2015), las nuevas “universidades del conurbano”, señaladas en el cuadro n°3, poseen una impronta local antes que regional o provincial, no tan sólo por su localización y sus áreas de influencia legalmente establecidas, sino por la complejidad de los lugares en que se insertan. Al respecto, es necesario tener en cuenta que en la metrópoli de Buenos Aires existen dos jurisdicciones político-administrativas significativas, estableciéndose así un plano de modernizaciones e inversiones públicas y privadas diferenciadas entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que es el distrito más rico del país, y la sección de la metrópoli compuesta por los municipios de la provincia de Buenos Aires, con una dinámica económica y social altamente desigual. Vio y Cabrera (2015: 255) defienden esa interpretación en base a la presencia de grandes firmas transnacionales, empresas nacionales de distintos tamaños, pero también por ser el área con la mayor concentración de “economías populares” y amplios bolsones de pobreza. El conurbano bonaerense se vuelve un “territorio asistido” (Soldano y Costa, 2015), dada la creciente cobertura que el Estado nacional debe realizar en las poblaciones más pobres a través de subsidios y asistencia social y económica.

Si comparamos ambas jurisdicciones vemos que el ingreso *per capita* de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires más que duplica al de los habitantes del resto del área metropolitana y la pobreza era de 8,5% en la primera y de 37,4% en el conurbano en 2017 (Bonfiglio y Vera, 2018: 28). Con todo, entre los municipios y dentro de ellos existen zonas más dinámicas y modernas, con servicios técnicos avanzados y consultorías como en el corredor norte del área metropolitana (Ciccolella y Vecslir 2010). Además, las zonas residenciales de lujo basadas en urbanizaciones cerradas han promovido consumos de alta gama en áreas antes periféricas de la metrópoli, y son causa y consecuencia del mejoramiento de carreteras y accesos rápidos. La brecha de la pobreza en el Área Metropolitana de Buenos Aires respecto de los grupos socioeconómicos más altos aumenta y forma parte del distanciamiento entre los circuitos superior e inferior de la economía urbana (Silveira, 2016: 62).

Cuadro n° 3: Universidades públicas y privadas del conurbano bonaerense creadas entre 1989 y 2015

Universidad	Localización	Año Creación
U. Nacional de Quilmes	Quilmes	1989
U. Nacional de la Matanza	La Matanza	1989
U. de San Andrés*	Victoria (San Fernando)	1990
U. Nacional de General Sarmiento	Los Polvorines (Malvinas Argentinas)	1992
U. Nacional de San Martín	San Martín	1992
U. Nacional de Lanús	Remedios de Escalada (Lanús)	1995
U. Nacional de Tres de Febrero	Tres de Febrero	1995
U. Nacional Arturo Jauretche	Florencio Varela	2009
U. Nacional de Avellaneda	Avellaneda	2009
U. Nacional de José C. Paz	José C. Paz	2009
U. Nacional de Moreno	Moreno	2009
U. Nacional del Oeste	San Antonio de Padua (Merlo)	2009
U. de San Isidro Plácido Marín*	San Isidro	2012
U. Nacional de Hurlingham	Villa Tesei (Hurlingham)	2014
U. Provincial de Ezeiza	Ezeiza	2015
U. Nacional Guillermo Brown	Burzaco (Almirante Brown)	2015
U. Nacional Raúl Scalabrini Ortiz	San Isidro	2015

* Universidades de gestión privada

Fuente: elaboración propia en base a páginas web institucionales, 2018

En este contexto de segmentación progresiva, el conjunto de universidades en los municipios metropolitanos cumple un papel que no es ajeno a esta situación. Accinelli y Macri (2015) observan la política institucional de las universidades de anclar su desarrollo en función de las necesidades locales, lo cual trae algunos aspectos problemáticos como el establecer cuáles son esas necesidades.

En la práctica, las universidades se caracterizan por buscar amplitud en la oferta académica y acercar las sedes universitarias a las zonas alejadas del centro metropolitano, donde también desarrollan algunas particularidades de los lugares. Existen carreras específicas a economías o servicios locales, pero son las carreras “tradicionales” aquellas que tienen la mayor proporción de la matrícula universitaria y permiten el objetivo de la retención de estudiantes provenientes de sectores populares.

La complejidad y el tamaño de la población en las ciudades permiten una banalización de la oferta académica, esto es, la capacidad de un lugar de

ofrecer una misma carrera universitaria en varias instituciones al mismo tiempo. Puede ser por necesidades insatisfechas, como el caso de las carreras de la salud en la metrópoli, o por la alta demanda originada en su prestigio social como abogacía, economía, contabilidad y psicología. De allí que, en el año 2015, el 70% de los estudiantes de ciencias sociales del país cursaron carreras relacionadas a la economía, la administración y el derecho.

Vemos, de esta manera, un fenómeno que Santos y Silveira (2000: 54) entienden como una tensión entre una demanda de homogenización de ciertos saberes, y de especializaciones por otro, según el lugar. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la tendencia es a la especialización, mientras que en el resto del área metropolitana es a una banalización de carreras para los requerimientos de divisiones del trabajo ya fijadas en el territorio.

En este sentido, las especializaciones de las universidades en el conurbano bonaerense son acotadas, con una menor proporción de posgrados, a excepción de algunas universidades como la Universidad Nacional de San Martín, aunque la oferta de doctorado, por ejemplo, siga siendo menor. Esto influye en la cantidad de estudiantes y becarios doctorales y en el estado de la investigación en estas áreas de la metrópoli. Con todo, la universidad recién indicada posee instalaciones de investigación compleja en tecnología nuclear, física experimental y biotecnología. Podemos asociar esto, por ejemplo, a la proximidad con el Centro Atómico Constituyentes de la Comisión Nacional de Energía Atómica que se aloja en el mismo municipio.

La desconcentración intra-metropolitana continúa actualmente con la difusión de sedes universitarias y la creación de universidades. Las universidades cuyas sedes centrales se localizan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se expanden a otros distritos metropolitanos. La Universidad de Buenos Aires, por ejemplo, tiene sedes del Ciclo Básico Común (curso de ingreso de un año) en Avellaneda, San Isidro, Vicente López, Tigre y Moreno. La Universidad Tecnológica Nacional y sus sedes en la metrópoli siguen recibiendo innovaciones, como veremos en el siguiente capítulo. Instituciones de datación reciente como la Escuela Argentina de Negocios, la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, la Universidad Abierta Interamericana, entre otras, han creado diversas sedes en municipios del conurbano bonaerense.

Finalmente, en el año 2015 se crearon dos universidades públicas que están en proceso de organización: una en el municipio de Almirante Brown y otra en el de San Isidro, en las zonas sur y norte del área metropolitana respectivamente.

La segmentación metropolitana influye en que este grupo de instituciones que actúa como fuerza de desconcentración interna de la gran ciudad haya creado la Red de Universidades Nacionales del Conurbano Bonaerense (RUNCOB). Las universidades implementan diversos programas de apoyo estudiantil con el objetivo de contener la matrícula, sobre todo en aquellos grupos socioeconómicos más pobres y con mayor propensión a abandonar los estudios. Esto se ve con mayor énfasis en estas universidades que en las de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En términos del crecimiento cuantitativo de la matrícula, podemos realizar una estimación ya que no existen registros oficiales por lugar de cursada, sino por universidad en general. Si tomamos aquellas instituciones con sede central en un municipio del conurbano bonaerense, vemos que desde el año 2000 al 2015, la matrícula creció de 89.936 estudiantes a 222.095, mientras que la matrícula en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pasó de 422.648 a 504.290 estudiantes. El crecimiento absoluto de estudiantes en las universidades del conurbano bonaerense es mayor que el de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pese a que en ésta última se hayan creado más universidades desde el año 1989.

La diferenciación interna de la metrópoli en el periodo contemporáneo otorga otra característica. Hablamos del surgimiento de un conjunto de universidades especializadas en divisiones particulares del trabajo. Aunque éstas tienen origen en universidades como la Universidad Tecnológica Nacional, el Instituto Tecnológico de Buenos Aires, la Universidad Argentina de la Empresa o la Universidad Notarial Argentina, es en el periodo actual que se manifiestan con mayor intensidad.

De las 29 nuevas instituciones universitarias localizadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde 1989, 21 corresponden a universidades especializadas en algún área profesional o disciplinar. Estas se suman a otras

tres instituciones del periodo anterior que se asentaron en la capital del país, contribuyendo a un nuevo carácter de la oferta académica, destacándose por su especificidad en las carreras de grado, posgrados, temas de investigación y relación con los actores sociales y económicos con los cuales tienen afinidad en el engranaje de la división del trabajo.

La mayor cantidad de instituciones especializadas del país aloja sus rectorados o sedes centrales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, y especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De las 25 que existen en la metrópoli, 24 se localizan en la Capital Federal.

Esto es posible gracias a los contenidos técnicos y económicos que la metrópoli ha ido adquiriendo con el paso del tiempo. A la concentración universitaria del pasado y de la actualidad, se suma que en esta ciudad se encuentran los principales laboratorios de investigación, las instituciones más importantes de ciencia y técnica, la mayor cantidad de colegios profesionales e institutos universitarios privados, así como una división del trabajo más compleja y diversa. Tal como afirma Santos (2014: 57), “cuanto mayor la inserción de ciencia y tecnología, más un lugar se especializa, más aumenta el número, intensidad y calidad de los flujos que llegan y salen de un área”. Añadimos además que es gracias a características cuantitativas como el volumen de población que muchas de estas instituciones universitarias especializadas pueden ser factibles y sustentables en el tiempo. Varias de estas universidades no superan los mil o dos mil estudiantes matriculados.

Como se puede observar en el cuadro n° 4, distinguimos especialidades en las áreas de arte, ciencias sociales, deporte y actividad física, economía y finanzas, educación, fuerzas armadas, fuerzas de seguridad, ingeniería, servicios y logística y salud.

Existen dos institutos universitarios dedicados a la actividad física y el deporte, uno dependiente del Club Atlético River Plate, que se localiza en su complejo deportivo en el barrio de Núñez (Estadio Monumental), y otro de la Asociación Cristiana de Jóvenes, conocido internacionalmente como YMCA (por sus siglas en inglés) en el barrio de San Nicolás, en pleno microcentro de la ciudad. Otras dos instituciones se dedican a las artes. La Universidad del Cine, acotada al

campo del cine que se localiza en el barrio de San Telmo, y otra mucho más grande que se dedica a un conjunto amplio de disciplinas artísticas y culturales, como es la Universidad Nacional de las Artes, con varias sedes repartidas por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Cuadro n° 4: Instituciones especializadas alojadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, año 2019

Institución	Especialidad
Universidad del Cine	Arte
Universidad Nacional de las Artes	Arte
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales	Ciencias Sociales
I.U. Madres de Plaza de Mayo	Ciencias Sociales
Instituto Universitario River Plate	Deporte y Actividad Física
Instituto Universitario YMCA	Deporte y Actividad Física
U. del Centro de Estudios Macroeconómicos	Economía y Finanzas
Instituto Universitario ESEADE	Economía y Finanzas
Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina	Economía y Finanzas
I.U. Escuela Argentina de Negocios	Economía y Finanzas
Universidad Pedagógica Nacional	Educación
Instituto Universitario del Ejército	Fuerzas Armadas
Instituto Universitario Naval	Fuerzas Armadas
Universidad de la Defensa Nacional	Fuerzas Armadas
Instituto Universitario de Gendarmería Nacional	Fuerzas de Seguridad
Instituto de la Policía Federal Argentina	Fuerzas de Seguridad
Instituto Tecnológico de Buenos Aires	Ingeniería
Universidad Tecnológica Nacional	Ingeniería
Universidad Favaloro	Salud
Instituto Universitario Fundación Barceló	Salud
Instituto Universitario CEMIC	Salud
Instituto Universitario Hospital Italiano	Salud
Instituto Universitario de Salud Mental	Salud
Universidad Isalud	Salud
Universidad Provincial de Ezeiza	Servicios y Logística

Fuente: Elaboración propia en base a SPU (2015), 2019

Por su parte, otras dos universidades se dedican a las ciencias sociales, ambas localizadas en el barrio de Balvanera. Una es la ya mencionada Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que ofrece solo carreras de posgrado. La otra es el Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo, que fue nacionalizado hace pocos años atrás y cuya sede está ubicada a pocos metros del Congreso Nacional. La única universidad con

dedicación a la educación, ya que los institutos de profesorado son de nivel superior terciario, es la Universidad Pedagógica Nacional, creada bajo dependencia de la provincia de Buenos Aires el año 2005 con sede en Gonnet, localidad de la ciudad de La Plata y que 11 años después fue nacionalizada y su sede fue trasladada a la capital del país.

También existen tres instituciones de formación profesional de grado y posgrado orientadas a las Fuerzas Armadas, incluyendo la Universidad Nacional de la Defensa Nacional que reunió a institutos profesionales de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. Además, dos de las fuerzas federales de policía tienen en la capital sus sedes: la Policía Federal y la Gendarmería Nacional.

Otras seis instituciones se dedican a distintos aspectos de la salud. Desde escuelas de medicina que fueron incorporando nuevas carreras, a otras cuyo énfasis apuesta a otras divisiones del trabajo del área de la salud como la gestión y administración hospitalaria, tecnología médica, enfermería universitaria, entre otras áreas específicas como la salud mental o la bioética. Muchas de estas instituciones nacen de fundaciones que administran hospitales que sirven de base material para poder ofrecer carreras universitarias de costosa inversión inicial y mantención. Además, la obtención de convenios para las prácticas médicas u otras se facilitan al ser ellos mismos propietarios de los hospitales y centros médicos. Es el caso de la Fundación Favaloro, el Hospital Italiano, CEMIC, y la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

La Universidad Provincial de Ezeiza fue creada en el año 2015, y se localiza en el municipio Ezeiza. Se especializa en servicios aeroportuarios y logísticos y está fuertemente relacionada con el Aeropuerto Internacional Ministro Pistarini. Específicamente, la institución se instaló en el barrio Uno, contiguo al aeropuerto y vecino del instituto de la Policía de Seguridad Aeroportuaria y de algunas empresas de logística y servicios asociados a la actividad como Intercargo y Skychefs, como también de los talleres y hangares de Aerolíneas Argentinas. Esta es la única institución especializada del área metropolitana fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires creada después de 1989

(sumándose a las facultades de la Universidad Tecnológica Nacional en Avellaneda, Haedo y General Pacheco)

Finalmente, existen dos universidades dedicadas a la Ingeniería, que ya hemos indicado en el capítulo 1 y cuatro instituciones dedicadas a economía y finanzas, que describiremos con más detalle en el capítulo 3.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires se consolida, además, como lugar de realización de las carreras de posgrado de universidades que tienen su sede central en otros lugares. Es el caso de la Universidad Nacional de Luján que dicta sus carreras de posgrado en una sede en el barrio de Balvanera, la Universidad Austral (localizada en Pilar) que realiza posgrados en las áreas de comunicación y derecho en el barrio de Retiro, o las universidades nacionales de Tres de Febrero y de San Martín con sedes en el barrio de San Nicolás. Entre otras instituciones que tienen anexos o centros de extensión, vemos que preferentemente se localizan en barrios céntricos, cercanos a las vías de comunicación y transporte, así como también a servicios como salones de eventos, hotelería y restaurantes. Todos aspectos necesarios para actividades universitarias de alta calificación como cursos de posgrado, seminarios, congresos y conferencias de relevancia nacional e internacional.

Veamos el caso de las especializaciones médicas. En la metrópoli de Buenos Aires, sólo la Universidad de Buenos Aires (UBA) concentra más de 106 especializaciones médicas, 13 maestrías y un doctorado, mientras que en la ciudad de La Plata, la Universidad Nacional de La Plata cuenta con 14 especializaciones y 7 maestrías, y la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, sólo cuenta con una maestría en salud. Respecto al país, la segunda escuela de medicina en tamaño es la de la Universidad Nacional de Córdoba, que tiene 46 especializaciones médicas, 8 maestrías y 3 doctorados. En Rosario, la Universidad Nacional tiene 17 especializaciones, y en Tucumán hay 9 especializaciones, 2 maestrías y 1 doctorado.

5. Segmentación universitaria y jerarquía en la red urbana

La capilarización del sistema universitario en la red urbana bonaerense permite nuevas posibilidades en las ciudades. Más ciudades se incorporan al sistema universitario, y del mismo modo, el sistema universitario abarca cada vez más porciones del territorio. La metrópoli densifica sus existencias universitarias con más instituciones repartidas en su interior y con mayores especializaciones en su centro. La caracterización del periodo contemporáneo muestra que existen distintos tipos de instituciones y una diferenciada oferta académica según las ciudades. Así, podemos observar:

- a) La metrópoli de Buenos Aires renueva su jerarquía a partir de las especializaciones universitarias, realizándose junto con la modernización de los sectores más dinámicos de la economía (como las finanzas) o de mayor complejidad (como la salud). Su influencia respecto a la red urbana ya no sólo es cuantitativa, sino cualitativa.
- b) Ciudades que, a partir de su historia universitaria, buscan ampliar su influencia en áreas próximas o lejanas abriendo pequeñas sedes universitarias, centros de extensión o realizando extensiones áulicas.
- c) Nuevas ciudades que se integran al sistema universitario a partir de la apertura de una universidad pública o privada con rectorado o sede principal en ellas.
- d) Ciudades cabeceras de municipio que han instalado centros universitarios locales, permitiendo así la implementación de carreras a distancia y/o extensiones áulicas.
- e) Ciudades que reciben las ampliaciones de las universidades provenientes de otras ciudades con universidades consolidadas.
- f) Ciudades donde existen únicamente oficinas universitarias de educación a distancia, con una o dos instituciones presentes, o donde hay pocas o una sola oferta de extensión áulica.

La actividad universitaria en la provincia se segmenta en los lugares, realizándose jerárquicamente según la complejidad de las ciudades y el papel en la división territorial del trabajo. La expansión en este sentido no asegura una igualación en las posibilidades profesionales ni en la participación de la

división del trabajo. Como recuerda Santos (2014: 32), “cuando todos los lugares fueron alcanzados, de manera directa o indirecta, por las necesidades del proceso productivo, se crean, paralelamente, selectividades y jerarquías de utilización, con la competencia activa o pasiva entre los diversos agentes”.

Un ejemplo de esta selectividad es la oferta de posgrado. En el año 2015, toda la red urbana bonaerense ofreció 1.643 carreras de posgrado, equivalentes al 65,5% del total nacional. De éstas, 1.296 se realizaron en el Área Metropolitana de Buenos Aires y 347 en el resto de la provincia de Buenos Aires. Es decir, sólo el Área Metropolitana de Buenos Aires concentró el 44,5% de la oferta de posgrado del país. Por lo demás, si examinamos las ciudades de la provincia no pertenecientes a esta metrópoli, la mayoría de la oferta la concentra la Universidad Nacional de La Plata, que en 2019 ofreció 214 carreras de posgrado, seguida de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca) con 65 carreras y luego la Universidad Nacional de Mar del Plata con 55.

Las universidades de gestión estatal son las que proveen mayor cantidad de estudiantes de posgrado al sistema universitario nacional. En este sentido, vemos que la metrópoli de Buenos Aires, en el año 2015, reunió al 34,6% de los estudiantes de doctorados, al 38% de maestrías y al 38,7% de especializaciones de todo el país. Por su parte, el resto de ciudades de la red urbana bonaerense tuvo al 21,8%, 12,5% y 11% respectivamente. Si comparamos, sin embargo, la participación en los egresos de carreras de posgrado, podemos observar lo siguiente: del total de egresados del país en el año 2015, la metrópoli representó el 43,3% de los doctorados, 44% de las maestrías y 52% de las especializaciones. En cambio, los egresados en el resto de la provincia sólo representaron el 16,3% en doctorados, 10,7% en maestría y 3% en especializaciones. Vemos así que la tasa de egreso en la metrópoli fue mayor que en el resto de las ciudades de la red urbana de la provincia.

En las universidades privadas existe una concentración mayor. Como podemos observar en la tabla n° 9, la concentración de estudiantes de posgrado en universidades privadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires pasó del 66% en el año 2000 al 79% en el año 2015. En la actualidad, ocho de cada diez

estudiantes de posgrados de universidades privadas del país cursa en la metrópoli de Buenos Aires.

A pesar del aumento de 7.000 estudiantes de posgrado en el año 2000 a 22.000 en 2015, las instituciones privadas perdieron proporcionalmente su lugar en el área metropolitana, representando en la actualidad el 29% de los estudiantes de posgrado. Esto se debe básicamente a que muchas de las nuevas universidades privadas han tomado como prioridad las carreras de grado, con excepciones como la Universidad Torcuato Di Tella, la Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos, la Universidad de San Andrés o la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, entre otras. Pero más bien se debe al incremento de la gestión estatal en la oferta de posgrado y la diferencia en los costos de los aranceles. Con todo, varias de estas instituciones han aportado nuevas especializaciones de posgrado, especialmente en temas como *management*, *marketing* y comunicación o “tecnología e innovación”.

Tabla n° 9: Cantidad y porcentaje de estudiantes de posgrado en universidades privadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires respecto al total en instituciones privadas del país y del total de estudiantes de posgrado en el área metropolitana

Año*	Instituciones privadas AMBA (1)	Instituciones privadas país (2)	Total instituciones AMBA (3)	Porcentaje de (1) en (2)	Porcentaje de (1) en (3)
2000	7.531	11.411	18.700	66,0	40,3
2006	11.295	14.539	22.424	77,7	50,4
2007	13.378	16.815	20.418	79,5	65,5
2008	15.543	19.196	25.439	81,0	61,1
2009	15.765	20.442	26.445	77,1	59,6
2010	16.791	21.163	52.466	79,3	32,0
2011	19.422	25.342	60.116	76,6	32,3
2012	19.862	25.361	62.070	78,3	32,0
2013	20.873	27.584	69.912	75,7	29,9
2014	20.827	27.333	69.472	76,2	29,9
2015	22.385	28.312	76.485	79,0	29,3

**Los anuarios estadísticos no ofrecen datos de estudiantes de posgrado entre 2001 y 2005.
Fuente: Elaboración propia en base a anuarios estadísticos de la SPU (2000-2015)

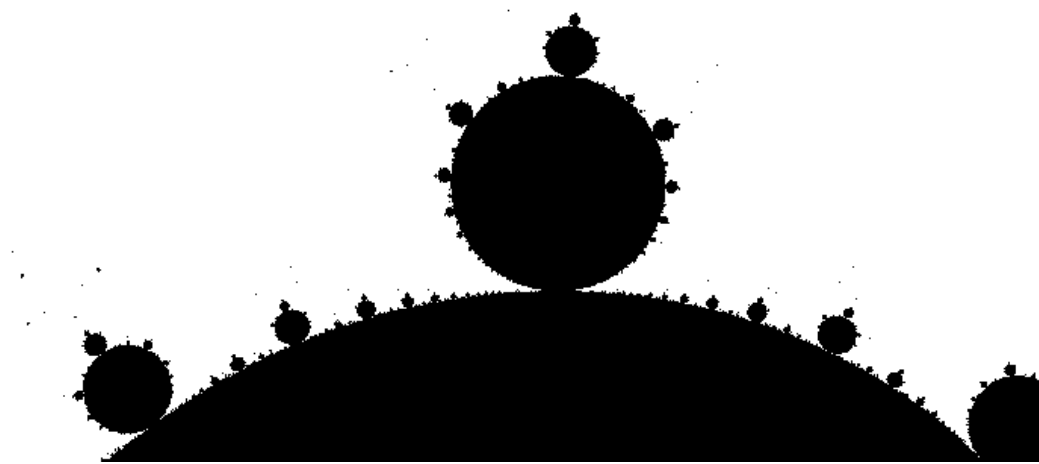
Esto es el producto de una concentración de las actividades universitarias de posgrado -que son más sofisticadas y especializadas- en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en algunas ciudades de la provincia cuya *historia universitaria* es más longeva. Al interior de la metrópoli esto se observa en que las carreras de posgrado se localizan preferentemente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, incluso por parte de algunas universidades localizadas en los municipios del conurbano bonaerense.

Mientras algunos lugares inician en el periodo contemporáneo su integración al sistema *universitario* con existencias que promueven carreras de pregrado y grado, bajo el argumento de la relación con el quehacer productivo de la ciudad y su área de influencia, los más antiguos han optado por la especialización como manera de distinguirse y jerarquizarse en un contexto de capilarización del sistema universitario. Las carreras de posgrado, por lo demás, siguen siendo cursos preferentemente de la modalidad presencial, cuya especificidad implica una relación directa con las posibilidades del lugar, y la complejidad y jerarquía de la división intraurbana e interurbana del trabajo.

Recordando el caso de Brasil, Santos (2012: 38) señala que las “actividades modernas presentes en diversos puntos del país necesitan apoyarse en São Paulo para un número creciente de tareas esenciales”. La metrópoli sigue siendo un punto rígido de la división territorial del trabajo, pues en ella se instalan las acciones de comando. En la provincia de Buenos Aires podemos ver la expansión de economías modernas como la consultoría, algunos servicios técnicos avanzados (Schiaffino, 2018) y actividades agroindustriales (Busch, 2018) que se localizan en nuevas ciudades de tamaño intermedio o pequeñas. Sin embargo, cuestiones como la gerencia, la publicidad, el crédito y las actividades financieras de estas empresas siguen recurriendo a la ciudad de Buenos Aires (Parserisas, 2018: 277).

La complejidad de algunas áreas profesionales y el volumen de la población de una ciudad también son determinantes para las carreras de la salud, las ciencias exactas o las biotecnológicas. Más aún en el caso de los posgrados. Ejemplo de esto es la enorme diferencia de las especializaciones médicas presentes en la ciudad de Buenos Aires respecto a La Plata, y ésta respecto a ciudades como Bahía Blanca y Mar del Plata. Estas nuevas condiciones de

polarización (Santos, 2012: 38) nos permiten pensar que las jerarquías no se reducen, sino que se redistribuyen cualitativamente en la red urbana bonaerense al calor de las nuevas divisiones territoriales del trabajo.



CAPITULO 3

División territorial del trabajo, acontecer solidario y el sistema universitario en la red urbana bonaerense contemporánea



Introducción

Como vimos en el capítulo 2, el periodo contemporáneo imprime en el sistema universitario y en la red urbana nuevos contenidos y formas, configurando una topología capilarizada de las existencias universitarias en más y más lugares. Las modernizaciones técnicas y las exigencias de la división territorial del trabajo autorizan, al mismo tiempo, una banalización y una especialización complementarias de la oferta académica, construyendo fuerzas de dispersión y concentración específicas en los lugares según la jerarquía urbana contemporánea.

Como veremos, el avance de la ciencia en la producción, la introducción de las finanzas y el papel central de la información y la organización en el sistema universitario, impulsan el protagonismo de la educación superior universitaria dentro de las relaciones sociales del país. La universidad se renueva para ser un pilar de la organización del espacio nacional a través de fuertes vínculos inter y transnacionales, y acepta su papel en la división del trabajo con arreglos *ad hoc* en la formación académica, en la investigación, en la extensión y en la vinculación con el sector productivo.

La nueva realidad urbana nos invita a repensar los vínculos con el sistema universitario a partir de un mundo organizado bajo las variables de la globalización. Una globalización que, como indica Theotonio Dos Santos (1998), no produce homogenización de los lugares pero que puede estandarizar los sistemas técnicos. En cada lugar se crean particularidades marcadas por especializaciones relacionadas a la división internacional y territorial del trabajo, que actúan solidariamente en cada formación socioespacial y con el mundo.

Del mismo modo, el papel que cumple el sistema universitario en el proceso de urbanización se torna más complejo y concreto en el territorio, de manera múltiple y diferenciada. En este último capítulo proponemos revisar estas particularidades en las ciudades sin abandonar los nexos entre las partes y el todo en movimiento. Para esto, utilizaremos la categoría de acontecer solidario como una forma de comprender la concreción del sistema universitario en

algunas ciudades del área analizada, de forma que nos permita visualizar y reflexionar sobre las especificidades en el proceso de urbanización, en la red urbana y en la ciudad.

1. El papel de las universidades en el periodo de la globalización

Los vertiginosos cambios que experimentamos desde el advenimiento del medio técnico-científico-informacional han reorganizado y siguen redistribuyendo a cada momento las formas-contenido que constituyen al territorio. Las universidades, como instituciones insertas en la realidad nacional y en el mundo desde hace siglos, formaron parte de estas transformaciones y al mismo tiempo son consecuencia de ellas. En el periodo contemporáneo, la educación universitaria, sus bases materiales, sus acciones y su inserción en la división del trabajo han cambiado acorde a las exigencias de las variables del presente.

En términos generales, las transformaciones de la educación superior de las últimas tres décadas pueden ser explicadas a partir de la economía política del sistema universitario. Por un lado, podemos poner atención en los cambios institucionales y en el tránsito progresivo de las actividades universitarias hacia servicios educativos transados en un mercado global. Aquí entran en juego el papel de los grandes consorcios empresariales de la educación superior, los intereses de las firmas transnacionales y actores como el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, cuestión que analizaremos en el último apartado de este capítulo. Por otro lado, en el mundo entero se observan cambios sustantivos en las actividades universitarias y el papel que desempeñan las instituciones de educación superior en la sociedad y en la economía, que revisaremos a continuación.

Cuando nos referimos al papel de la universidad en la sociedad, y en particular a las actividades que constituyen el quehacer cotidiano de dicha institución, pensamos en sus tres coordenadas clásicas: investigación, docencia y extensión universitaria. Aunque ésta última refiera más bien a la realidad

latinoamericana⁴⁶, las universidades en el mundo se caracterizan por la formación profesional y disciplinar, el desarrollo de tareas científicas y la interacción con distintos grupos sociales, especialmente con aquellos actores relacionados con la producción.

Para el sociólogo y ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Pablo González Casanova (2017), la reestructuración del capitalismo de los años 1970 fue poco a poco demandando nuevas formas y contenidos de la universidad. Autores como Coraggio y Vispo (2001), Schwartzman (2008) y Toribio (2010) coinciden en que, a partir de la década de 1990, los sistemas universitarios nacionales reformularon las actividades universitarias atentas a las nuevas exigencias de la división del trabajo. Para González Casanova,

en el terreno de la educación, el neoliberalismo globalizador derivó en un proyecto general en que no sólo busca privatizar los servicios y los materiales didácticos, sino determinar cuantitativa y cualitativamente las necesidades y los objetivos del saber y el saber hacer. Al efecto, señala los lineamientos generales para adaptar planes y programas a las necesidades de las empresas y a su objetivo fundamental de acumulación de riquezas y maximización de utilidades (González Casanova, 2017: 560).

De lo que se trata entonces es de una reformulación de las formas y los contenidos universitarios. Los servicios educativos tienden a mercantilizarse, pero, además, la oferta académica, las tareas de investigación y las relaciones con los demás grupos sociales se adaptan en parte a las demandas de los actores hegemónicos de la división del trabajo.

Para Marcela Mollis (2006), la universidad se encuentra íntimamente ligada al conjunto de los elementos que constituyen a una sociedad determinada. De ahí su permeabilidad y participación en los diferentes procesos históricos. Para ella, la universidad se rige

por complejos procesos de interacciones entre el estatuto de la ciencia, las profesiones y las disciplinas, la expansión o contracción del mercado de trabajo, las diferencias entre clases sociales, las minorías étnicas, el poder,

⁴⁶ La extensión universitaria fue un concepto que se desarrolló principalmente en los países latinoamericanos a partir de la problematización de la “función social” de la universidad. En un contexto regional de países con altos niveles de pobreza y desigualdad, las instituciones universitarias tomaron como responsabilidad el *transmitir* conocimientos y cultura a aquellos grupos sociales de menor integración socio-económica (ver Tauber, 2015). En las primeras décadas del siglo XX proliferaron universidades populares que incluyeron a la clase obrera, aunque en Argentina estas experiencias fueron efímeras.

los géneros, o la respectiva ubicación del trabajo manual e intelectual en la escala de valores sociales” (Mollis, 2006: 88).

La integración acelerada de los sistemas universitarios nacionales en los engranajes de la economía moderna contribuyó a que estas relaciones fueran subsumidas por los intereses del capital transnacional, dando paso a reformas legales y normativas en los países afín de consolidar una visión “norteamericana” del sistema universitario (Mollis, 2006).

¿En qué consiste esta nueva perspectiva del *ethos* universitario? Por una parte, el financiamiento en ciencia e investigación universitaria se redirigió en forma dedicada a la investigación aplicada. Para Mollis (2006), la reorientación hacia la investigación aplicada representa “un conjunto de saberes que suponen una intencionalidad clara y una utilidad precisa” (Mollis, 2006: 89). Es decir, investigaciones con el objetivo de satisfacer una necesidad concreta, donde la utilidad económica ya forma parte del proceso mismo de la investigación y, de hecho, la autoriza.

Por otra parte, la oferta académica se ha segmentado y sus contenidos tienden hacia una currícula basada en competencias. Programas internacionales gemelos como el proyecto Tuning o el plan de Bolonia para América Latina y para Europa, que buscan intervenir en los sistemas universitarios nacionales, reflejan, para Xulio Ferreiro (2010: 126), “las necesidades de los empleadores en la determinación de las competencias que la universidad debe transmitir a sus graduados, olvidando otras de sus funciones clásicas, como la configuración del pensamiento o la formación de intelectuales”. Una suerte de retorno a la profesionalización de las carreras universitarias, reservando otros contenidos a porciones acotadas y privilegiadas de la sociedad.

Desde la década de 1990, los nuevos objetivos de la universidad permitieron una masificación del ingreso universitario, especialmente en los países de Asia y América Latina. La orientación al mercado flexibilizó los tipos de carreras universitarias; se incorporan carreras cortas y tecnicaturas, títulos intermedios y otras variantes a las tradicionales licenciaturas y profesiones (Mollis, 2006: 87). Por su parte, la creación de nuevas carreras de posgrado y especializaciones contribuye a un aumento de la segmentación de la educación (Ferreiro, 2010). De esta manera, se constituye un conjunto de relaciones jerárquicas al interior

de la oferta académica, insertas en un sistema universitario que atribuye prestigio a un puñado de instituciones a partir de *rankings* nacionales e internacionales que diferencian la calidad de las universidades según indicadores estandarizados, sin mayores distinciones entre países y regiones.

Como nos recuerda Santos (2014: 24), “si, de un lado, la ciencia se torna una fuerza productiva, se observa, de otro, un aumento de la importancia del hombre -esto es, de su saber- en el proceso productivo”. Pero el protagonismo de la ciencia y de los modernos sistemas técnicos se realiza en un escenario global de precarización del trabajo. Para González Casanova (2017), el aumento global de la matrícula universitaria no condice con la existencia de mercados laborales cada vez más exigentes, pero al mismo tiempo más reducidos. Se intensifican, de esta manera, contradicciones de un modo de producción que avanza hacia a la automatización sin una nueva forma de repartir el trabajo (Srnicek y Williams, 2018).

Para Mollis (2008: 87), las reformas universitarias de la década de 1990 en América Latina y en otro importante número de países significaron también la modificación de los contratos laborales y las características del trabajo de los cuerpos docentes y administrativos. Según la autora, las modernizaciones implicaron la fragmentación al interior de las comunidades universitarias, estableciendo diferenciaciones contractuales como los docentes *part-time* o los interinatos, la investigación con incentivos a la productividad y la incorporación de las consultorías nacionales e internacionales, en un contexto laboral que apunta a la individualización del quehacer y el trabajo universitario. En síntesis, Mollis (2006) indica que

se reconoce la superioridad del modelo universitario norteamericano, se acepta la idea de la “exportación de la educación superior norteamericana” al mundo globalizado, caracterizada por la diversificación institucional, la orientación al mercado, la segmentación social reflejada en dos circuitos (uno académico para los que estudian y otro con salida laboral inmediata para los que necesitan trabajar) (Mollis, 2006: 89).

La influencia y la presión de actores como el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio en el proceso de cambio de la universidad permiten visibilizar el requerimiento de control y dirección de las actividades universitarias por parte de los actores hegemónicos. Para Mollis (2006: 91), “la

repartición geopolítica de las tareas de producción y transmisión de conocimientos” se convierte en un tema central para entender las diferenciaciones del sistema universitario en el mundo y al interior de los países. En otras palabras, la progresiva inserción de las actividades universitarias en la división internacional y territorial del trabajo comulga con “la división social y económica del saber propuesta por el Banco [Mundial]” que indica Mollis (2006: 91).

Una división que reafirma una universidad del primer mundo y una para los países periféricos, pero también una universidad para los grupos sociales ricos y otras para los marginados de los procesos modernizadores del capitalismo. La dependencia tecnológica, la formación desigual de científicos entre países y los investigadores que muchas veces abandonan sus países de origen refuerzan una vieja discusión en torno al papel de las capacidades y especializaciones de los trabajadores en la teoría de la dependencia. Santos (2018: 119-120) nos recuerda las ideas de “colonialismo tecnológico” y “monopolio intelectual”. Es decir, diferencias entre la producción de ciencia de base y ciencia orientada al desarrollo y la necesidad de los países del Tercer Mundo de importar servicios y *know-how* de grandes empresas transnacionales que desarrollan ciencia y técnica en sus casas matrices.

Este proceso de transformación impulsado desde los actores hegemónicos no ha tenido la linealidad deseada ni la profundidad en su implementación. Un ejemplo de esto es que, en la Unión Europea, el Plan Bolonia y la estandarización de los créditos universitarios son ampliamente criticados y se han puesto en dudas sus resultados (Ferreiro, 2010). Además, la complejidad de los sistemas universitarios incluye a un conjunto de actores institucionales y colectivos con proyectos heterogéneos respecto al papel de la educación superior, que conviven bajo correlaciones de fuerza que varían a lo largo del tiempo.

Y es que junto a las grandes firmas y organismos multilaterales que presionan por estos cambios, existe también un sinnúmero de otros actores que promueven otro tipo de desarrollo del sistema universitario. En este sentido, cabe destacar las declaraciones de las tres Conferencias Regionales de Educación Superior de América Latina y el Caribe de los años 1996, 2008 y

2018, realizadas bajo el auspicio de la UNESCO, en Colombia, Cuba y Argentina.

En las tres declaraciones, cientos de instituciones de Educación Superior del continente han cuestionado las formas de cooperación homogeneizantes y han propuesto formas de cooperación solidarias a nivel nacional e internacional, respetuosas de los procesos de cada país. En ellas se consideran cuestiones como la educación superior vista como un derecho humano y un bien público social, el papel de la universidad en la construcción de una sociedad más justa y democrática, y la necesidad de una universidad pluralista y humanista. Del mismo modo, rechazan la privatización de la educación pública e, incluso, toman aspectos más específicos como la necesidad de potenciar espacios de trabajo para investigadores y académicos en los países de América Latina ante “la existencia de políticas explícitas por parte de países industrializados para la captación de dicho personal proveniente de los países del Sur [que] significa, en muchos casos para éstos, la pérdida de capacidades profesionales indispensables”⁴⁷.

Como nos indican Srnicek y Williams (2018: 206-210), incluso en las escuelas de economía de las universidades más prestigiosas de los países centrales existen nuevas tendencias que buscan pluralizar la hegemonía de la economía ortodoxa en los planes de estudio y en las investigaciones⁴⁸. Sugieren, de este modo, ejercicios concretos que disputan una disciplina fundamental en la instauración de la reestructuración económica de las últimas décadas, a partir de la apertura de cátedras, modificación de las mallas curriculares y el financiamiento de investigaciones fundamentadas en otras epistemologías.

Tanto movimientos estudiantiles como académicos han constituido en el interior de estas universidades centros de estudios e investigaciones que se posicionan a favor del pluralismo intelectual. Los autores (Srnicek y Williams, 2018) nos recuerdan la importancia de grupos surgidos en la década de 1990

⁴⁷ Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe del año 2008, conocida como la declaración de Cartagena de Indias, por ser el lugar de realización del evento. Ver en <https://www.oei.es/historico/salactsi/cres.htm>

⁴⁸Srnicek y Williams (2018: 206) recuerdan la famosa afirmación del Premio Nobel de Economía Paul Samuelson: “no me importa quién escriba las leyes de una nación o quién componga sus tratados avanzados, mientras yo pueda escribir sus libros de texto de economía”.

como la New Economics Foundation, y otras más jóvenes que nacieron tras la crisis financiera del año 2008 como la Sociedad Económica Post-Crash, de la Universidad de Manchester, o la red Rethinking Economics con integrantes de Reino Unido, Países Bajos, Estados Unidos, India, Australia y otros 25 países.

En síntesis, en el periodo de la globalización, la universidad se ha tornado una institución clave para la producción de ciencia y técnica, de especialistas e investigadores para las distintas actividades de la división del trabajo. En esto, los diversos actores sociales, políticos y económicos buscan adaptar la universidad a velocidades e intensidades desconocidas en periodos anteriores de la historia. Recordando a Darcy Ribeiro (1973), la universidad es una institución necesitada y requerida por distintos actores y grupos sociales, desde las grandes firmas y países centrales, hasta los proyectos sociales más críticos, populares o revolucionarios.

2. El acontecer solidario y el análisis del sistema universitario y la red urbana

En el periodo de la globalización, podemos ver empíricamente la unidad entre el mundo y los lugares. Así, la idea *hegeliana* de la historia humana como una totalidad viviente (Pérez Soto, 2013) se nos hace cada vez menos extraña, haciendo difícil pensar el lugar o la región como categorías aisladas del mundo. Milton Santos (2000) describe esta realidad del planeta como universalidad empírica, puesto que hoy podemos constatar “la unidad de los acontecimientos sobre la faz de la Tierra” (Santos, 1996: 143). Para el autor, esta nueva realidad, impulsada por los acelerados cambios de la división internacional del trabajo y los avances en ciencia, técnica e información, demanda el uso de categorías de análisis que den cuenta del proceso espacial contemporáneo.

El mundo, visto como una totalidad en permanente transformación, es el sentido de unidad de la Historia en movimiento, y en su interior es que se desenvuelven diferencialmente los lugares. Esta diversidad es propia de los lugares (Santos, 1996) y sus nexos con el proceso de totalización histórico

pueden ser comprendidos a partir del estudio de los acontecimientos, que son la manifestación concreta de esa vinculación.

La noción de acontecimiento nos brinda una forma de explicar la instalación de objetos y acciones que transforman los lugares sin perder la noción de totalidad. Para Santos (2000: 122), “el acontecimiento es el vehículo de una o alguna de esas posibilidades existentes en el mundo”, así como también de una formación socioespacial. Siguiendo con ese planteamiento, el lugar es el destino final de todo acontecimiento. Los acontecimientos “cambian las cosas, transforman los objetos dándoles, allí donde están, nuevas características” (Santos, 2000: 123).

El acontecimiento se manifiesta siempre como presente (Santos, 2000). Se reconoce como tal en el tiempo mientras sus rasgos tengan una “presencia eficaz” (Santos, 2000: 125) en su área de intervención. Esto marca una impronta que rompe con el periodo anterior hasta que otro lo suceda, pues actúa como inercia inserta ya en el territorio. Así, no se impone en forma pura en los lugares, sino en forma concreta (Kosík, 1967), es decir, mediado por la formación socioespacial y por las fuerzas históricas en lo local. Y es que la totalidad, considerada como el mundo en su unidad, es posible por la diversidad de los lugares, y no a pesar de ellos. La fuerza de los lugares, por tanto, es de importancia para comprender la incidencia de cualquier acontecimiento. Como afirma Santos (2014):

cuanto más los lugares se mundializan, más se tornan singulares y específicos, esto es, ‘únicos’. Esto se debe a la especialización desenfadada de los elementos del espacio –hombres, firmas, instituciones, medio ambiente-, a la disociación siempre creciente de los procesos y subprocesos necesarios para una mayor acumulación de capital, la multiplicación de las acciones que hacen del espacio un campo de fuerzas multidireccionales y complejas, donde cada lugar es extremadamente distinto de otro, pero también claramente ligado a todos los demás por un nexo único, dado por las fuerzas motrices del modo de acumulación hegemónicamente universal (Santos, 2014: 38).

Hoy, más que antes en la historia, “los acontecimientos no se dan aisladamente, sino en conjuntos sistémicos” (Santos, 2000: 126). Los acontecimientos cada vez dependen menos de la naturaleza y más de la organización que controla y regula su instalación y funcionamiento. Esta

organización será ahora la que determinará “la duración y la amplitud del acontecimiento” (Santos, 2000: 126) y su capacidad de incidencia en un área. La interdependencia de los acontecimientos se acelera y éstos se hacen globalmente solidarios gracias al *motor único*⁴⁹ (Santos, 2000: 138), que profundiza una producción y circulación planetaria empujando a todos los lugares a formar parte de él. Esta novedad histórica, la de una solidaridad o interdependencia global, nos abre la puerta a comprender que, “mediante su realización concreta, los acontecimientos son [también] localmente solidarios. Las diversas situaciones son resultantes del acontecer solidario” (Santos, 2000: 138).

Por esas razones, el acontecer solidario es también una categoría y permite operacionalizar lo que Santos (2000: 131) deja intuir al decir que “a través del acontecimiento podemos observar la constitución actual de cada lugar y la evolución conjunta de los diversos lugares, un resultado del cambio paralelo de la sociedad y del espacio”. O, tal como nos indica Silveira (2014), la reconstrucción de las existencias empíricas como aconteceres, cargados de esa unidad entre el mundo, la formación socioespacial y los lugares, es un ejercicio fenomenológico que permitiría comprender el rol de estos “fragmentos” en el proceso de totalización.

Para Santos (1996; 2000), asistimos a un devenir cada vez más integrado entre el lugar y el mundo, que origina solidaridades a partir de “la realización

⁴⁹ Según Milton Santos (2000: 159), “el entendimiento de la estructura y funcionamiento del mundo pasa por la comprensión del papel del fenómeno técnico, en sus manifestaciones actuales, dentro del proceso de producción de una inteligencia planetaria”. Para el autor, hay tres manifestaciones claves: la *unicidad de la técnica* se refiere a la disminución del número de modelos técnicos disponibles para la producción, donde “la elección se ha vuelto más limitada”, ante la “emergencia de una técnica capaz de universalizarse” (Santos, 2000: 159 y 160). Cada vez más controlados de manera concentrada, los sistemas técnicos hegemónicos se imponen ante formas pretéritas o subalternas de producir. La *unicidad del tiempo* o la convergencia de los momentos representa “la posibilidad de conocer instantáneamente acontecimientos lejanos” (Santos, 2000: 165). En el periodo actual, podemos percibir la simultaneidad de los acontecimientos, gracias a las modernizaciones de las telecomunicaciones. Sin esto, “no existiría un sistema técnico universalmente integrado, ni sistemas productivos y financieros transnacionales, ni información general mundializada, y el proceso actual de globalización sería imposible” (Santos, 2000: 167). El *motor único* se refiere a la capacidad contemporánea de unificar los diversos tipos de plusvalía a partir de la globalización de las empresas, los bancos y las finanzas. Ante la posibilidad empírica de transformar el mundo en un campo de disputa económico, la competitividad se torna una necesidad vital de los actores hegemónicos en la obtención acelerada de una plusvalía creciente que, como indica Santos (2000:178), es “tan fugaz [que] no puede ser medida; y, al mismo tiempo, se vuelve la principal palanca, si no el *motor unitario*, de las acciones más características de la economía global”.

compulsiva de tareas comunes, aunque el proyecto no sea común” (Santos, 2000: 140). En este sentido, el autor (Santos, 1996; 2000) distingue tres tipos de aconteceres. Un acontecer jerárquico, reino de la proximidad organizacional, de las normas y la política; un acontecer complementario, resultado de las nuevas relaciones entre la ciudad y el campo o entre ciudades próximas; y un acontecer homólogo, propio de los lugares con una producción especializada que rige localmente el resto de las actividades.

El acontecer jerárquico es propio de las verticalidades en el territorio y hace referencia a aquellos puntos que rigen el tiempo de los demás a partir de su capacidad de macro-organizar el territorio. Es donde la política, los sistemas organizacionales de las empresas y las finanzas actúan para que la producción se realice en otro lugar. Esto, por ejemplo, nos lleva a pensar el doble rol de la metrópoli de Buenos Aires. Es ésta la que comanda el movimiento dentro de la formación socioespacial argentina pero, al mismo tiempo, es la que recibe los designios de los grandes centros mundiales de decisión. Su compleja división del trabajo caracteriza la densidad de su situación universitaria y, en tanto punto de regencia política y económica, posibilita la existencia de una serie de universidades especializadas en finanzas y *management*. Éstas forman los profesionales de más alta jerarquía en la división social del trabajo hegemónica, y vehiculizan las decisiones económicas y políticas que organizan el territorio.

En el acontecer homólogo, a diferencia del jerárquico, existe una proximidad espacial y no sólo una proximidad organizacional. Es una horizontalidad en el territorio condicionada más por la técnica que por la política (Santos, 2000: 141). Es decir, el acontecer homólogo se basa en relaciones que modernizan “mediante una información especializada” y que “generan contigüidades funcionales” (Santos, 2000: 140) en aquellas áreas agrícolas o urbanas donde existen especializaciones productivas que dominan la producción del lugar. Podemos pensar en aquellos enclaves urbanos-industriales donde una rama de la producción se torna decisiva para el devenir del propio lugar. Una manifestación de esto la vemos en la ciudad de General Pacheco, zona norte del Área Metropolitana de Buenos Aires, donde la industria automotriz tiene

una fuerza de gravedad lo suficientemente importante para que muchas de las demás actividades urbanas converjan en sus exigencias de modernización.

Finalmente, el acontecer complementario “se define por los eventos y demandas modernos y próximos entre el campo y la ciudad y entre ciudades” (Silveira, 2014b: 24; Santos, 2000). Es manifestación de las relaciones de necesidad, de la cooperación entre los diferentes y de complementación entre desiguales. Las horizontalidades en el territorio tienen un componente más político que en el acontecer homólogo, donde actores con diferentes grados de modernización crean relaciones de interfuncionalidad e interdependencia. En el acontecer complementario, se retoma el papel de la red urbana y la existencia de “reglas y mecanismos generados localmente” (Silveira, 2014: 24), que permiten la realización de la producción. En la red urbana bonaerense, podemos pensar este tipo de relaciones en aquellas asociaciones entre ciudades y municipios unidos por su contigüidad espacial, como aquellas ciudades ligadas al río Salado, o también a la extensa área del sudoeste bonaerense, donde una cierta identidad económica y social les ha permitido fortalecer procesos complementarios de modernización.

La globalización a la que asistimos, impulsada por la división internacional del trabajo, autoriza a pensar las universidades y los sistemas universitarios de cada país como acontecimientos que intermedian las posibilidades del mundo y la realización en los lugares. Este enfoque nos permite comprender y explicar situaciones concretas como cristalizaciones “de un momento de la totalidad en proceso de totalización” (Santos, 2000: 138). En definitiva, cómo la unidad del mundo se manifiesta diferencialmente en los lugares para así reafirmar su propia unidad. Analicemos cada situación en la red urbana bonaerense.

3. Nuevas densidades de la red urbana y el acontecer complementario

La capilarización de las existencias universitarias en la red urbana bonaerense se presenta como un nuevo mosaico de situaciones geográficas. El fenómeno universitario irrumpe en la función, las formas y la estructura de las ciudades. El

papel de las ciudades pequeñas y medias adquiere nuevas características gracias a la difusión de las innovaciones y la extensión del medio técnico-científico-informacional en diversas áreas del país. Es así que más universidades aparecen en la escena bajo modalidades y formas contemporáneas en estas ciudades.

En este sentido, el campo de lo posible (Zemelman, 2012) se abre a situaciones germinales que vislumbran nuevas tendencias en la relación universidad-urbanización bajo acuerdos de cooperación local y solidaridades basadas en la contigüidad y vecindad de los actores económicos, políticos y sociales de los lugares. En particular, observamos la inserción de los municipios como articuladores de políticas públicas universitarias en las ciudades junto con la fundación de universidades que buscan *escapar* de las áreas de influencia de los grandes centros urbanos y universitarios de la provincia.

Son las modernizaciones técnicas y normativas las que han provisto nuevas posibilidades de existencia universitaria en las ciudades pequeñas y medias de la provincia de Buenos Aires. En cada ciudad se ha insertado el sistema universitario bajo modalidades diversas, ya que la historia de cada lugar juega un papel como condición de cualquier realización particular. De esta manera, la capilarización del sistema universitario presentará formas diferenciadas de realización en los lugares. Tal como nos recuerda Santos (2014: 65), “la teorización depende de un esfuerzo de generalización y de un esfuerzo de individualización. La generalización nos da el listado de las posibilidades; la individualización nos indica cómo, en cada lugar, algunas de esas posibilidades se combinan”. A estas posibilidades que se radican y concretan en un lugar, las podemos representar como situaciones geográficas (Silveira, 2001).

Para Santos, (2014: 103), “toda situación es, desde un punto de vista estático, un resultado, y, desde un punto de vista dinámico, un proceso”. Es, dicho de otra manera, resultado y condición del proceso histórico en permanente transformación. La utilidad metodológica recae en esta condición contingente. Analizar una situación geográfica implica comprender una formación cristalizada, un producto provisorio de la historia que muestra el resultado de los diversos elementos que convergen en la construcción de una situación

dada en un momento determinado. Es también pensar cómo este resultado se objetiva en la historia espacial del lugar para ser condición de las posibilidades del futuro.

Como indica Silveira (2001), una situación geográfica implica entender y explicar las mediaciones entre el mundo y el Estado con los lugares. Es la “elaboración de un retrato de los lugares en la historia del presente” (Silveira, 2001: 159). Una situación geográfica se entiende como una localización relacional y material, y no como una localización dada, ya que “la situación es una manifestación [...] del movimiento de totalización” (Silveira, 2001: 165), es decir que encuentra su coherencia y sentido cuando forma parte de una totalidad mayor. Una situación es “la búsqueda de las estructuras significativas para cada conjunto de eventos” (Silveira, 2001: 162), por lo que no busca ser un *caso de estudio*, sino revelar “el camino de la instalación de una nueva división territorial del trabajo” (Silveira, 2001: 165).

Analizar algunas situaciones geográficas particulares nos ayuda a comprender las diferenciaciones internas del fenómeno universitario y su relación con las ciudades de la red urbana bonaerense. Entendemos esta diferenciación como producto del proceso de totalización, pero al mismo tiempo, como indicamos arriba, constitutiva de él. Se trata de comprender cómo estas diferenciaciones internas forman parte de la unicidad del mundo.

Revisar diferentes situaciones nos permite eliminar el riesgo de una visión uniforme del proceso de expansión universitario. Como plantea Virna Carvalho David (2016: 191), “reconocer las diferentes temporalidades y sentidos de la acción, pero no sólo de los agentes hegemónicos, expulsa el riesgo de imponerse el discurso único de la globalización como proyecto común e ineluctable a todos”. Es, en otras palabras, entender que el mundo contemporáneo se realiza por y gracias a esa progresiva diversidad de lugares, y no por una supuesta y tantas veces difundida homogenización del mundo.

Una forma de comprender la diversidad y la inserción de las situaciones geográficas en el país y en el mundo es a partir del acontecer solidario y sus tres formas de manifestación. Es por ello que tomamos las existencias universitarias como aquellos acontecimientos que muestran la unidad entre los

lugares y el mundo a partir de sus características particulares, dando cuenta al mismo tiempo de su relación bi-unívoca con el proceso de urbanización (Santos y Silveira, 2000).

David (2016: 191) sostiene que “la ciudad no puede ser vista solamente por la economía moderna [y que] el medio construido, constituido por los actuales sistemas técnicos y aquellos heredados, manifiesta formas de trabajo que nacen en los intersticios, respondiendo a demandas sociales”. Esto nos remite a la idea del acontecer complementario, entendida como aquella manifestación que crea nuevos nexos entre localizaciones vecinas. El acontecer complementario puede ser pensado también como la creación de nuevas relaciones regionales e interurbanas orquestadas en clave local.

Dentro del conjunto de ciudades que en el periodo contemporáneo cuentan con sus primeras existencias universitarias, ponemos especial énfasis en aquellas localizadas en la porción sudoeste de la provincia de Buenos Aires. La Universidad Provincial del Sudoeste, se constituyó bajo un *leitmotiv* que aprovechó las modernizaciones técnicas como internet, comunicaciones instantáneas y fluidez del transporte y la logística. La Universidad Provincial del Sudoeste, y el inicio de su oferta académica propia en el año 2000, es la conclusión de una década de acciones que diversos actores locales realizaron en el contexto de la recuperación económica de la “pampa olvidada”, para utilizar la expresión de Sili (2000). Es un acontecimiento que marca un nuevo esquema de educación universitaria en un conjunto de ciudades pequeñas y medias, a partir de la expansión de horizontalidades en el territorio.

El sudoeste de la provincia de Buenos Aires se compone por 22 municipios que forman una densa sección de la red urbana provincial⁵⁰. En la mayoría de estos municipios, existe una gran interdependencia entre las actividades agrícolas y urbanas (Sili, 2000). Además de las ciudades cabecera de los municipios, existen localidades, parajes y asentamientos donde se alojan trabajadores y

⁵⁰La red urbana está compuesta por una serie de ciudades que promedian los quince mil habitantes, con excepciones como la ciudad de Bahía Blanca. Los municipios que componen el sudoeste son los de Adolfo Alsina, Adolfo González Chaves, Bahía Blanca, Benito Juárez, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Rosales, Coronel Suárez, Daireaux, Guaminí, General La Madrid, Laprida, Monte Hermoso, Patagones, Pellegrini, Puan, Saavedra, Salliqueló, Tres Arroyos, Tres Lomas, Tornquist y Villarino.

prestadores de servicios agropecuarios. Por su parte, la ciudad de Bahía Blanca ejerce una notoria fuerza gravitatoria frente a esta porción de la red urbana bonaerense. Esto ocurre especialmente en cuestiones económicas, sea por su impronta portuaria e industrial o por la diversidad de consumos que se localizan en la ciudad, mas también en el aspecto universitario, con la gran influencia que tiene la Universidad Nacional del Sur en esta área.

La porción sudoeste de la provincia de Buenos Aires tiene una diversidad agropecuaria mayor que otras porciones de la provincia en función de la menor disponibilidad de agua y de tierras menos aptas para los monocultivos que se han expandido en las áreas centro y norte (Schroeder y Formiga, 2011: 101). El problema del déficit hídrico en gran parte del año, por ejemplo en los municipios de Villarino y Patagones, ha sido un factor determinante en la capacidad productiva de las áreas rurales de la cuenca del río Colorado (Cristiano y Diez, 2014).

Las áreas rurales del sudoeste bonaerense se caracterizan así por una combinación entre ganadería y producción de trigo, maíz, girasol, sorgo, alfalfa y trébol (para pasturas), cebolla, ajo, papa, y en menor medida frutales. Los volúmenes y el tipo de producción han tenido variaciones en los últimos años. En el caso del municipio de Tres Arroyos, por ejemplo, Claudia Mikkelsen (2013) da cuenta del crecimiento del girasol, maíz y soja en desmedro de las plantaciones de trigo y de las áreas para ganadería⁵¹.

En las ciudades más pequeñas del sudoeste, las actividades económicas se centran en la producción de servicios locales, con comercio relacionado a productos y servicios agropecuarios. También existe una relativamente pequeña, pero importante, industria a nivel local, que va desde molinos a la industria textil y la producción de software. En algunos municipios costeros, al igual que en localidades como Sierra de la Ventana, en el municipio de Tornquist, se destaca el turismo que, si bien es significativamente menor que en la franja entre Necochea y el municipio de La Costa, constituye una actividad importante.

⁵¹ En este artículo, la autora (Mikkelsen, 2013) toma la porción sudeste como marco regional, y analiza a Tres Arroyos en particular. En tanto, para la UPSO y lo que hemos definido, este municipio representa el extremo este del sudoeste bonaerense.

En el sudoeste de la provincia, el 90% de la población habita en áreas urbanas. Morfológicamente, esta población se distribuye en una densidad de localidades de tamaño pequeño, que reúnen a más del 50% de los habitantes.

La fuerza centrípeta de Bahía Blanca, junto con el declive de la rentabilidad de las economías agropecuarias en la década de 1990, produjo un proceso migratorio que estancó y envejeció a la población de las ciudades. Como indican Porras et al. (2004), el éxodo de jóvenes en busca de oportunidades educativas de nivel universitario no sólo es una consecuencia, sino que actualmente es una causa que refuerza la inercia económica de estos lugares.

Este fenómeno no es ajeno a la realidad urbana del Tercer Mundo, principalmente debido a las polarizaciones que ejercen las grandes ciudades. En una suerte de espiral negativa, Santos (2014) indica que,

como las pequeñas ciudades no tienen condiciones concretas de suplirse de todos los bienes y servicios, o se venden muy caro, acaban por perder buena parte de sus habitantes. La migración, en última instancia, es, sin paradoja, consecuencia también de la inmovilidad. (Santos, 2014: 63)

En Bahía Blanca, existen varias sedes universitarias, donde se destacan la Facultad Regional Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional y, especialmente, la Universidad Nacional del Sur.

La Universidad Nacional del Sur cuenta con más de 18.000 estudiantes de grado y un total de 64 carreras entre tecnicaturas y carreras de grado. También ofrece 20 doctorados, 30 maestrías y 15 especializaciones. Como vimos en el capítulo 1, su historia ligada a las ingenierías hace que tenga el doble de ofertas de esta carrera que la Universidad Tecnológica Nacional, incluyendo algunas fundamentales de la producción local como Ingeniería Química, Agronómica, Civil, en Alimentos y en Computación.

Sea por una política menos expansiva que otras universidades del país, o por una cuestión del volumen de población en los municipios cercanos a Bahía Blanca, la Universidad Nacional del Sur no ha creado sedes en otras ciudades. No es sino hasta el año 1998 que esta universidad opta por una modalidad de presencia universitaria en el sudoeste bonaerense a partir de un convenio realizado con la Universidad Provincial del Sudoeste denominado Programa de Estudios Universitarios en la Zona (PEUZO). El programa consiste en la

realización de carreras universitarias (en su mayoría tecnicaturas) que se abren para una cohorte única, en una ciudad determinada. En otras oportunidades, se abren los cursos de ingreso o el primer año de una carrera para asegurar un primer acercamiento a la oferta académica a fin de evitar la emigración hacia Bahía Blanca y prevenir posibles deserciones estudiantiles.

A pesar de que su naturaleza es académica, el PEUZO adquiere en la práctica un carácter más ligado a la extensión universitaria (Cravacuore, Ilari y Villar, 2014: 129), ya que puede entenderse como un programa que asiste necesidades de la juventud de estas ciudades, antes que una política de expansión por parte de la Universidad Nacional del Sur. De esta manera, el PEUZO permitió establecer nuevas relaciones entre las instituciones y poblaciones locales con la ciudad de Bahía Blanca a partir de nexos directamente relacionados con el quehacer universitario. Se mostró como una novedad y una posibilidad de inclusión, formando profesionales universitarios en los distintos lugares.

Aunque el PEUZO se consolidó a comienzos de la década del 2000, el proyecto de una universidad pública orientada a las particularidades del resto de los municipios del sudoeste bonaerense ya tenía más de una década. Sitiado por un contexto económico decreciente a inicios de la década de 1990, y aprovechando una identidad regional bastante definida tanto institucional como políticamente⁵², se creó el Consorcio del Corredor Productivo del Sudoeste Bonarense, con el fin de recibir beneficios del gobierno provincial y nacional para reactivar sus economías locales. Esta entidad agrupó a los municipios de la porción sudoeste de la provincia -con la excepción de Bahía Blanca-, y aunque no prosperó en el tiempo, el consorcio fue la amalgama que originó la construcción de una universidad provincial. En el año 1992 se promulgó la ley de creación de la Universidad Provincial del Sudoeste (UPSOS), aunque inició sus clases apenas en el año 2000, en once municipios con los que originalmente estableció convenios.

La Universidad Provincial del Sudoeste, como afirman Porras et al. (2004), nació como una propuesta consciente de contrariar la composición de la red

⁵² Corresponde a la sexta sección electoral de la provincia de Buenos Aires.

urbana caracterizada por muchas ciudades pequeñas con saldos migratorios negativos. En este sentido, se propuso ofrecer una oferta académica que ayude a retener a la población juvenil en sus ciudades de procedencia, con especialidades consensuadas por los municipios y sus necesidades. Esta universidad ha buscado otorgar un carácter *emprendedorista* a sus cursos, enfocándose en la creación de pequeñas y medianas empresas relacionadas a las actividades económicas locales. Es así que podemos encontrar la creación de una especialidad en industria textil en la ciudad de Pigüé, o de comercialización de granos en algunos municipios con desarrollo de cultivos anuales. Del mismo modo, se han abierto cursos orientados a los trabajadores del sector público, ante los requerimientos de modernización de las instituciones en estas pequeñas ciudades, e incluso se abrió la carrera de medicina en conjunto con la Universidad Nacional del Sur. Para Dietz et al. (2010), la instalación de las sedes universitarias en el sudoeste bonaerense también ha permitido incorporar equipamientos ajenos a las realidades locales, abriendo la posibilidad de llevar especialistas a los lugares para dictar cursos de idiomas, informática, salud y manipulación de alimentos.

Es una universidad pública financiada por la administración pública de la provincia de Buenos Aires. Una particularidad que la distingue de otras instituciones es su propuesta académica “deslocalizada”, con carreras universitarias que se dictan por cohorte en un lugar determinado, bajo modalidades presenciales, y en algunos casos semi-presenciales. Desde el inicio, su propuesta fue *existir* en las distintas ciudades que conforman esta porción de la provincia. En sus primeros años, se inició con 14 localizaciones⁵³, cantidad que fue aumentando de manera fluctuante hasta alcanzar las actuales 24 sedes y subsedes universitarias.

Las localizaciones universitarias consolidadas se denominan sedes universitarias, fruto de las relaciones con los municipios locales más estables. A su vez, las nuevas existencias universitarias se denominan sub-sedes debido a su novedad en la ciudad donde por lo general se establece la universidad, utilizando infraestructuras compartidas con otros establecimientos

⁵³ Fruto de la correlación de fuerzas políticas que administraban cada municipio (Cravacuore, Ilari y Villar, 2014)

educacionales u otras facilitadas por el municipio. La sede principal de la Universidad Provincial del Sudoeste se localiza en la ciudad de Pigüé, cabecera del municipio de Saavedra, donde también se encuentra el rectorado. Además, la universidad tiene una sede administrativa en la ciudad de Bahía Blanca. Allí no se imparte ninguna carrera, pero sirve como nodo que articula la logística del funcionamiento universitario y es donde se localiza un centro de investigación en co-participación con la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires. Es la sede con la mayor cantidad de trabajadores de la universidad y donde están las oficinas de sus dos facultades.

Pese a su particular modalidad de enseñanza, la universidad posee dos facultades cuyos nombres ya indican el carácter práctico de su orientación profesional. Una es la Facultad de Desarrollo Local y Regional, con cinco carreras de grado, seis tecnicaturas, cuatro diplomaturas y una carrera profesional (Enfermería) y la otra es la Facultad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, que cuenta con una licenciatura (carrera de grado), nueve tecnicaturas, seis diplomaturas y una carrera profesional (Martillero Público).

Cada año, la universidad realiza un diagnóstico y una consulta con actores locales de las ciudades, establece la oferta académica y define en qué ciudad y qué carrera se dictará. Es decir, la oferta académica es rotativa, ya que se abren en distintos años cohortes de una misma carrera en diferentes ciudades. En este sentido, las sedes y subsedes universitarias ofrecen una variedad de carreras, aunque también existan años sin nuevas inscripciones, manteniendo solamente a los estudiantes inscriptos en cohortes anteriores. Por ejemplo, la sub-sede en la ciudad de Guaminí tuvo una oferta académica en el año 2011 y recién para el año 2018 se reinició la matrícula (ver anexo n°4, cartografías de las sedes con cursos nuevos en los años 2015 y 2018).

En la ciudad de Pigüé se localiza una de las primeras sedes que, históricamente, ha ofrecido y ofrece la mayor oferta académica. Desde 1999⁵⁴ y hasta principios de 2019 la sede ha abierto 29 cohortes de distintas carreras. La primera carrera de licenciatura, sin embargo, no fue sino hasta el año 2009,

⁵⁴ En 1999 las cohortes de la Universidad Provincial del Sudoeste estuvieron tuteladas por la Universidad Nacional del Sur. Luego del año 2000, la UPSO comenzó a otorgar títulos habilitantes por sí misma.

con la apertura de la Licenciatura en Desarrollo Local y Regional (hasta esa fecha sólo se impartieron carreras cortas y tecnicaturas). Pigüé tenía en el año 2010 una población de 14.500 habitantes, superior a todas las otras localidades del municipio como Saavedra (2.200 habitantes), Espartillar (1.100 habitantes), Arroyo Corto y Goyena (600 habitantes cada una) y Dufaur (450 habitantes) (Diez y urtizberea, 2014: 165).

Imagen n° 2: Sede Universidad Provincial del Sudoeste en Pigüé



Fuente: fotografía del autor, trabajo de campo abril de 2018

En el año 2017, la sede Pigüé estableció un convenio con la universidad bahiense para ofrecer la carrera de Medicina. La universidad denominó como “Formación y Radicación de Médicos en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires” a la política y gestiones realizadas para habilitar una carrera como Medicina, de compleja y costosa implementación. El convenio contempló que la Universidad Nacional del Sur permitiera 16 cupos⁵⁵ para realizar los estudios de Medicina en Pigüé.

La modalidad de cursada de los estudiantes de Medicina en Pigüé consiste en clases semanales por videoconferencia de las cátedras que se dan en la ciudad de Bahía Blanca y quincenalmente viajan profesores para la realización de tareas prácticas o contenidos que no pueden ser reemplazados por la modalidad a distancia. Estas actividades requieren un elevado nivel de logística y comunicación que la universidad provincial debe organizar.

⁵⁵ La carrera de Medicina de la Universidad Nacional del Sur tiene cupos y un selectivo examen de ingreso.

La rotación de carreras y la inexistencia de un cuerpo docente completo en cada ciudad, implica para sus trabajadores una trama de logística en la que deben realizar continuamente viajes entre las ciudades que componen la red urbana. La universidad gestiona el transporte de los docentes hacia las ciudades, teniendo a Bahía Blanca como punto nodal de la logística, pues es el lugar donde se radican la mayoría de sus docentes con mayor experiencia y grado académico. Para esto tiene vehículos para transporte del personal y contratos con empresas de transporte de mediana distancia. Por su parte, muchos estudiantes también realizan viajes interurbanos por lo que la oferta horaria de cursada contempla en lo posible las llegadas y salidas en los terminales de ómnibus. La logística implica también costos de hotelería y viáticos que son gestionados desde la sede administrativa de Bahía Blanca, en comunicación con las sedes y subsedes de cada ciudad.

Imagen n° 3: Aula universitaria en la ciudad de Pigüé



Fuente: fotografía del autor, trabajo de campo abril de 2018

La conectividad en la red urbana del sudoeste bonaerense no es del todo fluida como en otras zonas más densas de la provincia. Aunque existan desde Bahía Blanca a otras localidades viajes de frecuencia prácticamente diaria, la cantidad de empresas de buses y *combis* se reduce en los tramos entre ciudades más pequeñas y alejadas de Bahía Blanca. La dinámica económica, pero sobre todo el volumen de la población de estas pequeñas ciudades, como

se observa en la tabla n° 10, puede ser considerado como el principal factor de estas diferencias.

Imagen n° 4: Sede Universidad Provincial del Sudoeste en Bahía Blanca



Fuente: fotografía del autor, trabajo de campo abril de 2018

Tabla n°10: Población de municipios donde imparte clases la UPSO, año 2010

Municipio	Población	Población 18-24 años	Municipio	Población	Población 18-24 años
Pellegrini	5.887	542	Adolfo Alsina	17.072	1.479
Monte Hermoso	6.499	640	Daireaux	16.889	1.689
Salliqueló	8.644	808	Saavedra-Pigüé	20.749	2.162
Laprida	10.210	866	Coronel Pringles	22.922	2.192
Guaminí	11.826	926	Patagones	30.207	3.124
La Madrid	10.783	997	Villarino	31.014	3.579
Tornquist	12.723	1.161	Coronel Suarez	38.320	3.697
Puan	15.743	1.242	Tres Arroyos	57.110	5.288
Coronel Dorrego	15.825	1.422	Coronel Rosales	62.152	7.334

Fuente: Elaboración propia en base a CENSO 2010, INDEC.

La escasa población en los núcleos urbanos implica el problema de la baja cantidad de profesionales, investigadores y docentes calificados para impartir clases en las distintas carreras. Pese a esto, para gran parte de los cargos docentes, la Universidad Provincial del Sudoeste establece como requisito tener residencia en los lugares donde se desarrollará la carrera universitaria. Esto, a juicio de uno de nuestros entrevistados, resulta problemático en términos de la cualificación profesional y calidad de la enseñanza, pero, por otro lado, promueve la localización de docentes en ciudades que nunca los ha

tenido. Las modernizaciones en transporte y comunicación, en este sentido, son una cualidad importante para promover la radicación de personal docente en las ciudades ya que, en términos de calidad de vida, estas ciudades permiten formas y estilos de vida difíciles de realizar en los grandes centros urbanos. Cuestiones como el acceso a internet o la cercanía relativa con aeropuertos o con universidades más grandes permite que investigadores y docentes opten por vivir en estas ciudades, sin descuidar sus carreras académicas.

La cantidad de estudiantes de la Universidad Provincial del Sudoeste es poco significativa en relación a la población universitaria en el país y en la provincia. A diferencia de otras universidades, el abultado número de sedes no implicó en un crecimiento acelerado de la matrícula, aunque en los últimos cinco años se observa mayor variación. La universidad ingresó tardíamente a las estadísticas oficiales, por lo que observamos que, en 2014, la universidad contaba con 1.155 estudiantes, en el año 2015 aumentó a 1.381 (SPU, 2017) y en 2016 a 1.699⁵⁶. Según la web institucional, actualmente la universidad cuenta con más de 3.000 alumnos regulares. La consolidación y ampliación de la oferta académica puede ser una pista para comprender este crecimiento.

En cuanto a la composición de la oferta académica, la Universidad Provincial del Sudoeste hasta el año 2019 tuvo seis licenciaturas, catorce tecnicaturas, diez diplomaturas y dos carreras profesionales pregrado. Pese a la mayor cantidad de tecnicaturas, un 40% de los estudiantes entró a carreras de licenciatura y a las carreras de Enfermería y Martillero Público. La universidad no tiene oferta de posgrado. La oferta académica para el año 2018-2019 se puede observar en el cuadro n° 5.

La rotación y emergencia de nuevas carreras también nos permite comprender un poco más el funcionamiento y dinámica de esta universidad, que no busca posicionarse dentro de una rama específica ni desarrollar una disciplina. Es así que en el año 2019 se implementó una Tecnicatura en Desarrollo de

⁵⁶ Dato extraído de la nueva página web de estadísticas universitarias *on line* del Ministerio de Educación de la Nación. Debemos observar, sin embargo, que no nos parece plenamente confiable, puesto que a lo largo de su uso hemos detectado significativas diferencias y valores directamente errados respecto a cifras consolidadas por diversos anuarios estadísticos anteriores.

Aplicaciones Web en la ciudad de Coronel Suárez y la apertura de la Licenciatura en Logística en convenio con la Universidad Provincial de Ezeiza - institución que patrocina el título- en la ciudad de Tres Arroyos, con sede en el Centro Regional de Estudios Superiores administrada por el municipio y la Tecnicatura en Gestión de Energías Renovables y Convencionales en la ciudad de Punta Alta.

Parte de la oferta académica está dirigida a la capacitación del personal administrativo de empresas locales, pero fundamentalmente de las instituciones públicas presentes en las ciudades. La oferta enfocada a asuntos municipales y gestión local y administrativa es de las de mayor cobertura en el territorio. Vemos aquí un intento por mejorar capacitaciones para la gestión institucional en contextos urbanos con baja tasa de profesionales, pues son precisamente las municipalidades de las ciudades las principales demandantes de estas carreras.

Como toda relación social, la política es un dato fundamental para entender el desarrollo de una universidad que incorpora a las municipalidades como parte de su esquema institucional. A diferencia de Cravacuore, Ilari y Villar (2014), quienes recusan la injerencia de intereses y afinidades políticas en la UPSO, vemos necesario tomar este dato, pues no existe universidad ni organización del espacio que escape a lo político, menos aún cuando este proyecto universitario es heredero del Consorcio del Corredor Productivo del Sudoeste Bonaerense.

En la historia de las universidades nacionales existió una larga distancia entre los municipios y la administración y gestión de la institución universitaria. Dominada por una visión *extensionista* o de *transferencia*, y por altos intereses políticos, la participación de los actores locales ha sido permanentemente relegada a una periferia pasiva. Así, el rol de los municipios en esta universidad es una novedad propia del periodo contemporáneo. La incorporación de los gobiernos locales permite vislumbrar nuevos enfoques y existencias universitarias en los lugares, ejerciendo un papel activo en el fortalecimiento de las horizontalidades y racionalidades locales.

Cuadro n° 5: Oferta académica de la UPSO por facultades, año 2018

Facultad/ Oferta	Desarrollo Local y Regional	Micro, Pequeña y Mediana Empresa
Licenciaturas	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo Local y Regional - Diseño de Indumentaria y Calzado - Diseño Industrial - Política Local y Gestión Pública - Medicina 	<ul style="list-style-type: none"> - Gerenciamiento de PyMEs
Tecnicaturas Universitarias	<ul style="list-style-type: none"> - Asuntos Municipales - Emprendimientos del Diseño - Emprendimientos Turísticos - Gestión Cultural y Emprendimientos Culturales - Acompañamiento Terapéutico - Gestión de Emprendimientos Deportivos 	<ul style="list-style-type: none"> - Creación y Gestión de PyMEs - Emprendimientos Agroalimentarios - Emprendimientos Informáticos - Manejo y Comercialización de Granos - Periodismo y Emprendimientos de la Comunicación - Gestión Ambiental - Emprendimientos Audiovisuales - Gestión del Comercio Exterior y Régimen Aduanero
Diplomaturas Universitarias	<ul style="list-style-type: none"> - Asuntos Municipales y Gestión Local - Desarrollo Local - Guía de Turismo - Acompañante Terapéutico 	<ul style="list-style-type: none"> - Gestión Administrativa - Locución - Agronegocios y Desarrollo Productivo - Gestión Ambiental - Técnicas Audiovisuales - Gestión del Comercio Exterior
Carrera Profesional	<ul style="list-style-type: none"> - Enfermería 	<ul style="list-style-type: none"> - Martillero y Corredor Público

Fuente: Elaboración propia basado en la web institucional de la UPSO, 2018

La oferta académica enfocada en el emprendedorismo, a diferencia de otras ofertas de este tipo en la metrópoli de Buenos Aires, se orienta a pequeñas y medianas empresas y a la creación de este tipo de empresas en el entorno local. En este marco es que existe el Centro de Emprendedorismo y Desarrollo Territorial Sostenible (CEDETS), que pretende constituirse como un centro de

investigación aplicado a políticas territoriales en los municipios del sudoeste bonaerense, realizando programas en Coronel Pringles y Tres Arroyos. El hecho de que la universidad no tenga posgrados, y que la oferta de pregrado y grado se centre en carreras cortas, nos permite pensar más bien en la búsqueda de una rápida creación de empleo en zonas con baja inversión privada externa a los lugares.

Las ideas contemporáneas de emprendedorismo e innovación son marcos conceptuales obligatorios para los procesos de modernización capitalista en contextos de crisis (Sadin, 2018a). En general, se traducen en la búsqueda de mercados a partir de diferenciaciones en el producto, desde la presentación del envase hasta la oferta de un servicio que no tiene competencia. En el sudoeste bonaerense, incluyendo a la ciudad de Bahía Blanca, Diez y Gutiérrez (2014) agruparon una serie de estudios que muestran, desde una perspectiva neoinstitucionalista y liberal, que es muy difícil reunir los ingredientes del recetario de la innovación y el emprendimiento productivo en las ciudades y espacios agrícolas de esta área. En general, acciones de este tipo tienen éxito en lugares cuya base material permite la diversificación de los mercados y allí donde existen las posibilidades de consumo. En este sentido, la tarea universitaria orientada al emprendedorismo supone promover no sólo la formación académica sino la intervención directa en los procesos productivos y así generar las *capacidades del territorio*, como lo nombran sus promotores. Por ejemplo, toda cadena de valor o de creación colectiva de mercados requiere amplios marcos de cooperación y transmisión de informaciones que en muchos casos no ocurren.

Con todo, hay ciertas actividades que mejoran los indicadores de la actividad económica. En el municipio de Saavedra, y especialmente en la ciudad de Pigüé, renovadas economías han permitido que el 15% de su producto geográfico sea de tipo industrial, destacándose la actividad agroalimentaria, metal-mecánica, textil y del calzado (Diez y Urtizberea, 2014). La empresa Sox, de fabricación de medias de alta calidad y deportivas, retomó la tradición textil de la ciudad y logró expandir su mercado hacia distintas provincias y a locales especializados en Canadá, Estados Unidos, Inglaterra y Australia. Junto a otras empresas que se localizan en el parque industrial, proveen una mayor

diversificación de actividades productivas en la ciudad. Otro caso ilustrativo es el del municipio de Coronel Rosales, donde la exención impositiva para las empresas desarrolladoras de *software* ha contribuido a la localización de varias empresas de pequeño tamaño en este rubro.

La universidad, como acontecimiento en estos lugares, crea nexos complementarios entre la ciudad y el campo formando técnicos y profesionales relacionados a las demandas del sector agropecuario y brinda la posibilidad de que los trabajadores y habitantes rurales tengan en sus ciudades más próximas una institución de educación superior universitaria. Por lo demás, la localización de la Universidad Provincial del Sudoeste muestra que las posibilidades técnicas como la comunicación instantánea y la reducción en los tiempos de transporte permiten intensificar las relaciones interurbanas, y fomentar nuevas economías a partir de emprendimientos de pequeña escala, manifestada en su oferta académica basada en la pequeña y mediana empresa.

Pensando también en municipios de la provincia de Buenos Aires, Mikkelsen (2013) ha indicado esto con anterioridad:

Estos recortes horizontales son lugares de encuentro entre lo rural y lo urbano, en donde las particularidades de cada uno no se anulan sino que entran en contacto, se integran, cooperan, compiten y establecen relaciones de copresencia, vecindad, solidaridad y cotidianeidad: recortes rurales de las horizontalidades, de la cotidianeidad, de fuerte arraigo con la tierra y con las labores agropecuarias (Mikkelsen, 2013: 240).

Esta situación geográfica nos muestra un tipo de relación entre la universidad y el proceso de urbanización que podemos enmarcar en el acontecer complementario. La UPSO establece nuevos nexos en las relaciones interurbanas, al ser una institución que posee flujos de docentes, estudiantes, informaciones y tecnologías, del mismo modo que promueve la residencia de profesores en las ciudades donde se dictan las clases o la firma de convenios para proyectos de desarrollo local. Si bien la cantidad de estudiantes es poco significativa en relación a otras universidades en el país, la existencia de estas sedes y su progresiva ampliación en las ciudades abre posibilidades para la realización de actividades que antes no contaban con la infraestructura, logística y apoyo de una universidad. En este sentido, la universidad no se plantea como cooperación especializada de una producción, sino para atender

las relaciones producidas localmente, sea en la relación de la ciudad con el campo o de las relaciones interurbanas del sudoeste de la provincia.

Se configuran así nuevas relaciones en la contigüidad espacial y una mayor dinámica en la red urbana de la provincia de Buenos Aires, aunque sea una manifestación embrionaria. Tal como señala David (2016: 190), “el acontecer complementario es creador de nuevas relaciones entre las ciudades. Orientadas por las diferentes demandas de una circulación moderna, emergen nuevas complementariedades regionales”.

4. Relaciones empresa-universidad. El acontecer homólogo en ciudades industriales

Las horizontalidades en el territorio son fruto de combinaciones de variables diversas, y por lo tanto, tienen características y consecuencias diferentes en su implantación en el territorio.

Una situación geográfica, o sea, lo que un lugar es, en un determinado momento, siempre constituye el resultado de acciones de diversos elementos, que se dan en diferentes niveles. Esos elementos son variables, pues cambian de significado a través del tiempo (Santos, 2014: 103).

Estas variables diversas son manifestaciones de pares dialécticos (Santos, 2014: 104) que protagonizan la organización del territorio, como son lo externo y lo interno, lo nuevo y lo viejo, el Estado y el mercado. En este sentido, lo que observamos es que las horizontalidades tendrán una función distinta en aquellas porciones del territorio y de las ciudades que tengan mayor densidad del medio técnico-científico-informacional o donde existan economías propias de la división territorial del trabajo hegemónica, es decir, aquellas economías que manejan y dominan la organización, la técnica y el capital.

Se presentan así objetos y acciones que actúan en función de una producción especializada que domina la división intraurbana del trabajo, verdaderas contigüidades funcionales (Santos, 2000: 140) que permiten que la producción se realice efectivamente.

En la zona norte del Área Metropolitana de Buenos Aires, la ciudad de General Pacheco se constituye como un lugar central para la industria automotriz. En esta ciudad se localizan las terminales de Ford y Volkswagen y un conjunto de empresas de distinto tamaño que forman parte del circuito superior y superior marginal de la economía urbana, relacionadas en primer o segundo grado con la producción de autopartes, talleres mecánicos y servicios asociados a la producción automotriz. Como sugiere Matías Donato Laborde (2017), esta industria creció gracias a una política estatal que favoreció la creación de las bases materiales y técnicas específicas para la industria como puertos, autopistas, áreas de uso industrial, exenciones normativas, etc. Para el autor, estas condiciones se transformaron en factores de localización esenciales para la industria automotriz, promoviendo la llegada de más actores del circuito superior y superior marginal de la economía urbana (Santos, 2018), y así dar cumplimiento con las demandas de la producción *just in time* (Donato Laborde, 2017: 76) propia del moderno sector automotriz.

Las grandes empresas nacionales y transnacionales de la producción automotriz actúan en la ciudad a partir de un acontecer jerárquico, pues su instalación y producción obedece a órdenes globales que dirigen selectivamente en los lugares las fases de la división técnica del trabajo, repartiendo desigualmente en el territorio los contenidos científicos, técnicos y financieros (Donato Laborde, 2017). Es así que los principales desarrollos de diseño y planificación de nuevos productos se concentran en las casas matrices de las grandes empresas, mientras en ciudades como General Pacheco se destacan procesos de ensamblaje y distribución. Estas órdenes globales crean un orden local donde las ciudades y empresas menos capitalizadas se adecuan para sobrevivir en la economía urbana impuesta por estas grandes firmas. Se crea así una economía de aglomeración que toma forma de especialización territorial productiva (Silveira, 2011b), fruto de las modernizaciones específicas que demandan ciencia, técnica y mano de obra especializada relativas a la industria automotriz. En este contexto, otros actores participan del acontecer homólogo dominado por la industria automotriz. Así encontramos a la Facultad Regional de General Pacheco de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), que se constituye como un pilar local y nacional

dentro del circuito espacial productivo, ya que tiene un papel destacado en la producción de ciencia y técnica, asesoramiento y formación de profesionales relacionados con las necesidades de las empresas y la industria automotriz.

Es conocido el origen de esta Facultad como respuesta a la demanda de mano de obra especializada de la empresa Ford en la década de 1970 (Panaia, 2006). Fruto de la relación entre egresados de la Regional Buenos Aires de la Universidad Tecnológica Nacional que trabajaban en esa fábrica automotriz, y ante las demandas de mayor especialización al interior de la planta ensambladora, la empresa solicitó crear una extensión áulica en la ciudad de General Pacheco. En las dependencias de la empresa, en la Escuela Técnica Henry Ford, aún existente, se iniciaron las primeras cohortes de Ingeniería Mecánica. En esa década, este tipo de ingenieros suplía las necesidades de la industria, al ser diseñadores y supervisores de la maquinaria, desarrolladores e investigadores de materiales y motores, y estar capacitados para el desarrollo e innovación técnica, propia de una industria pionera en el cambio de la organización del trabajo a escala planetaria.

Ya a principios de la década de 1980, la construcción de nuevas aulas, laboratorios de física, química y materiales, junto con salas de trabajo de máquinas, implicó la transformación de extensión áulica a Facultad Regional, y también la salida de las instalaciones de la Ford para crear un propio campus universitario, que mantiene hasta la actualidad.

El campus se localiza en una antigua porción de la estancia del General Ángel Pacheco, utilizada hasta 1980 por oficinas y antenas repetidoras de Radio Nacional. Se sitúa en la intersección de la ruta 197 con la Avenida Coronel Escalada y Avenida Nordelta, a pocos kilómetros de diversos lugares de fabricación de la industria automotriz y de la Autopista Panamericana.

En 1984 se crearon las carreras de Ingeniería Eléctrica, por la presencia de diversas industrias electro-intensivas, y la Ingeniería en Construcciones para ofrecer una carrera con mayor demanda. Poco tiempo después se creó la Licenciatura en Organización Industrial. Por varios años, y pese a los laboratorios que existían en el campus, las cursadas se realizaron en las escuelas primarias de la ciudad. El crecimiento de la infraestructura del campus

dependió, y lo sigue haciendo, de la producción de fondos propios que genera la universidad mediante el arancel de cursos extracurriculares y algunas tecnicaturas, la asesoría y consultoría a empresas. Esto hizo que progresivamente se pudieran construir edificios de aulas y laboratorios y un microestadio. Históricamente, el presupuesto universitario en General Pacheco destina entre el 96% y 98% a salarios (fuente, entrevista a autoridad UTN).

La oferta académica de la Facultad Regional de General Pacheco también posee dos ciclos de licenciatura y cinco postítulos (ver cuadro n° 6). Estas carreras abarcan áreas como enseñanza de la física y la matemática, la producción de bioimágenes, higiene y seguridad en el trabajo, comercialización, entre otras. También tiene siete diplomaturas, entre las que destacamos la “Diplomatura para Gerentes de Postventa Volkswagen Argentina SA”, programa exclusivo para ejecutivos de las unidades de posventa ligadas a la empresa, realizado por la universidad en convenio con el Instituto Ferdinand Porsche y la Service Akademie de Volkswagen Argentina. Otras diplomaturas, así como los nueve programas ejecutivos que oferta la universidad, están destinados más al perfeccionamiento en la gestión para mandos medios y cuadros gerenciales que a aspectos técnicos de las industrias, mostrando el peso de la organización en las empresas como variable del periodo actual.

Cuadro n° 6: Oferta académica UTN Facultad Regional General Pacheco

Tecnicatura	Grado	Posgrados
Administración	Ingeniería Civil	Docencia Universitaria
Gestión de la Industria Automotriz	Ingeniería Eléctrica	Ingeniería Estructural
Moldes, Matrices y Dispositivos	Ingeniería en Industria Automotriz	Administración de Negocios
Programación y Sistemas Informáticos	Ingeniería Mecánica	Planificación y Gestión de la Ingeniería Urbana
	Licenciatura en Organización Industrial	Mantenimiento de Instalaciones de Transmisión y Distribución de la energía eléctrica

Fuente: elaboración propia en base a web institucional, 2018

El grueso de la población universitaria, sin embargo, reside en las cuatro tecnicaturas y en las cinco carreras de grado. Desde los años 2004 y 2005, y tras la crisis del año 2001 que marcó una baja significativa en todas las sedes de la UTN, la matrícula en General Pacheco ha crecido desde los 1.500 a los 3.000 estudiantes. En el año 2007 la universidad tuvo una matrícula de 1.700 alumnos, mientras que diez años más tarde este número aumentó a 2.792.

En este sentido, la Facultad Regional de General Pacheco se vincula y coopera con empresas e instituciones ligadas a la producción industrial en todos sus ámbitos. Gran parte de sus estudiantes y la mayoría de los docentes son trabajadores industriales en distintas áreas de la división técnica del trabajo, la investigación aplicada se orienta a la resolución de problemas de las industrias y la extensión universitaria busca la capacitación técnica a empresas pequeñas y medianas.

Además, la asesoría y consultoría son una gran fuente de ingresos para las finanzas de la institución universitaria. La Facultad Regional tiene vínculos institucionales y de asesoría técnica con la Unión Industrial de Tigre, la Unión Industrial de la provincia de Buenos Aires, con el municipio de Tigre, el Club de Leones, el Rotary Club, con los diversos parques industriales de la zona norte del área metropolitana de Buenos Aires y otras ciudades próximas (Garín, Pilar, Pacheco, Tortuguitas).

El crecimiento de la Facultad Regional General Pacheco amplió y diversificó las alianzas con diversos sectores de la industria. Se crearon grandes convenios con empresas dedicadas a la producción de film de polietileno y con la empresa Edenor, en aspectos como automatización y control. Sin embargo, es con la industria metal-mecánica que se sustenta el trazado histórico de la presencia de la Universidad Tecnológica en la ciudad y, especialmente, a partir del vínculo con la industria automotriz.

Cuando Volkswagen y Ford disolvieron Autolatina a mediados de la década de 1990, la empresa de origen alemán quedó sin la infraestructura que le compartía la terminal de Ford. Así, muchas de las oficinas de Volkswagen Argentina se localizaron temporariamente en un edificio construido al interior del campus universitario, que es el actual edificio de posgrado de la Facultad

Regional. Además, la Maestría en Administración de Negocios (MBA) se dicta bajo la modalidad *in Company* (ver en el siguiente apartado) en dependencias de la escuela técnica de la Ford. Como nos indicó el Vicedecano de la Facultad, no se concibe una universidad de ingeniería separada de la empresa. Y eso reviste todos los niveles y aspectos de la Universidad Tecnológica Nacional.

Imagen n° 5: Instalaciones de la Facultad Regional General Pacheco, Microestadio, Centro de Investigación y Desarrollo en convenio con Edenor y Centro de Robótica y Automación en convenio con Volkswagen



Fuente: fotografía del autor, trabajo de campo octubre de 2017

El origen, el desarrollo y la actualidad de esta Facultad se deben a la relación con la industria automotriz, sean las grandes firmas que hemos indicado o el numeroso grupo de empresas autopartistas y proveedoras. Dentro de la división del trabajo de la industria automotriz, la universidad se ha enfocado en la intervención en los procesos técnicos dentro de las plantas ensambladoras o en las secciones dedicadas a la logística y las autopartes. En este sentido, las etapas organizacionales y comerciales son tomadas por la UTN tangencialmente. Los altos cuadros gerenciales de las etapas inmateriales y financieras se relacionan o provienen de otras instituciones universitarias como las que analizaremos más adelante o de otras localizaciones de Volkswagen en el mundo, como el actual presidente de la División Argentina que es alemán y viene de la división de la firma en China.

De ese modo, la Facultad Regional de General Pacheco posee un vínculo directo con el circuito superior de la economía urbana de la industria automotriz

de la ciudad, haciéndose dependiente del tipo de economía que se implanta en su contigüidad. Es así que, ante una baja de la producción industrial en el país, la población universitaria de la Universidad Tecnológica Nacional puede disminuir, como ya ocurrió a comienzos del siglo XXI ⁵⁷.

En el periodo actual, las nuevas modernizaciones de la producción automotriz exigen mayor especialización en algunas divisiones técnicas del trabajo. Esto fue lo que le planteó el presidente de la casa matriz de Volkswagen al gobierno nacional argentino en un viaje diplomático a Alemania en el año 2008, y que luego dio origen a dos convenios entre esta firma transnacional y el Estado nacional. Ambos, aún vigentes, tienen como objetivo formar y proveer ingenieros y técnicos especialistas en la administración y coordinación de la industria automotriz, bajo los estándares y modernizaciones más recientes.

Como nos indicó un directivo de la UTN, la antigua relación que tiene la universidad con la industria automotriz, y en particular con Volkswagen, se elevó a un nivel de política de Estado⁵⁸. Es así que se estableció un marco de cooperación entre el gobierno nacional, Volkswagen Argentina S.A. y la Universidad Tecnológica Nacional, firmando los convenios en los años 2008 y 2011, con el fin de “formar profesionales capacitados y articular el sistema educativo y productivo”⁵⁹.

Ambos convenios autorizan la creación de la carrera de Ingeniería en Industria Automotriz y la Tecnicatura Superior en Gestión de la Industria Automotriz (ambas únicas en el país), que iniciaron sus cursadas en el año 2011 en aulas provisorias construidas por la Facultad Regional ante el retraso de las obras comprometidas por la empresa. En el 2013 se inaugura el edificio del Departamento de Ingeniería Automotriz, con aulas y seis laboratorios dentro del campus universitario financiado por Volkswagen. La firma invirtió 3,5 millones

⁵⁷En base a los anuarios estadísticos de la Secretaría de Políticas Universitarias, la cantidad de estudiantes en la Universidad Tecnológica Nacional disminuyó en mayor medida que muchas otras universidades del país después de la crisis del año 2001. Los entrevistados también indicaron la sensibilidad de este periodo para la universidad, particularmente en General Pacheco.

⁵⁸ El cuerpo docente del nuevo Departamento de Ingeniería Automotriz es financiado por partida presupuestaria separada de la correspondiente a la Facultad Regional, siendo asignada directamente desde el Ministerio de Educación.

⁵⁹ Fuente: Revista “Actividades del CIDIV” de la UTN-FR General Pacheco. Año 1, N°1, junio 2017, p.7.

de dólares, siendo el primer antecedente mundial en que Volkswagen disponga esa cantidad de dinero en una universidad pública. Además, se funda el Instituto de Investigaciones Ferdinand Porsche dependiente de esta empresa con sede en el mismo edificio.

Para que General Pacheco se quedase con la implementación de la carrera de Ingeniería en Industria Automotriz, originalmente destinada a la Regional de Buenos Aires, ocurrieron varios hechos que es importante destacar. Por una parte, se vio la problemática económica por la duplicidad de laboratorios y equipamiento técnico necesario para cada sede, ya que la Tecnicatura en Gestión de la Industria Automotriz se realizaría desde un inicio en General Pacheco. Por otra, en la sede de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Facultad Regional Buenos Aires) hubo controversia por las incumbencias de la futura nueva carrera con la de Ingeniería Industrial, cuestión que no ocurrió en General Pacheco, según nos relata una autoridad universitaria. Pero el principal aspecto fue la distancia entre la sede de la capital y las plantas ensambladoras de las empresas automotrices, ya que la primera se localiza en el barrio de Lugano, límite sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y alejada de la localización concentrada de la industria automotriz en el corredor norte del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Por su parte, la sede de General Pacheco creó el Centro de Investigación, Desarrollo e Innovación Vehicular (CIDIV), que funciona en paralelo y conjuntamente con el Instituto de Investigaciones de Volkswagen, y que reemplazó una antigua línea de investigación que ya tenía la universidad. En términos normativos, legales y de la política de la empresa, existen incompatibilidades entre los objetivos de la investigación pública y la privada. El Instituto Ferdinand Porsche tiene algunas investigaciones que requieren que sus trabajadores y estudiantes en práctica profesional tengan que firmar contratos de confidencialidad, mientras que la universidad busca poder difundir y comunicar al conjunto de actores sociales sus resultados de investigación. El CIDIV tiene tres grandes áreas: una de apoyo a las carreras destinadas al área automotriz, otra dedicada al apoyo técnico y la consultoría con la cual recibe fondos necesarios para las finanzas de la universidad y una tercera destinada a la investigación, desarrollo e innovación. Esta última está compuesta de seis

líneas de investigación: materiales, modelización estructural, combustibles, modelización matemática, cálculo de estructuras y análisis económico.

Los desarrollos de investigación o las prácticas de consultoría que realizan ambos centros de investigación, y la universidad en general, tienen una especial preocupación por la cooperación con las empresas autopartistas locales y nacionales. Un aspecto que promueven es que las proveedoras sigan insertas o se incorporen a la cadena de valor renovando las capacidades tecnológicas. Cada modernización en las grandes terminales, en la comercialización o en la logística de las grandes firmas, implica para las empresas autopartistas y proveedoras el riesgo técnico de quedar fuera del circuito productivo.

De ahí que la colaboración entre universidad, Estado, empresas transnacionales y empresas nacionales de distinto tamaño y capacidad técnica en este sector sea activa. Más allá de la confidencialidad de algunos procesos, en la universidad en General Pacheco las empresas comparten a partir de vínculos formales e informales informaciones, problemáticas y soluciones que muchas veces les son comunes.

Esta comunicación se produce en el campus universitario a partir de la docencia universitaria y de los centros de investigación. En la carrera de Ingeniería en Industria Automotriz dictan clases profesionales que trabajan en Ford, en Volkswagen o en empresas proveedoras. Como nos indica un entrevistado refiriéndose al cotidiano, “comparten estacionamiento”, reuniones de trabajo académico y jornadas laborales en el interior del campus que proveen un canal informal de tránsito de informaciones propias del sector productivo. Por lo demás, en algunas investigaciones relacionadas al campo vehicular, la participación de las empresas se da en un contexto en el que se buscan soluciones a problemas comunes del proceso industrial. En el instituto de investigación, por ejemplo, trabaja personal de PSA Citroën.

En este ambiente técnico, las empresas tienen un nivel de cooperación mayor que en otros como el de comercialización. Las actividades en las salas o en los laboratorios no tienen exclusividad para una empresa, pudiendo empresas como Fate también utilizar las instalaciones para pruebas de sus productos

neumáticos. Esta cooperación dista de ser parte de una interconexión mayor entre las empresas relacionadas a la industria automotriz, por lo que las ideas de *cluster*, definidas por Porter (1999), no podrían ser consideradas aquí. La creación conjunta de externalidades positivas a partir de una estrecha cooperación y competencia simultánea implica una mayor cooperación en distintos niveles de la producción. Sin embargo, estas relaciones descritas son más bien puntuales y giran en torno al papel y alcance de la Universidad que aloja estas relaciones.

El tipo de información que se transmite recorre diferentes esferas de la división técnica del trabajo de las empresas. Para aprovechar esto, en los últimos años de la carrera de Ingeniería en Industria Automotriz se prioriza la presencia profesional de empresas en las cursadas⁶⁰. El mismo entrevistado destaca la participación como docentes del director de logística de Volkswagen Portugal o del gerente de proyectos para América Latina de la misma empresa en Argentina. Es decir, cuadros profesionales importantes en la organización de la empresa que cooperan en la formación de profesionales a partir de su experiencia laboral específica, especializada y altamente cualificada.

Se establece una actualización simultánea entre los nuevos procesos técnicos de la división del trabajo de la industria automotriz y el tipo de profesional necesario para las firmas que la universidad provee. Si bien el ingeniero mecánico continúa en los requerimientos de las plantas ensambladoras, la segmentación de las etapas y la desintegración vertical de la producción, junto con una mayor complejización del proceso productivo, hizo necesario, según los relatos de los entrevistados, un tipo de ingeniero específico. Un profesional específico para coordinar la división del trabajo de la industria automotriz, que comprenda los aspectos técnicos y que incorpore la creciente importancia de la comercialización y las finanzas.

⁶⁰Muchos de estos profesionales no cuentan con la capacitación o experiencia exigida por el reglamento de la Universidad Tecnológica Nacional para ejercer la docencia. Para subsanar esto, las cátedras se conforman con docentes que forman una pareja pedagógica, compuesta por un docente universitario y el profesional de la empresa requerida.

El negocio de la industria automotriz ya no sólo tiene como eje gravitatorio su capacidad de optimizar el proceso productivo en las líneas ensambladoras⁶¹, sino también potenciar los aspectos de comercialización, logística y servicio de posventa, siendo este último una de las etapas que mayor margen de ganancia provee al sector (Donato Laborde, 2017). De ahí que la Ingeniería en Industria Automotriz tenga una orientación hacia todas las etapas de la producción que se realizan en el país, reuniendo aspectos de la Ingeniería Industrial, pero especializada a la industria automotriz, incorporando aspectos como economía, comercialización y legislación automotriz nacional y del MERCOSUR y evaluación económica de proyectos.

De esta manera, vemos que en la ciudad de General Pacheco la relación entre la universidad y las empresas automotrices es el resultado, al decir de Silveira (2014a: 160), del “trabajo realizado en el lugar a partir tanto de las órdenes como de las complementariedades”. Es la producción de objetos y acciones que transforman las bases materiales y las relaciones sociales de la ciudad a partir de la conjunción de una jerarquía ajena al lugar, cuya realización depende de la transformación de este lugar con modernizaciones altamente selectivas y específicas a la producción.

Propio de un proceso contradictorio, dependiente, pero también en permanente reafirmación, se manifiesta el acontecer homólogo en una situación que es el resultado de la implantación de una división territorial del trabajo automotriz, de alcance global. Localmente, se manifiesta en grandes infraestructuras y objetos modernos, en grandes contingentes de obreros y profesionales, que moldearon grandes superficies y funciones de la ciudad. Sin embargo, la especificidad de la industria automotriz hace que sus aspectos modernos sean sólo para propio uso, aprovechando *de facto* la urbanización históricamente producida, que podemos denominar, como señala Santos (2012), como una forma de socialización capitalista. Nos referimos al proceso por el cual las grandes firmas y actores hegemónicos de la economía usufructúan los objetos y normas que socialmente se han constituido como parte de toda la ciudad.

⁶¹ Aunque esto siga siendo un aspecto vital para el funcionamiento y rentabilidad de la organización del trabajo *just in time*, como lo muestra el desarrollo de las metodologías *kanban*, *kaizen* y *jikoutei kanketsu* que implementa Toyota en su planta de Zárate.

Imagen n° 6: Edificio del Departamento de Ingeniería Automotriz y del Instituto Ferdinand Porsche, UTN FR General Pacheco



Fuente: fotografía del autor, trabajo de campo octubre de 2017

La reafirmación y la fragilidad de las contigüidades funcionales se observa en estos términos como dependencia. La Facultad Regional General Pacheco creció y tomó una autonomía relativa gracias a la relación con la industria automotriz, y sin embargo aún depende de ella para, por ejemplo, expandirse en infraestructura, investigación y oferta académica. Al mismo tiempo, la producción automotriz depende de que existan estos actores que permiten que la producción se realice. De ahí que la Facultad Regional de General Pacheco no forma parte de la estructura jerárquica y, por tanto, del acontecer jerárquico, sino que actúa como complementariedad en el lugar, en solidaridad con una economía que, en última instancia, no responde sino a sus casas matrices en los países desarrollados. Y, sin embargo, tampoco posee tecnologías obsoletas, ya que las empresas modernas requieren que los profesionales y técnicos que se forman en la institución tengan una aproximación a la tecnología que utilizan estas economías en el presente. Una diferencia radical con la formación educacional de carácter técnica en lugares alejados de las densidades del medio técnico-científico-informacional.

Esta situación es comprendida por la Universidad. Como nos señala un entrevistado, la condición de subordinación tecnológica remite a tener empresas y universidades que, aunque no sean productoras de la tecnología de punta, sean buenas usuarias de esas tecnologías a nivel local. Ejemplo de esto son los convenios con empresas que permiten instalar equipamientos tecnológicos en la universidad, siendo un espacio donde las empresas pueden realizar capacitaciones, a cambio de dejar en comodato y permitir el uso de los objetos técnicos con fines educativos. Así, Volkswagen dicta cursos para estudiantes de ingeniería sobre el manejo de la tecnología GOM *Geometrisch Optische Messung*, usada actualmente para evaluar deformaciones de la carrocería mediante modelos tridimensionales y mediciones ópticas en tiempo real del vehículo en la línea de montaje. También cuenta con un convenio con Lincoln Electric, multinacional dedicada a equipos de soldadura, que permitió instalar un sistema de aprendizaje de soldadura basado en la realidad virtual.

Lejos de las aventuras de quienes proclaman el fin de la industria ante la supuesta desmaterialización de la economía urbana, la industria automotriz sigue teniendo un peso específico en el proceso de urbanización de Buenos Aires. No sólo emplea a decenas de miles de trabajadores directa e indirectamente, sino que aporta un alto porcentaje del producto geográfico. La producción de bienes tangibles modernos es el sustento material de toda economía inmaterial (Dussel, 2014: 113 y ss). Su localización en la zona norte de la metrópoli provee trabajo para zonas alejadas del centro y posibilita la expansión de áreas residenciales y comerciales en ciudades como Tigre, Escobar, Campana, Pilar y Malvinas Argentinas.

Aunque la industria ya no sea la única variable que otorga la jerarquía actual de las metrópolis frente al país, sigue siendo un pilar para la base material de la economía de la ciudad. De hecho, en los países subdesarrollados, las ciudades que hoy se posicionan jerárquicamente en la red urbana de cada formación socioespacial son aquellas cuyo pasado industrial les permitió tener suficiente capital, tecnología y organización para impulsar los servicios y las actividades económicas modernas que hoy comandan la división territorial del trabajo. Como indica Santos (2012: 49) para el caso de São Paulo, “la metrópoli transnacional se asienta sobre la metrópoli industrial, pero ya no es la misma

metrópoli". Esto involucra un nuevo problema para la relación entre la industria y la ciudad, ya que progresivamente no se hace necesaria para que la metrópoli tenga la fuerza organizadora del territorio.

Podríamos pensar que la disminución de las actividades industriales de este tipo forma parte del distanciamiento entre los dos circuitos de la economía urbana. Al contar con menos sectores de la economía asociados a salarios y consumos de las capas medias, la segmentación entre los grupos sociales ricos, usuarios de las economías más modernas, y los pobres, aumenta.

5. Especializaciones en la metrópoli y el acontecer jerárquico en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Como describimos en la sección 4 del capítulo 2, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se aloja y concentra la mayor cantidad de instituciones universitarias especializadas en áreas disciplinares o profesionales específicas. Dentro de ellas, vimos un conjunto de instituciones dedicadas a la economía, la gestión empresarial y las finanzas. Desde nuestro enfoque, proponemos profundizar en ellas porque revisten de una creciente importancia, no tanto por su tamaño o volumen de estudiantes, sino precisamente por su capacidad de articularse con una división del trabajo selectiva y acotada, pero que maneja y controla la organización económica y territorial del país.

En el periodo de la globalización, el tiempo del mundo es el tiempo de las grandes empresas multinacionales y el capital financiero (Santos, 2000). Esas firmas son quienes manejan la división del trabajo hegemónica en el mundo y promueven la modernización selectiva del territorio en virtud de su productividad y beneficio. Presenciamos la producción de una plusvalía universal que reacomoda el capital como un todo orgánico a nivel planetario, a cada momento y en todo lugar. Junto con la convergencia de los momentos y la unicidad de la técnica (Santos, 2000: 159 y ss.), es posible dividir el trabajo y amplificar los lucros a partir de la posibilidad empírica de intervenir un proceso productivo en cualquier punto del planeta. Es por esto que la información y las

órdenes de las grandes firmas se vuelven un elemento crucial para el control de una producción mundializada altamente segmentada entre países y al interior de ellos.

La producción se reorganiza, imponiendo una nueva geografía empresarial. En las casas matrices se coordinan y organizan las decisiones que llegan en forma de órdenes a las ciudades y espacios de la producción material. Las diferentes etapas de una producción se separan no sólo técnica, sino que espacialmente, especializando los puntos de la red productiva, y por tanto, los lugares, como vimos anteriormente con la ciudad de General Pacheco. La organización al interior de las empresas, y entre los distintos actores que median en la organización del trabajo se torna cada vez más compleja y necesaria para optimizar y agilizar esta forma de producción. De ahí que, junto con el capital y la tecnología, la organización se transforma en una variable fundamental para la constitución de los circuitos de la economía urbana (Santos, 2018).

En el Tercer Mundo, y fruto de la historia de dependencia en nuestros países durante el siglo XX, las etapas que controlan la información y las órdenes económicas se reúnen en la metrópoli. A diferencia de los países centrales, donde existe una mayor distribución de las casas matrices en la red urbana de cada país, las actividades industriales de los países periféricos se concentraron en unas pocas ciudades. En el periodo de la globalización, estas ciudades son la base material de la nueva jerarquía metropolitana fundada en la información. Así nos recuerda Santos para el caso brasileño:

Aunque el peso de la actividad industrial sea muy expresivo en la aglomeración paulistana, si la comparamos con el resto del país, no es esa la función metropolitana que actualmente asegura a São Paulo un papel rector en la dinámica espacial brasileña. Ese papel es debido a sus actividades cuaternarias de creación y control, prácticamente sin competidor en el país, porque ahora son los flujos de información que jerarquizan el sistema urbano. El papel de comando es debido a esas formas superiores de producción no material, siendo ellas mismas consecuencia de la integración creciente del país a las nuevas condiciones de vida internacional (Santos, 2012: 38)

La constitución de las metrópolis informacionales, como en el caso de Buenos Aires, habla más de la presencia e importancia de algunos sectores específicos de la producción y de sus etapas inmateriales que de la ausencia o

desconcentración manufacturera, aunque también existan indicios de esto. En otras palabras, lo que vemos es la importancia creciente en la producción y en la jerarquía de la metrópoli de los círculos de cooperación (Santos y Silveira, 2006), que cumplen un papel determinante en el “tejer de complementariedades” (Silveira, 2009b: 446) en los circuitos espaciales de producción. El trabajo intelectual, la información, las órdenes, las finanzas y la propaganda forman parte íntegra de la división del trabajo contemporánea. Los círculos de cooperación serían esas etapas inmateriales que atraviesan todo el proceso de producción y el consumo (Silveira, 2009b: 446).

Los círculos de cooperación, y en particular la dirección de los nuevos contenidos organizacionales de las grandes empresas, son representados por un conjunto de trabajadores cada vez más especializados en las capas superiores de la división del trabajo. En el país, éstos se localizan en la metrópoli de Buenos Aires, hogar de las grandes firmas nacionales y sucursales de las empresas transnacionales, de las casas matrices de bancos nacionales y extranjeros, de los centros de finanzas, de la producción de *marketing* y publicidad, y también de las instituciones universitarias que se especializan en estas áreas de la producción.

Si nos detenemos específicamente en los altos cargos empresariales y financieros, en la metrópoli son posibles empleos que en la mayoría de ciudades pequeñas y medias de la red urbana bonaerense no existen. Hablamos de *managers* en sus distintas variantes, analistas financieros, *traders*, *brokers* y especialistas en gestión de proyectos de inversión que constituyen un grupo de asalariados altamente jerarquizados (Luci, 2017), encargados de dirigir y organizar a las grandes empresas y las finanzas.

Es en Buenos Aires, además, donde se concentra gran parte del entramado institucional del capital financiero, empresarial y político del país. Es decir que no sólo se encuentran los actores que realizan la orden económica directa, sino también aquellos que la regulan, fiscalizan o facilitan como la Bolsa de Comercio, el Mercado de Valores de Buenos Aires (MERVAL), Bolsas y Mercados Argentina (BYMA), agentes estatales como la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias, el Banco Central, la Unidad de Información Financiera (UIF), la Justicia Nacional en lo Penal Económico, el

Ministerio de Hacienda y las comisiones de economía y finanzas del Poder Legislativo. En suma, una serie de instituciones públicas y privadas en las cuales también existen trabajos altamente especializados que actúan en solidaridad con las acciones económicas de las grandes empresas.

En otras palabras, encontramos en la metrópoli los puestos de trabajo de mayor jerarquía del circuito superior de la economía urbana, especialmente en algunos puntos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que aprovechan y refuerzan un “*ambiente construido*” (Harvey, 1990: 238, cursivas del autor) funcional a sus necesidades. Se reposiciona de esta manera a la capital como centro de regencia de la división territorial del trabajo hegemónica del país y como punto nodal de la reproducción del capital financiero. Este es un aspecto particular en los países del Tercer Mundo, donde “las metrópolis abrigan la porción más significativa de las actividades hegemónicas de producción y de control, y es ahí también donde se encuentran los salarios más altos” (Santos, 2012: 90). Esto último, también, explica la existencia de consumos presentes en las secciones metropolitanas donde circulan las capas medias-altas y altas de la sociedad (desde tiendas de lujo a urbanizaciones cerradas).

Como afirma Florencia Luci (2017), en el país la década de 1990 marcó una espiral descendente en la movilidad social para obreros no calificados y trabajadores estatales, cuya contracara fue el aumento de puestos de trabajos para técnicos y profesionales, especialmente aquellos “provistos de las competencias vinculadas con la conducción estratégica de empresas en un contexto de gestión global” (Luci, 2017: 33). Este contexto se refiere a nuevas formas de organización empresarial basadas en los métodos *just in time* y *kanban* (Leite, 2013), que permiten disociar las etapas de la producción no sólo dentro de una empresa sino dirigir la división del trabajo en todo el encadenamiento productivo. Para Marcia de Paula Leite (2013), el predominio del capital financiero por sobre el productivo ha hecho que las grandes empresas tercericen la producción, quedándose con los procesos más sofisticados; es decir con aquellos en los cuales la mano de obra está mejor calificada y técnicamente les permiten mantener el control sobre la producción, lo que ha cambiado el perfil y composición de sus trabajadores.

En la ciudad, estas etapas de control, gerencia e información se realizan en torres de oficinas, centros empresariales y en áreas modernas del centro urbano. Como indica Silveira (2009b: 447), “la financierización de la economía influye sobre las formas y funciones urbanas, así como sobre su funcionamiento”. Se hace notable el distanciamiento técnico entre equipamientos e infraestructuras urbanas utilizadas por los grandes capitales y por los segmentos menos valorizados de la metrópoli, como también el uso de los objetos urbanos entre distintos tipos de capitales singulares y entre ramas de la producción (Dussel, 2014). Se observa así, una competencia por el aprovechamiento de las localizaciones más modernas y óptimas para cada producción. Los distintos gobiernos (nacional, provincial, local) aportan con carreteras y autopistas que brindan la fluidez necesaria, y con normas que permiten la constitución de estos *clusters* (Silveira, 2009b: 447) al interior de la misma ciudad.

El Estado resuelve las modernizaciones mediante su actuación solidaria con las necesidades de la economía hegemónica, redirigiendo lo que Harvey (2014) denominó como *fix* -fijaciones/soluciones provisionales espacio-temporales- hacia las economías más modernas. Se establecen así grandes proyectos urbanísticos concesionados, en alianza pública-privada o directamente costeados por las arcas fiscales afín de usar capital ocioso o proporcionar empleos a través de las obras, dando “solución” a dos problemas de una vez: reforzar las economías más dinámicas y amortizar sus consecuencias en la segmentación social y la reproducción de la pobreza urbana.

Como ya indicamos en el capítulo 2, Guillermo Schiaffino (2018) muestra que algunos servicios técnicos avanzados, como los vinculados a la agricultura de precisión, son posibles en ciudades de segundo orden en la jerarquía urbana. Sin embargo, las etapas de control y de órdenes de las grandes empresas y las finanzas siguen siendo monopolio de la metrópoli. De ahí que también sea necesario distinguir entre las empresas del circuito superior *puro* de las del circuito superior *marginal* (Santos, 2018). Derlis Parserisas (2018) describió el papel determinante de la metrópoli en el sector de la banca, que unifica y articula la diseminación por el territorio del sistema bancario y financiero.

En este sentido, en la metrópoli cobran especial importancia las universidades especializadas en campos que son menos posibles en otras ciudades, como la gestión empresarial y la economía, pero especialmente las finanzas y las escuelas de posgrado que ofrecen las últimas actualizaciones en materia de *management*, entre otras áreas. A diferencia de las especializaciones universitarias en áreas como la Salud, que también existen en menor medida en ciudades como Córdoba y Rosario, las instituciones universitarias de economía y finanzas se localizan en el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y es allí en donde realizan la mayor parte, sino la totalidad de sus actividades universitarias.

La historia de instituciones de este tipo data ya de cincuenta años con la creación de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) y la existencia de grupos de estudio, investigación y formación de posgrado dependientes de círculos empresariales y fundaciones. Esa universidad ya no puede ser considerada como especializada porque ha incorporado decenas de carreras de las distintas áreas de enseñanza universitaria, aunque su Escuela de Negocios sigue siendo un fortín institucional⁶². Algo similar y más reciente ocurre con la Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, cuya raíz es la Asociación de Dirigentes de Empresa y la Fundación de Altos Estudios en Ciencias Comerciales, que prontamente se expandió a áreas de salud, agronomía, veterinaria y ciencias sociales.

A finales de la década de 1970, el Centro de Estudios Macroeconómicos inició sus actividades como centro de investigación y docencia, armando los programas de Master en Economía, en Administración de Empresas y en Finanzas, aunque por su naturaleza legal no podía realizar carreras de grado. En 1978, la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, creada como una Escuela de Negocios, abre “el primer MBA de la Argentina”⁶³. Estas instituciones rápidamente lograron posicionar investigaciones económicas con clara orientación hacia las escuelas de economía austríaca y

⁶² Modelo propio de las universidades norteamericanas que prontamente se expandió por el mundo. Las instituciones universitarias que tienen facultades de Economía también abren su propia “escuela de negocios”, conocidas generalmente por su forma en inglés “*business school*”. Se basa en la idea de tener una porción de la universidad que se adapte rápidamente a las formas empresariales antes que a las formas académicas.

⁶³ Véase su página institucional <https://www.eseade.edu.ar/institucional/historia/>

de Chicago, atentas a los problemas estructurales de la economía de posguerra, con una fuerte crítica al *keynesianismo*. Premios Nobel como Friedrich Von Hayek, discípulo de Von Mises y promotor del “austrolibertarismo” y seguidores del libre mercado de Milton Friedman estuvieron presentes en las constituciones de estos centros, dictaron clases y asesoraron su desarrollo. Se realizaban cursos de especialización y maestrías.

En la década de 1990, y a partir de los cambios legales en la educación superior, estos centros se fundan como institutos universitarios destinados a especializarse en las distintas ramas de la economía y de los múltiples instrumentos financieros que las modernizaciones en esta materia han ocurrido con la mundialización e informatización de las finanzas. Así, se implementan las maestrías en Derecho Empresario, en Mercados Financieros y de Capitales, y la Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos inicia sus primeras carreras de grado.

Ya en la actualidad, *grosso modo* podemos reunir siete instituciones universitarias de este tipo en el Área Metropolitana de Buenos Aires, agregando inclusive a la Universidad de la Cámara Argentina de Comercio y Servicios, aunque tal como ocurrió con las universidades arriba mencionadas, se expandió a otras áreas disciplinares. Además, dentro de este grupo de instituciones existen diferenciaciones que nos permite distinguir unas instituciones más articuladas con los cuadros altos de la división del trabajo de las empresas y otras en los cuadros intermedios. Estas siete instituciones son las indicadas en el cuadro n° 7.

También, y como ya indicamos en el capítulo anterior, son las cuatro instituciones de creación más reciente las que consideramos actualmente enfocadas en las tareas empresarias y financieras. De hecho, tres de ellas siguen bajo la fórmula legal de Instituto Universitario, destinada a las instituciones especializadas en un “área del saber”. Todas ellas se localizan en el área metropolitana, privilegiando la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Cuadro n° 7: Instituciones orientadas a empresas y finanzas localizadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, según año de fundación.

Nombre	Año Fundación	
Universidad Argentina de la Empresa	1968	
Universidad CAECE	1968	
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales	1991	
<hr/>		
Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos	1995	Actualmente Especializadas
Instituto Universitario Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas	1999	
Instituto Universitario IDEA	2002	
Instituto Universitario Escuela Argentina de Negocios	2004	

Fuente: Elaboración propia en base a SPU (2015), 2017

A inicios de la década del 2000, el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA) creó su propio instituto universitario con el objetivo de habilitar certificaciones y capacitaciones de distinto tipo para el mundo empresario. Propio de su lógica, no buscó establecer carreras de grado o posgrado de tipo académico, sino más bien crear una propia Escuela de Negocios, enfocada en las necesidades de sus cientos de empresas socias, con cursos de “formación general”, “programas ejecutivos” y “programas de formación y asesoramiento a medida”. IDEA tiene sedes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en Rosario, ciudad de peso para las empresas agroindustriales, ya que en la Bolsa de Comercio de Rosario se negocian los *commodities* como la soja.

En el año 2004, y similar a como se han formado el resto de instituciones privadas en el país a partir de fundaciones, se creó el Instituto Universitario Escuela Argentina de Negocios, cuyo perfil se orienta a las carreras de grado y también a la investigación. A diferencia de las otras instituciones como la UCEMA o ESEADE, después de 15 años aún no han creado carreras de posgrado, lo que hace que sus estudiantes no tengan mayores trayectorias

dentro de la institución. Tiene dos sedes universitarias. Una en la capital y otra en el municipio de Martínez, en la zona norte del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Si tomamos la información estadística de los anuarios universitarios, vemos que son instituciones con baja matrícula, especialmente ESEADE y UCEMA. Aunque más reciente, la Escuela Argentina de Negocios tuvo un crecimiento mucho mayor. Estas universidades privadas no aumentaron su matrícula como otras de creación contemporánea, en parte por sus elevados aranceles, pero también, como discutiremos más adelante, por la selectividad de la demanda de los profesionales que forma. En las dos instituciones que ofrecen posgrados, vemos que la matrícula incluso supera la de grado, lo que muestra la alta especialización de las áreas que desarrolla cada institución.

Tabla n° 11: Estudiantes de grado Universidad del CEMA, 2000-2015

<i>Año</i>	<i>Estudiantes</i>
1996	16
2000	135
2005	221
2010	583
2015	587

Fuente: Elaboración propia en base a SES (1999) y SPU (2000; 2011; 2017)

Actualmente, la UCEMA ofrece ocho carreras de grado, lo que explica el aumento de su matrícula, al incorporar las carreras de Abogacía, *Marketing* y Relaciones Internacionales. Estas se suman a las ya existentes Dirección de Empresas, Economía, Contador Público, Ciencias Políticas e Ingeniería Informática.

En cuanto a los posgrados (especializaciones, maestrías, doctorados), esa universidad ofrece seis maestrías y tres doctorados: MBA, Maestría en Finanzas, en Economía, en Agronegocios, en Evaluación de Proyectos, en Estudios Internacionales y Doctorados en Dirección de Empresas, Finanzas y Economía. Además, ofrece dos especializaciones y cursos de posgrado en modalidades cuyas particularidades comentaremos un poco más adelante.

Tabla 12: Estudiantes de posgrado Universidad del CEMA, 2000-2015

<i>Año</i>	<i>Estudiantes</i>
2000	896
2006	546
2010	504
2015	985

Fuente: Elaboración propia en base a SPU (2007; 2011; 2017)

El Instituto Universitario Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas inició sus licenciaturas en el año 2008 con 55 estudiantes. El ESEADE tiene tres carreras de grado: Administración de Empresas⁶⁴, Gestión Educativa, Publicidad y Curaduría y Gestión del Arte. Para el año 2015, contaba con 137 estudiantes.

En la actualidad, el instituto mantiene su MBA y la Maestría en Derecho Empresario, sumando una Maestría en Economía y Ciencias Políticas, además de un Doctorado en Administración de Negocios. Ofrece alrededor de 25 cursos y seminarios no conducentes a carreras de grado o posgrado, certificadas vía diploma. Es además la única institución que ha incorporado al *coaching* como parte estructural de su oferta hacia estudiantes y empresas, llamado Centro de Aprendizaje para el Cambio.

Tabla 13: Estudiantes de grado y posgrado ESEADE, 2008-2015

<i>Año</i>	<i>Grado</i>	<i>Posgrado</i>
2008	55	116
2010	92	66
2015	137	115

Fuente: Elaboración propia en base a SPU (2009; 2011; 2017)

Finalmente, la Escuela Argentina de Negocios es un instituto universitario que tuvo un crecimiento mayor que varias instituciones privadas en el país. Pasó de 60 estudiantes en el año 2005 a más de 1.300 estudiantes en la actualidad. Ofrece ocho carreras de grado: Administración Hotelera, Comercialización, Administración de Negocios Internacionales, Administración de Negocios en

⁶⁴ Antes de 2018 esta licenciatura tuvo por nombre “gestión empresaria internacional”.

Internet, Dirección de Factor Humano, Tecnología Informática, Contador Público y Administración de Empresas. Al igual que las otras instituciones, tienen cursos y seminarios orientados a las demandas corporativas.

Tabla 14: Estudiantes de grado Escuela Argentina de Negocios, 2005-2010

<i>Año</i>	<i>Estudiantes</i>
2005	60
2010	1.993
2015	1.307

Fuente: Elaboración propia en base a SPU (2017)

Estas tres instituciones -la Universidad del CEMA, la ESEADE y la Escuela Argentina de Negocios- no suman ni el 1% de la matrícula universitaria nacional y, sin embargo, forman parte habitual del trabajo en numerosas empresas del país. Esto último debido a otras modalidades de articulación entre educación y empresa que les permite tener una inserción significativa en el mundo empresario. Se trata de diversas formas de educación que podemos reunir en dos grandes grupos: programas ejecutivos y capacitación *in company*.

La rigidez de los programas académicos convencionales, por ejemplo en las carreras de las universidades públicas, donde las actualizaciones deben atravesar diferentes etapas administrativas y participativas, no permite la velocidad ni está a tono con las formas organizacionales de las empresas contemporáneas. La irrupción de internet y la administración digital (Sadin, 2018a), la segmentación del trabajo, el surgimiento de un *cognitariado* (Berardi, 2003) que ocupa los espacios de gestión y control, la multiplicación permanente de instrumentos financieros, el papel protagonista que tomó la obtención y análisis de enormes volúmenes de datos de los consumidores como mecanismo de diferenciación y obtención de beneficios (Srnicsek, 2018), hace que la forma de organizar y administrar las grandes empresas tenga cambios permanentes.

Constatemos revisando algunos programas ejecutivos que ofrecen estas instituciones. Sus cursos son prácticamente todos de tipo presencial,

contrariando tendencias de otras universidades privadas como la Universidad Empresarial Siglo XXI, de la que ya hablamos. Lo presencial, en las altas esferas corporativas sigue siendo fundamental, ya que las decisiones, el seguimiento y el conocimiento de sus trabajadores es un aspecto crucial para mantener la cultura de la empresa (Luci, 2017). Los cursos ejecutivos además son cortos, con duraciones entre uno y cuatro meses, y en horarios vespertinos, puesto que su papel es actualizar a cuadros gerenciales y administrativos ya insertos en la división del trabajo empresaria.

El sector financiero fue el primer ámbito de la economía en mundializarse con las nuevas tecnologías de comunicación instantánea (Sadin, 2018b), interconectando los mercados bursátiles en una espiral de especulación sin fin. La internet y el devenir de las inteligencias algorítmicas que apuestan en los mercados sin intervención directa de los *traders*, la digitalización de la propaganda y el mercado de los datos digitales son desafíos que los cuadros gerenciales formados hace no muchos años no incorporaron y, si lo hicieron, están desactualizados por el cambio tecnológico permanente. De ahí el gran enlace entre internet, informática y economía, con cursos como *Data Analytics*, Gestión y Estrategia en Ciberseguridad, *Marketing* Digital o Criptomonedas, *blockchain* y contratos inteligentes. Así se presenta una diplomatura:

La “Ciencia de Datos” se ha convertido en un factor disruptivo para el éxito competitivo de las organizaciones, cuyo gerenciamiento ya no sólo requiere aptitudes superiores de liderazgo sino también la capacidad de mediar entre los expertos en datos y las necesidades de negocios concretas de la empresa (Diplomatura en *Data Analytics*, UCEMA⁶⁵).

La relación entre nuevas tecnologías digitales y la economía de las empresas es cada vez más estrecha, y de ahí que podamos pensar que la Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos ofrece Ingeniería Informática y no Ingeniería Industrial, otrora perfil profesional de gerentes y dueños de empresas. También vemos en la Escuela Argentina de Negocios una Licenciatura y una Diplomatura en Negocios de Internet, y cursos sobre ventas *on line* y producción de anuncios digitales.

⁶⁵ Ver en <https://ucema.edu.ar/educacion-ejecutiva/data-analytics>

El aumento de cargos asalariados altamente especializados, que demandan educación de posgrado, exige nuevas formas de gerenciamiento para con esos empleados, que se distinguen de ahora en más del tratamiento a los asalariados de menor rango y especialización en la división del trabajo. Autores como Franco Berardi (2003), Andrea Fumagalli (2010) y Carlo Vercellone (2011) dan cuenta de las nuevas relaciones entre vida y trabajo en los denominados trabajadores intelectuales o, como prefieren llamarlo ellos, trabajadores *cognitivos*.

Como estos grupos de trabajadores tienen gran capacidad de reflexión y creatividad, y participan de etapas fundamentales del proceso productivo, su gerenciamiento debe dar cuenta de metodologías *soft*, flexibles, individualizantes, en que se sientan valorados, pero al mismo tiempo, y como indica Luci (2017), se construya un profesional leal y comprometido para dirigir empresas de las que no son dueños.

En momentos de cambios vertiginosos de la organización empresarial, de nacimiento y muerte de empresas por doquier⁶⁶, se renuevan metodologías como el *coaching* y nacen otras como el *change management*, que apuntan no sólo a optimizar los procesos productivos en términos organizacionales, sino a intervenir en la subjetividad de los trabajadores en valores como la flexibilidad, la individualización de las responsabilidades empresariales, la innovación, el cambio permanente y la resiliencia. Es la incorporación de *místicas* y valores intersubjetivos al desempeño empresarial, completando aspectos culturales en las relaciones entre el individuo y la empresa.

La Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas se posiciona como pionera en el desarrollo de este tipo de capacitación, al desarrollar toda una línea institucional referida al *coaching*, con programas como Liderazgo y Coaching Profesional o el Centro de Aprendizaje para el Cambio, cuyos objetivos y líneas de actuación son:

Desarrollamos el potencial humano, organizacional y social, mediante intervenciones, formación e investigación, con una perspectiva integral para el aprendizaje transformacional.

⁶⁶ El movimiento empresarial de *startups* es un claro ejemplo del éxito de pocas empresas a costa del nacimiento de muchas empresas que en el corto o mediano plazo mueren (Srnicek, 2018).

Intervenimos en los siguientes planos de acción:

Personas: impulsar el cultivo de disposiciones, sensibilidades, habilidades y prácticas para el desarrollo de su desempeño y de su plenitud.

Organizaciones: asistir a las organizaciones para maximizar el valor que aporten, así como la calidad de vida para todos los *stakeholders*.

Sociedad: contribuir a la reducción del sufrimiento y al florecimiento del potencial humano.

Buscamos crear un laboratorio de prácticas innovadoras, a partir del diálogo de la disciplina de transformación más difundida, el coaching, con dominios como: humanidades, ciencias y sabiduría contemplativa⁶⁷. (ESEADE, #Transformar, 2019)

Los cuadros intelectuales, *cognitivos* o gerenciales de las grandes empresas son ahora formados en modalidades de educación más dúctiles a las necesidades de los sucesivos y acelerados cambios en las empresas y las finanzas. Luci (2017) nos muestra que en Argentina las grandes empresas siguen escogiendo y formando a sus cuadros gerenciales a partir de estándares propios, siendo cruciales los departamentos de Recursos Humanos y las consultorías de *headhunters*. De ahí una estrecha relación entre las universidades y las empresas a través de la modalidad *in Company*, que no es otra cosa que realizar cursos y capacitaciones a la medida del cliente (la empresa) por parte de la universidad que actúa como consultora. Esta modalidad segmenta específicamente problemas o aspectos a potenciar u optimizar dentro de la empresa e identifica al grupo objetivo dentro de la división del trabajo de la empresa. Serán diferentes contenidos en los cuadros gerenciales que en los rangos intermedios o en los administrativos.

ESEADE, por ejemplo, realiza capacitación *in Company* en las siguientes áreas: comercial, gestión, ventas, negociación, atención al cliente, optimización de equipos de trabajo, compras, operaciones, recursos humanos, gestión del talento, finanzas, management, jóvenes líderes, jefes y gerentes, gestión del cambio, comunicación, derecho empresario, *public speaking*, liderazgo y *coaching* y *presentation skills*⁶⁸.

Grandes empresas como Unilever, Cencosud, Bridgestone, Tenaris, Día, YPF, Falabella, Halliburton, Clarín, IBM y Johnson, consultoras internacionales como

⁶⁷ Ver en <https://www.eseade.edu.ar/transformar-centro-de-aprendizaje-para-el-cambio/>

⁶⁸ Ver en <https://www.eseade.edu.ar/negocios/capitacion-in-company/programas/>

Bayton o EAYA, y bancos como el de Tierra del Fuego, Supervielle y Santander Río, entre decenas de otras grandes empresas tienen capacitaciones *in Company* en alguna de estas instituciones universitarias o con otras universidades públicas y privadas que tienen escuelas de negocios, destacándose algunas como la Universidad Austral y la Universidad Torcuato Di Tella. Además, existen acuerdos corporativos en una centena de empresas que se asocian con estas universidades para obtener descuentos para sus trabajadores en carreras de grado, maestrías, cursos ejecutivos y en asesorías.

Finalmente, un aspecto relevante de estas instituciones universitarias especializadas es su capacidad de actuar dentro de altos círculos de la política y la economía, pues como sostenemos, son instituciones que nacen del seno de las grandes empresas y sus asociaciones gremiales. Sus intereses particulares como institución educativa no son diferentes a los de las empresas e intereses políticos que las crearon.

Tal como nos recuerda Santos (2000), incluso en el periodo de la globalización, donde en apariencia existe la posibilidad de multiplicar y democratizar la información, existe una comunicación y una difusión estratégica de las grandes innovaciones e informaciones que se dan por un circuito cerrado al interior de las grandes firmas o apenas entre ellas. Es un círculo virtuoso que refuerza la hegemonía sobre ciertas acciones en el territorio, posicionando a la metrópoli de Buenos Aires como un lugar privilegiado, donde este tipo de modernizaciones llegan en primer lugar, para organizar la gran producción de las firmas en el territorio nacional.

Dentro de los distintos niveles de articulación entre universidad y empresa que hemos descrito, estas instituciones se imbrican en las decisiones actuando como *think tank*, con una fuerte presencia en los medios de comunicación y organizando eventos de gran importancia para la economía del país como el Coloquio de IDEA y encuentros con organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o con grandes empresas globales. Son universidades que cuentan con amplio financiamiento y forman parte de las grandes redes del poder empresarial, permitiéndoles actuar como parte interesada dentro de los debates nacionales sobre economía y política. Sus docentes y autoridades son también experimentados gerentes y dueños de

empresas, y forman también parte de la alta política como asesores ministeriales y presidenciales, o incluso siendo ellos mismos autoridades políticas.

Estas instituciones, junto con las escuelas de negocios como las de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Católica, la Universidad Austral y la Universidad Torcuato Di Tella, actúan en la ciudad posicionando ideas e influyendo en las decisiones económicas de las empresas e instituciones afines a partir de las situaciones recién mencionadas.

Y es que estas universidades tienen un doble rol. Por un lado, son las instituciones que más rápido se actualizan a las necesidades de profesionales de economía y finanzas, complementando las necesidades del mercado laboral en los cuadros gerenciales. Por otro, son parte interesada de los grandes debates empresariales, económicos y políticos, lo que nos permite pensar en sus acciones como parte de las verticalidades en el territorio.

Proponemos pensar estas instituciones universitarias como parte del acontecer jerárquico (Santos, 1996), puesto que *forman* al trabajo vivo que acepta la organización y difusión de las decisiones económicas. Consideramos también que, a diferencia de las universidades que permiten el dinamismo de una actividad productiva creando una contigüidad funcional a partir de un ejercicio de complementariedad⁶⁹, las universidades especializadas en economía y finanzas localizadas en la metrópoli son parte de aquellos actores hegemónicos que usan la información y la política para organizar las actividades en el resto del territorio. Como nos recuerda Santos (2000: 135-136), “así como las acciones no tienen existencia independientemente de los objetos a los que dan vida, tampoco los acontecimientos adquieren realidad fuera de esa asociación con los objetos”. Son la base material para la realización concreta de las verticalidades.

La misma Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) destaca la importancia de la localización de estas universidades en

⁶⁹ Como en el caso de las diversas sedes en el país de la Universidad Tecnológica Nacional, que reconoce desde sus orígenes su vocación por “acompañar” los procesos industriales.

el “centro financiero” del país⁷⁰. Vemos así que universidades pequeñas, que no sobrepasan los mil estudiantes cada una, pero actualizadas en las variables contemporáneas de la división del trabajo hegemónica, refuerzan la posición de la ciudad de Buenos Aires como centro del acontecer jerárquico en el país y, por tanto, de su capacidad de regencia sobre el territorio nacional mediante el dictamen de normas y ordenes globales.

Podríamos hablar de una forma de educación *customizada* necesaria para un acontecer jerárquico que se inicia en los centros globales de decisión y que demanda una base material en la metrópoli de Buenos Aires para su realización. Una educación *customizada* para que los altos cuadros de dirección de las grandes firmas estén permanentemente atentos y dispuestos a adoptar nuevas formas organizacionales. De ahí que veamos una alta flexibilidad en las modalidades de enseñanza, con una tendencia hacia la “educación ejecutiva”, diplomas cortos de alta especialización, *coaching* y otras modalidades de “formación a medida para empresas”⁷¹.

El acontecer jerárquico es el resultado de las acciones que los actores hegemónicos impulsan a partir de relaciones puntuales, basadas en una proximidad organizacional antes que espacial (Santos, 2000: 141). Es una verticalidad en el territorio que configura lugares de mando y lugares de obediencia, que es donde se realiza el trabajo en un contexto de subordinación.

Estos cambios en las formas de organización empresarial y en las finanzas impulsan la creación de instituciones universitarias privadas especializadas en estas áreas, abriendo el sistema universitario a nuevas formas de relacionarse con las empresas, las finanzas y la producción, donde la localización en la metrópoli, y más aún, en aquellas áreas donde se concentran los grandes actores de la economía, se torna un factor decisivo.

⁷⁰ Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, Informe de Evaluación Externa Universidad del CEMA, año 2016, p. 20.

⁷¹ Esta denominación utiliza la Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos para la modalidad cerrada de cursos ejecutivos. Generalmente se denomina, como vimos, *in Company*.

6. Internacionalización universitaria y el papel de las ciudades en el periodo de la globalización

Al comienzo de este capítulo señalamos que un lado de la nueva economía política de los sistemas universitarios corresponde a la inserción de las actividades universitarias como servicios educativos transados en un mercado global. Las variables financieras se han integrado en este mercado haciendo de la proliferación y diversidad de productos educativos una valiosa fuente de ganancias. González Casanova (2017) lo describe así:

otro hecho no menos significativo [que la privatización de la educación] es el del mercado global de la educación superior. Se trata de una realidad y de un proyecto en marcha. Estados Unidos es el más grande exportador de educación en el mercado internacional. En la agenda de la Organización Mundial de Comercio está la reducción de las barreras que impiden el crecimiento de exportaciones educativas a otros países. Al mismo tiempo Estados Unidos no sólo está incrementando sus planes de exportación de planes didácticos, sino la exportación de educación con escuelas y universidades completas, como las que han fomentado y piensan fomentar las universidades de Chicago y Duke en Europa, Singapur, India y América Latina, todas desde luego en función de las demandas de educación de las megaempresas y sus “compañías parientes”, sus “compañías satélites” y sus “compañías de fuera”. Y esto es un hecho importante, que condiciona la cantidad y calidad de la educación por tipos de compañías y por sectores y regiones en que operan. (González Casanova, 2017: 563-564)

El papel de Estados Unidos y su modelo universitario es ciertamente exitoso (Lima y Contel, 2011), pero creemos que una definición más precisa implica entender la lógica financiera y empresarial que existe detrás. Y es que, gracias a la internacionalización capitalista, ya podemos hablar de una universidad corporativa. Socia de su tiempo, la transformación de la universidad desde la década de 1990 modificó sus posibilidades de realización en el mundo entero. Al respecto, diversos autores han hecho notar estas características, por lo que nos consta nada más que enunciar algunos. Neil Smith (2000) se preguntó por la *comoditización de la educación* y la aparición de las corporaciones universitarias en el seno de Estados Unidos. Andrew Ross (2010) mostró cómo estos principios globales de la universidad corporativa se hicieron presentes en China. Franco Barchiesi (2010) estudió los efectos de las reformas neoliberales

en la universidad de Witwatersrand, la institución pública más importante de Sudáfrica. Marcela Mollis (2006) caracterizó también a la universidad como una universidad corporativa en América Latina. Y Steven Ward (2012) presenta una síntesis global sobre cómo se reestructuró el sistema universitario, pero también la idea de conocimiento y enseñanza en el mundo a partir de las reformas neoliberales.

Como indican Manolita Correia Lima y Fabio Betioli Contel (2011), la internacionalización es más fuerte y produce más ganancias en aquellos países que constituyen el “núcleo orgánico del capitalismo mundial” (Lima y Contel, 2011: 487). Los autores destacan a Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia, Francia y Alemania como aquellos países que, además de ser parte del grupo de países líderes en incorporar recursos para investigación y enseñanza, son también espacios de convergencia de los intercambios globales de estudiantes, académicos e investigadores. A esto agregamos también todas las transferencias de capital que van en dirección a estos países, principalmente desde “los países no avanzados” (García, 2006: 138). Las transferencias de mano de obra calificada y de dinero gracias a la internacionalización universitaria no son menores. Carmen García (2006: 142) señala que en el año 2000 “el gasto de estudiantes extranjeros en Estados Unidos fue mayor que el presupuesto público total de la educación superior en América Latina”.

Para García (2006) el fenómeno de la internacionalización dio un salto a partir de la inclusión de capitales transnacionales e internacionales que introdujeron nuevas formas para las existencias universitarias. Es decir, se pasó de un momento en que la internacionalización era acotada a los acuerdos de cooperación estudiantil y académica, a otro donde existe todo tipo de productos universitarios puestos en un mercado global.

Como nos recuerda Ross (2010: 56), desde el año 2000, con la Ronda de Uruguay, la Organización Mundial de Comercio (OMC) considera los servicios educativos como parte de las mismas negociaciones para *neo-regular* las telecomunicaciones, el transporte marítimo y las finanzas en el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS, en inglés). Mientras el Banco Mundial se ha preocupado más por cómo debería enlazarse la universidad con

las empresas a través del sistema de enseñanza por competencias, la OMC busca mercantilizar los servicios educativos a nivel internacional y liberarlos de constreñimientos impositivos o de las leyes nacionales de educación que autorizan la enseñanza universitaria. Es decir, trata la universidad como una cuestión empresarial y comercial en sí misma.

Esto sucede porque existen de hecho consorcios universitarios que buscan ampliar y diversificar sus productos educativos y exportarlos a distintos puntos del planeta. Los lucros van en aumento y las grandes empresas y Estados productores de servicios universitarios de exportación presionan por un compromiso global para con ellos, especialmente en los cuatro tipos de servicios educativos que reconoce la OMC: (i) la educación a distancia, (ii) estudiantes internacionales que estudian en el extranjero, (iii) sucursales universitarias en el extranjero y (iv) movilidad de trabajadores universitarios en el extranjero. Como nos plantea Ross (2010), el énfasis se pone en ampliar las posibilidades de la educación a través de plataformas virtuales, así como en la instalación de sucursales y programas universitarios principalmente en el Tercer Mundo.

Se crean así nuevas existencias y modalidades universitarias, como las sedes universitarias fuera del país de origen, los posgrados de doble diplomatura entre una universidad nacional y otra extranjera, el aumento de las becas para estudiar en el extranjero, la educación a distancia de alcance internacional, así como nuevas modalidades de docencia e investigación internacionales.

Según García (2006), es el tiempo de nuevos proveedores de servicios universitarios como las universidades virtuales, los campus y oficinas de representación de instituciones extranjeras, franquicias de instituciones extranjeras en instituciones locales (como las charlas TED), programas articulados entre instituciones extranjeras y locales, con muy diversas modalidades en cuanto al tipo de proveedores y a la condición público-privado.

La New York University fue pionera en la instalación de escuelas de negocios en China, escogiendo Shanghai como la ciudad donde localizar su sede. Como indica Ross (2010: 55), esta universidad además se incorporó a ciudades como París, Londres, Madrid, Berlín, Praga, Florencia, Accra, Abu Dabhi y Dubai.

Como se puede intuir, la elección de las ciudades no fue al azar. Otras, como el Instituto Tecnológico de Karlsruhe y la Universidad de Heidelberg, ambas alemanas, han creado distintas alianzas de posgrado de doble titulación con instituciones de Sudamérica. Existe un sinfín de combinaciones entre universidades, consorcios, asociaciones de universidades, acuerdos entre países y entre ciudades, como también la comercialización directa de servicios educativos. Frente a las normativas legales de muchos países, se ha difundido la compra de universidades privadas nacionales por parte de grandes corporaciones como Laureate International, que cuenta con más de 20 universidades en América Latina y 875.000 estudiantes en todo el mundo.

En la Argentina, la tradición por la educación pública ha mermado legalmente la incorporación de universidades de grandes consorcios transnacionales, por lo que su presencia es menor a la de Brasil, Chile, Perú o México. Como advierte Santos (2012),

la ciudad se mundializa, pero el resultado de ese proceso no es apenas una adopción de las innovaciones características de cada periodo histórico. La evolución urbana amalgama una serie de datos combinados, cuyas causas son tanto nacionales como internacionales, en proporciones diversas según los sectores y los momentos. (Santos, 2012: 44)

Aún así, la metrópoli de Buenos Aires se destaca por su inserción internacional en educación superior universitaria, especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La localización, desde el año 1989, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales permitió tener en la ciudad una de las primeras instituciones con internacionalización en un sentido fuerte, ya que proveía todo un sistema de gestión internacional de la educación superior que la unía a sedes en otros países del continente. En el año 2001, la Universidad de Bologna instaló una sede en la capital argentina e inauguró una estructura de posgrado que puede ser definida como “programas gemelos” (García, 2006), es decir, una parte de la carrera académica se cursa en Buenos Aires y la otra en Bologna (Italia). Institucionalmente, la universidad destaca la movilidad estudiantil y la oportunidad de asistir a la “universidad más antigua de occidente”. El programa gemelo, sin embargo, tiene una característica importante. A pesar que la mayor parte del tiempo de la cursada se realiza en Buenos Aires, los títulos tienen validez legal sólo en la Unión Europea.

En relación a Buenos Aires, es también la ciudad con la mayor matrícula de extranjeros en carreras de posgrado del país. En 2015, las universidades privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires recibieron a 2.456 de los 2.655 estudiantes extranjeros de posgrado de instituciones privadas (incluyendo FLACSO y U. de Bologna). Este número aumenta a 2.553 si contamos a la Universidad de Morón y de San Andrés, que correspondería al total de estudiantes del Área Metropolitana de Buenos Aires. Respectivamente, esto significa el 92,5% y el 96,1% de los extranjeros realizando estudios de posgrado en instituciones privadas⁷². Desconocemos, sin embargo, la cantidad de estudiantes extranjeros residentes y quienes asisten en calidad de estudiantes internacionales, que corresponderían en mayor grado al sentido de movilidad académica.

Las grandes ciudades buscan insertarse en la división internacional del trabajo vinculada a la enseñanza superior a partir de actividades cada vez más diversas, del mismo modo que las grandes firmas buscan posicionarse en ciudades que actúen de *router* de sus productos y servicios. Claremont, uno de los grandes consorcios universitarios privados de Estados Unidos, posee siete *colleges* desde los cuales se ramifican distintas instituciones de educación superior. Keck Graduate Institute es uno de ellos, y es administrador de la Minerva Schools at KGI.

Minerva es una universidad de élite cuyos programas de graduación flexible se orientan bajo el supuesto de formar personas para un liderazgo global. Su filosofía y reglamento de cursadas implica que sus estudiantes experimenten y se eduquen en “7 ciudades, 7 mundos diferentes”⁷³. Entre estas siete ciudades se encuentra Buenos Aires, representando al “mundo” latinoamericano. La metrópoli, elegida por su cosmopolitismo y seguridad en el contexto del

⁷² Es de imaginar que en la situación de las universidades públicas exista una concentración importante, aunque no de la magnitud del sector privado. Sin embargo, no podemos presentar los datos de la Secretaría de Políticas Universitarias por la ausencia de datos en su anuario estadístico. En él no se explica si la falta de datos es por la no entrega de la información por parte de las universidades. Ver el anuario de Estadísticas Universitarias del año 2015, página 189 (SPU, 2017). En los años anteriores no se hizo esta medición.

⁷³ La expresión viene de su sitio web. La experiencia educativa de sus estudiantes implica la realización de clases en las siguientes ciudades: San Francisco (Estados Unidos), Seúl (Corea del Sur), Hyderabad (India), Berlín (Alemania), Buenos Aires (Argentina), Londres (Reino Unido) y Taipéi (Taiwán). Ver: <https://www.minerva.kgi.edu/>

continente⁷⁴, recibe durante un semestre (de cada cohorte) a grupos de estudiantes internacionales que realizan distintas actividades en coordinación con grandes empresas, con el Ministerio de Educación y otras instituciones sociales y económicas. Las clases se imparten *online*, mientras que las estancias en ciudades son reservadas para que los estudiantes aprendan a desenvolverse en distintos contextos urbanos, compartiendo, pese a su alto poder adquisitivo, una residencia común. La selección de las ciudades tiene una justificación a partir del entramado global de la producción, de ahí que, en el caso de India, hayan optado por Hyderabad antes que ciudades más grandes como Bombay o Nueva Delhi. La ciudad es conocida como el *Sillicon Valley* hindú, con fuertes vínculos económicos a partir de la investigación y desarrollo en informática, biotecnología y nanotecnología.

Este tipo de actividades excepcionales y puntuales, sin embargo, son fundamentales para las ciudades y su promoción en la inserción internacional. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene el programa Voceros de Buenos Aires por el Mundo, donde sus participantes tienen el papel de difundir en los lugares que habitan los *atractivos* de Buenos Aires y así promover su “posicionamiento internacional”⁷⁵. Formar parte de las redes internacionales es un círculo virtuoso que permite la llegada de un mayor número de actividades con características como la de Minerva Schools at KGI.

Hoy más que antes, el acontecer solidario es fruto y refuerzo de la convergencia de los momentos, de la unicidad de la técnica y de la producción de una plusvalía universal. Es decir, la globalización capitalista se consolida y expande integrando de modo cada vez más unitario y particular a los lugares. En este proceso, las ciudades, y especialmente las grandes metrópolis, toman un nuevo papel frente al país y el mundo.

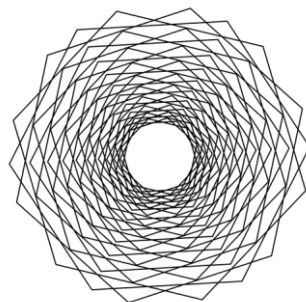
El control de la división del trabajo se basa en la capacidad de dominar la información y organización del proceso productivo. Es lo propio del acontecer jerárquico, que emite desde puntos modernos y dominantes las órdenes al

⁷⁴ Nota del portal Infobae: <https://www.infobae.com/educacion/2017/11/12/como-funciona-minerva-la-primera-universidad-global-de-elite-que-tiene-entre-sus-siete-sedes-a-buenos-aires/>

⁷⁵ Secretaría General y Relaciones Internacionales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. *Brief* institucional del programa disponible en https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/brief_voceros_ba.pdf

resto del territorio subordinado a dichas decisiones. En el contexto actual, las instituciones de educación universitaria se consolidan como espacios productores y reproductores (Mejía, 1994; N. Smith, 2000) de estos diseños en conjunto con las grandes firmas, de modo cada vez más internacionalizado, sino mundializado. El uso corporativo del territorio se manifiesta de esta forma en el sistema universitario, segmentando en algunas ciudades los aspectos más importantes para el ejercicio de poder de la división del trabajo.

La profundización de la internacionalización universitaria permite que las ciudades tengan nuevos contenidos a partir de relaciones con universidades en ciudades lejanas. En la red urbana bonaerense la internacionalización sigue siendo concentrada en el Área Metropolitana de Buenos Aires, pero toda una nueva batería de tecnologías y tipos de enseñanza universitaria internacional como las mencionadas arriba, son más y más posibles de integrar a distintos lugares. Toda posibilidad técnica como el transporte aéreo y la internet, sin embargo, incluyen a la política y al sistema comercial y financiero mundial. Así, se establece una selectividad en el territorio basada en qué lugares se llenan de estos contenidos modernos.



Conclusiones

A lo largo del proceso de investigación enfrentamos el desafío de comprender la evolución y el presente de la relación entre sistema universitario y urbanización. Como sostienen Santos y Silveira (2000) para el caso de Brasil, se trata de una relación bi-unívoca, y por tanto, requiere considerar la relación y sus términos de forma activa e histórica. Y es que el territorio y la universidad, en nuestro país, han sido usualmente analizados en forma aislada, o más bien, tomando a una de ellas como variable independiente, mientras la otra se torna un dato contextual.

Sostenemos la afirmación de Santos y Silveira (2000), ya que hemos visto que conforme evoluciona el medio geográfico, el sistema universitario toma distintas formas y contenidos. Simultáneamente, y de manera complementaria a lo largo de la historia de la formación socioespacial argentina, el papel de la ciencia, la información y la técnica, impulsadas por el sistema universitario, tienen un papel activo en la remodelación del territorio y en la consolidación del medio técnico-científico-informacional.

En relación a esto, un aspecto pocas veces mencionado en la bibliografía revisada es la consideración del proceso de urbanización argentino. Coraggio y Vispo (2001: 66) señalan que, ni bien inaugurado el sistema universitario, hubo una tendencia a la concentración, producto de una red urbana con un crecimiento desigual y selectivo, dejando profundas consecuencias en la relación entre territorio y universidad. En Argentina, existe un puñado de universidades y ciudades que han concentrado más del 60% de la matrícula universitaria hasta el día de hoy. A pesar del incremento de la matrícula en universidades localizadas en ciudades de tamaño intermedio, la disminución de esta tendencia es moderada y ponderada por otro tipo de factores, como la creciente concentración de los estudios de posgrado en las ciudades más grandes, especialmente en la metrópoli de Buenos Aires.

Podemos comprender esta distribución del sistema universitario a partir del estudio de las modernizaciones que selectivamente se instalaron en el territorio en cada periodo. Modernizaciones que autorizan ciertos contenidos y equipan

el espacio urbano. En el país, esta selectividad hace que ciertas porciones y puntos incorporen con mayor velocidad las innovaciones y los nuevos sistemas técnicos y organizacionales.

La red urbana bonaerense, en su conjunto, puede ser pensada como la porción del país donde las variables del periodo se manifiestan con mayor intensidad. A pesar de ello, la diferencia entre lugares hace que pocas ciudades tengan más existencias universitarias y de mayor complejidad, mientras las ciudades más pequeñas tengan una integración aún incipiente, con menor complejidad y diversidad de actividades universitarias. Vemos aquí, el origen de nuevas desigualdades socioespaciales. El sistema universitario podría pensarse como productor de una desigualdad de nuevo tipo si nos enfocamos en su topología, su especialización y su proceso de expansión en el territorio.

Por tanto, el papel de la red urbana y de las ciudades es fundamental para comprender la posibilidad de existencia del sistema universitario en su dimensión concreta. En las diferentes ciudades, se instalarán distintas expresiones de la educación superior, y para su comprensión, debemos analizar la división territorial del trabajo.

Recordemos que el proceso de urbanización adviene de la multiplicación de divisiones territoriales del trabajo, las cuales generan distintas exigencias de capacitaciones profesionales y técnicas. En este sentido, la geografía del sistema universitario argentino es también la historia de la progresiva inserción de sus tareas de docencia, investigación, vinculación con el medio y consultoría en una cada vez más compleja división del trabajo. Es la integración de más y más ciudades con existencias universitarias que permiten el ejercicio de las actividades propias de la educación superior.

En este sentido, nuestro camino de método requirió la elaboración de una periodización diferente a las realizadas desde otras disciplinas como la historia o la sociología. Desde la geografía, pensamos que la periodización desarrollada en el capítulo 1 es una propuesta original, al incorporar el papel activo del territorio y de las ciudades en la constitución del sistema universitario. Esto nos permitió considerar nuevas variables y eventos significativos para el desarrollo universitario y su relación con la red urbana, en

el contexto de la superposición de divisiones territoriales del trabajo, verdadero motor del proceso espacial.

Esta periodización permitió releer las topologías del sistema universitario, sus grados de especialización en clave histórica y económica y las diferenciadas y desiguales formas de expansión del sistema universitario en el territorio, sin desatender el fenómeno como una totalidad. Nos permitió observar los cambios y continuidades en los diferentes momentos de la historia, y así poder entender los nuevos contextos que se articulan en el presente. De esta manera, podemos tender hacia una comprensión cabal de la relación entre urbanización y sistema universitario en la formación socioespacial argentina, uniendo los aspectos locales y concretos con el mundo como posibilidad histórica.

El primer periodo, entre 1622 y 1956, comprendió la transformación de una formación socioespacial colonial a una basada en el Estado nacional. La Universidad de Córdoba, primera en localizarse en lo que más tarde sería el territorio argentino, fue durante dos siglos la única institución universitaria reconocida por la metrópoli imperial y el Vaticano. Propia de una división del trabajo colonial e inmersa en una hegemonía cultural religiosa, la universidad tuvo un papel fundamental en la formación de las élites políticas y religiosas en aspectos como el derecho y la teología.

Su localización le otorgó una posición subordinada dentro del conjunto de universidades coloniales. Las Universidades Mayores, como vimos, se instalaron en los puertos como Lima y ciudades más importantes para la economía colonial como Chuquisaca, mientras Córdoba se posicionó como una ciudad de tránsito, aunque tuvo un papel importante en el control aduanero.

La división colonial del trabajo formó una incipiente red urbana en base a la búsqueda de nuevos enclaves mineros, ciudades puerto que permitieran la salida de la producción hacia España y otras pequeñas localidades para la reproducción social y el avance de la colonización. Así, florecieron las ciudades al norte de Córdoba en dirección al Alto Perú, otras en el borde del río Paraná, incluyendo la ciudad de Buenos Aires y algunas que conectaban ésta última con Córdoba.

Esa incipiente red urbana de origen colonial fue la base material donde se instalaron las primeras existencias universitarias que surgieron tras la conformación del Estado nacional argentino. Así surgieron las universidades de Buenos Aires, Tucumán, del Litoral y de Cuyo, con excepción de la Universidad de La Plata, localizada en una ciudad fundada en el contexto de ordenamiento político-administrativo del Estado moderno.

Las nuevas modernizaciones técnicas y normativas se enfocaron en la construcción de una economía nacional y la instalación de un aparato administrativo y burocrático con instituciones seculares, que implicaron nuevas demandas de profesiones y exigencias al crecimiento del sistema universitario. La nueva división territorial del trabajo, de esta manera, involucró la fundación de facultades en ciencias, ingenierías, letras y humanidades, pero especialmente las de medicina y derecho. Ésta última, como vimos en autores como Buchbinder (2010), cobró tal importancia que dominó la estructura universitaria, haciendo justa la denominación de “la universidad de los abogados”. La prioridad de la labor universitaria, por tanto, se enfocó en las tareas políticas y administrativas, mientras que las modernizaciones técnicas de la producción económica fueron marginales.

En este periodo se creó la primera Ley nacional que contiene y regula a las universidades. La Ley Avellaneda unió al conjunto de existencias universitarias aisladas en un nuevo sistema universitario coordinado por el Gobierno Nacional. La Reforma Universitaria de 1918 permitió, por su parte, una nueva división interna del trabajo universitario. Y, posteriormente, en los últimos diez años de este periodo, se realizaron dos grandes reformas al sistema universitario, que finalmente fueron desechadas tras el Golpe de Estado de 1955, aunque dejaron grandes cambios como el acceso irrestricto a la universidad, la gratuidad de la enseñanza y la carrera de investigador.

Por su parte, el proceso de urbanización argentino se caracterizó por el crecimiento polarizado y acelerado de la ciudad de Buenos Aires. Su mayor dinamismo económico, junto a la concentración del poder político, permitió que prontamente se estableciera la primera concentración del sistema universitario en el país.

Conforme transcurrió la historia, la forma del Estado nación se consolidó y el proceso de urbanización avanzó en dirección a centros urbanos donde se desarrollaron nuevas actividades económicas. Se experimentaron los primeros procesos de industrialización en las ramas agropecuarias y surgieron actividades fabriles de manufactura y se consolidó la producción de gas y petróleo. Las ciudades crecieron y se multiplicaron divisiones del trabajo propias de las nuevas formas de producción.

En resumen, en el primer periodo la producción contuvo bajos niveles de tecnología. Fue resabio de la colonización y del aislamiento técnico frente a los cambios que en otros lugares del planeta daban origen a la industria moderna. La universidad estuvo al servicio de la política, de la administración y de la constitución de los servicios esenciales como la salud. En la Universidad de Buenos Aires, que rápidamente se volvió la institución universitaria más importante del país, hubo poco interés por el desarrollo técnico por parte de la nueva élite nacional, de extracción latifundista y comercial.

El inicio del segundo periodo tuvo como evento significativo la creación de la Universidad Nacional del Sur en el año 1956 en la ciudad de Bahía Blanca. A partir de esta fecha se modifica la relación urbanización-sistema universitario.

Los incipientes esfuerzos en ciencia y técnica de algunas instituciones de educación superior durante la primera mitad del siglo XX, a través de la investigación, carreras profesionales y licenciaturas, tuvieron un giro ascendente con la industrialización doméstica de mediados de siglo. Se fortaleció la educación técnica y se localizaron instituciones de educación en ciudades donde se instalaron los nuevos cambios en la división territorial del trabajo.

Este proceso exigió la conformación de un sistema universitario que avanzó sobre las ciudades respondiendo a las exigencias de las nuevas ramas de la producción y a las demandas de un sistema social y cultural en crecimiento. Especialmente, en ciudades que no sólo tuvieron un mayor dinamismo económico, sino también aumento de la población.

El segundo periodo transcurrió entre los años 1957 y 1988. La incorporación de nuevas ciudades y áreas del país en la economía nacional permitió la

formación de una nueva topología del sistema universitario, a partir de la difusión material de las existencias universitarias a las capitales provinciales y otras ciudades de menor jerarquía. El número de instituciones universitarias pasó de 8 a 53, y los rectorados pasaron de localizarse en 6 provincias a 18. Ya en el año 1988, en todas las provincias hubo existencias universitarias, sean sedes, campus o unidades académicas especiales y la población estudiantil tuvo un notable crecimiento.

La ampliación de la red urbana y el crecimiento de sus ciudades hicieron posible también el aumento del número de universidades públicas en capitales provinciales. Así también las primeras universidades privadas se localizaron preferentemente en ciudades donde existían universidades más antiguas. En 1998, 23 universidades eran de gestión privada y 30 de gestión estatal.

En este periodo y en un contexto de crecimiento industrial y empresarial nacieron las primeras instituciones especializadas. Por un lado, la Universidad Tecnológica Nacional, que localizó sus Facultades Regionales en distintas ciudades del país con el propósito de contribuir al desarrollo de profesionales en ingenierías requeridas en el contexto local, y el Instituto Tecnológico de Buenos Aires, desde la gestión privada que, instalado en la capital del país, priorizó la formación en ingenierías dirigidas a grupos más acotados y selectos. Por otro lado, nacieron instituciones como la Universidad Argentina de la Empresa, que puso en primer orden las licenciaturas y carreras destinadas al gerenciamiento y a las distintas tareas administrativas y económicas de las empresas.

Este segundo periodo se caracterizó por la dispersión concentrada del sistema universitario. En particular, las fuerzas de dispersión y concentración del sistema universitario en la red urbana (Teramatsu, 2015) actuaron en forma tal que mientras se instalaron nuevas universidades en más ciudades, la metrópoli de Buenos Aires se re jerarquizó frente al resto del país. Esto a través de las nuevas universidades privadas y con el aumento sostenido de la población universitaria. También observamos la importancia de la red urbana bonaerense, pues allí se instalaron 20 de las 45 nuevas universidades públicas y privadas, 8 de ellas en la provincia de Buenos Aires y 12 en la ciudad de Buenos Aires.

A fines de la década de 1980, la recuperación del crecimiento universitario se hizo notoria, y comienza una nueva etapa de expansión del sistema universitario, que marcará una nueva relación con la red urbana en su conjunto. Las nuevas posibilidades técnicas del transporte, la comunicación, la informática, y más tarde la internet permitieron nuevas modalidades de enseñanza y de difusión material de las existencias universitarias, alcanzando más ciudades y multiplicándose en el interior de las ciudades más grandes. Así, las extensiones áulicas, la instalación de pequeñas sedes universitarias y la educación a distancia flexibilizaron las posibilidades de localización en ciudades de distintos tamaños, llegando de esta manera a ciudades con baja población y menor dinamismo económico.

El periodo contemporáneo se caracteriza, por tanto, por una capilarización del sistema universitario en la red urbana. Tomamos como eventos significativos, la creación de tres universidades en el año 1988, que corresponden a distintas particularidades representativas del fenómeno contemporáneo. Por una parte, la Universidad Nacional de Quilmes fue pionera en la expansión de sedes de educación a distancia en distintas ciudades de la provincia de Buenos Aires y en otras provincias. La Universidad Nacional de La Matanza, por otro, representa la creación de nuevas densidades del sistema universitario en el Área Metropolitana de Buenos Aires; en un distrito con altos índices de pobreza, pero con una gran cantidad de población. Por otro lado, la reconversión de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en una institución universitaria bajo la legalidad argentina es representativa de los impulsos de una globalización que permite la internacionalización de la gestión universitaria.

Como vimos, el periodo contemporáneo es el de mayor productividad de instituciones universitarias, pasando de 53 en 1988 a 136 en el año 2018. Sin embargo, la preferencia por la localización de los rectorados en la metrópoli de Buenos Aires continuó siendo mayoritaria. Es decir que la difusión material de las universidades en el territorio se debe mayormente a la creación de todo tipo de sedes y campus universitarios que dependen administrativamente de rectorados ubicados en los grandes centros urbanos.

El aumento del número de carreras de grado y de las localizaciones universitarias permitió un crecimiento sostenido de la matrícula universitaria, la cual en el año 2015 superó los dos millones de estudiantes. Vemos, de este modo, una diversificación y banalización en el territorio de las carreras de grado y tecnicaturas universitarias en las ciudades medias y pequeñas y, por otro, una ampliación del posgrado que se concentra en las grandes ciudades del país, especialmente en la metrópoli de Buenos Aires.

La metrópoli, como centro de las nuevas especializaciones y de mayor jerarquía en la división del trabajo, es el espacio idóneo para la instalación de instituciones universitarias especializadas en un área del conocimiento particular. Mientras tanto, vemos que, en ciudades medias y pequeñas, las especializaciones académicas son puntuales, discontinuas en el tiempo y con rangos menores en la jerarquía de la división del trabajo.

En las últimas tres décadas, observamos cómo la aceleración contemporánea (Santos, 2000) y la multiplicación de divisiones territoriales del trabajo se transforman en un mandato para la expansión del sistema universitario, que crece y diversifica según la complejidad que adquiera el proceso de urbanización. Esta aceleración se refuerza en algunos puntos que dictan las posibilidades del sistema universitario en la red urbana. Las grandes aglomeraciones urbanas continúan como centralidades y condicionan los contenidos en las ciudades de menor tamaño o en aquellas recién integradas a la educación universitaria.

En la red urbana bonaerense, las existencias universitarias pasaron de localizarse en unas 50 ciudades en el año 1988 a más de 120 en 2018. Esto se explica principalmente por la difusión material del sistema universitario a ciudades pequeñas y medias. En el año 2010, sólo 17 aglomeraciones de la red urbana bonaerense superaron los 50.000 habitantes.

En esta dirección, en las ciudades de Junín, Pigüé, Mar de Ajó y San Antonio de Areco se han localizado rectorados de universidades de gestión estatal nacional, estatal provincial y privada. Estas ciudades se suman en el periodo contemporáneo a las anteriormente radicadas en la metrópoli de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca y Luján. Los rectorados representan un

punto de toma de decisiones y de articulación política y económica, sean de universidades públicas o privadas. De ahí que algunas localizaciones en ciudades pequeñas o económicamente menos relevantes en la red urbana sean una novedad del periodo contemporáneo.

Por su parte, la educación a distancia ha contribuido a la difusión material de la topología universitaria. Aunque no es significativo en la expansión del sistema universitario actual en cuanto a matrícula, su ritmo de crecimiento permite pensarla como una tendencia que aumentará con el tiempo. Además, en algunas ciudades de la provincia de Buenos Aires sólo existe esta modalidad de enseñanza, por lo que es importante destacar su papel en la red urbana.

La capilarización del sistema universitario también se caracteriza por la incorporación de actores locales de ciudades pequeñas en la gestión universitaria, lo que marca una novedad propia de este periodo. Por un lado, desde principios de la década de 1990 actores locales privados han creado instalaciones para atraer a sus ciudades alguna oferta académica, por otro, cada vez más administraciones municipales han optado por financiar espacios de educación universitaria. En ambos casos, se utilizan preferentemente las extensiones áulicas y la educación a distancia.

Es interesante ver que, junto a esta densidad del sistema universitario contemporáneo, algunos lugares llegan a competir por tener ciertas carreras universitarias que, por razones de superposición y factibilidad, no pueden realizarse en áreas contiguas. Pero también se aprecian nuevas formas de solidaridad entre distintos municipios, que mediante acuerdos intentan transformar esa disputa en procesos complementarios.

De manera similar, podemos ver que existen dinámicas de competencia universitaria en las ciudades grandes y de uso común de sistemas técnicos y organizacionales en pequeñas ciudades por parte de estas mismas instituciones. En estas últimas, comparten infraestructuras y marcos normativos comunes de los distintos municipios donde participan con extensiones áulicas o educación a distancia.

En cuanto al Área Metropolitana de Buenos Aires, ésta experimenta un proceso de desconcentración interna de las existencias universitarias. En el periodo

contemporáneo han aflorado por distintos distritos municipales del conurbano bonaerense rectorados y campus universitarios. Y, de manera simultánea, existe un proceso de centralización, por parte de estas mismas instituciones, de los departamentos de posgrado y otras dependencias de extensión en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Las últimas décadas del siglo XX y el inicio del XXI marcaron la consolidación de una integración mundial del capitalismo. Al interior de los países, la producción de desarrollos geográficos desiguales (Harvey, 2014) implica un nuevo nivel de diferenciación del fenómeno urbano y la universidad. La selectividad espacial de los procesos económicos contemporáneos contribuye a que se concentren capitales, infraestructuras y mano de obra calificada en ciertos puntos del territorio. Es así que ciertas ciudades tendrán universidades no sólo más grandes en tamaño, sino también mayor oferta académica de grado y posgrado, más equipos y fondos de investigación, más actividades de extensión y mayor presupuesto.

La educación del presente, como afirma Menezes (2011), se asienta bajo una lógica de integración-fragmentación. Y cómo no ha de ser así si la red urbana, que es su base material, se manifiesta de esta forma. Asistimos a una globalización que lo permite, y a la producción de tecnologías que la reproducen y amplían. Las ciudades están cada vez más individualizadas y al mismo tiempo conectadas por los sistemas técnicos modernos. Es lo propio de un acontecer solidario que surge de las acciones simultáneas en lugares distantes, y que es resultado de ellas. La educación universitaria se plantea en la tensión entre lo universal y lo local, pero hoy de manera empírica.

En el periodo contemporáneo, el volumen de la población y de la actividad económica de cada ciudad sigue siendo explicativo de la diferenciación interna del sistema universitario en la metrópoli y en la red urbana, reforzando concentraciones universitarias históricamente constituidas. Al mismo tiempo, gracias a las sucesivas modernizaciones de los sistemas técnicos, más ciudades se integran al sistema universitario, demostrando la posibilidad empírica de concentrar y dispersar en un mismo movimiento histórico, con una velocidad mucho mayor que en el pasado. Hemos denominado capilarización

del sistema universitario en la red urbana a este fenómeno. El resultado de esto es la segmentación del sistema universitario según los lugares.

La segmentación es posible porque existe un salto generalizado respecto a la formación universitaria y la exigencia de profesionales en todos los ámbitos para echar a andar la división del trabajo. Cada vez más tareas exigen tener credenciales y capacitación que el sistema de educación superior en su conjunto entrega. La masificación de los estudios universitarios viene tanto por las demandas de las técnicas de producción modernas como por las ansias de movilidad social. Sin embargo, esta banalización implica diferenciaciones concretas en la red urbana.

La novedad del periodo contemporáneo radica en que la segmentación del sistema universitario en el territorio produce una jerarquía de las ciudades que proviene de sus aspectos cualitativos. Es decir, que la selectividad y especificidad de la oferta académica de posgrado y la presencia de aquellas carreras de grado pertenecientes a divisiones del trabajo de mayor complejidad y prestigio en la escala social, son elementos diferenciadores entre las ciudades.

En la sección más alta de la jerarquía encontraremos a las ciudades con universidades especializadas y actualizadas a los designios globales de la economía, donde la metrópoli tiene un lugar preferencial. Como indica Santos (2012: 33) “son los lugares con alta densidad informacional los elegidos a ser los puntos de realización de esa economía mundial renovada, característica de la época contemporánea”. Seguido de ellas, existe toda una combinatoria de lugares subordinados en distintos grados que finaliza en aquellos lugares apenas integrados al sistema universitario con modalidades de enseñanza modernas, pero con una oferta académica limitada y poco especializada.

Con todo, la selectividad de las modernizaciones incluye la propia segmentación interna de la metrópoli de Buenos Aires. Es en realidad la jerarquía de unos pocos puntos estratégicamente localizados, verdaderos “subespacios especializados” (Santos, 2012: 19) que califican como áreas *aggiornadas* a las exigencias del circuito superior de la economía urbana.

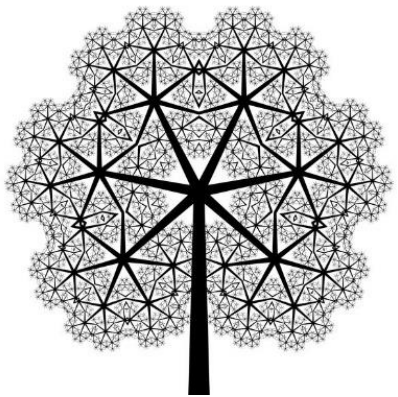
Al calor de las horizontalidades en el territorio, también el Área Metropolitana de Buenos Aires presenta todo tipo de existencias universitarias, incluyendo aquellas que permiten integrar nuevos puntos a la enseñanza universitaria, localizadas en lugares con altos índices de pobreza y con dinámicas económicas menos capitalizadas. Es, en consecuencia, la ciudad donde se manifiestan simultáneamente especialización y banalización de la oferta académica.

Bajo estas características debemos abrir la discusión en torno a la implantación de nuevas existencias universitarias como producción de nuevas desigualdades socioespaciales. Santos (2014) nos recuerda que:

cuando la ciencia se deja claramente cooptar por una tecnología cuyos objetivos son más económicos que sociales, ella se torna tributaria de los intereses de la producción y de los productores hegemónicos, y renuncia a toda vocación de servir a la sociedad. Se trata de un saber instrumentalizado, en que la metodología substituye al método (Santos, 2014: 22)

El periodo contemporáneo incluye el ascenso de la universidad corporativa, porque hoy el uso del territorio es corporativo. Las empresas dominan la división del trabajo, y hacen pasar sus necesidades como sociales; discusión permanente en el quehacer universitario respecto a la relación con el sector productivo y con los planteos de la sociedad. Como nos recuerda Mollis (2006: 88) vivimos el tránsito hacia “un *ethos* corporativo, perfilado por las demandas de un reducido mercado ocupacional que requiere una racionalidad instrumental eficiente para el desempeño de las profesiones en las corporaciones privadas”.

La indisolubilidad entre la división territorial del trabajo, la dinámica de las ciudades y el sistema universitario nos invita a reflexionar sobre el papel que cumple la educación superior en un contexto de reproducción y crecimiento de la pobreza urbana, de alienación de los lugares y de nuevas formas de dependencia. Ya que el sistema universitario es hoy parte del núcleo de toda creación de ciencia, técnica, información y organización, se abre todo un campo de disputa por las variables fundantes del periodo que vivimos.



BIBLIOGRAFÍA

- Accinelli, Adriana y Alejandra Macri (2015). La creación de las universidades nacionales del conurbano bonaerense: análisis comparado de dos períodos fundacionales. En *Revista Argentina de Educación Superior*, 7 (11), pp. 94-117.
- Amin, Samir (1986) [1973]. *El desarrollo desigual*. Barcelona: Planeta – Agostini.
- Amorin, Cassiano (2010). *O uso do territorio brasileiro e as instituições de ensino superior*. Tesis de Doctorado. Universidad de São Paulo.
- Aranciaga, Ignacio (comp.) (2016). *La universidad y el desafío de construir sociedades inclusivas*. Río Gallegos: UNPA.
- Aranciaga, Ignacio y Fernanda Juarros (2016). Universidad y territorialización. La creación de Centros Regionales de Educación Superior como propuestas institucionales de co-gestión entre la comunidad, la Universidad y el Estado. En Aranciaga, Ignacio (comp.), *La universidad y el desafío de construir sociedades inclusivas* (175-185). Río Gallegos: UNPA.
- Barchiesi, Franco (2010). Sutil pero fatídica: la reestructuración de la universidad en Sudáfrica. En Edu-Factory y Universidad Nómada (Comps.), *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber* (pp. 91-98). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Barsky, Osvaldo y Ángela Corengia (2017). La educación universitaria privada en Argentina. En *Debate Universitario*, (10), pp. 31-70.
- Berardi, Franco (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bertoncello, Rodolfo (2010). Configuración espacial de una metrópoli. En Lattes, Alfredo (coord.) y José Donati y Nora Zuloaga (dirs.), *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010* (pp. 95-126). Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Bonfiglio, Juan, Julieta Vera (2018). *Condiciones materiales de vida. Hábitat, pobreza y desigualdad en los hogares urbanos de la Argentina*. Buenos Aires: Educa.
- Brenner, Neil (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. En *Nueva Sociedad*, (243), pp. 38-66.
- Brunhes, Jean (1964) [1948]. *Geografía Humana*. Barcelona: Juventud

- Buchbinder, Pablo (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Busch, Silvia (2018). Modernización en el circuito productivo de alimentos y aceleración contemporánea en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Calello, Tomas (2000). Breve caracterización histórica de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En *Sao Paulo em Perspectiva*, 14 (4), pp. 34-42.
- Casali, Carlos (2010). Educación, trabajo, cultura técnica e integración social en los debates parlamentarios de la Ley 13.229 (creación de la Universidad Obrera Nacional). En Toribio, Daniel (comp.), *La Universidad en la Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas* (pp. 149-185). Remedios de Escalada: Editorial UNLa.
- Centro Regional de Estudios Superiores de Tres Arroyos (CRESTA) (2018). *Proyecto institucional*. Disponible en: <http://www.cresta.edu.ar/institucional/>
- CEPAL (2015). *Complejos productivos y territorio en la Argentina. Aportes para el estudio de la geografía económica del país*. Santiago de Chile: ONU.
- CEPAL (2016). *Evolución de la actividad económica argentina desde una perspectiva territorial, 2004-2012*. Santiago de Chile: ONU.
- Ciccolella, Pablo y Lorena Vecslir (2010). Nuevos espacios del terciario y transformación metropolitana en Buenos Aires. En *Seminario internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*. Mendoza, Argentina, pp. 1-23.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2015). *Complejos productivos y territorio en la Argentina. Aportes para el estudio de la geografía económica del país*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2016). *Evolución de la actividad económica argentina desde una perspectiva territorial, 2004-2012*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Coraggio, José Luis y Adolfo Vispo (Coords.) (2001). *Contribución al estudio del sistema universitario argentino*. Buenos Aires: Miño y Dávila – CIN.
- Corrêa, Roberto (1989). *O espaço urbano*. São Paulo: Ática.
- Corrêa, Roberto (1997a). *Trajetórias geográficas*. Río de Janeiro: Bertrand.
- Corrêa, Roberto (1997b). Interações Espaciais. En de Castro, Iná Elias, Paulo CesardaCosta Gomes y Roberto Lobato Corrêa (orgs.), *Explorações*

Geográficas. Percursos no fim do século (pp. 279-318). Rio de Janeiro: Bertrand.

Cravacuore, Daniel, Sergio Ilari y Alejandro Villar (2014). *La articulación en la gestión municipal. Actores y políticas*. Bernal: UNQ.

Cristiano, Gabriela y José Diez (2014). Instituciones y desarrollo. El caso de la zona de CORFO-Río Colorado. En Diez, José y Ricardo Gutiérrez (comps.), *Cooperación, innovación y territorio. Estudios del sudoeste bonaerense* (pp. 191-227). Bahía Blanca: Ediuns.

David, Virna Carvalho (2016). *Território e saúde. Circuitos da economia urbana dos equipamentos médicos no estado de São Paulo*. São Paulo: Humanitas, FAPESP.

Dércoli, Julián (2014). *La política universitaria del primer peronismo*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

De Mendoza, Diego y Analía Busala (2002). *Los ideales de la universidad 'científica' (1931-1959)*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

Di Nucci, Josefina (2009). Entre lo global y lo local: la modernización del comercio alimenticio en la ciudad de Tandil. En *Estudios socioterritoriales*, (7), pp. 222-244.

Dietz, Claudia, Jorgelina Locatelli, Claudia Partal, Adriana Pezzutti y Valentina Segurado (2010). Una propuesta de educación inclusiva en el sistema universitario. En *anales del Congreso Iberoamericano de Educación METAS 2021*. Buenos Aires: OEI.

Diez y Gutiérrez (comps.) (2014). *Cooperación, innovación y territorio. Estudios del sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: Ediuns.

Diez y Urtizberea (2014). Redes institucionales y desarrollo económico territorial: el caso de la localidad de Pigüé. En Diez, José y Ricardo Gutiérrez (comps.), *Cooperación, innovación y territorio. Estudios del sudoeste bonaerense* (pp. 155-190). Bahía Blanca: Ediuns.

Donato Laborde, Matías (2017). *Territorio y globalización en Argentina: los circuitos de la economía urbana vinculados a las empresas automotrices*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata.

Dos Santos, Theotonio (1998). A globalização reforça as particularidades. En Santos, Milton; Maria Adélia De Souza y María Laura Silveira (orgs.), *Território: Globalização e Fragmentação* (pp. 72-76). São Paulo: Hucitec-ANPUR.

Duque, Felix (1986). *Filosofía de la técnica de la naturaleza*. Madrid: Tecnos.

- Dussel, Enrique (2014). *16 tesis de economía política*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Ellul, Jacques (1968) [1954]. *A técnica e o desafio do século*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Ferlicca, Francesca (2014). *L'università come aggregatore di problem urbani*. Tesis de Maestría. Roma: Dipartimento di Architettura, Università degli Studi Roma Tre.
- Fiori, Vivian (2012). *As condições dos cursos de licenciatura em geografia no Brasil: uma análise territorial e de situação*. Tesis de Doctorado. Universidad de São Paulo.
- Flores, Jorge (2002). Universidad Virtual: del estadio fundacional al estadio de la maduración. En Flores, Jorge y Martín Becerra, *La educación superior en entornos virtuales. El caso del programa Universidad Virtual de Quilmes* (pp. 15-25). Bernal: UNQ Ediciones.
- Fumagalli, Andrea (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gandolfi, Fernando y Eduardo Gentile (2013). Ciudades bonaerenses. Un palimpsesto en la Pampa. En Palacio, Juan Manuel (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 3: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 419-461). Buenos Aires: Edhasa.
- García, Carmen (2006). Complejidades de la globalización y la comercialización de la educación superior. Reflexiones para el caso de América Latina. En Vessuri, Hebe (comp.), *Universidad e investigación científica* (135-168). Buenos Aires: CLACSO.
- Gelman, Jorge (2012). La economía de Buenos Aires. En Fradkin, Raúl (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 2: de la conquista a la crisis de 1820* (pp. 85-121). Buenos Aires: Edhasa.
- Gentili, Pablo; Gaudêncio Frigotto, Roberto Leher y Florencia Stubrin (comps.) (2009). *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina*. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- González Casanova, Pablo (2017). *Obras escogidas, Vol. I: Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*. Ciudad de México: Akal.
- Graciano, Osvaldo (2013). El mundo de la cultura y las ideas. En Palacio, Juan Manuel (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 3: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp.153-182). Buenos Aires: Edhasa.

- Hägerstrand, Torsten (2013) [1952]. A propagação de ondas de inovação. En *Boletim Campineiro de Geografia*, 3 (2), pp. 348-368.
- Halperin Donghi, Tulio (2010) [1994]. *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza.
- Harvey, David (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, David (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños – IAEN.
- Herrero, Alejandro (2010). Una aproximación a la historia de la educación argentina entre 1862 y 1930, en los niveles primario y secundario. En Toribio, Daniel (comp.), *La Universidad en la Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas* (pp. 37-91). Remedios de Escalada: Editorial UNLa.
- Hinkelammert, Franz (1974). *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires: Contraseña.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC) (2003). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* Folleto electrónico disponible en línea en: <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/folleto%20gba.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC) (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: censo del Bicentenario: resultados definitivos, Serie B n°2* [Tomos 1 y 2]. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Isnard, Hildebert (1978). *O Espaço do Geógrafo*. En *Boletim Geográfico* (IBGE), (1), pp. 5-16.
- Jumar, Fernando (2012). La región Río de la Plata y su complejo portuario durante el Antiguo Régimen. En Fradkin, Raúl (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 2: de la conquista a la crisis de 1820* (pp. 123-157). Buenos Aires: Edhasa.
- Kosík, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México D.F.: Grijalbo.
- Las Heras, Jorge (2009). El grito de Córdoba: la Reforma Universitaria de 1918 y su vigencia en la Universidad del siglo XXI. Santiago de Chile: Universitaria.
- Lattes, Alfredo y Gretel Andrada (2012). La población entre 1870 y 2000: una dinámica demográfica diferente. En Otero, Hernán (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires: Tomo 1: Población, Ambiente y Territorio* (pp. 173-209). Buenos Aires: Edhasa.
- Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

- Leite, Marcia de Paula (2013). Las nuevas formas de organización empresarial y el trabajo, tendencias globales. En *Revista del CESOT*, (5), pp. 111-120.
- Lima, Manolita Correia y Fabio Betioli Contel (2011). *Internacionalização da Educação Superior. Nações ativas, Nações passivas ea geopolítica do conhecimento*. São Paulo: Alameda.
- Linares y Velázquez (2012). La conformación histórica del sistema urbano. En Otero, Hernán (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 1: Población, ambiente y territorio* (pp.365-399). Buenos Aires: Ehdasa.
- Luci, Florencia (2017). ¿Manejadas por sus propios dueños? Las grandes empresas y el trabajo de formación de *managers*. En *Revista del CESOT*, (9), pp. 31-59.
- Maceira, Verónica (2012). *Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Comunicación disponible en [https://www.cin.edu.ar/descargas/asuntosacademicos/8-07-%20Propuesta%20Ing.%20SPada%20SPU-%20PROYECTO%20DE%20MODIFICACION%20RESOLUCION%20602%20\(2\).pdf](https://www.cin.edu.ar/descargas/asuntosacademicos/8-07-%20Propuesta%20Ing.%20SPada%20SPU-%20PROYECTO%20DE%20MODIFICACION%20RESOLUCION%20602%20(2).pdf)
- Marano, Gabriela (2010). ¿Hacia una universidad pulpo? La apertura de sedes: expansión, tramas políticas y mercado universitario. En *Revista Argentina de Educación Superior*, 2 (2), pp. 10-36.
- Mariátegui, José Carlos (2005) [1928]. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Orbis Ventures.
- Martínez de Ita, María Eugenia; Fernando Piñero y Silvana Figueroa (coords.) (2013). *El papel de la universidad en el desarrollo*. Tandil: CLACSO.
- Massé, Gladys (2012). El tamaño y el crecimiento de la población desde la conquista hasta 1870. En Otero, Hernán (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 1: Población, ambiente y territorio* (pp.143-173). Buenos Aires: Edhasa.
- Massey, Doreen (2008). *Ciudad mundial*. Caracas: El Perro y la Rana.
- Mauro, Sebastián; Damián del Valle y Federico Montero (comps.) (2015). *Universidad pública y desarrollo. Innovación, inclusión y democratización del conocimiento*. Buenos Aires: IEC-CONADU - CLACSO.
- Marx, Karl (2010) [1867]. *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I. Libro 1. Proceso de producción del capital*. Santiago: LOM [Trad. Cristián Fazio]
- Marx, Karl (2014) [1968]. *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- Mejía, Antonio (1994). La categoría de formación económica de la sociedad: su importancia en la comprensión del fenómeno educativo. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 39 (155), pp. 29-47.
- Menezes, Luis (2011). Da distancia da Educação à Educação a Distância: ensaio crítico sobre uma nova geografia do ensino. En *Boletim Campineiro de Geografia*, 1 (1), pp.47-62.
- Mignone, Emilio (1998). *Política y Universidad, El Estado Legislador*. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Acción Social - ed. Lugar.
- Mikkelsen, Claudia (2013). Debatiendo lo rural y la ruralidad: un aporte desde el sudeste de la provincia de Buenos Aires; el caso del partido de Tres Arroyos. En *Cuadernos de Geografía*, 22 (2), pp. 235-256.
- Mitchell, Don (2008). The insidious work of the university: from nationalism to excellence to entrepreneurialism. En *Human Geography*, 1 (1), pp. 1-11.
- Mollis, Marcela (2001). *Un Rector que ayudó a construir la Universidad que deseamos. Memoria de Eufemio Uballes*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Mollis, Marcela (coord.) (2003). *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: CLACSO – ASDI.
- Mollis, Marcela (2006). Geopolítica del saber: biografías recientes de las universidades latinoamericanas. En Vessuri, Hebe (comp.), *Universidad e investigación científica* (85-101). Buenos Aires: CLACSO.
- Mollis, Marcela; Jorge Núñez y Carmen García (2010). *Políticas de posgrado y conocimiento público en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Muñoz, Ruth (2011). Lo económico en la planificación de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Apuntes para una agenda de investigación. Presentación en el *XIV Encontro Nacional da ANPUR*, Río de Janeiro, Brasil, pp. 1-19.
- Panaia, Marta (2006). *Trayectorias de ingenieros tecnológicos. Graduados y alumnos en el mercado del trabajo*. Buenos Aires: Miño y Dávila; UTN FR General Pacheco.
- Parserisas, Derlis (2018). *Urbanización y finanzas en la provincia de Buenos Aires: Dinámicas contemporáneas de los circuitos de la economía urbana*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Pedranzani, Beatriz (comp.) (2010). *La Universidad Nacional de San Luis, en contexto, su historia y su presente*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.

- Pereyra, Diego (2010). La reforma universitaria en Argentina. Antecedentes, problemas y desafíos. En Toribio, Daniel (comp.), *La Universidad en la Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas* (pp. 93-113). Remedios de Escalada: Editorial UNLa.
- Pérez Soto, Carlos (2013). *Proposición de un marxismo hegeliano*. Santiago: licencia Creative Commons. Disponible en <https://www.cperezs.org/?p=103>
- Pérez Soto, Carlos (2014). *Para una crítica del poder burocrático*. Santiago: licencia Creative Commons. Disponible en https://www.cperezs.org/cps2/wp-content/uploads/2014/11/poder_burocratico.pdf
- Pérez, Pedro (2005). Expansión territorial, privatización y fragmentación en la configuración metropolitana de Buenos Aires. En *Cadernos Metrópole*, (13), pp.11-46.
- Porras, José, Claudia Partal, Hernán Vigier y Ruben César (2004). Formación de emprendedores para el desarrollo local y regional. En *VI Seminario Nacional de la Red de Centros Académicos para el Estudio de Gobiernos Locales*, Córdoba.
- Porter, Michael (1999). *Ser competitivo. Nuevas aportaciones y conclusiones*. Bilbao (España): Deusto.
- Portes, Alejandro y Bryan Roberts (2005). Introducción: La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización de América Latina durante los años del experimento neoliberal. En Portes, Alejandro, Bryan Roberts y Alejandro Grimson (eds.), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Raffestin, Claude (1991). La diffusion. En Bailly, Antoine (coord.), *Les concepts de la géographie humaine* (pp. 189-193). Paris: Masson.
- Rama, Claudio (2014). La dinámica pendular de la regionalización de la universidad en Argentina. En *Debate Universitario*, (5), pp. 9-26.
- Recchini De Lattes, Zulma (1973). El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana. En *Desarrollo Económico*, 12 (48), pp. 867-886.
- Ribeiro, Darcy (1973). *La universidad nueva. Un proyecto*. Buenos Aires: Ciencia Nueva.
- Roca, Deodoro (2013). *Obra reunida Tomo I. Cuestiones universitarias*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

- Rofman, Alejandro (1974). Concentración y centralización espacial en América Latina. En ILPES, *Planificación regional y urbana en América Latina* (pp. 271-300). Mexico: Siglo XXI.
- Ross, Andrew (2010). La emergencia de la Universidad Global. En Edu-Factory y Universidad Nómada (Comps.), *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber* (pp. 51-70). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rougier, Marcelo y Graciela Pampin (2015). Orígenes y esplendor de la industria en el Gran Buenos Aires. En, Kessler, G. (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 6: el Gran Buenos Aires* (pp. 195-223). Buenos Aires: Edhasa.
- Sadin, Éric (2018a). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Sadin, Éric (2018b). *La humanidad aumentada*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Sandoval, Julián (2015). Modernidades coloniales: la obra de Juan Martínez de Ripalda (1641-1707) como respuesta jesuita en la controversia universitaria neogranadina del siglo XVII. En *Universitas Philosophica*, 65 (32), pp. 38-80.
- Santos, Milton (1972). Dimension temporelle et systèmes spatiaux dans les pays du Tiers Monde. En *Tiers-Monde*, 13 (50), pp. 247-268.
- Santos, Milton (1990) [1978]. *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Santos, Milton (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Santos, Milton (1998) [1994]. O Retorno do Território. En Santos, Milton; Maria Adélia De Souza y María Laura Silveira (orgs.), *Território: Globalização e Fragmentação* (pp. 15-20). São Paulo: Hucitec-ANPUR.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos, Milton (2008) [1981]. *Manual de geografía urbana*. São Paulo: Edusp.
- Santos, Milton (2012) [1994]. *Por uma Economia Política da Cidade: o caso de São Paulo*. São Paulo: Edusp.
- Santos, Milton (2014) [1988]. *Metamorfoses do espaço habitado*. São Paulo: Edusp.
- Santos, Milton (2018) [1975]. *O espaço dividido: os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. São Paulo: Edusp.

- Santos, Milton y María Laura Silveira (2000). *O ensino superior público e particular e o Território Brasileiro*. Brasília: ABMES.
- Santos, Milton y María Laura Silveira (2006). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro: Record.
- Sartre, Jean-Paul (2011) [1960]. *Crítica de la razón dialéctica vol.1*. Buenos Aires: Losada.
- Schiaffino, Guillermo (2018). *Divisiones territoriales del trabajo y circuitos de la economía urbana: las empresas de servicios técnico-científicos de agricultura de precisión en el área concentrada de Argentina*. Tesis de maestría. Universidad de Buenos Aires.
- Schroeder, Romina y Nidia Formiga (2011). Oportunidades para el desarrollo local: el caso del Sudoeste Bonaerense (Argentina). En *Cuadernos de Geografía*, 20 (2), pp. 91-109.
- Schwartzman, Simon (2008). Introducción. En Schwartzman, Simon (ed.), *Universidad y desarrollo en Latinoamérica: experiencias exitosas de centros de investigación* (pp. 1-25). Bogotá: IESALC-UNESCO.
- Secretaría de Educación Superior (SES) (1999). *Anuario 1998 de estadísticas universitarias*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2000). *Anuario de estadísticas universitarias 1999-2000*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2006). *Anuario de estadísticas universitarias 2005*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2007). *Anuario de estadísticas universitarias 2006*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2009). *Anuario de estadísticas universitarias 2008*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2011). *Anuario de estadísticas universitarias 2010*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2015). *Nómina 2015 de autoridades de las instituciones universitarias argentinas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2017). *Anuario de estadísticas universitarias 2015*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Shajnazarov, Gueorgui; Vladimir Sujodeev; Yuri Krasin; Oleg Pizarzhevski; Alexandr Boborikin y Alexdandr Lushnikov (S.f). *Los hombres, la ciencia, la sociedad*. Moscú: Progreso.
- Sili, Marcelo (2000). *Los espacios de la crisis rural. Geografía de una pampa olvidada*. Bahía Blanca: Ediuns.
- Silveira, María Laura (1999). *Um país, uma região. Fim de século e modernidades na Argentina*. São Paulo: FAPESP; LABOPLAN-USP.
- Silveira, María Laura (2001). Una situación geográfica: de la teoría a la historia, de la historia a la teoría. En *Estudios Socioterritoriales*, (2), pp. 157-167.
- Silveira, María Laura (2007). Los territorios corporativos de la globalización. En *Geograficando*, 3 (3), pp.13-26.
- Silveira, María Laura (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. En *Cuadernos del CENDES*, 25 (69), pp. 1-19.
- Silveira, María Laura (2009a). Finanças, consumo e circuitos da economia urbana na cidade de São Paulo. En *Caderno CRH*, 22 (55), pp. 65-76.
- Silveira, María Laura (2009b). Región y división territorial del trabajo: desafíos en el período de la globalización. En *Investigación y desarrollo*, 17 (2), pp. 434-455.
- Silveira, María Laura (2011a). Urbanización latinoamericana y circuitos de la economía urbana. En *Revista Geográfica de América Central*, Número especial EGAL, pp. 1-17.
- Silveira, María Laura (2011b). Território usado: dinâmicas de especialização, dinâmicas de diversidade. En *Ciência Geográfica*, XV (1), pp. 4-12.
- Silveira, María Laura (2012). Territorio usado y fenómeno técnico en el período de la globalización. En *Párrafos Geográficos*, 11 (2), pp. 25-38.
- Silveira, María Laura (2014a). Geografía y formación socioespacial: por un debate sustantivo. En *Estudios socioterritoriales*, 2 (16), pp. 141-168.
- Silveira, María Laura (2014b). Crisis y paradojas de la ciudad en la aurora del siglo XXI. En *Huellas*, (17), pp. 13-34.
- Silveira, María Laura (2015). Pensando o fenómeno urbano contemporáneo. En Dias, Patrícia y Paulo Brandão (orgs.), *Cidades médias e pequenas: dinâmicas espaciais, contradições e perspectivas na relação cidade-campo* (pp. 171-183). Salvador, Brasil: SEI.

- Silveira, María Laura (2016). Buenos Aires en clave de modernidad y pobreza. En Silveira, María Laura (coord.), *Circuitos de la economía urbana: ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo* (pp. 29-67). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Smith, Adam (1994) [1776]. *La riqueza de las naciones* [libros I, II y III, selección de los libros IV y V]. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, Neil (1988) [1984]. *Desenvolvimento desigual*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Soldano, Daniela y María Ignacia Costa (2015). El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales. En, Kessler, Gabriel (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 6: el Gran Buenos Aires* (pp. 433-463). Buenos Aires: Edhasa.
- Sposito, Maria Encarnação (2000) [1988]. *Capitalismo e Urbanização*. São Paulo: Contexto.
- Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Srnicek, Nick y Alex Williams (2018). *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona: Malpasso.
- Tauber, Fernando (2015). *Hacia el segundo manifiesto. Los estudiantes universitarios y el reformismo hoy*. La Plata: Edulp.
- Taylor, Frederick (1953) [1911]. *Principios de administración científica*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Teramatsu, Gustavo (2015). Geografía e ensino superior: estado da arte das pesquisas de pós-graduação. En *Anales del XI Encontro Nacional de ANPEGE*, pp. 4054-4065.
- Topalov, Christian (1974). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México D.F.: Edicol.
- Toribio, Daniel (comp.) (2010). *La universidad en la Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas*. Remedios de Escalada: UNLa.
- Toribio, Daniel (2010). La expansión de la Educación Superior en contextos de crisis sociales y políticas. En Toribio, Daniel (comp.), *La Universidad en la Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas* (pp. 187-230). Remedios de Escalada: Editorial UNLa.
- Unzué, Martín (2008). Ilustración y control en los orígenes de la Universidad de Buenos Aires. Un estudio de la década 1821-1831. En Naishtat, Francisco y Perla Aronson (eds.), *Genealogías de la Universidad contemporánea* (pp.113-130). Buenos Aires: Biblos.

- Vapñarsky, César (1994). Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencias desde 1970. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 9 (27), pp. 225-260.
- Vapñarsky, César (1995). Primacia y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. En *Desarrollo Económico*, 35 (138), 227-254.
- Varios Autores (2015). *Los desafíos de la Universidad pública en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO – Instituto Gino Germani.
- Vecslir, Lorena; Jorge Blanco; Mariela Nerome; Florencia Sciutto; Pablo Maestrojuan y Luciana Rodríguez (2017). Reestructuración de la centralidad y movilidad cotidiana en el sur de la Región Metropolitana. En *Transporte y territorio*, (17), pp. 267-287.
- Vecslir, Lorena; Jorge Blanco; Mariela Nerome; Florencia Sciutto; Pablo Maestrojuan y Luciana Rodríguez (2018). *Un corredor sin autopista: centralidad y movilidad cotidiana en el sur de la Región Metropolitana*. Buenos Aires: Café de las Ciudades y Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA.
- Vercellone, Carlo (2011). *Capitalismo cognitivo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Versino, Mariana; Luciana Guido y Mariana Di Bello (2012). *Universidades y sociedades: aproximaciones al análisis de la vinculación de la universidad argentina con los sectores productivos*. Los Polvorines; Ediciones UNGS.
- Vessuri, Hebe (Comp.) (2006). *Universidad e investigación científica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Vio, Marcela y María Claudia Cabrera (2015). Panorámicas de la producción del conurbano reciente. En Kessler, Gabriel (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo 6: el Gran Buenos Aires* (pp. 255-285). Buenos Aires: Edhasa.
- Wallerstein, Immanuel (1980). *The modern world system II. Mercantilism and the consolidation of the European world-economy, 1600-1750*. Nueva York: Academic Press.
- Ward, Steven (2012). *Neoliberalism and the global restructuring of knowledge and education*. New York: Routledge.
- Zelaya, Marisa (2012). La expansión de universidades privadas. El caso argentino. En *pro-posições*, 23 (2), pp. 179-194.
- Zemelman, Hugo (2012) [1987]. *Los horizontes de la razón, vol. I. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Anthropos.

ANEXOS

Anexo n° 1. Instituciones universitarias en orden cronológico según su fundación* y ciudad de su rectorado, año 2018

Fundación	Nombre actual	Ciudad rectorado
1622	U. Nacional de Córdoba	Córdoba
1821	U. de Buenos Aires	Buenos Aires
1890	U. Nacional de La Plata	La Plata
1912	U. Nacional de Tucumán	Tucumán
1919	U. Nacional del Litoral	Santa Fe
1939	U. Nacional de Cuyo	Mendoza
1956	U. Nacional del Sur	Bahía Blanca
1956	U. Nacional del Nordeste	Corrientes
1958	U. Católica Argentina	Buenos Aires
1959	U. Tecnológica Nacional	Buenos Aires
1959	U. del Salvador	Buenos Aires
1959	U. Católica de Córdoba	Córdoba
1959	U. del Norte Santo Tomás de Aquino	Tucumán
1959	I. Tecnológico de Buenos Aires	Buenos Aires
1960	U. Católica de Santa Fe	Santa Fe
1961	U. del Museo Social Argentino	Buenos Aires
1962	U. de Mendoza	Mendoza
1963	U. Católica de Cuyo	San Juan
1963	U. Juan Agustín Maza	Mendoza
1964	U. Católica de La Plata	La Plata
1968	U. Nacional de Rosario	Rosario
1968	U. Argentina de la Empresa	Buenos Aires
1968	U. de Belgrano	Buenos Aires
1968	U. Católica de Salta	Salta
1968	U. CAECE	Buenos Aires
1968	U. Argentina John F. Kennedy	Buenos Aires
1968	U. de Morón	Morón
1968	U. del Aconcagua	Mendoza
1968	U. Notarial Argentina	La Plata
1969	U. Católica de Santiago del Estero	Santiago del Estero
1971	U. Nacional de Río Cuarto	Río Cuarto

1971	U. Nacional del Comahue	Neuquén
1971	I. U. Aeronáutico	Córdoba
1971	U. de Concepción del Uruguay	Concepción del Uruguay
1972	U. Nacional de Catamarca	Catamarca
1972	U. Nacional de Lomas de Zamora	Lomas de Zamora
1972	U. Nacional de Salta	Salta
1972	U. Nacional de Luján	Luján
1973	U. Nacional de Entre Ríos	Concepción del Uruguay
1973	U. Nacional de Jujuy	Jujuy
1973	U. Nacional de La Pampa	La Pampa
1973	U. Nacional de Misiones	Posadas
1973	U. Nacional de San Juan	San Juan
1973	U. Nacional de San Luis	San Luis
1973	U. Nacional de Santiago del Estero	Santiago del Estero
1974	U. Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires	Tandil
1974	U. de la Marina Mercante	Buenos Aires
1975	U. Nacional de Mar del Plata	Mar del Plata
1975	Escuela Universitaria de Teología	Mar del Plata
1977	I. U. de Seguridad Marítima	Buenos Aires
1977	I. U. de la Policía Federal Argentina	Buenos Aires
1980	U. Nacional de la Patagonia San Juan Bosco	Comodoro Rivadavia
1988	U. Nacional de Formosa	Formosa
1989	U. Nacional de La Matanza	San Justo (La Matanza)
1989	U. Nacional de Quilmes	Bernal (Quilmes)
1989	FLACSO	Buenos Aires
1990	I. U. del Ejército Mayor Francisco Romero	Buenos Aires
1990	U. Adventista del Plata	Libertador San Martín
1990	U. Blas Pascal	Córdoba
1990	U. de Palermo	Buenos Aires
1990	U. Maimónides	Buenos Aires
1990	U. de San Andrés	Victoria (San Fernando)

1991	I. U. Naval	Buenos Aires
1991	U. Austral	Pilar
1991	U. Ciencias Empresariales y Sociales	Buenos Aires
1991	U. Torcuato Di Tella	Buenos Aires
1991	U. FASTA	Mar del Plata
1992	U. Nacional de General Sarmiento	Los Polvorines (Malvinas Argentinas)
1992	U. Nacional de San Martín	San Martín
1992	U. Favaloro	Buenos Aires
1992	U. del Centro Educativo Latinoamericano	Rosario
1992	I. U. de Ciencias de la Salud Fundación Barceló	Buenos Aires
1993	U. del Cine	Buenos Aires
1993	U. de la Cuenca del Plata	Corrientes
1994	U. Nacional de la Patagonia Austral	Río Gallegos
1994	U. Nacional de La Rioja	La Rioja
1994	U. Champagnat	Mendoza
1994	U. Atlántida Argentina	Mar de Ajó
1994	U. de Congreso	Córdoba
1994	U. de Flores	Buenos Aires
1995	U. Nacional de Lanús	Remedios de Escalada
1995	U. Nacional de Tres de Febrero	Tres de Febrero
1995	U. Nacional de Villa María	Villa María
1995	U. Abierta Interamericana	Buenos Aires
1995	U. del CEMA	Buenos Aires
1995	U. Empresarial Siglo XXI	Córdoba
1996	U. Nacional de las Artes	Buenos Aires
1997	I. U. CEMIC	Buenos Aires
1999	I. U. Patagónico de las Artes	General Roca
1999	I. U. ESEADE	Buenos Aires
2000	U. Provincial del Sudoeste	Pigüé
2000	I. U. Escuela de Medicina del Hospital Italiano	Buenos Aires
2001	U. Autónoma de Entre Ríos	Paraná

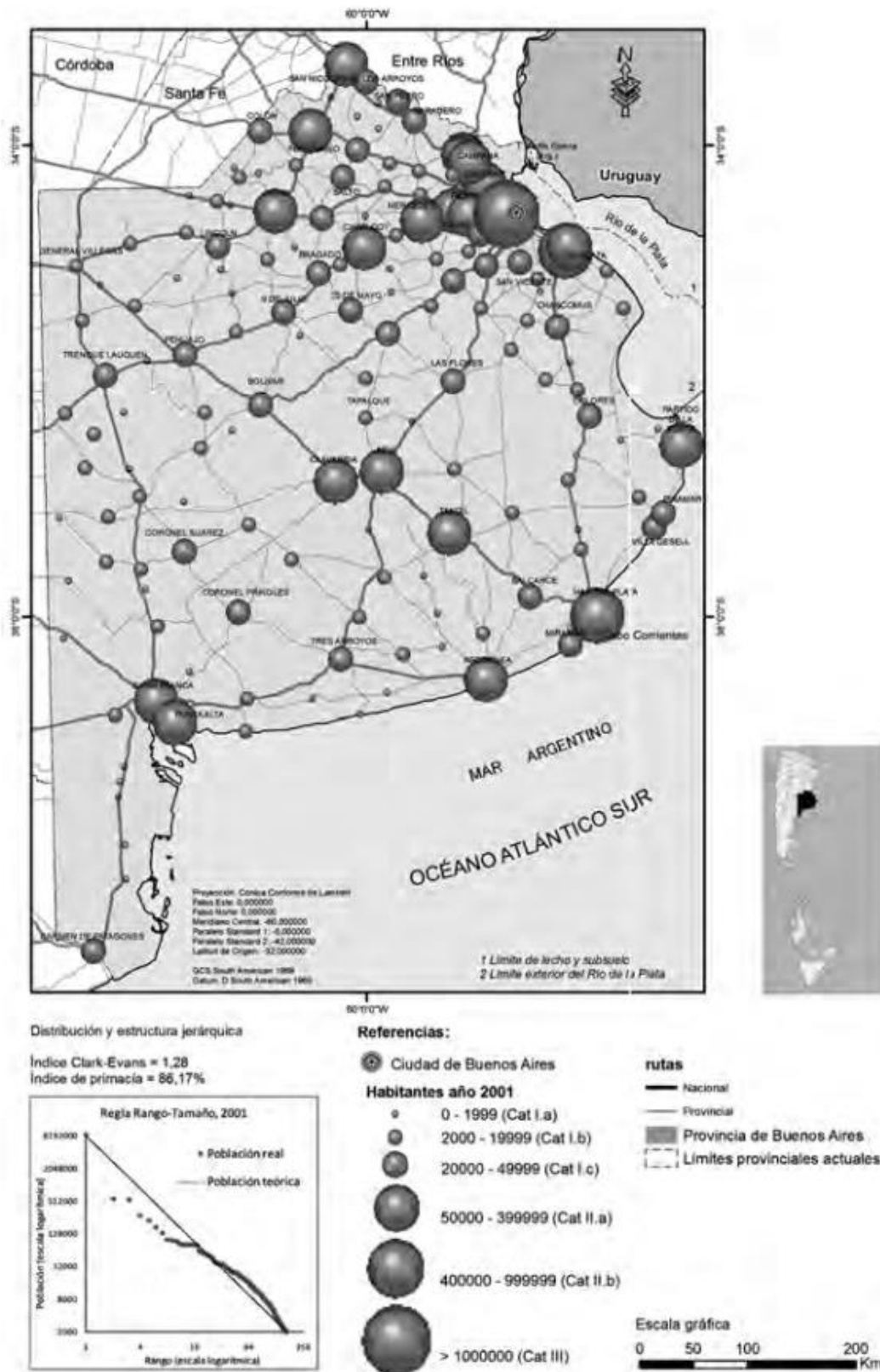
2001	I. U. Italiano de Rosario	Rosario
2001	U. de Bologna	Buenos Aires
2002	U. Nacional de Chilecito	Los Sarmientos
2002	U. Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires	Junín
2002	I. U. IDEA	Buenos Aires
2004	U de La Punta	La Punta
2004	I. U. Escuela Argentina de Negocios	Buenos Aires
2005	I. U. de Salud Mental	Buenos Aires
2006	U. Pedagógica Nacional	Buenos Aires
2006	I. U. del Gran Rosario	Rosario
2007	U. Nacional de Río Negro	Viedma
2007	U. Nacional del Chaco Austral	Sáenz Peña
2007	U. Provincial de Córdoba	Córdoba
2007	I. U. de Gendarmería Nacional	Buenos Aires
2007	U. Isalud	Buenos Aires
2007	U. de San Pablo-T	Tucumán
2008	U. del Chubut	Rawson
2008	U. del Este	La Plata
2009	U. Nacional Arturo Jauretche	Florencio Varela
2009	U. Nacional de Avellaneda	Avellaneda
2009	U. Nacional de José C. Paz	José C. Paz
2009	U. Nacional de Moreno	Moreno
2009	U. Gastón Dachary	Posadas
2009	U. Nacional de Tierra del Fuego	Ushuaia
2009	U. Nacional de Villa Mercedes	Villa Mercedes
2009	U. Nacional del Oeste	San Antonio de Padua (Merlo)
2010	I. U. River Plate	Buenos Aires
2012	U. de San Isidro "Plácido Marín"	Béccar (San Isidro)
2012	U. Metropolitana para la Educación y el Trabajo	Buenos Aires
2012	U. Católica de Las Misiones	Posadas
2012	I. U. de Ciencias Biomédicas de Córdoba	Córdoba

2014	U. de la Defensa Nacional	Buenos Aires
2014	U. Nacional de Hurlingham	Villa Tesei (Hurlingham)
2014	U. Nacional de Comechingones	Merlo (San Luis)
2014	U. Nacional de Rafaela	Rafaela
2014	I. U. Nacional de Derechos Humanos "Madres de Plaza de Mayo"	Buenos Aires
2014	U. Salesiana Argentina	Bahía Blanca
2015	U. Provincial de Ezeiza	Ezeiza
2015	U. Nacional Alto Uruguay	San Vicente (Misiones)
2015	U. Nacional de San Antonio de Areco	San Antonio de Areco
2015	U. Nacional Guillermo Brown	Burzaco (Almirante Brown)
2015	U. Nacional Raúl Scalabrini Ortíz	Martínez (San Isidro)
2016	I. U. YMCA	Buenos Aires

* Algunas fechas de fundación son, por supuesto, discutibles. Especialmente en el caso de las universidades públicas. En general, las fechas que hemos tomado coinciden con la fecha en que se crea legalmente como Universidad Nacional. Sin embargo, varias instituciones datan de fechas anteriores, cuando fueron universidades provinciales. Algunas de estas las mencionamos a lo largo de la tesis, especialmente aquellas que se localizan en la red urbana bonaerense.

Fuente: elaboración propia

Anexo n° 2: Sistema urbano bonaerense, 2001 por Linares y Velázquez (2012)



Fuente: Linares y Velázquez (2012: 394)

Anexo n° 3: Centros universitarios municipales de la provincia de Buenos Aires
en el año 2018

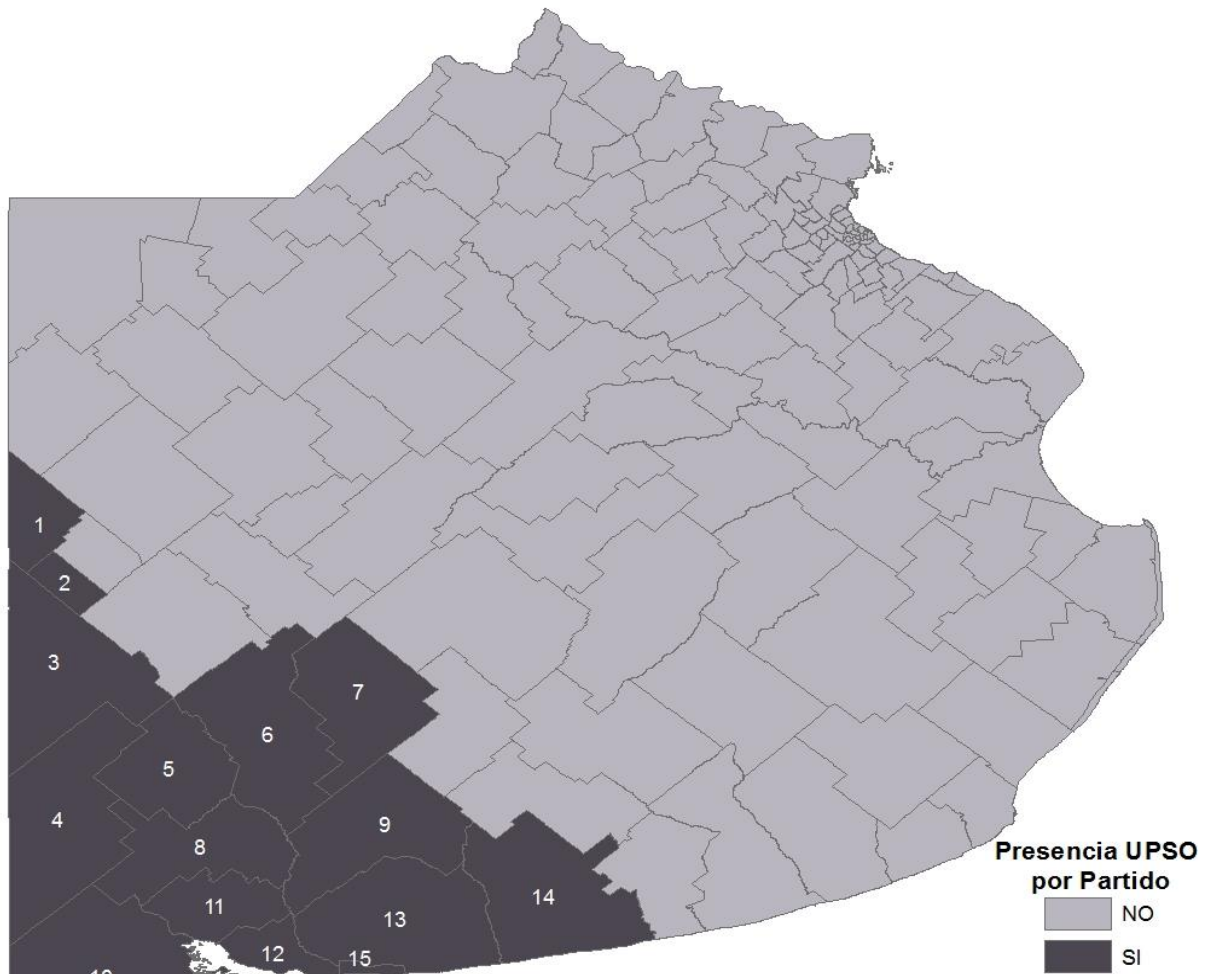
Nombre	Ciudad y Municipio
Centro de Estudios Terciarios, Universitarios y Capacitaciones	Ayacucho – Ayacucho
Centro Universitario Baradero	Baradero – Baradero
Centro Regional Universitario Benito Juárez	Benito Juárez – Benito Juárez
Centro Universitario Berazategui	Berazategui - Berazategui
Centro Regional Universitario Bolívar	San Carlos de Bolívar – Bolívar
Centro Regional Universitario Bragado	Bragado – Bragado
Centro Regional Universitario Campana	Campana – Campana
Centro Universitario de Capitán Sarmiento	Capitán Sarmiento – Capitán Sarmiento
Centro Universitario de Carlos Casares	Carlos Casares – Carlos Casares
Centro de Altos Estudios Chacabuco	Chacabuco – Chacabuco
Centro Universitario Chivilcoy	Chivilcoy – Chivilcoy
Centro Regional Universitario Daireux	Daireux – Daireux
Polo de Educación Superior Escobar	Ing. Maschwitz – Escobar
Centro Inter Universitario General Belgrano	General Belgrano - General Belgrano
Centro Regional Universitario de Hipólito Yrigoyen	Henderson – Hipólito Yrigoyen
Centro Universitario Municipal de Alem	Vedia – Leandro Alem
Centro Universitario Regional de Lobos	Lobos – Lobos
Polo Universitario de Marcos Paz	Marcos Paz – Marcos Paz
Centro Universitario Regional de Mercedes	Mercedes – Mercedes
Centro de Desarrollo Universitario del Salado	San Miguel del Monte – Monte

Nombre	Ciudad y Municipio
Centro de Desarrollo Universitario Regional de Nueve de Julio	Nueve de Julio – Nueve de Julio
Centro Universitario Municipal de Pehuajó	Pehuajó – Pehuajó
Polo Regional de Educación Superior	Pilar – Pilar
Centro Regional de Educación Superior	Pinamar – Pinamar
Polo Universitario de Ramallo	Ramallo – Ramallo
Centro Universitario Regional Saladillo	Saladillo – Saladillo
Centro Universitario Municipal San Fernando	San Fernando y Virreyes – San Fernando
Polo Universitario San Nicolás	San Nicolás de los Arroyos – San Nicolás
Centro Universitario Alejandro Korn	Alejandro Korn – San Vicente
Centro Universitario Tigre	Tigre – Tigre
Centro de Desarrollo Universitario Regional de Tordillo	General Conesa - Tordillo
Centro Regional de Estudios Superiores Tres Arroyos	Tres Arroyos – Tres Arroyos
Centro Universitario Vicente López	Munro – Vicente López
Centro Universitario de Villa Gesell	Villa Gesell – Villa Gesell
Centro de Gestión del Conocimiento	Zárate – Zárate

Fuente: elaboración propia

Anexo n°4: Sedes con ingresos a carreras nuevas de la Universidad Provincial del Sudoeste en los años 2015 y 2018

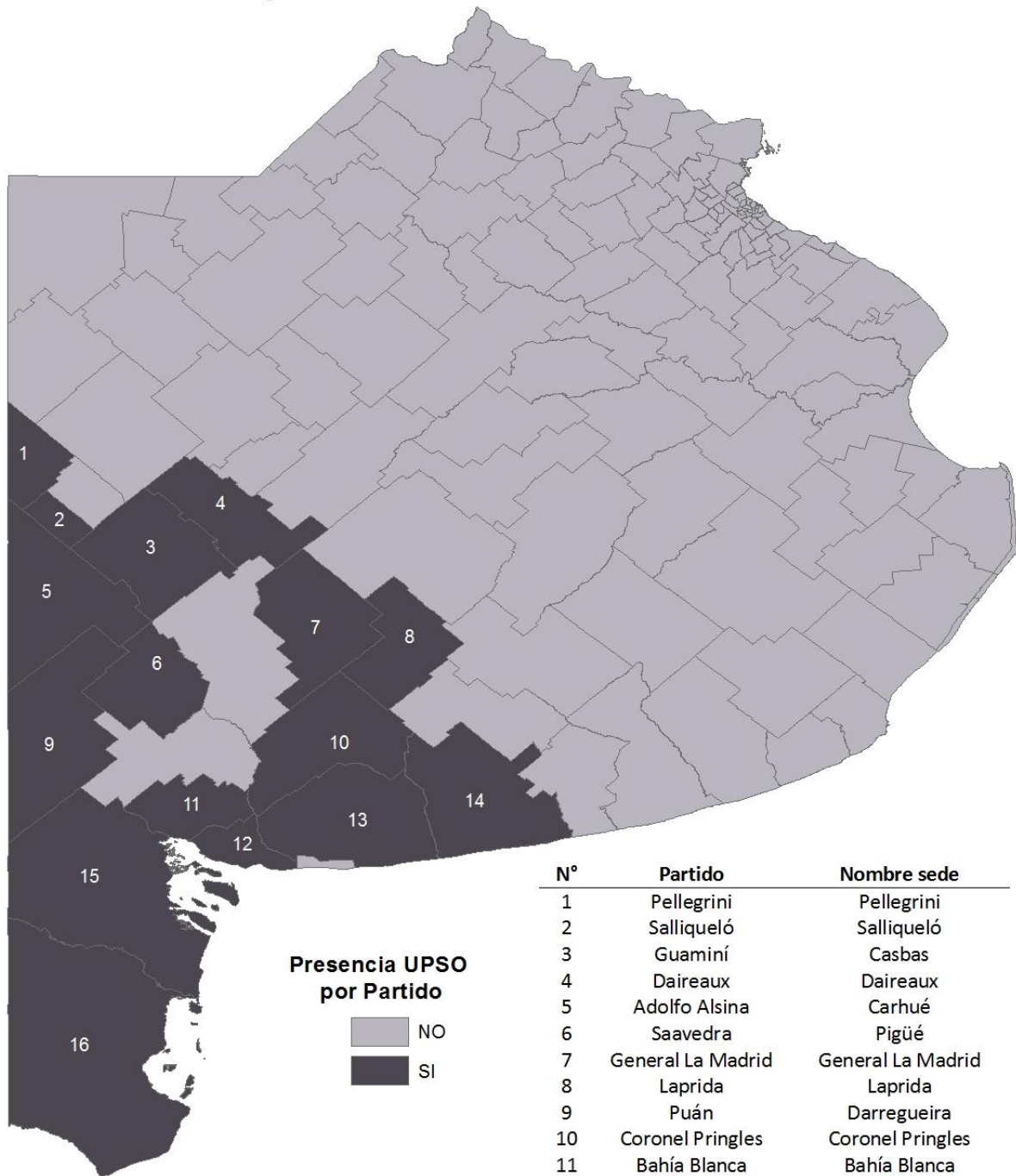
Año 2015



N°	Partido	N° Sedes	Nombre sedes	Tipo Sede
1	Pellegrini	1	Pellegrini	Académica
2	Salliqueló	1	Salliqueló	Académica
3	Adolfo Alsina	1	Carhué	Subsede Académica
4	Puan	2	Puan - Darregueira	Académica
5	Saavedra	1	Pigüé	Sede Central
6	Coronel Suarez	1	Coronel Suarez	Académica
7	General La Madrid	1	General La Madrid	Académica
8	Tornquist	1	Tornquist	Subsede Académica
9	Coronel Pringles	1	Coronel Pringles	Subsede Académica
10	Villarino	2	Médanos – Pedro Luro	Académica
11	Bahía Blanca	1	Bahía Blanca	Administrativa
12	Coronel Rosales	1	Punta Alta	Académica
13	Coronel Dorrego	1	Coronel Dorrego	Académica
14	Tres Arroyos	1	Tres Arroyos	Académica
15	Monte Hermoso	1	Monte Hermoso	Subsede Académica
16	Patagones	1	Carmen de Patagones	Académica

Fuente: elaboración propia

Año 2018



**Presencia UPSO
por Partido**



N°	Partido	Nombre sede
1	Pellegrini	Pellegrini
2	Salliqueló	Salliqueló
3	Guaminí	Casbas
4	Daireaux	Daireaux
5	Adolfo Alsina	Carhué
6	Saavedra	Pigüé
7	General La Madrid	General La Madrid
8	Laprida	Laprida
9	Puán	Darregueira
10	Coronel Pringles	Coronel Pringles
11	Bahía Blanca	Bahía Blanca
12	Coronel Rosales	Punta Alta
13	Coronel Dorrego	Coronel Dorrego
14	Tres Arroyos	Tres Arroyos
15	Villarino	Hilario Ascasubi
16	Patagones	Carmen de Patagones

Fuente: elaboración propia

Anexo n° 5: Aspectos de metodología y registros

Metodológicamente, nos basamos en la confección de datos e informaciones a partir de fuentes secundarias, por lo que las salidas de campo tuvieron el objetivo de reconocer los lugares de las situaciones geográficas descritas en el capítulo 3. En particular, se realizó un viaje a las ciudades de Bahía Blanca y Pigüé, tres visitas a la Universidad Tecnológica Nacional – Facultad Regional de General Pacheco y varios recorridos por las localizaciones de las universidades privadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Realizamos un registro fotográfico y de bitácora.

Las conversaciones informales no fueron grabadas, sino registradas como entradas en apuntes de la bitácora. Las entrevistas fueron grabadas previa autorización y luego transcritas en un procesador de textos.

Las entrevistas fueron de carácter semi-estructuradas y exploratorias, sin seguimiento posterior. Tuvieron cuatro ejes temáticos generales a todos los entrevistados:

- i) *Nacimiento y desarrollo de la universidad;*
- ii) *Factores de localización de sus sedes;*
- iii) *Composición, modalidades y cualidades de la oferta académica;*
- iv) *Relación con el sector productivo (división territorial del trabajo).*

Las preguntas, sin embargo, fueron modificándose de acuerdo a la realidad de cada institución universitaria y lugar.

Los entrevistados fueron:

Luciano Litre – Abogado, Concejal del Honorable Concejo Deliberante del partido de Saavedra, provincia de Buenos Aires.

Marcelo Sili – Geógrafo, Doctor en Desarrollo Rural, docente, consultor internacional e investigador del CONICET. Ha realizado estudios sobre la ruralidad en el sudoeste bonaerense y reside en la ciudad de Pigüé.

Roberto Bustos Cara – Doctor en Geografía, profesor consulto del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur. Tuvo un rol articulador entre la Universidad Nacional del Sur y la Universidad Provincial del Sudoeste en sus primeros años.

Claudia Partal – Autoridad encargada de la Vinculación Académica Institucional de la Universidad Provincial del Sudoeste, radicada en la sede administrativa en la ciudad de Bahía Blanca.

José Porras – Primer rector de la Universidad Provincial del Sudoeste, director del Centro de Emprendedorismo y Desarrollo Sostenible, única unidad de investigación de la institución.

Ricardo Bosco – Ingeniero Mecánico, director del Departamento de Ingeniería en Industria Automotriz de la Facultad Regional General Pacheco de la Universidad Tecnológica Nacional. Docente desde la década de 1980 en la carrera de Ingeniería Mecánica.

Ricardo Crivicich – Ingeniero Eléctrico, Vicedecano de la Facultad Regional General Pacheco de la Universidad Tecnológica Nacional. Docente desde la década de 1980 en la carrera de ingeniería eléctrica.

Solicitamos entrevistas a autoridades de la UCEMA y ESEADE, pero éstas no fueron respondidas. Esperamos durante el transcurso de la beca doctoral avanzar en estas universidades.

Anexo n° 6: Microrregiones económicas establecidas por el Plan de Desarrollo Territorial de la Argentina, según CEPAL.

2	Cinturón Industrial Nodos La Plata-Rosario	24	Nodo Clorinda-Formosa
13	Llanura pampeana oeste	43	Sur de Santa Cruz
11	Centro de Entre Ríos y de Santa Fe	25	Umbral al Chaco
1	Centro de Córdoba	52	Bahía Samborombón-Buenos Aires
12	Llanura pampeana este	38	Valle Inferior Río Negro
7	Oasis Mendoza Norte	37	Valle Inferior Río Colorado
14	Faja turística bonaerense	48	Sur Santiago del Estero-Norte Córdoba
15	Oasis del Alto Valle de Río Negro y Neuquén	40	Área petrolera Comodoro Rivadavia
4	Nodos Tucumán	22	Tartagal-Orán
3	Nodos Salta y Jujuy	45	Chaco Seco
5	Nodo Corrientes y Resistencia	50	Franja Árida centro-oeste
29	Llanura chaqueña húmeda sur	35	Centro-Norte Neuquén
6	Oasis del Gran San Juan	47	Noreste de Misiones
9	Franja turística Córdoba y San Luis	26	Valles y serranías Salta y Catamarca
30	Mesopotámica central	34	Payunia y valle superior Río Colorado
31	Suroeste Misiones y noreste Corrientes	19	Franja cordillerana sur patagónica
23	Llanura chaqueña húmeda norte	36	Valle Medio Río Negro
16	Franja cordillerana norte patagónica	54	Centro-Sur Río Negro y Centro Chubut
27	Valles y serranías Catamarca y La Rioja	44	Cordillera norte (puna)
17	Valle Inferior del Río Chubut	33	Valle San Juan
32	Centro-Oeste Misiones	55	Franja cordillerana de Chubut
10	Cinturón industrial Nodos Mercedes-San Luis	46	Esteros del Iberá-Corrientes
8	Oasis Mendoza Centro	21	Quebrada de Humahuaca
18	Nodo Comodoro Rivadavia	49	Alta Cordillera Cuyana
28	Centro de Santiago del Estero	51	Delta Entrerriano
20	Tierra del Fuego	53	Las Coloradas (Centro-Sur Neuquén)

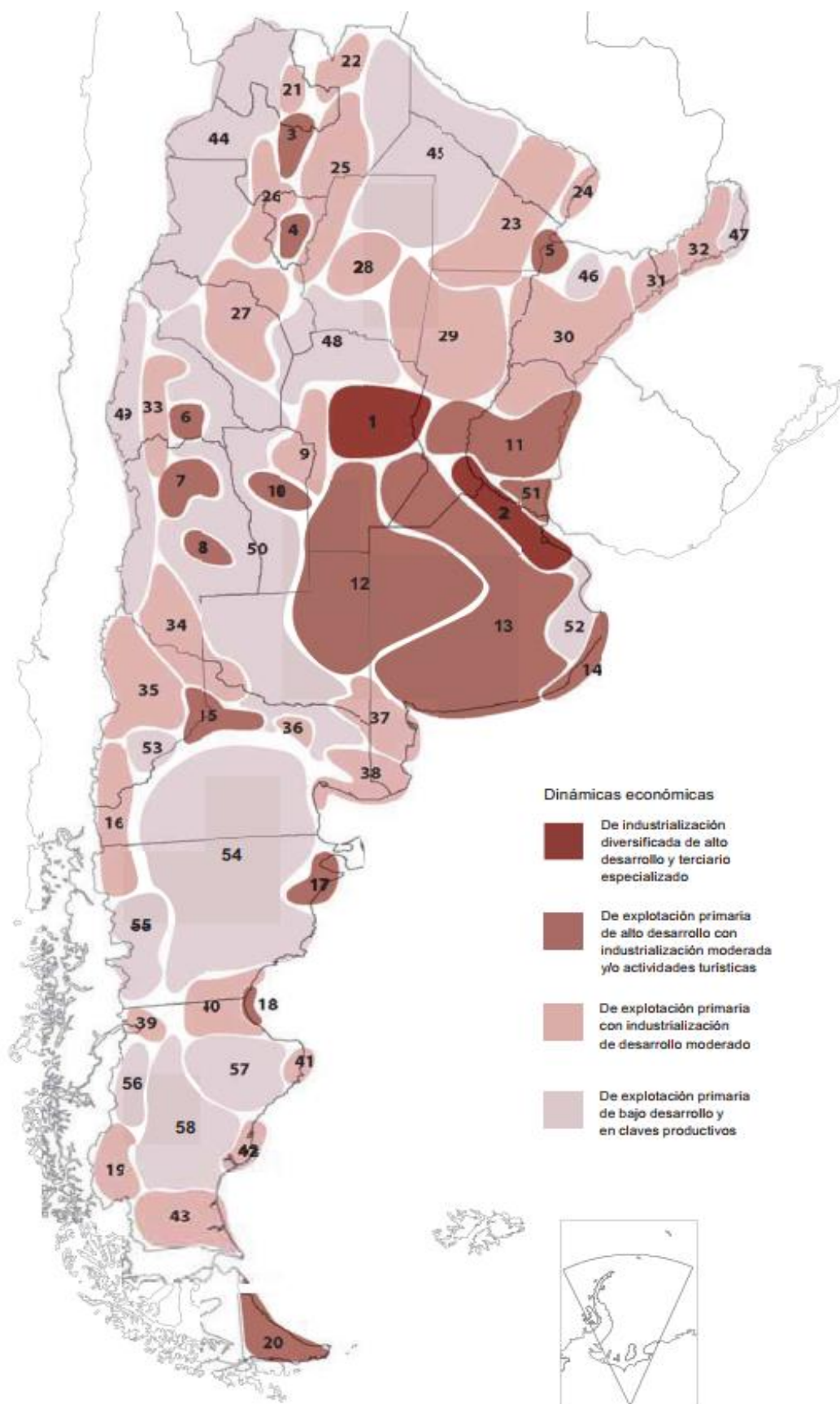
Fuente: extraído y modificado de CEPAL (2015), páginas 17 y 18.

Microrregiones económicas de la Argentina



Fuente: extraído de CEPAL (2015), página 47.

Características generales de las microrregiones, según cuatro categorías



Fuente: extraído de CEPAL (2016), página 39